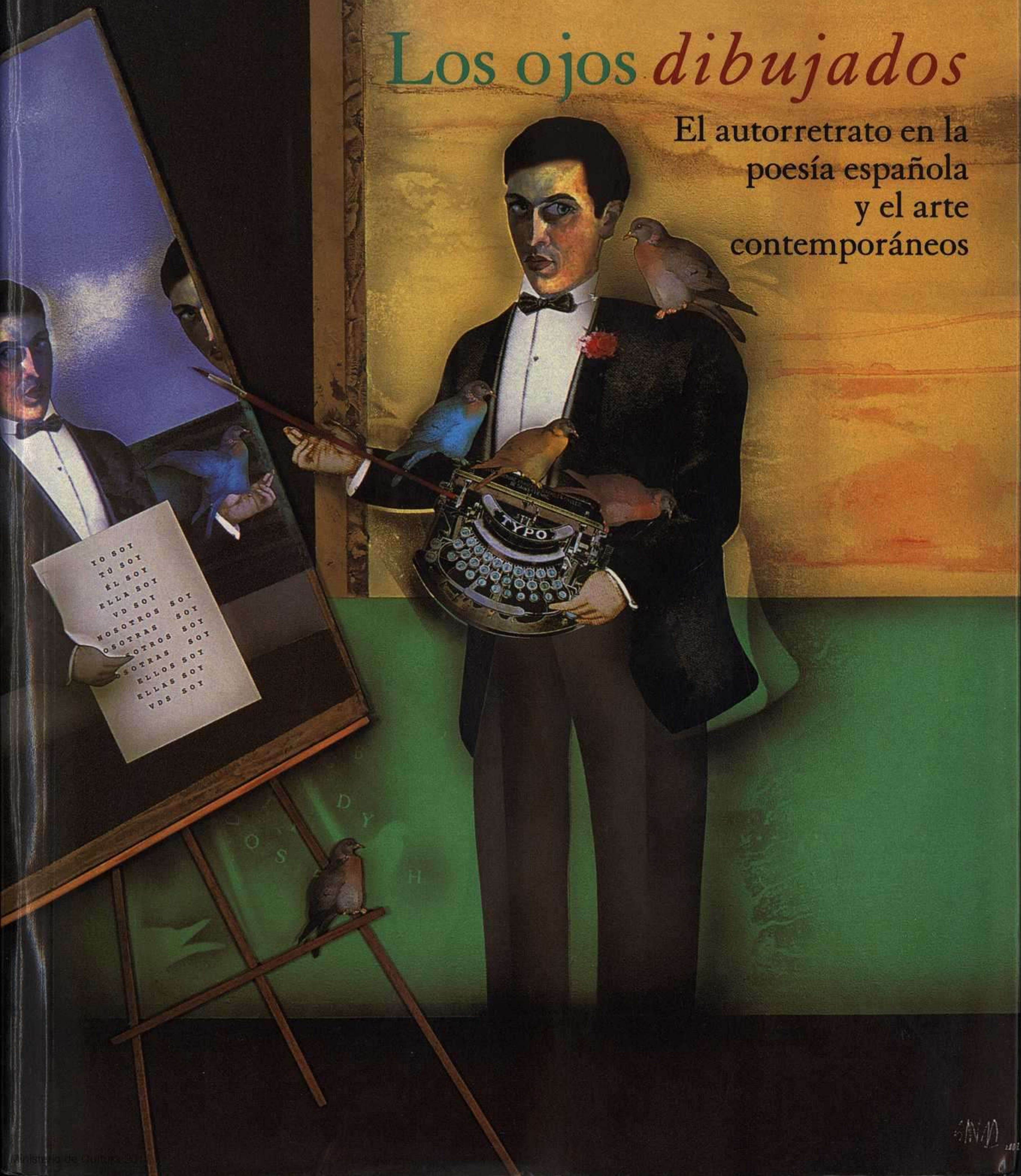
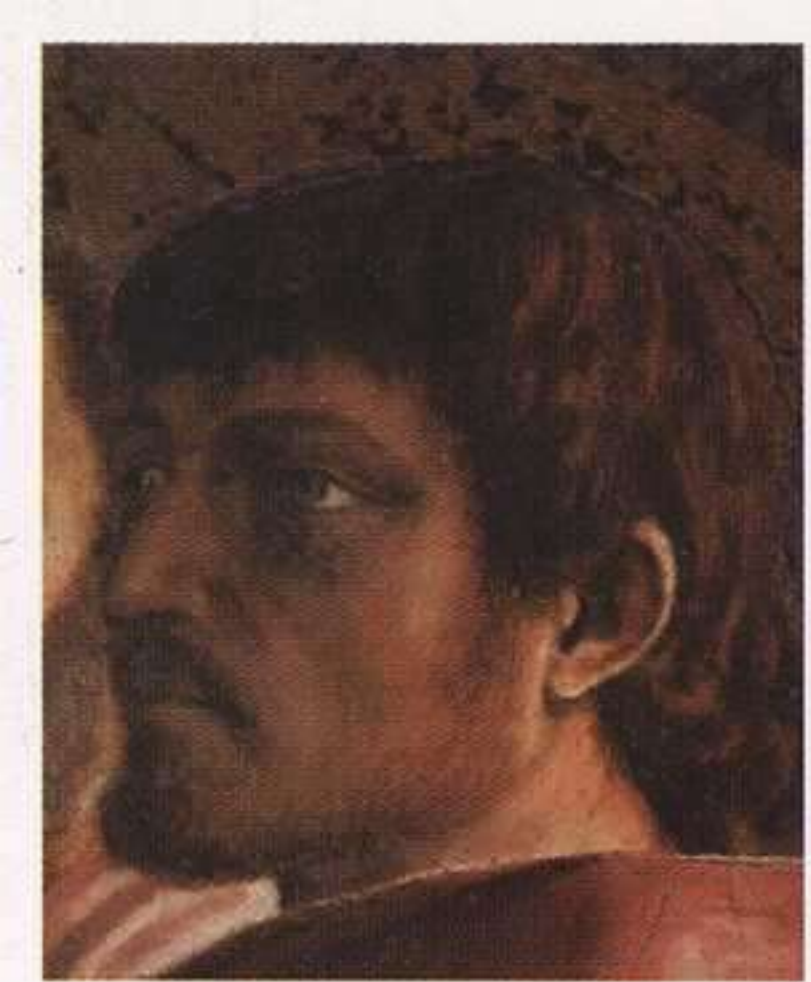


LITORAL

Los ojos *dibujados*

El autorretrato en la
poesía española
y el arte
contemporáneos





I



II



III



IV



V



VI



VII



VIII



IX



X



XI



XII



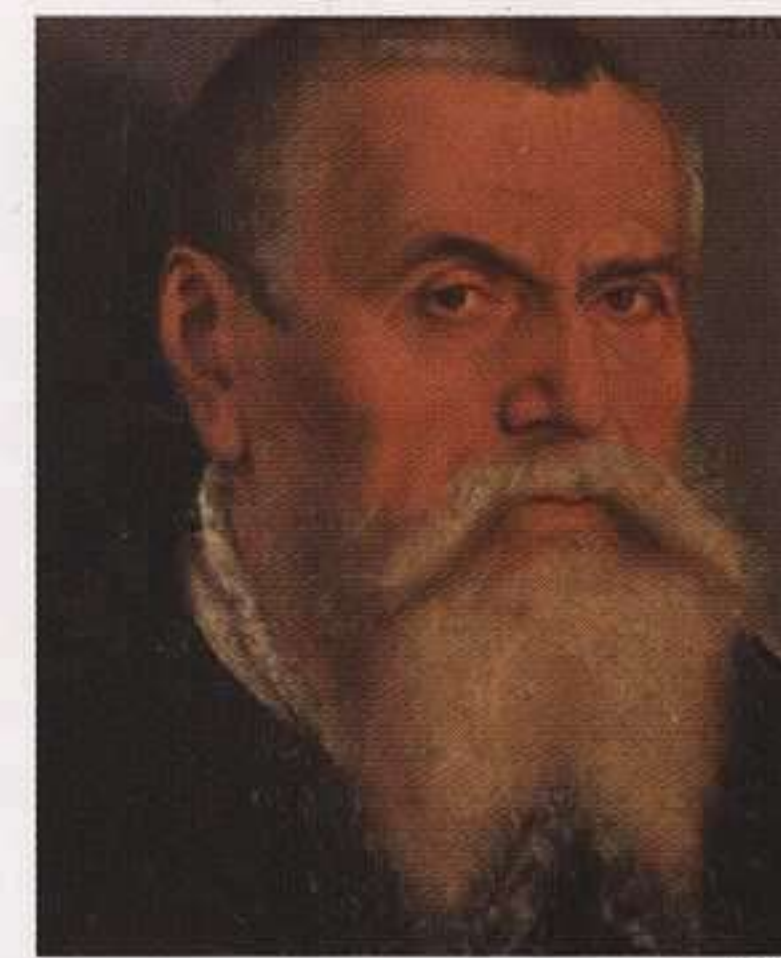
XIII



XIV



XV



XVI



XVII



XVIII



XIX



XX



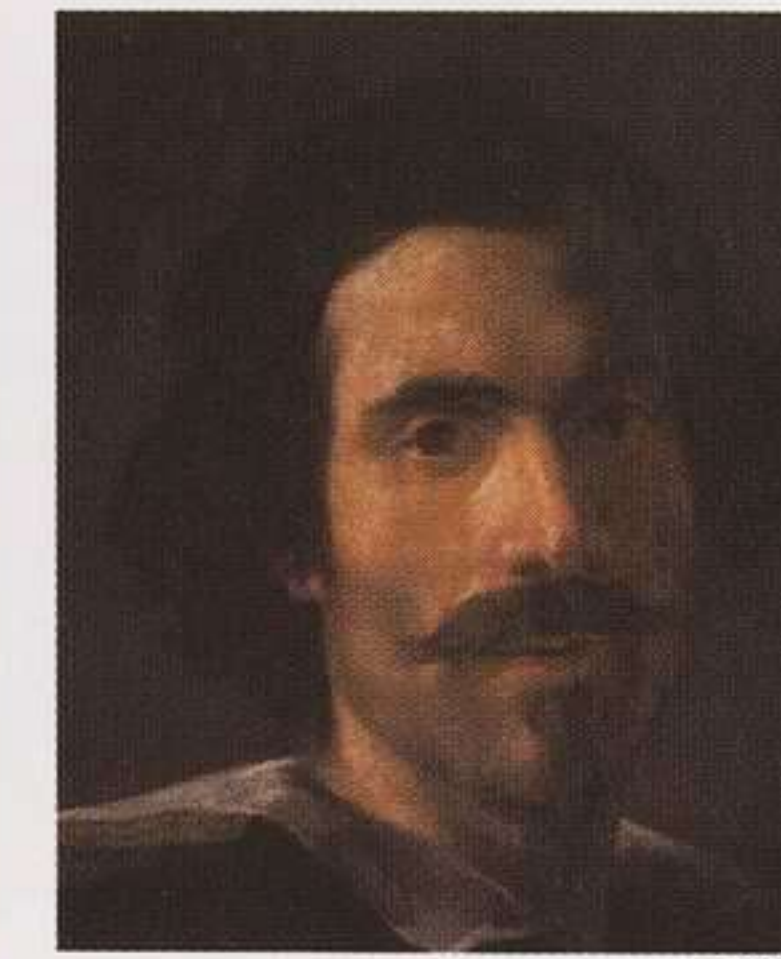
XXI



XXII



XXIII



XXIV



XXV



XXVI



XXVII



XXVIII

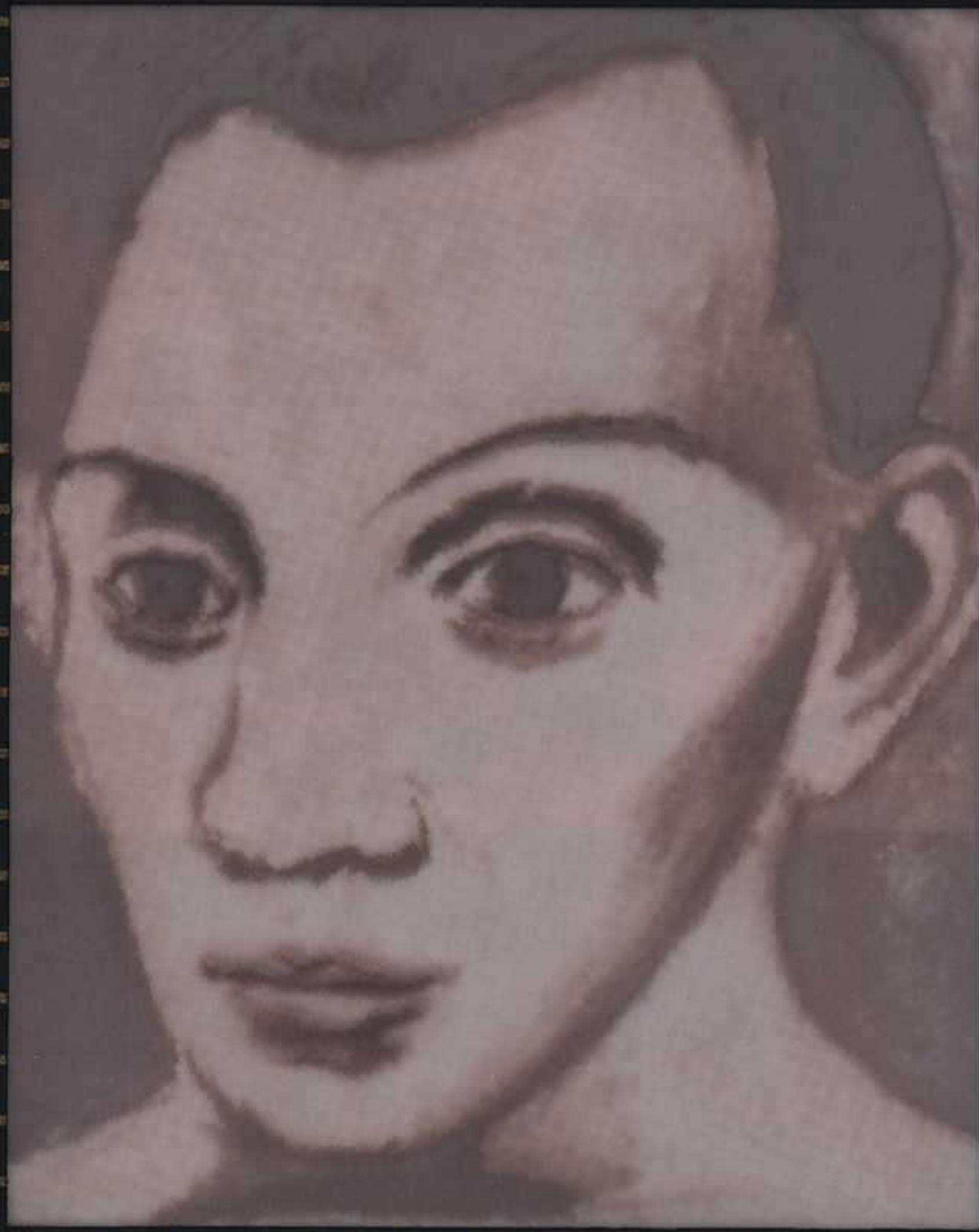


XXIX



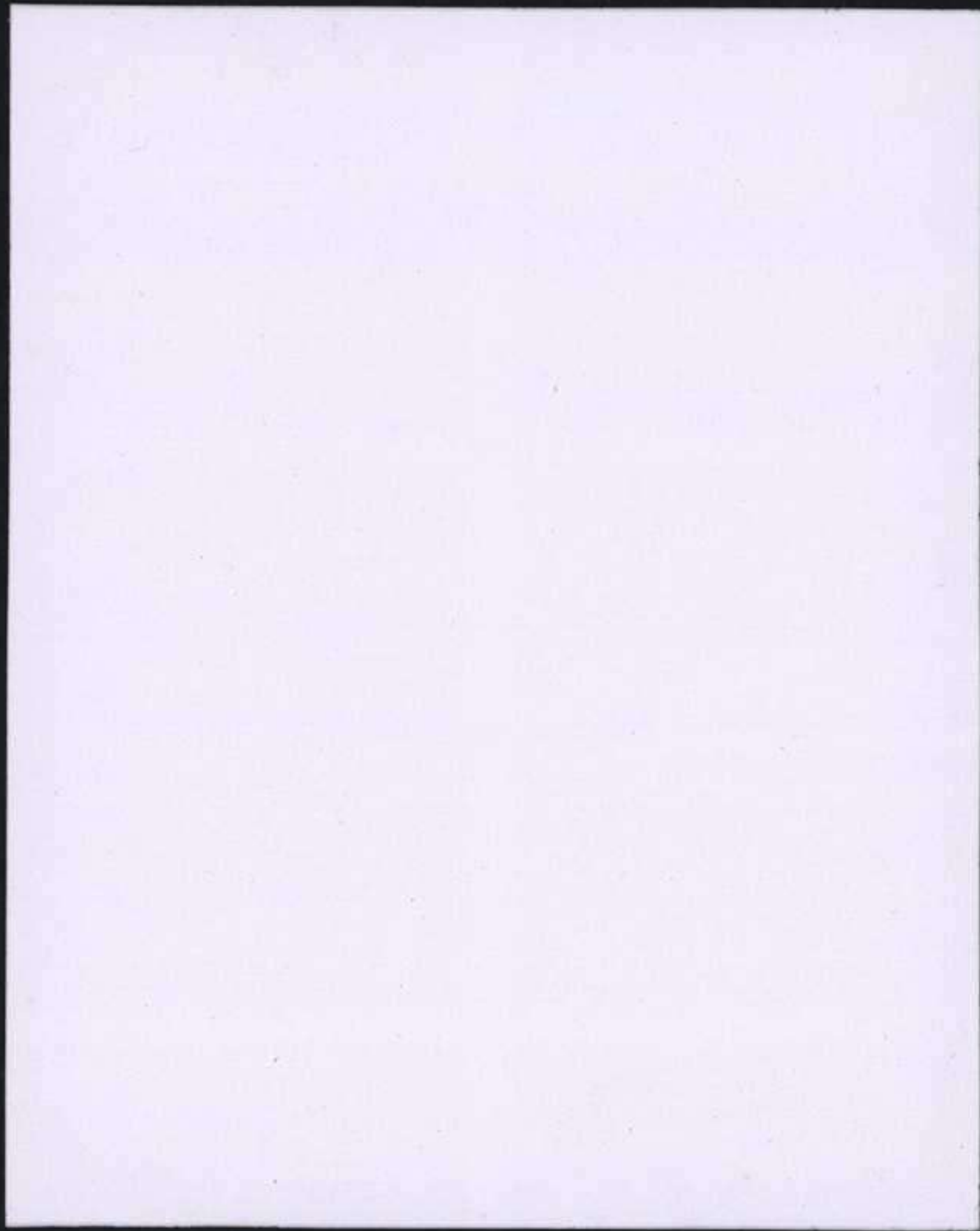
XXX

234



ELIOT ORRILL

REVISTA DE LA POESÍA EL ARTE Y EL PENSAMIENTO









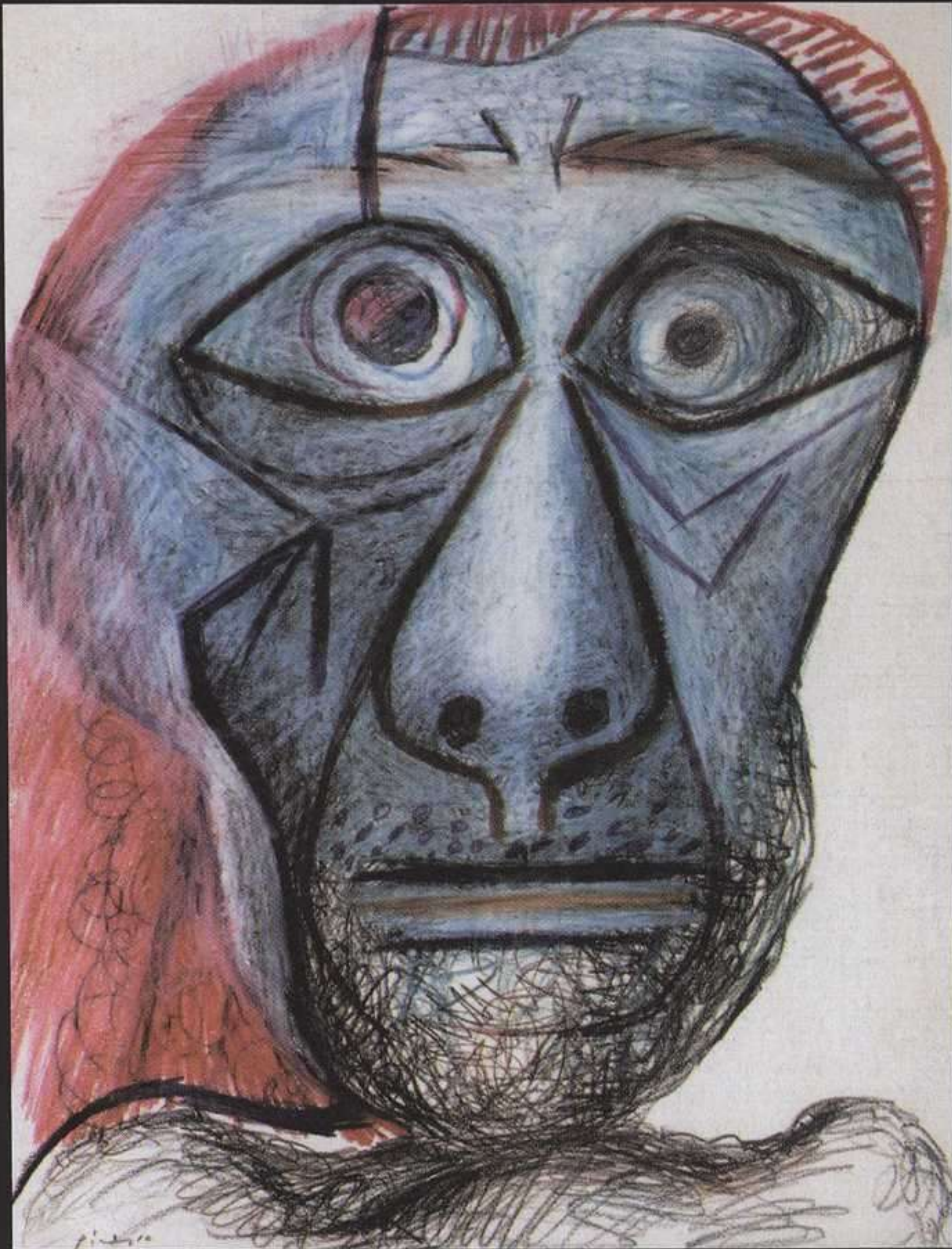












PABLO PICASSO AUTORRETRATO. 1972

METONIMIA

Retrato sin retoque. Metonimia.
El Sujeto recibe su espesor
del Objeto que flota en derredor.
Quizás la trampa nos parezca nimia,
pero, sin ella, ¿qué será la eximia
figura del Rector, del Profesor,
del Estudiante o del Trabajador?
El Arte del Retrato es pura alquimia.
Generaciones y Semblanzas. Pasa
la Historia sobre objetos y sujetos
y sólo aquellos permanecen netos,
sin mengua de Energía ni de Masa.
Los rostros guardarán tal vez la duda
de si la Eternidad al fin los muda.

Jon Juaristi

Los ojos *dibujados*



RENÉ MAGRITTE EL FALSO ESPEJO. 1928

5 PALABRAS PREVIAS Lorenzo Saval

6 SOY ASÍ. ¿ASÍ SOY? José Antonio Mesa Toré

SER

14 [ANTOLOGÍA DEL AUTORRETRATO EN LA POESÍA
ESPAÑOLA Y EL ARTE CONTEMPORÁNEOS]

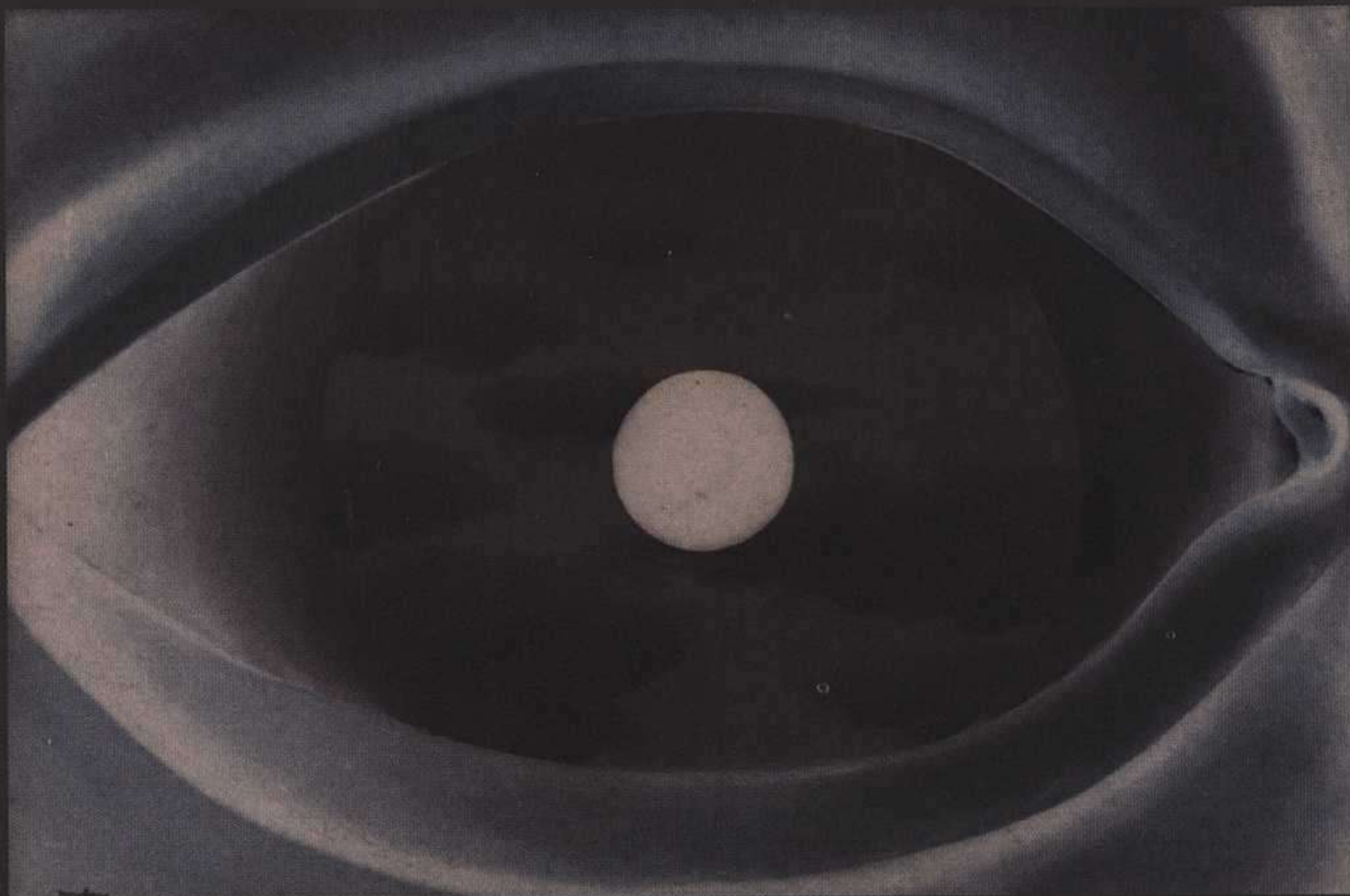
ESTAR

206 [AUTOCITAS]

272 EL AUTORRETRATO EN LA VANGUARDIA HISTÓRICA ESPAÑOLA:
IMÁGENES DE IDENTIDAD Y ESTILO, Fernando Martín Martín

292 ÍNDICE ONOMÁSTICO SER / ESTAR

296 ÍNDICE DE ILUSTRACIONES



¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes
plateados
reflejases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas
dibujados!

SAN JUAN DE LA CRUZ



El hecho para un creador de autorretratarse, de atravesarse a definir y exponer el ser que lleva dentro es un acto de identificación más que de vanidad.

Se requiere de un gran oficio y de mucho valor para dibujar unos ojos que reconozcan tus amigos, una boca que pueda dar el beso que tu darías o escribirte un epitafio.

El artista necesita de ese ejercicio estilístico para confirmar la idea que quiere tener de sí mismo. El autorretrato es un instrumento fundamental para la construcción del individualismo y posibilita el autoconocimiento.

Ogni pittore dipinge sé (todo pintor se pinta) dice un antiguo refrán italiano; algunos como Rembrandt, Van Gogh, Picasso o Frida Kahlo construyeron una amplia autobiografía visual a lo largo de toda su vida, al igual que con la palabra hicieron muchas de las voces aquí antologadas.

Este número de Litoral quiere dar a conocer y reconocer al hombre imaginado,
al hombre reflejado,
al constructor de espejos.

Lorenzo Saval

Soy así. ¿Así soy?

JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ



RALPH EAGLE MACROFOTOGRAFÍA (AUTOPSIA DE UN OJO HUMANO). 1985

I

Ser animales racionales parece llevarnos inevitablemente a un callejón sin salida, colocarnos siempre entre la espada y la pared, hacernos vivir, desde la cuna a la sepultura, en un eterno dilema. La duda nos persigue una vez abiertos los ojos al mundo y, como si se tratara de nuestra propia sombra, ya no nos deja hasta el día final. Es una duda insistente, una sombra insobornable que nos quita el sueño y apenas si nos deja vivir. A veces, en muy contados momentos de nuestra existencia, tenemos la sensación de diluirnos en el Universo, de girar armónicamente con las estrellas, de estar en paz con el mundo y con nosotros mismos. Saber quiénes somos. Mejor dicho, creer saberlo. Porque ese instante de comunión con el exterior y con el interior se desvanece en un abrir y cerrar de ojos. Como un espejismo. Y entonces ya no sabemos. No sabemos nada. Y la duda, un monstruo, crece dentro de nosotros. ¿Somos como pensamos que somos? ¿O tal vez los otros nos ven de manera muy distinta a la nuestra, y son ellos los que llevan razón? Razón: somos animales racionales y, sin embargo, a duras

penas estamos cargados de ella, y aún menos de futuro. Ya que el tiempo pasa.

El tiempo que vuela, entretenido siempre en restar y dividir -dividirnos a nosotros mismos- y nunca en sumas o multiplicaciones. El tiempo, el tiempo, ese homicida. ¿Y si sólo somos tiempo? Tiempo empleado en pensar sobre el tiempo. Tiempo malgastado. Lo ha expresado con inquietante claridad el poeta Álvaro García en un soneto:

Qué triste es, y debiera ser magnífica,
la vida en sociedad o en matrimonio.
Da miedo ir a la calle, y más la casa.
La mejor compañía es terrorífica
y uno mismo es su más torpe demonio.
A otros animales no les pasa.

Terror a lo ajeno, demonio privado: animales racionales, esa suerte que tuvimos. Tantear en la oscuridad quiénes somos, no conocernos, no reconocernos, difícilmente estar satisfechos con quienes pensamos ser, estar en permanente

conflicto, en interminable guerra civil con nosotros mismos, vivir en el infierno de nuestra individualidad, negando a cada paso, voluntaria e involuntariamente, lo original nuestro. Palabra a palabra, verso por verso, no creo que nadie haya sabido describir en nuestra lengua este horror, o sea, la vida misma, con más precisión que Rubén Darío en el poema «Lo fatal». No por archisabido, conviene pasarlo por alto. Más dichosos que nosotros son los animales irracionales, y aún más la vida vegetal, y aún más lo mineral, porque, de arriba a abajo de la pirámide, quienes no son de nuestro reino no piensan y sienten menos o no sienten. ¡Qué curioso! Quien ha escalado la cima y, no conformándose con el solo fruto que las ramas le tendían, alcanzó con su mano el de la razón y el lenguaje, es, probablemente como pago a su deslumbrante conquista, el más desdichado de los seres. Pues ha entendido, entre penumbras y nieblas, qué cosa es la vida. Por tener conocimiento de que el tiempo pasa; de que el presente es inminente pasado, es decir,

absoluta borradura; de que moriremos, mas con la incertidumbre de no saber cuándo; de que, por todo ello, la vida es, en conjunto, sufrimiento y en muy pequeñas dosis delicia; y de que, pese a nuestro superior intelecto, pasan los días, los años, los siglos y seguimos ignorando «adónde vamos, ni de dónde venimos». Por saber todo esto, todo esto se sufre. Y se acaba no sabiendo nada. ¿Quién sabe?

2

Así que preguntarse por quiénes en realidad somos, parece ser nuestro pasatiempo favorito. El Arte, que es producto casi entero de la inteligencia, no ha tenido más remedio que hacerse esa pregunta que flotaba en el ambiente desde los orígenes. Es obvio que detrás de cualquier manifestación artística, no importa el tema en el que se inspire, siempre hay un algo o un mucho de la personalidad del creador, de manera que éste continuamente está retratándose.. Cuando el pintor de las cavernas trazaba sus figuras esquemáticas pretendiendo, por ejemplo, que la caza le fuera favorable, estaba ya, por otra parte, representándose a sí mismo, situándose en el mundo real y en el mágico. Y cuando nuestros antepasados supieron reconocerse por vez primera en el primer espejo de los tiempos, el de las tranquilas aguas de un río, estaban ya a un solo paso de la creación del mito de Narciso y, en consecuencia, del gratificante ejercicio de la vanidad.

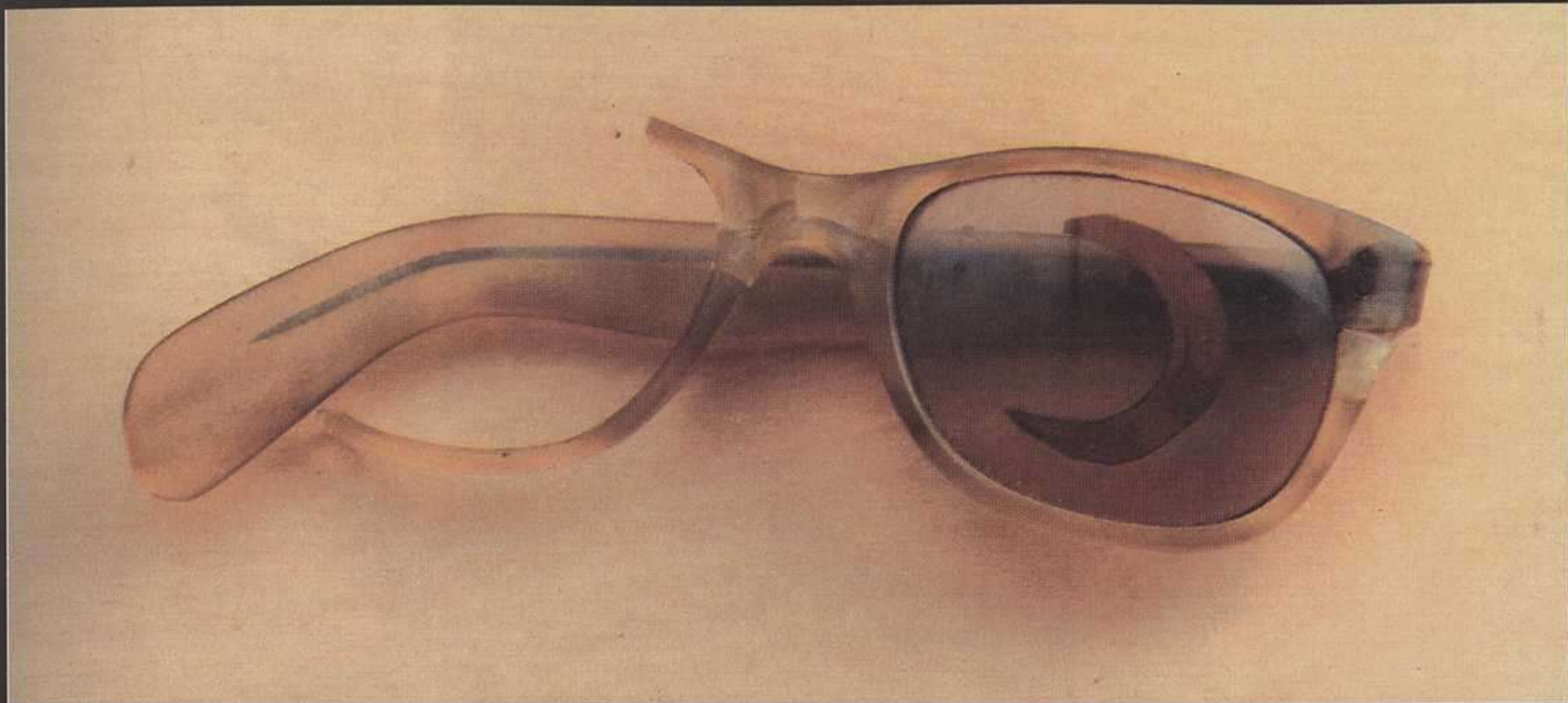
En cuanto al hecho literario, las intenciones y resultados, en toda época, nunca se han apartado de esa necesidad o de esa norma obligada de desnudar el yo, de entregarlo desde las profundidades a los ojos ajenos. Quien escribió o escribe sobre el amor, el paso del tiempo, la soledad, la vida, la muerte, el arte, la naturaleza, etcétera, etcétera, habla o habló, final y fatalmente, de sí mismo. Por supuesto, bajo el yugo cultural, social, religioso, económico... que la época en la que le ha tocado vivir le impone.

No dispongo de espacio ni tampoco de conocimientos para hacer un recorrido por

cómo el artista, el escritor, el poeta se han retratado en cada momento de la Historia. Ni siquiera para certificar en qué edades de la misma la reflexión artística sobre el yo cobró más pujanza y riqueza. Me permito dar un gran salto para situarme en el fenómeno romántico, una época que será decisiva para la exaltación del yo en el hecho artístico. Borrados muchos convencionalismos, arrojado el guante de la rebeldía sobre la hipócrita cara de la sociedad, ya no hay ningún pudor en desnudarse abiertamente. El yo impregna la obra por completo, asomándose con todas las cualidades que los demás pudieran tomar por modelo pero también con todos los perfiles oscuros, canallas, o inconfesables, signo inequívoco de esa rebeldía frente al orden y las mentes bienpensantes. Libertad de creación, libertad, sobre todo, para expresarse como uno es, para afirmar la individualidad y distinguirse de los otros. Si el Arte, la Literatura y, con más intensidad, la Poesía son, en definitiva, una incesante búsqueda del yo, una vía de conocimiento personal que acaba por transparentar el sentir colectivo de una sociedad y de un tiempo, la época romántica constituye la explotación y el triunfo de ese propósito. El culto al yo, que abrirá la puerta a muy distintos caminos de explorarse.

3

No extraña, pues, que cuando en los albores del nuevo siglo el diario El Liberal encarga a una treintena de escritores un autorretrato, la mayoría responda, tan cercanos aún a los modos románticos, demorándose en la pintura de los rasgos físicos pero también en la confesión del lado oscuro, aireando, entre bromas y veras, vicios, manías y defectos del espíritu. Recordemos, por ejemplo, los varios retratos de Manuel Machado. Sin embargo, no hay que olvidar que la literatura es antes que nada ficción. «O poeta es un fingidor», que dirá luego en afortunadísima frase Pessoa. Y cuándo fingir más y mejor que al desnudar el yo ante los lectores. Dejándose llevar por los juegos de la



JOAN BROSSA *Nocturno 1*, 1967

inteligencia, según convenga en cada ocasión, se inflarán unos rasgos y se caricaturizarán otros. De manera que si el propósito inicial era desenmascararse, el resultado tiene mucho más que ver con un baile de carnaval. Pero aun así, basta mirar con atención la careta para entrever la cara. La ausencia de pudor a la hora de hablar sobre uno mismo, que en seguida va a enriquecerse con el uso de la ficción y el empleo de la ironía y el humor para distanciarse del público, va a hacer posible que el autorretrato literario sea una práctica frecuentísima en la época contemporánea, llegando hasta nuestros días con igual desenvoltura. De hace tan sólo dos años es la antología *Yo es otro*, preparada por Josep María Rodríguez y en la que, retomando la idea del diario *El Liberal* casi cien años después, se le encarga a veintinueve autores nacidos a partir de 1965, algunos de los cuales escriben en catalán, gallego, vasco o bable, un autorretrato.

Cuando en *LITORAL* pensamos en este proyecto, por motivos de espacio y también de preferencias personales, decidimos, como ya

habíamos hecho en *La poesía del mar*, ocuparnos sólo de la época contemporánea. Partimos, entonces, de los autores inmediatamente posteriores a las propuestas del Romanticismo — Unamuno, Valle-Inclán, Rubén Darío... —, quienes iban a inaugurar el siglo con unas estéticas renovadas que acabarían triunfando sobre la ya trasnochada repetición romántica. Y terminamos nuestra antología con escritores nacidos en torno a 1980, de manera que se presenta una muestra de cómo se han retratado unos doscientos poetas españoles e hispanoamericanos a lo largo del siglo xx. La hemos dividido en dos secciones. La primera, titulada *Ser*, es propiamente la galería de autorretratos. Quiero aclarar, como ya ocurriera en la *poesía del mar* que no se trata de una antología de poetas sino de una selección de poemas sobre un tema específico. Por ello, en tan extensa nómina de autores, es muy probable que se echen en falta nombres relevantes de nuestras letras, por la sencilla razón de que en mi búsqueda no haya encontrado ningún texto que cumpliera con los objetivos del trabajo. Así



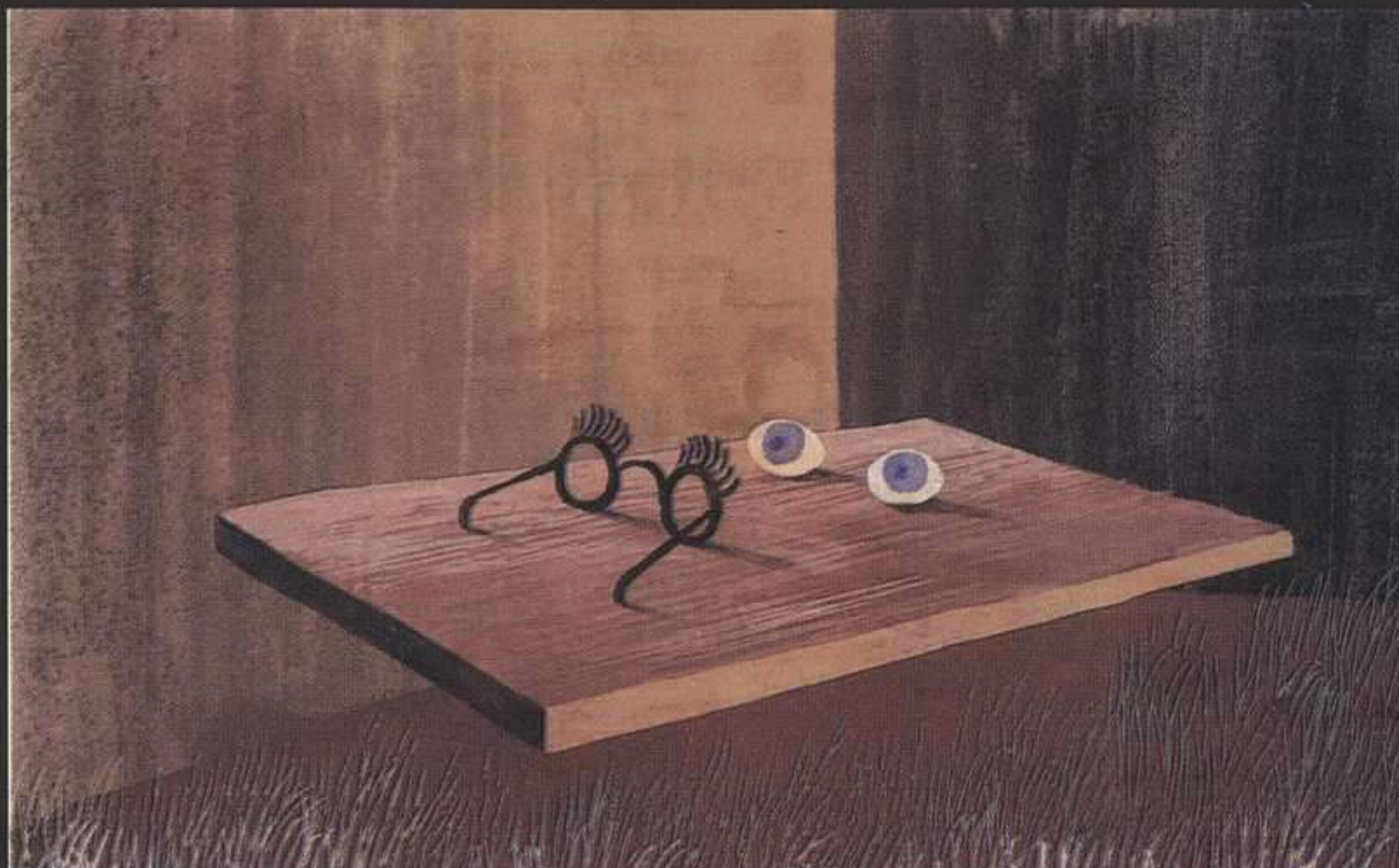
EUGENIO GRANELL *El ojo del fuego*. 1952

mismo, puedo asegurar que me he guiado siempre por mi gusto personal al escoger los poemas, atendiendo más al texto en sí que a la firma que lo avalaba. Por este motivo, no he tenido ningún reparo en seleccionar varios poemas de un mismo autor, si eran excelentes ejemplos del tema estudiado (hay autores para los que el autorretrato parece ser un ejercicio obsesivo: así, por citar a algunos, Manuel Machado, Borges, Nicanor Parra, Blas de Otero, o en fechas más recientes, Ángel González, Francisco Brines, Fernando Ortiz y Javier Salvago). Ni tampoco he dudado en incluir a algunos escritores escasamente conocidos o considerados menores, cuando su aportación me pareció que podía enriquecer la antología. Se me podrá reprochar que no todos los poemas elegidos cumplen la ley no escrita de lo que debe ser un autorretrato, y es cierto que algunos tocan asuntos más generales, se van por las ramas de la metafísica, de la vida en abstracto, de lo plural más que de lo singular o de la pura anécdota biográfica. Pero si los he traído aquí, ha sido porque una idea, por breve que fuera, un verso o un mínimo matiz me han interesado para completar mi estudio. Me hubiera gustado comentar por extenso las múltiples posibilidades de expresión que el tema

del autorretrato ofrece, cuáles han sido sus tópicos y sus propuestas más originales, cuáles los hallazgos más felices y, en suma, las luces y las sombras de un asunto al que ningún escritor ha podido darle la espalda. Sin embargo, una vez más por el espacio disponible, habré de conformarme con apuntar en líneas generales los subtemas, enfoques y matices a los que ha dado pie.

En esta antología, el lector podrá encontrar un cuantioso grupo de poemas que se centran en la idea del yo, en la radiografía de lo que significa el primer pronombre personal. Ha escrito Juan Hidalgo que «estadísticamente el sonido más característico emitido por el hombre es yo», así que si «el león ruge, el gato maúlla, el perro ladra, el asno rebuzna (...) el hombre YOEA». En relación estrecha con ellos, aparece en otros el mito de Narciso, y de ahí se pasa a los que reflexionan sobre el motivo del espejo. Alguno se inspira en la sombra, como prolongación no siempre amistosa del yo. Los hay que, imbuídos de sincera fe religiosa, entienden el yo como un regalo de la divinidad.

Tan nutrido como el primero, es el conjunto de poemas que hacen mayor hincapié en el sentido de la vida y la constatación del paso



REMEDIOS VARO *Ojos sobre la mesa*. 1938

del tiempo. La mayoría, de tono pesimista y enlazando con el horror de estar vivos del que nos hablaba Rubén Darío, aunque alguno hay que celebra la vida con júbilo. Y no falta quien apunta que acaso no seamos sino un sueño.

Un tercer grupo, si bien parte igualmente de los interrogantes sobre el significado de la existencia, concede protagonismo absoluto dentro de su vida al hecho poético.

Numerosas son también las composiciones en las que prima el retrato físico y/o moral, ya sea con cierta solemnidad o ya con continuas pinceladas de ironía y humor.

Pero, sin duda, la colección más amplia es la que se basa en que yo es otro, tema recurrente gracias al originalísimo verso de Rimbaud, del que se han extraído abundantes variaciones. Así, yo, además de ser otro, puede ser un desconocido, un extraño, un extranjero, un inquietante hermano, una copia, un impostor, un fantasma, un lobo para el hombre, un personaje de una obra de teatro, un doble o, incluso, el enemigo. Ese problema de identidad entra en relación con el de la pluralidad: un hombre es muchos hombres distintos, dentro de su cuerpo caben personalidades diferentes, idea desarrollada con frecuencia y fortuna por Borges y Gironde.

Por supuesto, el tema no se agota en los matices mencionados. Lo que sí da la impresión es que en muchísimos casos, más de lo deseable, los autorretratos de la poesía española del siglo XX frecuentan el lugar común y repiten modelos establecidos, claro que aquí, como con cualquier otro tema, los grandes poetas saben salir airoso de la prueba y aportar nuevos y brillantes enfoques.

La segunda sección, *Estar*, es, sobre todo, un pasatiempo: en mis lecturas he ido coleccionando poemas en los que el autor, no contento con que su nombre figure en la portada del libro, se autocita en los versos. Esta práctica, que no es nueva —sobre la mesa tengo una sextina del poeta provenzal Arnaut Daniel, el inventor de tan compleja composición métrica, cuyo envío se inicia con su nombre—, esta práctica, digo, es muy habitual en la poesía moderna. Mientras preparaba la antología, he conseguido reunir unos setenta ejemplos, y estoy seguro de que tiene que haber muchísimos más. Como sucede con los poetas cuya obra viene a ser en gran parte un repertorio de autorretratos, hay otros que repetidamente incluyen su nombre en las estrofas, ya sea por un irresistible impulso vanidoso, ya por necesidad de autoafirmación, ya por juego o burla de

sí mismo: así César Vallejo, José Antonio Muñoz Rojas, Jaime Gil de Biedma, José Hierro, Miguel D'Ors, y una vez más Borges, Ángel González y Fernando Ortiz. El lugar elegido para poner el nombre en el poema y el modo de autocitarse no crean que se deja al azar, sino que los efectos que se pretenden conseguir están muy bien calculados. Hay quien, seguramente para subrayar la importancia del nombre propio en el texto, lo sitúa en el título o como arranque del primer verso y hay quien prefiere reservar la sorpresa para el final del poema (un caso singular es Blas de Otero, quien lo usa a un tiempo para cumplir el cómputo silábico del verso y como rúbrica). Los hay que no se conforman con verlo una sola vez en el texto y lo repiten con insistencia. Por último, quizás los más pudorosos, se contentan con tan sólo las iniciales, mientras otros prefieren dar nombre y apellido; los más eligen uno u otro y, a veces, obligados por la rima o por el argumento algunos echan mano del apodo familiar (Manuel Alcántara se llama Manolo y otro Manuel, Lara Cantizani, para no desentonar con el ambiente escocés de su poema, se confirma como Ma(c)nolo). El juego, según se aprecia, da para muchas combinaciones. Incluso hay quien le antepone un título (señor o Monsieur), o quien lo hace plural, o quien al autocitarse recuerda la autocita de otro poeta

(Alfonso Canales acerca de Federico García Lorca), o el que lo convierte en una nueva categoría gramatical (Carlos Edmundo de Ory), y, por fin, aquél que invita al lector a sustituirlo por su propio nombre (Francisco Ruiz Noguera).

Acabo este comentario sobre el capítulo titulado *Estar* precisando que la mayoría de los poemas escogidos sirven de complemento a la sección de autorretratos, cuando no lo son por entero, pero es cierto que otros apenas si tienen relación con el tema y que si están aquí es por el mero hecho de contener una autocita. Me he permitido, rompiendo por vez primera una norma a la que he sido fiel cuando preparaba una antología, incluirme en ella. Uno también posee algo de vanidad y no he podido sustraerme a la tentación de verme entre tantas firmas ilustres.

Como es habitual en los números monográficos de la revista, Lorenzo Saval ha realizado una minuciosa compilación de autorretratos de pintores y fotógrafos de la época estudiada, aunque sus límites temporales se han ampliado un poco más al comenzar con el primer pintor moderno español, Francisco de Goya. Y también, como en otras ocasiones, su antología no se circunscribe al arte hispánico sino que recoge la obra de los artistas más importantes sin atender a su nacionalidad. Para las guardas



JOEL-PETER WITKIN, *Retrato de Vanidad*

no se ha tenido ya en cuenta ninguna restricción temporal, reuniéndose los autorretratos más célebres y conseguidos de la Historia del Arte. Con objeto de enriquecer este recorrido, se publica un ensayo del catedrático Fernando Martín Martín, escrito para la ocasión, sobre el autorretrato en la vanguardia histórica española, uno de los períodos más fructíferos y sugestivos del arte en general y de la indagación del yo en particular.

No me queda ya sino explicar muy brevemente la elección del título para nuestra antología. Es verdad que cuando San Juan de la Cruz habla en el Cántico Espiritual de unos ojos deseados y dibujados en sus entrañas se está refiriendo a los del ser amado y no a los suyos, pero, sacado de contexto, nos pareció bueno el sintagma para titular nuestro trabajo porque, siendo los ojos el espejo del alma, quien se retrata a sí mismo parece concentrar su mirada en la mirada que devuelve el inquietante ser que habita —quién sabe si como Dorian Gray— en el lienzo o en el papel.



Miguel de Unamuno

BILBAO. 1864-1936

LEER, leer, leer, vivir la vida
que otros soñaron.
Leer, leer, leer, el alma olvida
las cosas que pasaron.

Se quedan las que quedan, las ficciones,
las flores de la pluma,
las solas, las humanas creaciones,
el poso de la espuma.

Leer, leer, leer; seré lectura
mañana también yo?
Seré mi creador, mi criatura,
seré lo que pasó?



JACQUES LOUIS DAVID 1794



J.A. D. INGRES 1804



D. FRIEDRICH 1810

Ramón María del Valle-Inclán

VILLANUEVA DE AROSA, PONTEVEDRA. 1866-1936

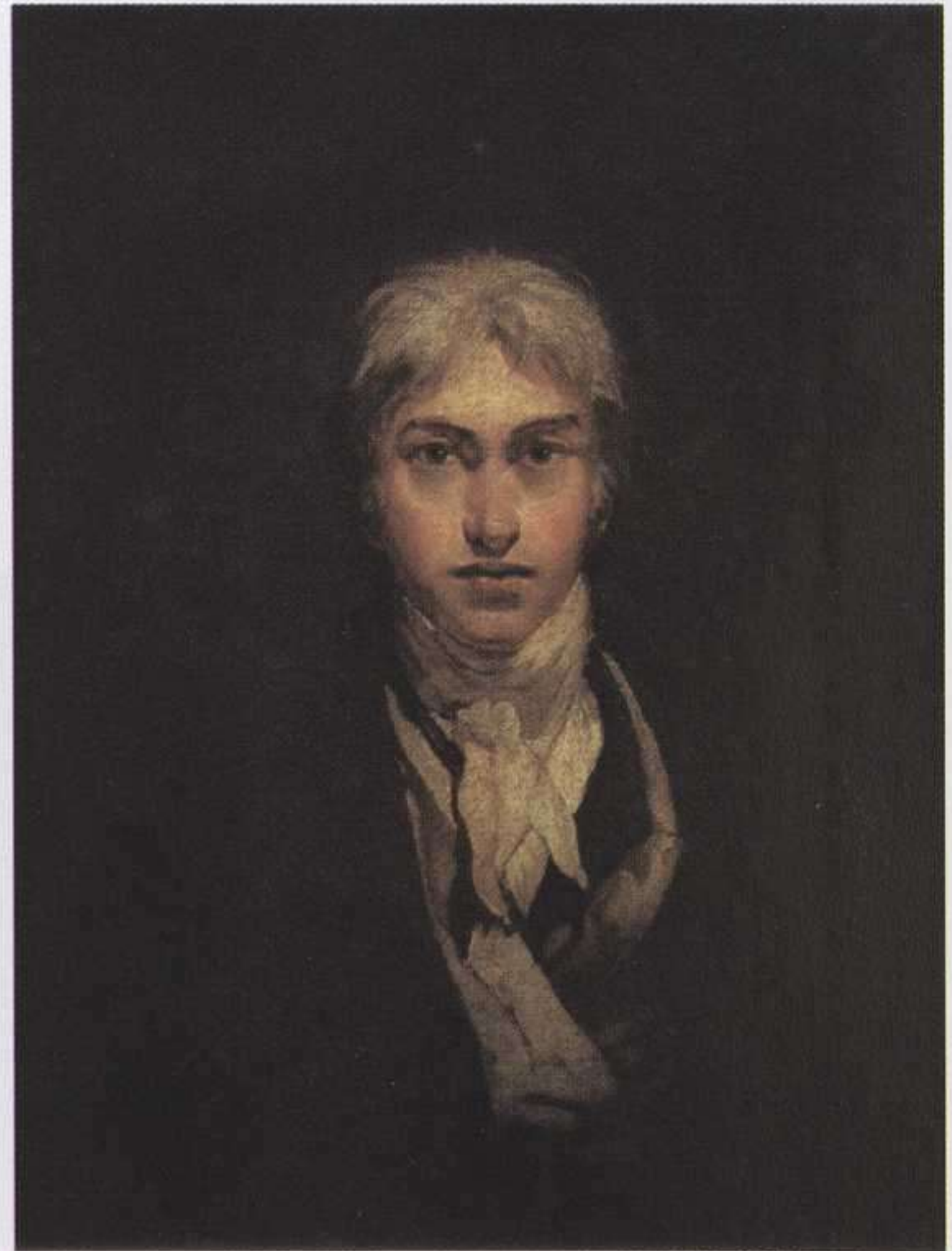
CLAVE XXIX LA TRAE UN CUERVO

¡Tengo rota la vida! En el combate
de tantos años ya mi aliento cede,
y al orgulloso pensamiento abate
la idea de la muerte, que lo obsede.

Quisiera entrar en mí, vivir conmigo,
poder hacer la cruz sobre mi frente,
y sin saber de amigo ni enemigo,
apartado, vivir devotamente.

¿Dónde la verde quiebra de la altura
con rebaños y músicos pastores?
¿Dónde gozar de la visión tan pura

que hace hermanas las almas y las flores?
¿Dónde cavar en paz la sepultura
y hacer místico pan con mis dolores?



J. M. W. TURNER 1798

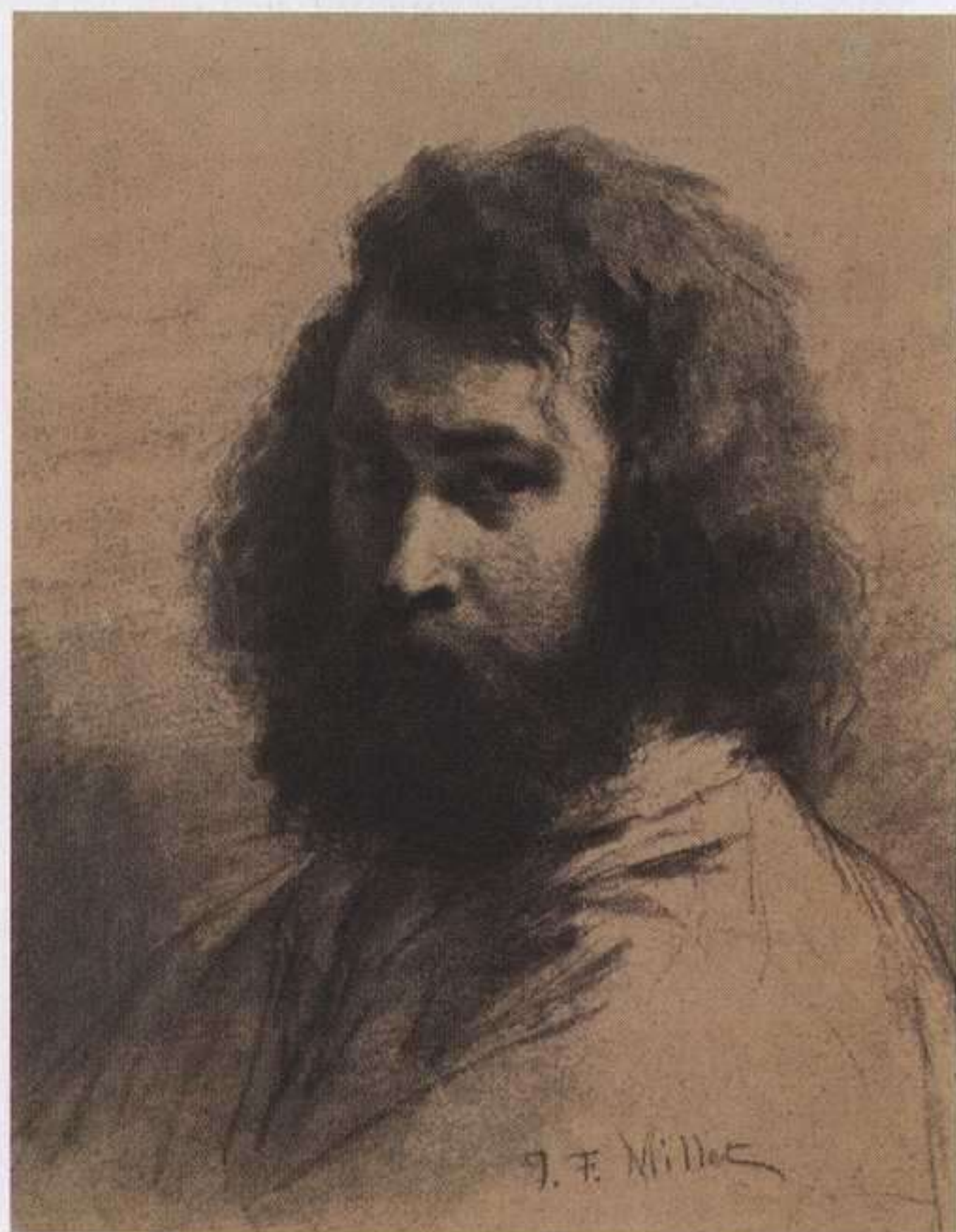
Rubén Darío

METAPA, NICARAGUA. 1867-1916

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.
El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;
y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.
Yo supe de dolor desde mi infancia,
mi juventud... ¿fue juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan la fragancia...
una fragancia de melancolía...
Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.
En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
una alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.
Y tímida ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía,
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...
Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de «te adoro», de «¡ay!» y de suspiro.
Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas.
Con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.
Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,



J.B. COROT 1835



JEAN FRANCOIS MILLET 1845

y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;
todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...:
si hay una alma sincera, ésa es la mía.
La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.
Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.
Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.
Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.
¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! ¡Oh la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!
Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornicaba,
ebria de azul deslía Filomena.
Perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
y la boca del fauno el pezón muerde.
Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.
El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre cardo heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.
Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita.
El Arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!
Y la vida es misterio, la luz ciega

y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.
Por eso ser sincero es ser potente;
de desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella.
Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.
Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira,
bruma y tono menor —¡toda la flauta!,
y Aurora, hija del Sol —¡toda la lira!
Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.
La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!



LILLY MARTIN SPENCER 1841

José Santos Chocano

PERÚ. 1867-1934

NOSTALGIA

Hace ya diez años
que recorro el mundo.
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!

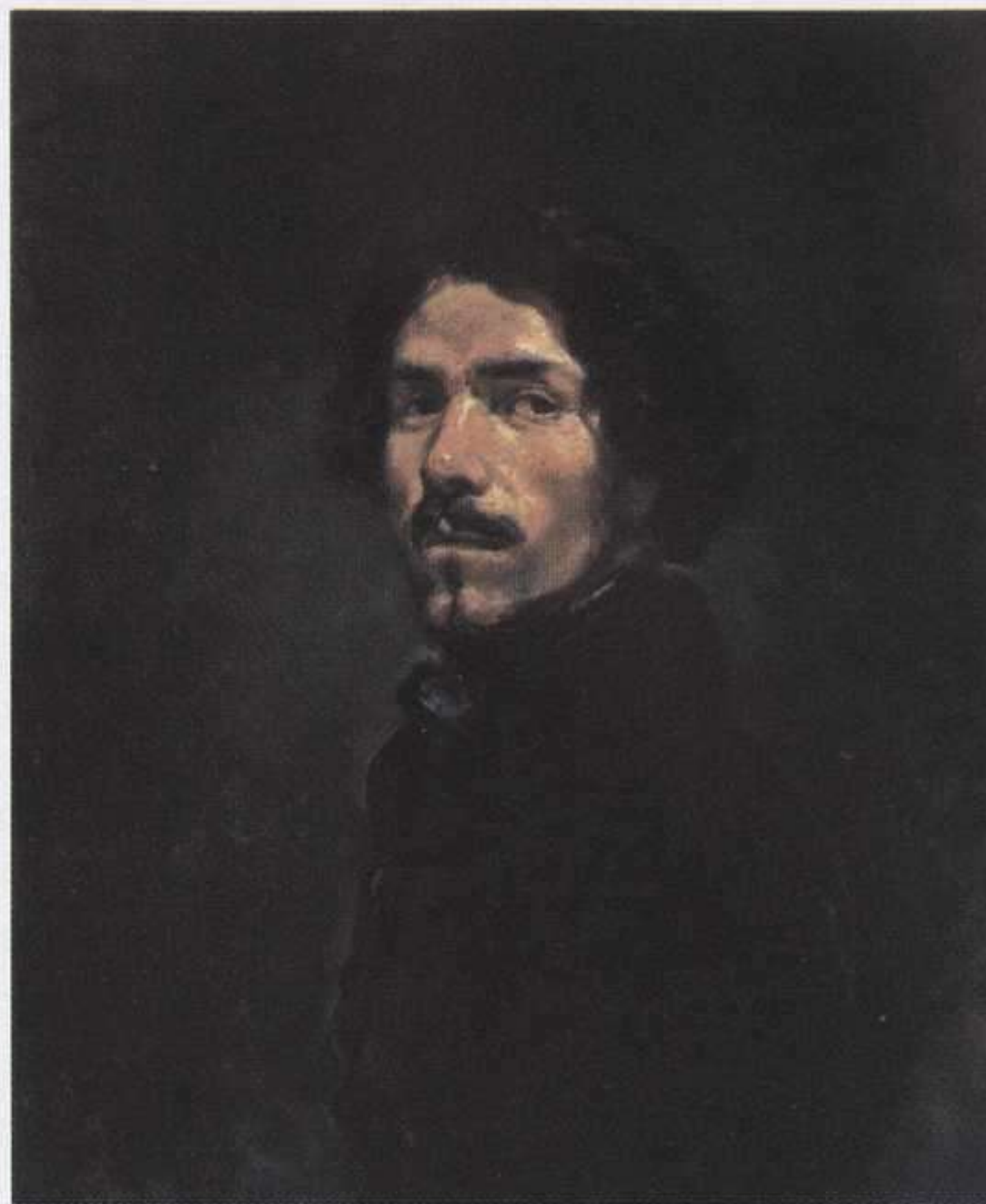
Quien vive de prisa no vive de veras,
quien no echa raíces no puede dar frutos.
Ser río que corre, ser nube que pasa,
sin dejar recuerdo ni rastro ninguno,
es triste y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo.
Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo;
y al viaje que cansa
prefiero el terruño;
la ciudad nativa con sus campesinos,
arcaicos balcones, portales vetustos
y calles estrechas, como si las casas
tampoco quisieran separarse mucho...

Estoy en la orilla
de un sendero abrupto.

Miro la serpiente de la carretera
que en cada montaña da vueltas a un nudo;
y entonces comprendo que el camino es largo,
que el terreno es brusco,
que la cuesta es ardua,
que el paisaje es mustio...

¡Señor! ¡Ya me canso de viajar! ¡Ya siento
nostalgia, ya ansío descansar muy junto
de los míos!... Todos rodearán mi asiento
para que les diga mis penas y triunfos;
y yo, a la manera del que recorriera
un álbum de cromos, contaré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras
y acabaré en esta frase de infortunio.

—¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!



EUGÈNE DELACROIX 1842

Amado Nervo

TEPIC, MÉXICO. 1870-1919

AUTOBIOGRAFÍA

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis canciones,
allí están mis poemas; yo, como las naciones
venturosas, y a ejemplo de la mujer honrada,
no tengo historia: nunca me ha sucedido nada,
¡oh, noble amiga ignota!, que pudiera contarte.

Allá en mis años mozos, adiviné del Arte
la armonía y el ritmo, caros al Musageta
y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta.

—¿Y después?

—He sufrido como todos y he amado.

—¿Mucho?

—Lo suficiente para ser perdonado.



GUSTAVE COURBET 1843

Manuel Machado

SEVILLA. 1874-1947

PRÓLOGO-EPÍLOGO

El médico me manda no escribir más. Renuncio, pues, a ser un Verlaine, un Musset, un D'Annunzio —¡no que no!—, por la paz de un reposo perfecto, contento de haber sido el vate predilecto de algunas damas y de no pocos galanes, que hallaron en mis versos —Ineses y Donjuanes— la novedad de ciertas amables languideces y la ágil propulsión de la vida, otras veces, hacia el amor de la Belleza, sobre todo, alegre, y ni moral ni inmoral, a mi modo. Tal me dicen que fui para ellos. Y tal debí de ser. Nosotros nos conocemos mal los artistas... Sabemos tan poco de nosotros, que lo mejor tal vez nos lo dicen los otros...

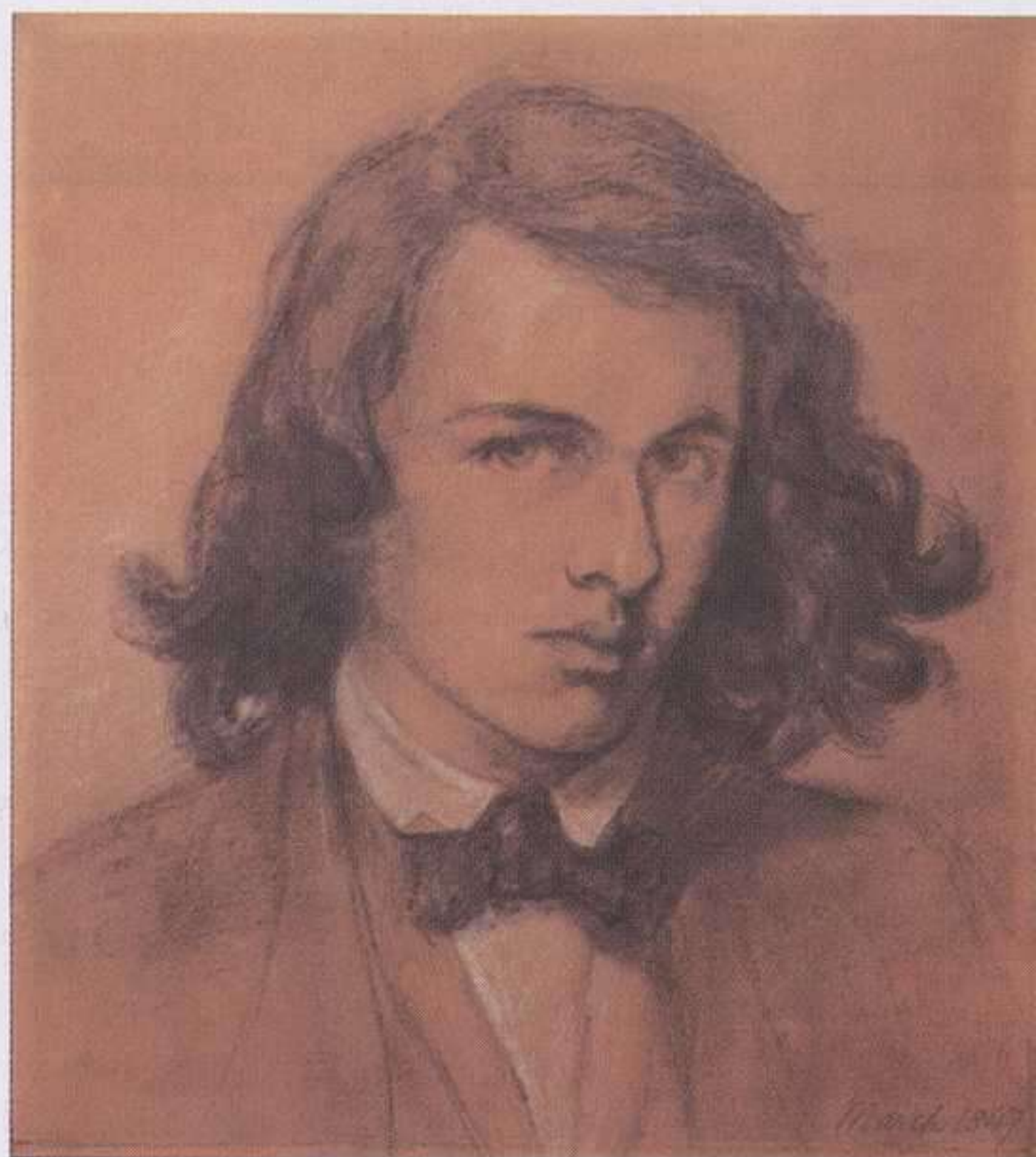
Ello es que se acabó... ¿Por siempre?... ¿Por ahora?... En nuestra buena tierra, la pobre Musa llora por los rincones, como una antigua querida abandonada, y ojerosa y mal ceñida, rodeada de cosas feas y de tristeza que hacen huir la rima y el ritmo y la belleza. En un pobre país viejo y semisalvaje, mal de alma y de cuerpo y de facha y de traje, lleno de un egoísmo antiartístico y pobre —los más ricos apilan Himalayas de cobre, y entre tanto cacique tremendo, ¡qué demonio!, no se ha visto un Mecenas, un Lúculo, un Petronio—, no vive el Arte... O, mejor dicho, el Arte, mendigo, emigra con la música a otra parte.

Luego, la juventud que se va, que se ha ido, harta de ver venir lo que, al fin, no ha venido. La gloria, que, tocada, es nada, disipada... Y el Amor, que, después de serlo todo, es nada. ¡Oh la célebre lucha con la dulce enemiga! La mujer —ideal y animal—, la que obliga —gata y ángel— a ser feroz y tierno, a ser eso tremendo y frívolo que quiere la mujer...

Pecadora, traidora y santa y heroína,
que ama las nubes y el dolor y la cocina.
Buena, peor, sencilla y loca e inquietante,
tan significativa, tan insignificante...
En mí, hasta no adorarla la indignación no llega;
y, al hablar del juguete que con nosotros juega,
lo hago sin gran rencor, que, al cabo, es la mujer
el único enemigo que no quiere vencer.

A mí no me fue mal. Amé y me amaron. Digo...
Ellas fueron piadosas y espléndidas conmigo,
que les pedí hermosura, nada más, y ternura,
y en sus senos divinos me embriagué de hermosura...
Sabiendo, por los Padres del Concilio de Trento,
lo que hay en ellas de alma, me he dado por contento.
La mecha de mi frente va siendo gris. Y, aunque esto
me da cierta elegancia suave, por supuesto,
no soy, como fui antes, caballero esforzado
y en el campo de plumas de Amor el gran soldado.

Resumen: que razono mi *adiós*, se me figura
por quitarle a la sola palabra su amargura;
porque España no puede mantener sus artistas,
porque ya no soy joven, aunque aún paso revistas,
y porque —ya lo dice el doctor—, porque, en suma,
es mi sangre la que destila por mi pluma.



DANTE GABRIEL ROSSETTI 1846

YO, POETA DECADENTE...

YO, poeta decadente,
español del siglo veinte,
que los toros he elogiado,
y cantado
las golfas y el aguardiente...,
y la noche de Madrid,
y los rincones impuros,
y los vicios más oscuros
de estos bisnietos del Cid:
de tanta canallería
harto estar un poco debo;
ya estoy malo, y ya no bebo
lo que han dicho que bebía.

Porque ya
una cosa es la Poesía
y otra cosa lo que está
grabado en el alma mía...

Grabado, lugar común.
Alma, palabra gastada.
Mía... No sabemos nada.
Todo es conforme y según.

RETRATO

Ésta es mi cara y ésta es mi alma. Leed:
Unos ojos de hastío y una boca de sed...
Lo demás... Nada... Vida... Cosas... Lo que se sabe...
Calaveradas, amoríos... Nada grave.
Un poco de locura, un algo de poesía,
una gota del vino de la melancolía...
¿Vicios? Todos. Ninguno... Jugador, no lo he sido:
no gozo lo ganado ni siento lo perdido.
Bebo, por no negar mi tierra de Sevilla,
media docena de cañas de manzanilla.
Las mujeres... sin ser un Tenorio —¡eso, no!—
tengo una que me quiere, y otra a quien quiero yo.

Me acuso de no amar sino muy vagamente
una porción de cosas que encantan a la gente...
La agilidad, el tino, la gracia, la destreza;
más que la voluntad, la fuerza y la grandeza...
Mi elegancia es buscada, rebuscada. Prefiero,
a lo helénico y puro, lo *chic* y lo torero.
Un destello de sol y una risa oportuna
amo más que las languideces de la luna.
Medio gitano y medio parisién —dice el vulgo—,
con Montmartre y con la Macarena comulgo...
Y, antes que un tal poeta, mi deseo primero
hubiera sido ser un buen banderillero.

Es tarde... Voy de prisa por la vida. Y mi risa
es alegre, aunque no niego que llevo prisa.



ADELFO

Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron
—soy de la raza mora, vieja amiga del Sol—,
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.
Tengo el alma de nardo del árabe español.

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer...
Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna...
De vez en cuando, un beso y un nombre de mujer.

En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos ...;
y la rosa simbólica de mi única pasión
es una flor que nace en tierras ignoradas
y que no tiene aroma, ni forma, ni color.

Besos, ¡pero no darlos! Gloria..., ¡la que me deben!
¡Que todo como un aura se venga para mí!
¡Que las olas me traigan y las olas me lleven,
y que jamás me obliguen el camino a elegir!

¡Ambición! No la tengo. ¡Amor! No lo he sentido.
No ardí nunca en un fuego de fe ni gratitud.
Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido.
Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.

De mi alta aristocracia, dudar jamás se pudo.
No se ganan, se heredan, elegancia y blasón...
Pero el lema de casa, el mote del escudo,
es una nube vaga que eclipsa un vano sol.

Nada os pido. Ni os amo, ni os odio. Con dejarme,
lo que hago por vosotros hacer podéis por mí...
¡Que la vida se tome la pena de matarme,
ya que yo no me tomo la pena de vivir!...

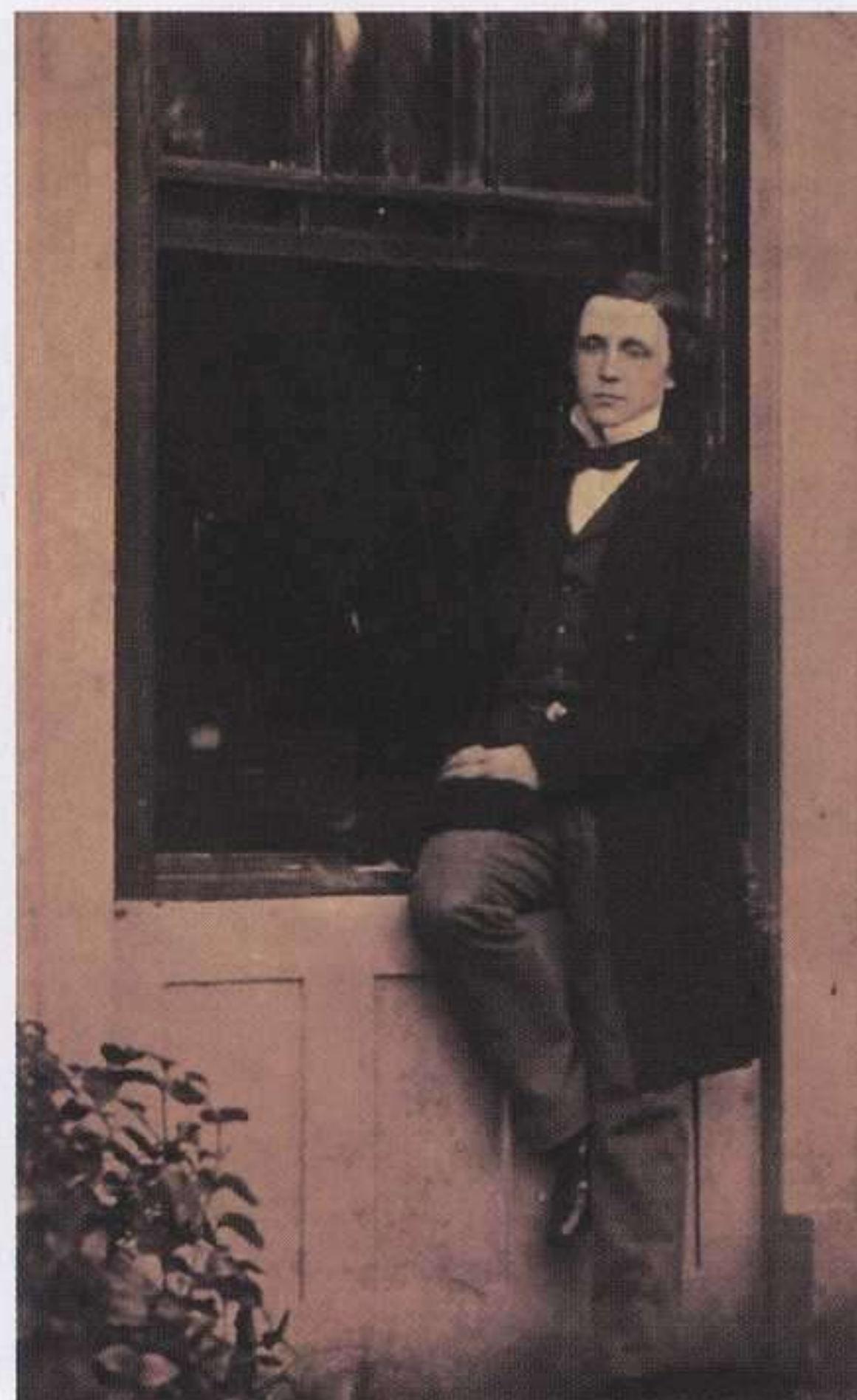
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer...
De cuando en cuando un beso, sin ilusión ninguna.
¡El beso generoso que no he de devolver!

Antonio Machado

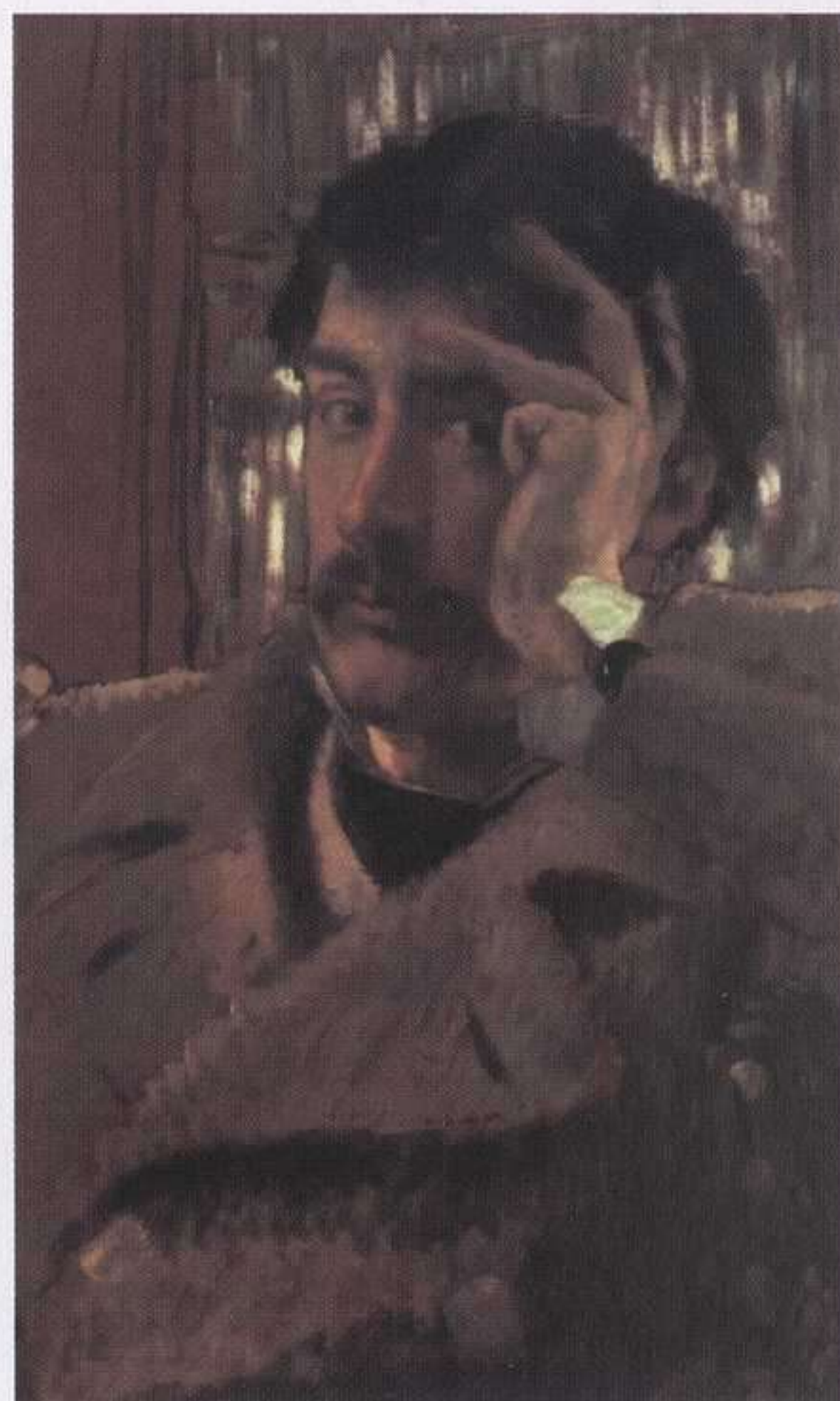
SEVILLA, 1875-1939

RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.
Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.
Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.
Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.
Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.
¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.
Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.
Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.
Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.



LEWIS CARROLL 1860



JAMES TISSOT 1865

SONETO IV

Esta luz de Sevilla... Es el palacio
donde nací, con su añor de fuente.
Mi padre, en su despacho. La alta frente,
la breve mosca, y el bigote lacio.

Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea
sus libros y medita. Se levanta;
va hacia la puerta del jardín. Pasea.
A veces habla solo, a veces canta...

Sus grandes ojos de mirar inquieto
ahora vagar parecen, sin objeto
donde puedan posar, en el vacío.

Ya escapan de su ayer a su mañana;
ya miran en el tiempo, ¡padre mío!,
piadosamente mi cabeza cana.

Pedro Luis de Gálvez

MÁLAGA. 1882-1942

AYER

Una espada pendía del testero.
Sobre la mesa de mi padre había
muchos libros, un Cristo en agonía,
la pistola, la pluma y el tintero.

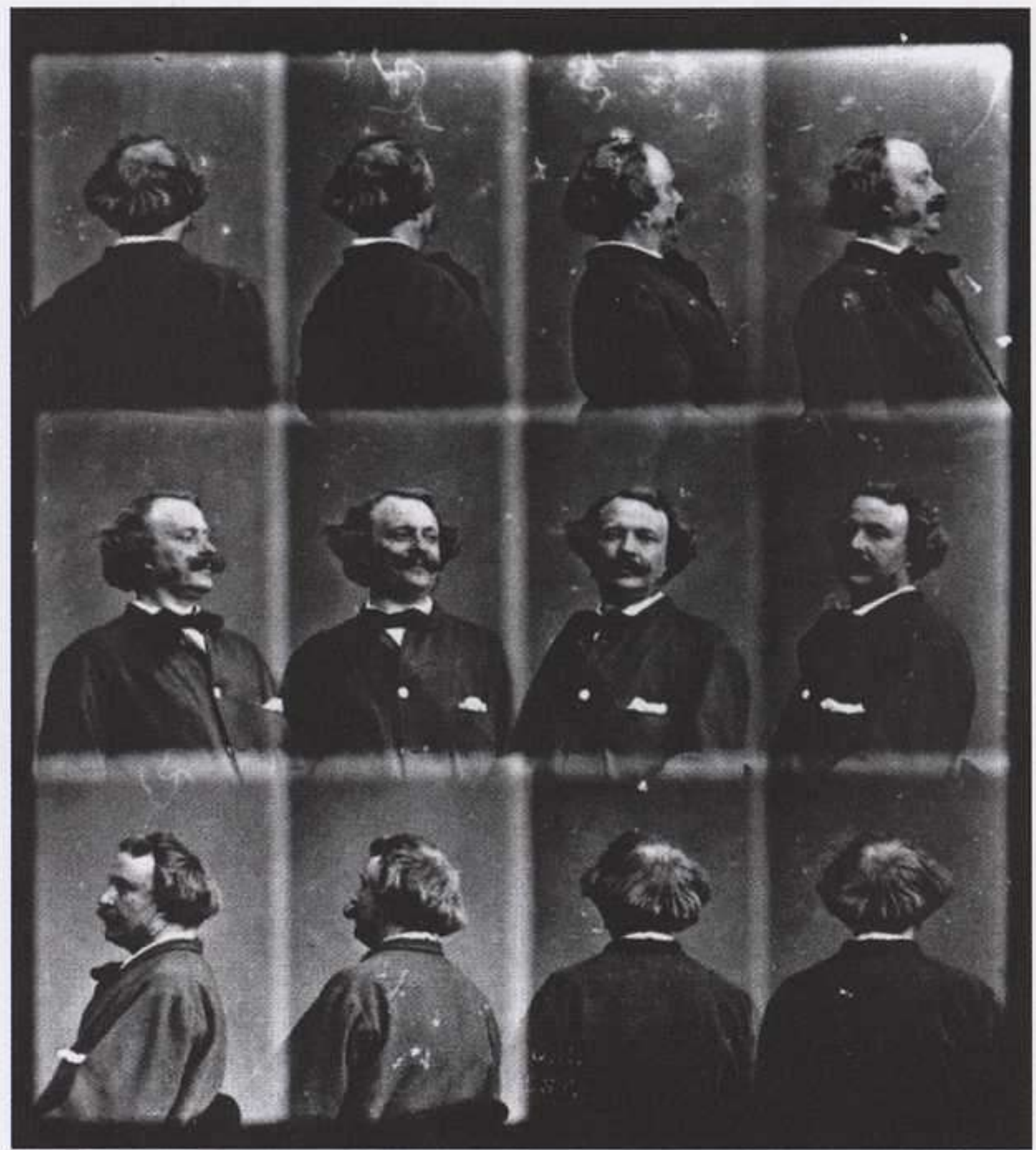
No conocí a mi tío —aventurero,
poeta y segundón. Se refería
que había matado a no sé quién y había
trocado el mundo por sayal frailerero.

Corrió triste mi infancia. Meditaba
la abuela hacerme cura. Yo escapaba,
con otros chicos, a jugar al río.

Tenía novia. Fumaba. Era valiente.
Me aburría el latín. Decía la gente:
«No harán carrera de él. ¡Sale a su tío!».

Juan Ramón Jiménez

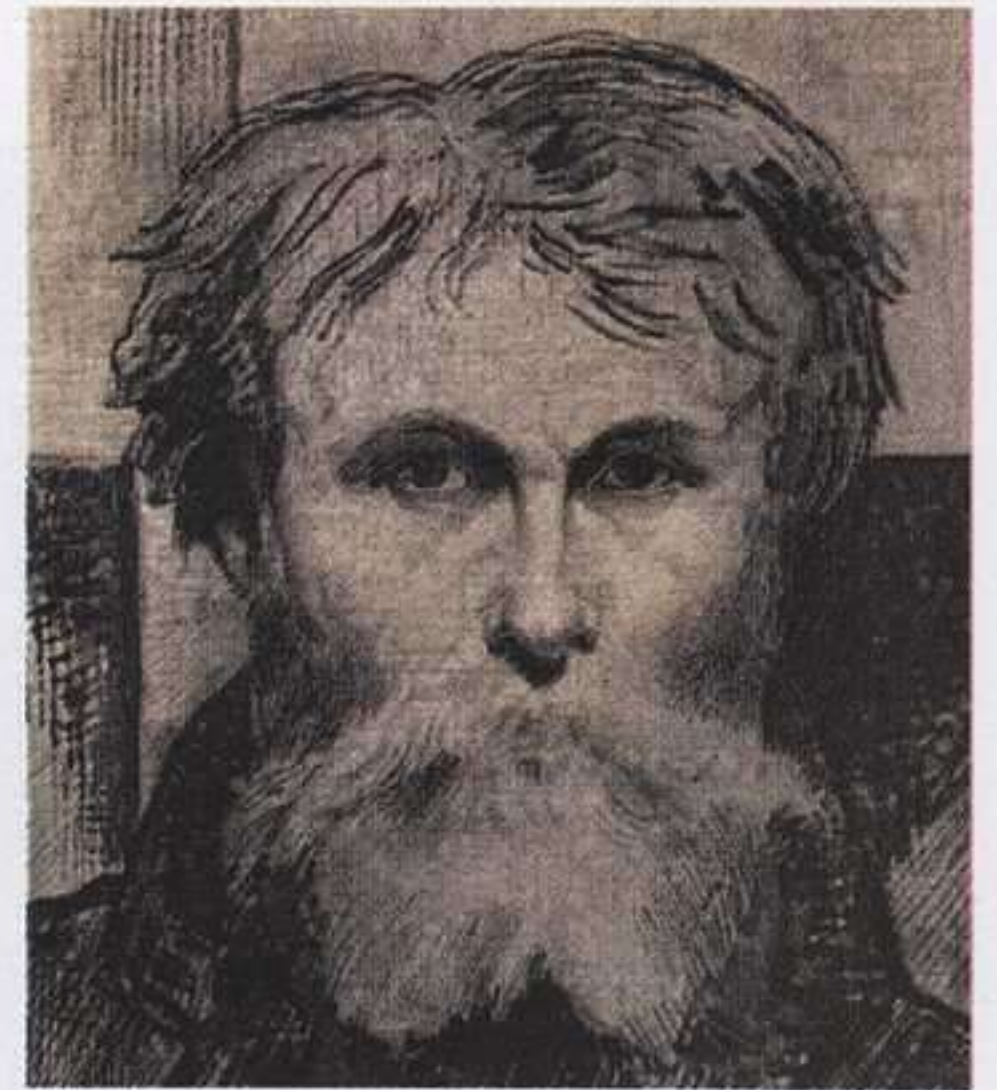
MOGUER, HUELVA. 1881-1958



NADAR 1865

MI SOLO Y OTRO

No me toquéis los codos ni los hombros,
no quiero diferencia ni soledad ajena,
quiero ser, en mi espacio, solo y otro.
Quiero ser otro y solo,
el solo y otro que quisierais vuestro,
del que os lloráis acaso y os reís sin duda,
del que os calláis sin duda y del que acaso habláis.
No, yo no quiero ser de otra manera,
de la manera que todos somos otro,
no quiero la desidia inmensa
de haber sido, ¡qué fraude!, parecido,
¡parecido!,
con horas de placer y de comida,
de salida, de juego, de dormida,
de otro amor, además del grande,
de reconocimiento, de saludo jeneral.
Al raro y solo que yo sólo quiero ser le basta
su pena de ser otro y de estar solo,
su pena sola y otra
de irse solo y otro de la noche
a la música, al mar,
de irse solo y otro al amor grande:
a la obra, al desnudo y a la muerte.



GUSTAVE MOREAU 1870

León Felipe

TÁBARA, ZAMORA. 1884-1968

COMO TÚ

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú
piedra pequeña:
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera...
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda...
piedra pequeña
y
ligera...

Tomás Morales

MOYA DE GRAN CANARIA. 1885-1921

CANTO SUBJETIVO

Yo amo el sol en el triunfo de la Naturaleza,
los ensueños heroicos de las eras triunfales
y las tardes de otoño, que tienen la tristeza
de las cosas ingenuamente sentimentales.

El rumor de los élitros y el agua de la fuente
—la eterna letanía de las viejas quimeras—
que con amor, a veces, y otras indiferente,
voy uniendo a mis rudas canciones marineras.

El mar tiene un encanto, para mí, único y fuerte;
su voz es como el eco de cien ecos remotos
donde flotar pudiera, más fuerte que la muerte,
el alma inenarrable de los grandes pilotos...

Alma de los turbiones y del grueso oleaje
que el misterio marino de iniciaciones puebla;
que silba con la lira sonora del cordaje
y calla en el silencio de los días de niebla...

Yo sé de los piratas de homérica osadía,
y aprendí sus historias, más grandes que ninguna,
cuando, viajero en sueños, pasé en su compañía
las noches del Adriático, claras como la luna.

¿Y después? —Fueron brumas y fue un ignoto abismo
de incomprensibles seres y extraña arquitectura;
y ahondando en su misterio y en mi profundo mismo,
divisé el aquilino perfil de la locura...

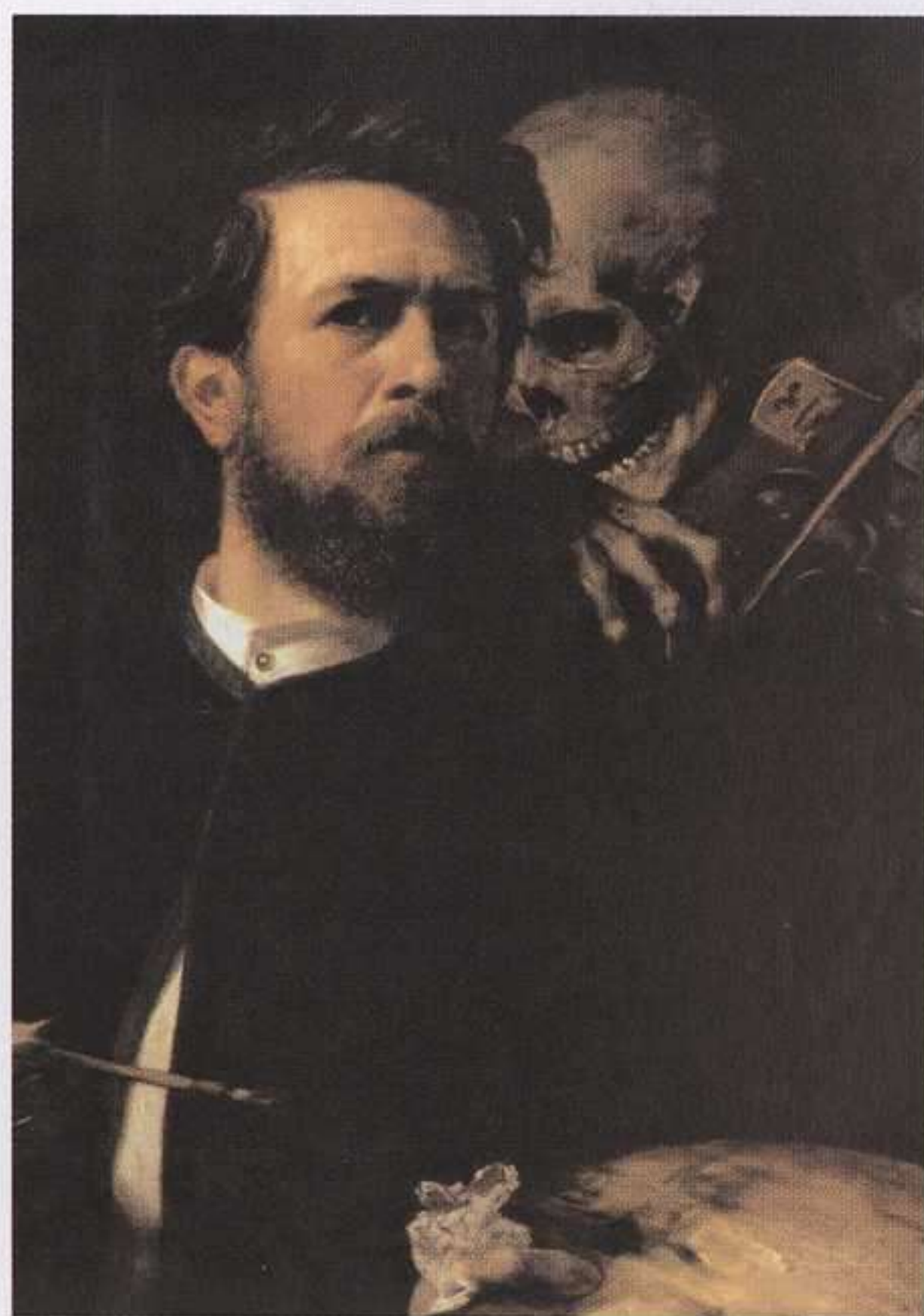
Él me guió hasta el seno de un raro firmamento:
horizontes al brillo de una imposible aurora,
donde caí; mas, luego, pasó el enervamiento
y olvidé, y olvidando, volvió a tomar mi acento
la serena tersura del agua fluidora...

Como tras la blasfemia viene el remordimiento...

Ellos me redimieron, y así mi fantasía
juzga a todos los hombres de un uniforme modo:



J.A. WHISTLER 1872



ARNOLD BÖCKLIN 1872

para aquellos que no aman en mi filosofía
tengo el gesto benévolo que lo perdona todo...

Y si veis que mi alma, a menudo, comete
el pecado de ingenua, no os burléis, se concibe:
soy como un buen abuelo que ha robado un juguete
por contentar al niño que en nuestras almas vive...

¿Y el amor? —Fue el más noble de mis cantos
añejos:

yo ensalcé de los besos el manantial sonoro,
el cinabrio escarlata de los labios bermejos
y el lunar espectáculo de los cabellos de oro...

Sé que han de ser crueles los venideros días,
porque, en el breve espacio de mis veintidós años,
desbordé del espíritu todas las alegrías
para que en él cupieran todos los desengaños.

Por eso sé ser triste y, en ocasiones, fuerte;
y en medio de mi escudo pondrá mi fe ilusoria:
el hacha de abordaje que sabe de la Muerte
y el bandolín de plata que espera de la Gloria...



PAUL CÉZANNE 1875

Pedro Prado

VIÑA DEL MAR, CHILE, 1886-1952

SONETO XLII

De qué mundo ignorado habré venido,
qué lenguaje es el mío tan arcano,
que si a alguien tiendo con amor la mano,
ignora lo que ofrezco o lo que pido.

Me sé distinto de mortal nacido:
niño o zagal, maduro ya o anciano,
no encuentro al alternar, y busco en vano
¡y entre tantos! a alguno parecido.

Sonriendo miran como quien indaga,
sin comprender jamás lo que yo quiero,
y con tal inconciencia se me paga

que alejarme, por último, prefiero.
¡No hay cosa mía que a alguien satisfaga;
me siento entre los hombres extranjero!



PAUL CÉZANNE 1885-1887

José Moreno Villa

MÁLAGA. 1887-1955

LA CARA COMPLETA

Como la cara no se termina hasta la muerte,
no te preocupes tanto del espejo.
Mira más bien, cómo debes tratar a la fiera,
con qué pulso tomarás la pluma,
con qué cuidado juzgarás de la flor.
Cuando se termine tu cara,
tendrás en ella tu vida,
tu vida y tu muerte.
Ella entonces será tu retrato,
el retrato de los ojos cerrados,
que no sonrían ni prometen
ni se desesperan ni mienten.
El retrato de la nariz perfilada,
el retrato de la boca cerrada,
el retrato de la faz serena,
de la frente ancha,
donde quedaron para siempre
todos los horizontes recorridos,
y todos los secretos despejados.
Retrato de los surcos dolientes
y de las canas desengañadas,
de la nariz que ya no aspira,
y de la garganta que no traga.
Retrato, en suma, terminado.
Sin mutaciones de color,
insensible a los cambios del tiempo.



PIERRE AUGUSTE RENOIR 1876



ÉDOUARD MANET 1879



CLAUDE MONET 1884



PIERRE BONNARD 1889

Oliverio Girondo

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1891-1967

YOLLEO

EH VOS

tatacombo

soy yo

di

no me oyes

tataconco

soy yo sin vos

sin voz

aquí yollando

con mi yo sólo solo que yolla y yolla y yolla

entre mis subyollitos tan nimios micropsíquicos

lo sé

lo sé y tanto

desde el yo mero mínimo al verme yo harto en todo

junto a mis ya muertos y revivos yoes siempre siempre

yollando y yoyollando siempre

por qué

si sos

por qué di

eh vos

no me oyes

tatatodo

por qué tanto yollar

responde

y hasta cuándo.

Yo no tengo una personalidad; yo soy un cocktail, un conglomerado, una manifestación de personalidades.

En mí, la personalidad es una especie de forunculosis anímica en estado crónico de erupción; no pasa media hora sin que me nazca una nueva personalidad.

Desde que estoy conmigo mismo, es tal la aglomeración de las que me rodean, que mi casa parece el consultorio de una quiromántica de moda. Hay personalidades en todas partes: en el vestíbulo, en el corredor, en la cocina, hasta en el W.C.

¡Imposible lograr un momento de tregua, de descanso! ¡Imposible saber cuál es la verdadera!

Aunque me veo forzado a convivir en la promiscuidad más absoluta con todas ellas, no me convengo de que me pertenezcan.

¿Qué clase de contacto pueden tener conmigo —me pregunto— todas estas personalidades inconfesables, que harían ruborizar a un carnicero? ¿Habré de permitir que se me identifique, por ejemplo, con este pederasta marchito que no tuvo ni el coraje de realizarse, o con este cretinoide cuya sonrisa es capaz de congelar una locomotora?

El hecho de que se hospeden en mi cuerpo es suficiente, sin embargo, para enfermarse de indignación. Ya que no puedo ignorar su existencia, quisiera obligarlas a que se oculten en los repliegues más profundos de mi cerebro. Pero son de una petulancia... de un egoísmo... de una falta de tacto...

Hasta las personalidades más insignificantes se dan unos aires de trasatlántico. Todas, sin ninguna clase de excepción, se consideran con derecho a manifestar un desprecio olímpico por las otras, y naturalmente, hay peleas, conflictos de toda especie, discusiones que no terminan nunca. En vez de contemporizar, ya que tienen que vivir juntas, ¡pues no señor!, cada una pretende imponer su voluntad, sin tomar en cuenta las opiniones y los gustos de las demás. Si alguna tiene una ocurrencia, que me hace reír a carcajadas, en el acto sale cualquier otra, proponiéndome un paseito al cementerio. Ni bien aquélla desea que me acueste con todas las mujeres de la ciudad, ésta se empeña en demostrarme las ventajas de la abstinencia, y mientras una abusa de la noche y no me deja dormir hasta la madrugada, la otra me despierta con el amanecer y exige que me levante junto con las gallinas.

Mi vida resulta así una preñez de posibilidades que no se realizan nunca, una explosión de fuerzas encontradas que se entrecocan y se destruyen mutuamente. El hecho de tomar la menor determinación me cuesta un tal cúmulo de dificultades, antes de cometer el acto más insignificante necesito poner tantas personalidades de acuerdo, que prefiero renunciar a cualquier cosa con mi persona, para tener, al menos, la satisfacción de mandarlas a todas juntas a la mierda.

Rogelio Buendía

HUELVA, 1891-1969

SOLO DE MÍ MISMO

Yo soy yo solamente,
mi dualidad se ha ido,
mi dualidad de amor indefinido
por todo lo ultrabello y lo doliente.

Soy un violín desconcertado y mudo
y quiero arrinconarme,
y yo mismo me eludo
porque tengo pavor a emocionarme.

Oh, quién pudiera huirse
por una carretera
para poder volar y evadirse
de la quimera
de encontrarse en sí mismo
retratado, con todo su cinismo,
a aquel ladrón hermano
que tiene nuestra mano
y nuestros ojos, tan escrutadores,
que saben verse retratado...
¡Y este
no querer ser como uno es, y en vano
poder desbaratar el alma con la mano!

Pedro Salinas

MADRID, 1891-1951

EL INOCENTE

I
¿Esta sombra pareja que me sigue
apenas raya el sol, es culpa mía?
¿Cuál luminosa ley quebré yo al mundo
que así me lo reprocha, y me castiga
a este negro trasunto de mi cuerpo?
Ella no olvida lo que yo he olvidado,
implacable, recuerda mi malhecho,
que yace en mí, de mí desconocido,
como las campas de algas que en el seno
del mar, sombrías guardan sus designios
mientras la espuma, arriba, nada sabe,
y vive, sin sospecha, en lo purísimo.
Testigo me es fatal, de aquel delito,
olvidado, de un daño, un daño antiguo
que he debido de hacer. ¿A quién? Acaso
al aire, un poco de aire, aire ovalado,
vestido de color, y en piel delgada.
De niño rompí un globo. ¿Es ese el crimen,
constante sombra, dime,
que me reprochas en tu oscura lámina?

Ni sí, ni no, ni voz, ni gesto. Tiende
su estancada negrura, charco mudo
a mis pies. Y en su orilla
—Narciso extraño de mi propia sombra—
con la mirada a mí mejor me busco,
al que tanto se niega, a mi inocente.
Calar, calar las ondas sucesivas,
error y más error, y así cruzando
concéntricas tinieblas, entreluces,
dar por fin con aquel que fui primero,
con el que soy, debajo de mis hechos.
¿Mis hechos? Vaga historia, formas turbias,
sucesión de ademanes carceleros,
en los que día a día, noche a noche
me voy volviendo yo mi propio preso.
Pero aún me queda fe en esa blancura
rectangular, en tantos escenarios
a sufrir condenada sin remedio

veloces fechorías,
 pasiones aparentes, falsos besos.
 Suyos parecen por pasar por ella.
 Pero cuando retornan a sus tedios,
 después del «Fin» las gentes, y a la máquina
 infernal se le paran los enredos,
 vuelta a la soledad, toda desnuda,
 se ve la tela blanca, blanca, blanca,
 inmaculada, ajena a las maldades,
 que en ella unos extraños cometieron.

No soy mi crimen, aunque en mí se hizo.
 No soy mi sombra. Viene leve un hilo
 de voz que sale de su noche
 a distinguirme a mí de mi pecado.
 Me llama mi inocente. ¿Desde dónde?



VINCENT VAN GOGH 1887

César Vallejo

SANTIAGO DE CHUCO, LA LIBERTAD, PERÚ.
 1892-1938

ALTURA Y PELOS.

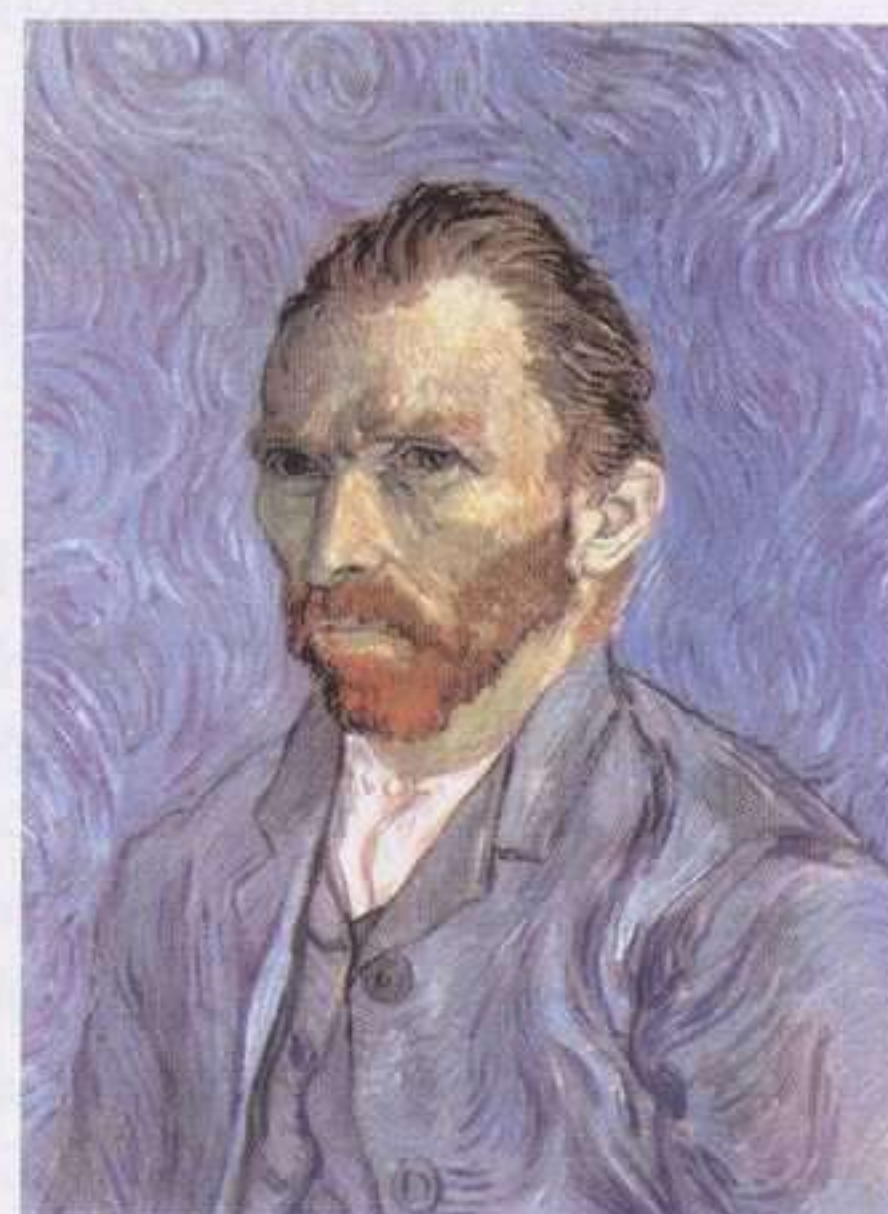
¿Quién no tiene su vestido azul?
 ¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,
 con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?
 ¡Yo que tan sólo he nacido!
 ¡Yo que tan sólo he nacido!

¿Quién no escribe una carta?
 ¿Quién no habla de un asunto muy importante,
 muriendo de costumbre y llorando de oído?
 ¡Yo que solamente he nacido!
 ¡Yo que solamente he nacido!

¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?
 ¿Quién al gato no dice gato gato?
 ¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!
 ¡Ay! ¡yo que sólo he nacido solamente!



VINCENT VAN GOGH 1888



VINCENT VAN GOGH 1889

Jorge Guillén

VALLADOLID. 1893-1984

DEL TRASCURSO

Miro hacia atrás, hacia los años, lejos,
Y se me ahonda tanta perspectiva
Que del confín apenas sigue viva
La vaga imagen sobre mis espejos.

Aun vuelan, sin embargo, los vencejos
En torno de unas torres, y allá arriba
Persiste mi niñez contemplativa.
Ya son buen vino mis viñedos viejos.

Fortuna adversa o próspera no auguro.
Por ahora me ahínco en mi presente,
Y aunque sé lo que sé, mi afán no taso.

Ante los ojos, mientras, el futuro
Se me adelgaza delicadamente,
Más difícil, más frágil, más escaso.

ARS VIVENDI

Presentes sucesiones de difuntos.
QUEVEDO

Pasa el tiempo y suspiro porque paso,
Aunque yo quede en mí, que sabe y cuenta,
Y no con el reloj, su marcha lenta
—Nunca es la mía— bajo el cielo raso.

Calculo, sé, suspiro —no soy caso
De excepción— y a esta altura, los setenta,
Mi afán del día no se desalienta,
A pesar de ser frágil lo que amaso.

Ay, Dios mío, me sé mortal de veras.
Pero mortalidad no es el instante
Que al fin me privará de mi corriente.

Estas horas no son las postrimeras,
Y mientras haya vida por delante,
Serán mis sucesiones de viviente.

PUDO OCURRIR

Ligero cruce repentino
—Disparate por distracción—
Pudo ocurrir. Mi corazón
Sintió el roce. ¿Cuál, mi destino?

Un yo de caras imprevistas
Me habría anulado. Vergüenza
Me azora aunque el azar no venza:
Tales son las posibles pistas.

¿Quién soy yo si en cierto momento
Podría alterar mi perfil
Para ser una de las mil
Figuras que no me consiento?

Me espanta, me duele, me humilla
Que mis horas pendan de un hilo
Tan sutil, y próximo al filo
De la amenazante cuchilla.

No saldré de la encrucijada.
¿Por dónde transcurre el minuto,
Por mi alegría o por mi luto?
¿Cuál es mi senda? No sé nada.

Vicente Huidobro

CARTAGENA, CHILE, 1893-1948

SINO Y SIGNO

Has hablado bastante y no te agrada
No te gusta mostrar tus vísceras secretas
Y sin embargo vuelves a caer en ello
Protestas y repites la causa que te irrita

Hablas te exhibes te rompes la carne
Y permites la entrada a los ojos intrusos
Quieres cortar las cuerdas que te unen a los otros
Y vuelves a anudarlas
Coges el aire lo haces tuyo y lo regalas
Conquistas horizontes y los repartes
Haces luz en la sombra y la entregas
Como un paquete de soledades arrepentidas de su
propia fuerza
Qué entierro es este en que te entierras
En los pechos extraños?

Te exaltas y te ablandas
Te ablandas y te haces flecha de corazón
Más ciego que cualquier huracán
Hablas y protestas
Y vuelves a hablar y a protestar
Te haces árbol y das tus hojas a los vientos
Te haces piedra y das tu dureza a los ríos
Te haces mundo y te disuelves en el mundo
Oh voluntad contraria en todo instante

Favor de tierra y grandes fríos y calores
Todo grano imalhaya! lleva signos futuros
Un destino de ola que debe hacer su ruido
Y morir dulcemente

Has hablado bastante y estás triste
Quisieras un país de sueño
Donde las lunas broten de la tierra
Donde los árboles tengan luz propia
Y te saluden con voz tan afectuosa que tu espalda
tiemble
Donde el agua te haga señas
Y las montañas te llamen a grandes voces
Y luego quisieras confundirte en todo
Y tenderte en un descanso de pájaros extáticos
En un bello país de olvido
Entre ramajes sin viento y sin memoria
Olvidarte de todo y que todo te olvide

José Bergamín

MADRID. 1897-1983

Yo no sé lo que sería
pero sé lo que era
no era lo que parecía.

Tú no eres tú, tú eres otro:
otro que nunca está en ti;
otro que siempre está en otro.

No estás en ti, estás en otro:
y es el otro el que está en ti:
cuando tú crees que estás solo.

Gerardo Diego

SANTANDER. 1896-1987

EL ESPEJO

Jazmín de luna en la estancia.
El sorbete me hiela los dientes.
Alucinación feérica.
Sensación de ahogo,
de campanas neumáticas.
El bisel me siega la garganta.
Collar de mercuriales estrellas
engarzadas en hilos de arcoiris.
¿Cuál es mi yo verdadero?
Si pudiese estrechar su mano...
Pero hay un parabrisa impenetrable
entre aquel yo y este yo.
¿En dónde esconderá la pila?
Me ha atrapado como a una mariposa.
Y el duendecillo, oculto
detrás del biombo ártico
se ríe cristalínamente.

Vicente Aleixandre

SEVILLA. 1898-1984

ROSTRO FINAL

La decadencia añade verdad, pero no halaga.
Ah, la vicisitud
no se cancelará, pues es el tiempo.
Mas, sí su doloroso error, su poso triste. Más bien su torva imagen,
su residuo imprimido: allí el horror sin máscara.
Pues no es el viejo la máscara, sino otra desnudez impúdica;
más allá de la piel se está asomando,
sin dignidad. Desorden: no es un rostro el que vemos.
Por eso, cuando el viejo exhibe su hilarante visión se ve entre rejas,
degradado, el recuerdo de algún vivir, y asoma
la afilada nariz, comida o roída, el pelo quedo,
estopa, la gota turbia que hace el ojo, y el hueco o sima
donde estuvo la boca y falta. Allí una herida
seca aún se abre y remeda algún son: un fuelle triste.
Con los garfios cogidos a los hierros, mascúllanse
sonidos rotos por unos dientes grandes, amarillos,
que de otra especie son, si existen. Ya no humanos.
Allí tras ese rostro un grito queda, un alarido
suspense, la gesticulación sin tiempo...
Y allí entre hierros vemos la mentira final. La ya no vida.

VIDA

Esa sombra o tristeza masticada que pasa doliendo no oculta las palabras, por más que los ojos no miren lastimados.

Doledme.

No puedo perdonarte, no, por más que un lento vals levante esas olas de polvo fino, esos puntos dorados que son propiamente una invitación al sueño de las cabelleras, a ese abandono largo que flamea luego débilmente ante el aliento de las lenguas cansadas.

Pero el mar está lejos.

Me acuerdo que un día una sirena verde del color de la Luna sacó su pecho herido, partido en dos como la boca, y me quiso besar sobre la sombra muerta, sobre las aguas quietas seguidoras. La faltaba otro seno. No volaban abismos. No. Una rosa sentida, un pétalo de carne, colgaba de su cuello y se ahogaba en el agua morada, mientras la frente arriba, ensombrecida de alas palpi-

tantes, se cargaba de sueño, de muerte joven, de esperanza sin yerba, bajo el aire sin aire. Los ojos no morían. Yo podría haberlos tenido en esta mano, acaso para besarlos, acaso para sorberlos, mientras reía precisamente por el hombro, contemplando una esquina de duelo, un pez brutal que derribaba el cantil contra su lomo.

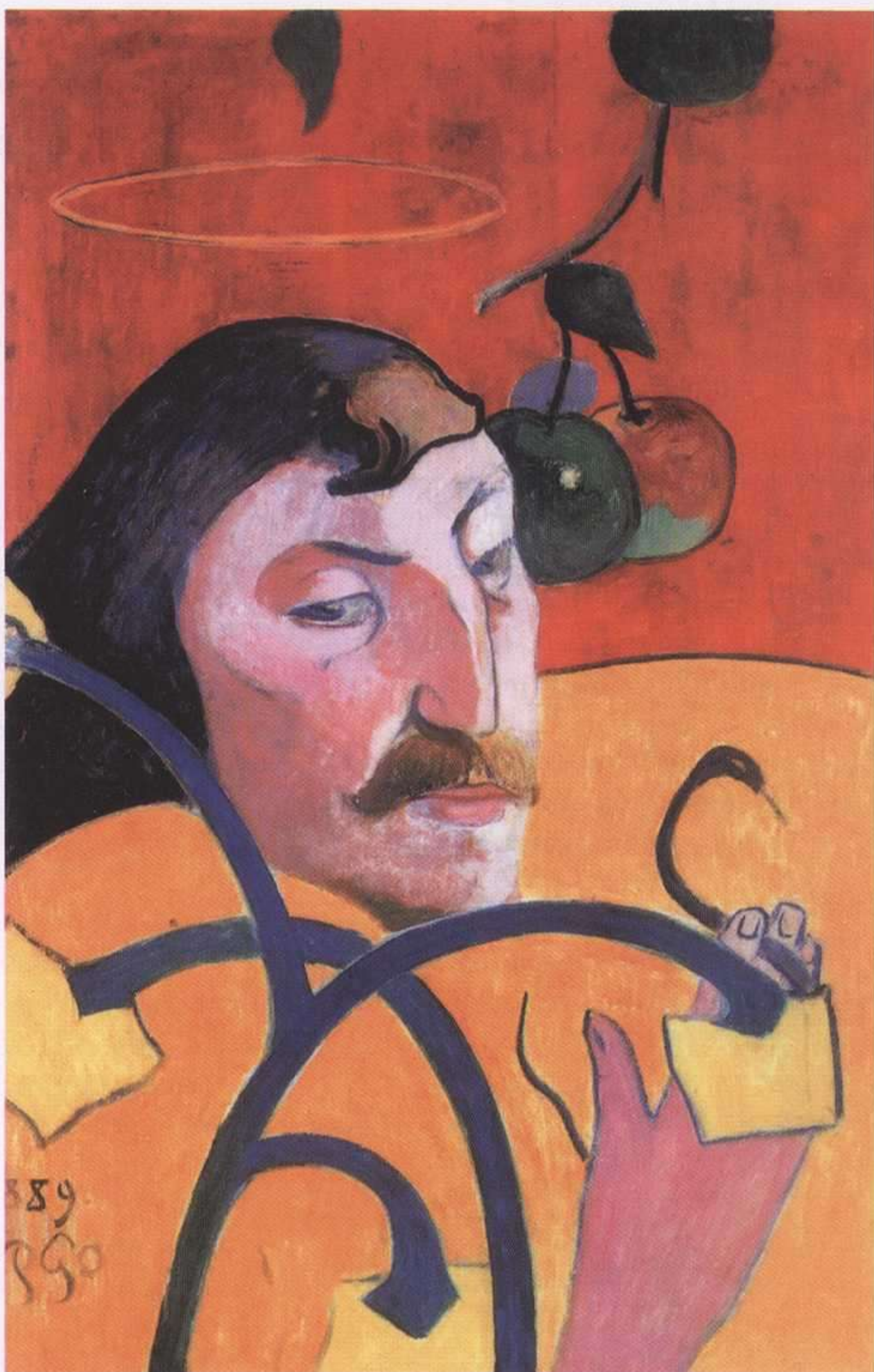
Esos ojos de frío no me mojan la espera de tu llama, de las escamas pálidas de ansia. Aguárdame. Eres la virgen ola de ti misma, la materia sin tino que alienta entre lo negro, buscando el hormiguero que no grite cuando le hayan hurtado su secreto, sus sangrientas entrañas que salpiquen. (Ah, la voz: «Te quedarás ciego».) Esa carne en lingotes flagela la castidad valiente y secciona la frente despejando la idea, permitiendo a tres pájaros su aparición o su forma, su desencanto ante el cielo rendido.

¿Nada más?

Yo no soy ese tibio decapitado que pregunta la hora, en el segundo entre dos oleadas. No soy el desnivel suavísimo por el que rueda el aire encerrado, esperando su pozo, donde morir sobre una rosa sepultada. No soy el color rojo, ni el rosa, ni el amarillo que nace lentamente, hasta gritar de pronto notando la falta de destino, la meta de clamores confusos.

Más bien soy el columpio redi-vivo que matasteis anteayer.

Soy lo que soy. Mi nombre escondido.



PAUL GAUGUIN 1889

Juan José Domenchina

MADRID, 1898-1959

CAÍDA A FONDO

Este dolor que tengo, y que me tiene
en pie, es razón —o sinrazón— de vida;
y es vertical y a plomo mi caída
porque el dolor que tengo me sostiene.

Aquel que fui cuando Dios quiso, viene
a apuntalarme la desfallecida
vida, que en falso está, mal sostenida
por un hoy que de pie ya no se tiene.

No estoy en mi estatura decrecida.
La dimensión que tengo no se aviene
con la sombra achicada de mi vida.

Hoy ya no soy: estoy donde conviene
que esté, con mi apariencia entretenida
por un medio —o mitad— que no me tiene.



FEDERICO GARCÍA LORCA

Federico García Lorca

FUENTEVAQUEROS, GRANADA. 1898-1936

LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

Yo era.

Yo fui.

Pero no soy.

Yo era...

(¡Oh fauce maravillosa
la del ciprés y su sombra!
Ángulo de luna llena.
Ángulo de luna sola.)

Yo fui...

La luna estaba de broma
diciendo que era una rosa.
(Con una capa de viento
mi amor se arrojó a las olas.)

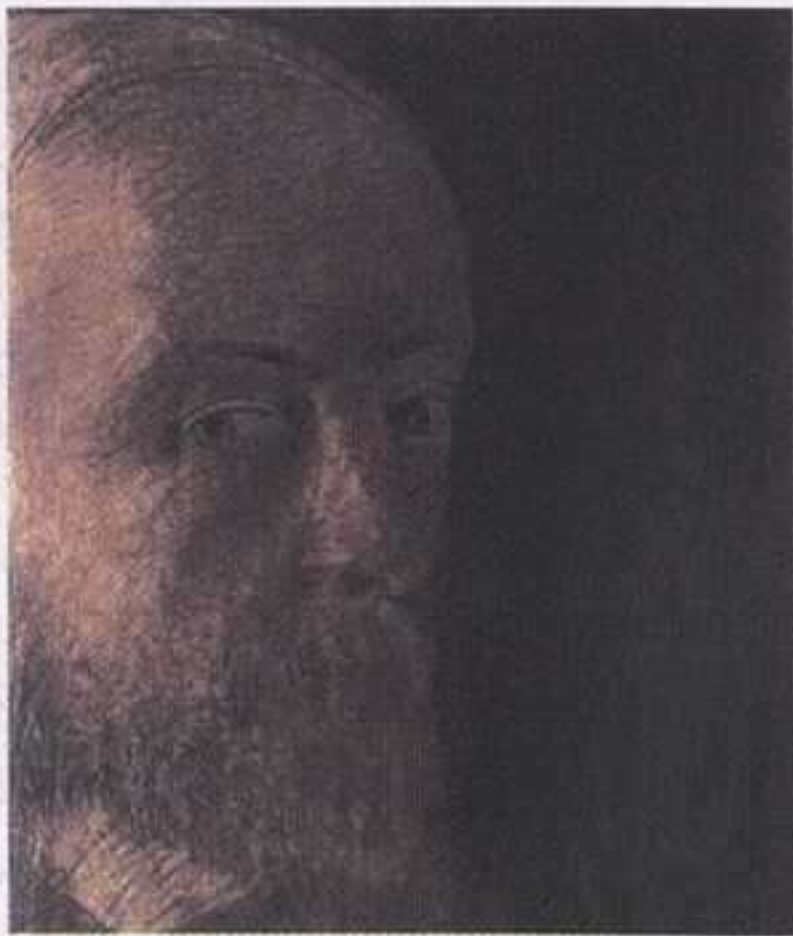
Pero no soy...

(Ante una vidriera rota
coso mi lírica ropa.)

YO

Me siento atravesado
por la grave Y griega
(biendo de académicos,
toro del alfabeto)
y la O cual corona
de tinta en mis pies.

Se me han caído los ojos dentro del agua.



ODILON REDON 1888

Jorge Luis Borges

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1899-1986

YO

La calavera, el corazón secreto,
 Los caminos de sangre que no veo,
 Los túneles del sueño, ese Proteo,
 Las vísceras, la nuca, el esqueleto.
 Soy esas cosas. Increíblemente
 Soy también la memoria de una espada
 Y la de un solitario sol poniente
 Que se dispersa en oro, en sombra, en nada.
 Soy el que ve las proas desde el puerto;
 Soy los contados libros, los contados
 Grabados por el tiempo fatigados;
 Soy el que envidia a los que ya se han muerto.
 Más raro es ser el hombre que entrelaza
 Palabras en un cuarto de una casa.



HENRI ROUSSEAU 1890

SOY

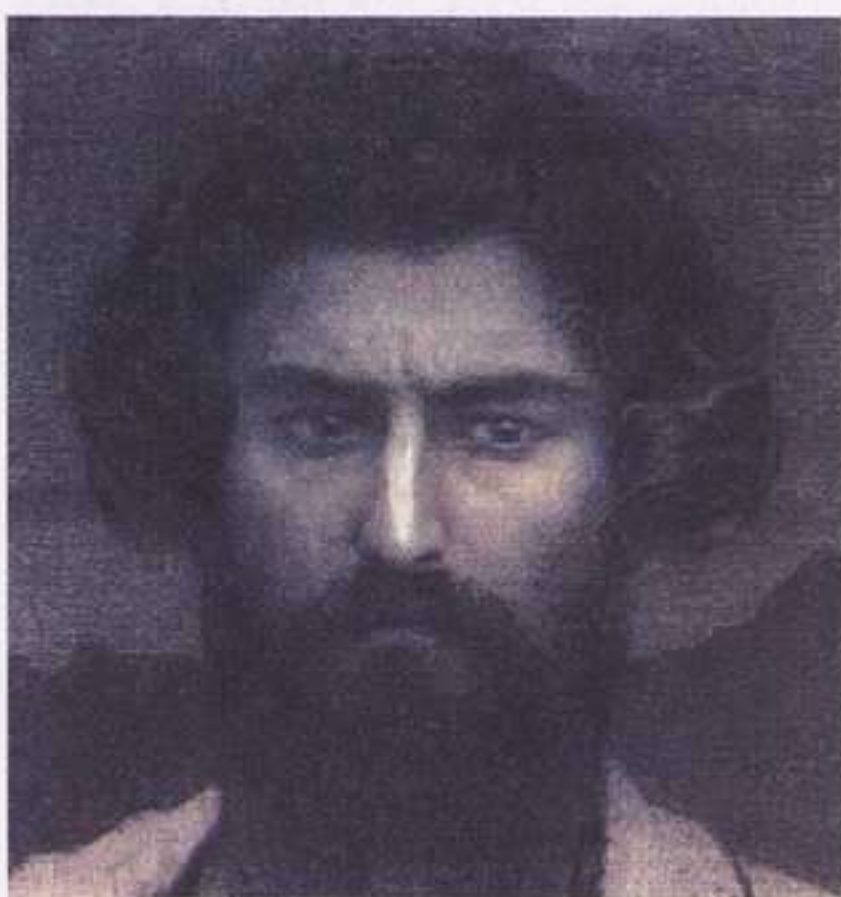
Soy el que sabe que no es menos vano
 Que el vano observador que en el espejo
 De silencio y cristal sigue el reflejo
 O el cuerpo (da lo mismo) del hermano.
 Soy, tácitos amigos, el que sabe
 Que no hay otra venganza que el olvido
 Ni otro perdón. Un dios ha concedido
 Al odio humano esta curiosa llave.
 Soy el que pese a tan ilustres modos
 De errar, no ha descifrado el laberinto
 Singular y plural, arduo y distinto,
 Del tiempo, que es de uno y es de todos.
 Soy el que es nadie, el que no fue una espada
 En la guerra. Soy eco, olvido, nada.



GIOVANNI BOLDINI 1892

ALL OUR YESTERDAYS

Quiero saber de quién es mi pasado.
 ¿De cuál de los que fui? ¿Del ginebrino
 Que trazó algún hexámetro latino
 Que los lustrales años han borrado?



GIOVANNI SEGANTINI 1895

¿Es de aquel niño que buscó en la entera
 Biblioteca del padre las puntuales
 Curvaturas del mapa y las ferales
 Formas que son el tigre y la pantera?
 ¿O de aquel otro que empujó una puerta
 Detrás de la que un hombre se moría
 Para siempre, y besó en el blanco día
 La cara que se va y la cara muerta?
 Soy los que ya no son. Inútilmente
 Soy en la tarde esa perdida gente.

Rafael Porlán

CÓRDOBA, 1899-1945

ORACIÓN A LOS MÍOS

De cara a mi contorno ¡con qué pregunta miro
 los otros que se me han ido cayendo,
 membranas a mis pies, color otoño,
 tristemente roído por los bordes,
 secas vendas servidas, despegadas!

Tonos, pieles de mí ¿no sois más que esto?
 ¿No son más que un crujir bajo el pie todos
 ellos?

Quisiera por lo menos un cierto salvamento
 para aquél a quien tanto gustaba lo marino
 (porque era muy joven)
 Dejé tranquilamente que cayeran de mí
 que me habitaran y se fueran,
 esperando cruzarme con ellos por la calle
 cuando fueran por fin la forma que buscaban,
 sujetos a un destino de vaso o herramienta
 hechuras de ese mando lejano que decide
 por medio de la lluvia la fuerza de unos labios.

Vedlos aquí. No son más que estas hojas
 y el viento suena a cara entre las manos
 pasando entre el sistema venoso de los árboles.
 Vedlos aquí tendidos.

Y para aquel que se enamoraba
 y descansaba y volvía a enamorarse.



EDVARD MUNCH 1895

Y para aquel que tanto sufría.
 (Noviembre ya mojado sabe a plomo
 y un paso largo y flaco pisándose el ropaje,
 entre el aire algo busca).

Debieron ir a alguna parte esos tumores, esos
 cúmulos,
 los relámpagos que uno ha sido
 y dejó un día de ser tontamente.
 Lágrimas, vidrios, plumas, vello y sudor rechinan
 bajo los pies un poco solamente.
 Nada se sabe de ellos en la sangre de hoy.
 Creí que eran lo cierto,
 que eran de veras yo.
 Y este lamento, en pie batido por la lluvia
 esta vaga pregunta que me tiene por suyo,
 dice que ella soy yo
 que soy de veras eso que contemplo ahí delante
 eso, la propensión a planta sin remedio
 que entre noviembre sube del musgo a la neblina
 preparada a pisar sus verdores futuros

Emilio Prados

MÁLAGA. 1899-1962

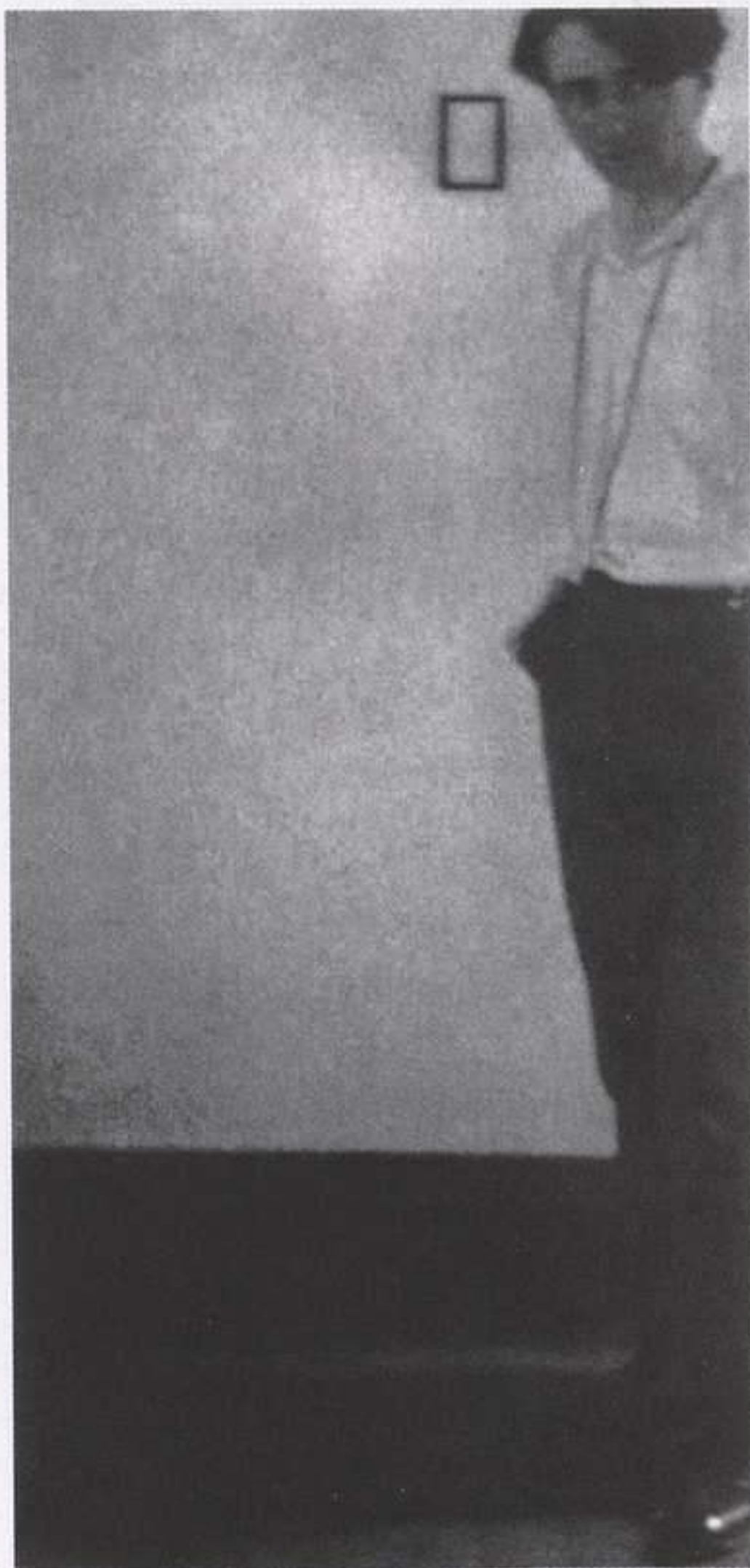
MI UNIVERSO

Mi corazón está abriendo los ojos.
¡El día es mi corazón!

(¡Qué ancho!, ¡qué largo!, ¡qué alto!)

Y ando y ando
y toco y llamo:
—Yo, yo, yo... Soy yo,
yo... ¡Yo!

(Silencio es mi corazón.)



EDWARD STEICHEN 1898

Mi corazón ha cerrado los ojos.
¡La noche es mi corazón!

(¡Qué hondo!, ¡qué estrecho!, ¡qué largo!)

...Y ando y ando
y toco y llamo:
—Yo, yo, yo... Soy yo,
yo. ¡Yo!

(¡Qué oscuro es mi corazón!)

Mi corazón se ha quedado sin ojos.
¡El mundo es mi corazón!

(¡Ay, cuánta estrella brillando!)

...Y ando y ando
y toco y llamo:
—Yo, yo, yo... Soy yo,
yo. ¡Yo!

(¡Qué lejos suena mi voz!)

Mi corazón, dura sombra sin párpados,
rompe en el viento su flor.

(¡Cuánto dolor sin espacio!...)

Como una piedra en un pozo,
sobre la pared del tiempo
retumba mi corazón:

—Yo, yo, yo... ¡Soy yo!
Yo. ¡Yo!

DE TRES TIEMPOS DE SOLEDAD

Tal vez llegue a mi nombre o al nombre de la piedra
o a los nombres del cielo o a los nombres del agua,
que con su antena torpe, mi letra perseguida,
no deja cuerpo al mundo que de su acto libre.

Andando, andando, andando, puede llegar un día
de tan altas preguntas y silencios tan grandes,
que otra vez a mí vuelva por buscar el granero
de más honda memoria, luna de otras palabras.

Allí, bordado, un manto se encontrará, sin orden,
en que el tallo y la oruga y la flor son hermanos
y a la vez intangibles hijos de una figura
que, invisible, les muestre su insospechado origen.

Por allí cruza el hombre silencioso y altivo,
viéndose separado del poder que anhelaba
para el soberbio juego de hacer lo que embellece
a la tierra del mundo, inmutable en su mano.

Sin voluntad camina, que involuntariamente
su voluntad nació, y ajena a su conciencia
en él fue colocada, para ser paz del fuego
que, necesariamente, quemaría su entraña.

Él trocó su destino por hacerla su sierva,
haciéndose, inocente, de esta forma, su esclavo...
Y en libertad padece su voluntad perdida...
Así cruza su pena mirando esta memoria.

Así también yo mismo, que como un hombre propio
quiero verme en la rosa y en el puñal luciente,
siendo parte del hombre que todos construimos,
libre en mi penitencia también puedo encontrarme.

Mas si al hallarme libre de lo que me atormenta
a mi presente encuentro libre de mi pasado,
tan sólo tendré un ala para cruzar el cielo;
pero es timón un ala si conduce una nave.

Hoy sujeto en mí vivo y como la flor, quieto
por el tallo que amarra a la luz con la sombra,
voy rodando en el mundo de los que me acompañan
cuerpo a cuerpo en la lucha ciega de mi viaje.

Pegunto y más pregunto: pero sólo mis ojos
se entienden con la forma que cubre la hermosura.
Así, de esta manera, tan sólo la apariencia
presente me responde: —Aguárdame otro día.

Sí, seguiré aguardando, porque yo sé que vivo
frente a frente a un espejo y un espejo no engaña.
Terminaré su luna y cuando ya no existan
las aguas de sus ríos, veré a Dios, cara a cara.

Soledad, te construyo, constante, noche a noche,
en la noche intangible del cuerpo de mi alma.
Soledad, noche a noche te vengo levantando
de mi sangre, tendida como sombra a tus plantas.



AUGUSTE RODIN 1898

Guillermo de Torre

MADRID. 1900-1971

AUTORRETRATO

Los cables cuadriculan el horizonte
y subrayan mi cabeza incrustada
en la marea
de líneas subversivas
Descomposición prismática cubista
Los velos de locomotoras
ribetean el cuadro móvil simultáneo
La estancia se sale de sí misma
Mi frente al nivel de un rascacielos
Mis ojos iones que buscan su cátodo
Una humareda se deshoja en la copa del balcón
El biombo se abre como un periódico gigante
Los surtidores de libros perforan el techo
Y las líneas evadidas de los cuadros
triangulizan las rosas amarillas de los «panneaux»

Pero cómo soy yo?
Ved los cuadros amicales
Gallien me cree en un Pierrot
Barradas una figura de dos dimensiones
Delaunay me pulveriza en colores
Vázquez Díaz halla el reverso pensativo de mi medalla
Y Norah profundiza en el boj
las líneas de mi sonrisa apasionada
Todo yo superpuesto
a un paisaje de feria urbana

Constelación de leit-motivs
en el zodiaco de mi adolescencia
La Girándula
La Hélice
Y el Vértice
Circuito de mis evoluciones:
Del barroquismo a lo jovial
Un síncope de esdrújulos
acelera mi vida mental
Un silbido de locomotoras
y un perfume trasoceánico
me echan al cuello sus brazos
La pleamar sube hasta mi espejo



LAWRENCE ALMA-TADEMA 1896

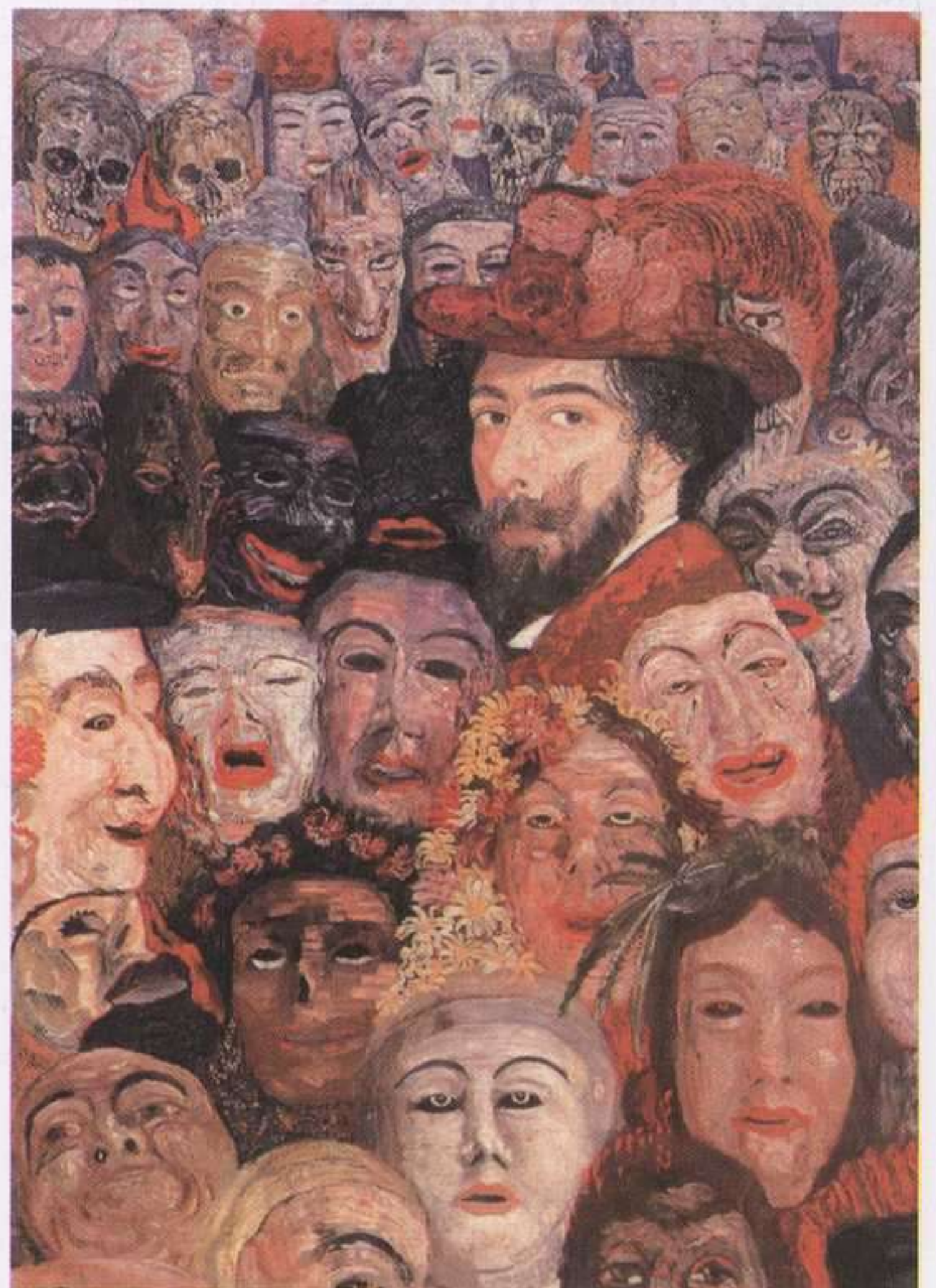
Quisiera estrenar la vida cotidianamente
practicar el simultaneísmo estético-accional
y oprimir todas las mañanas
el resorte de horizontes dispares
Amo la bodeleriana soledad poblada
y la elegancia siempre fresca en el ojal
Tras el intermedio cómico
y el tacteo preliminar:
Construcción noviestructural

Un viento de estrellas
mueve mi corbata y mi nostalgia
(En los entreactos
con un gesto burlesco
de jugador experto
arrojo sobre los acéfalos
el cubilete de mi léxico)
Mi mejor amigo el espejo
Una meta siempre en la altura
Y un amor pluricorde
de la mujer tangencial

Iconografía provisional?



JAMES ENSOR 1898



JAMES ENSOR 1899

Pedro Garfias

SALAMANCA. 1901-1967

«Él iba solo
tambaleándose
borracho de amor,
borracho de hambre,
borracho de alcohol,
quién sabe.

Él iba solo
tambaleándose.»

Jacobo Sureda

PALMA DE MALLORCA.
1901-1935

YO

Herméticamente cierran los horizontes
un cielo pétreo
abrumador sobre la tierra
En la expectante inmensidad
se diluyen
quejidos
crujidos
de manos esqueletizadas
tentaculares
podridas al vacío
y en él
sobre el estercolero del dolor
Yo
como un Dios

Jaime Torres Bodet

MÉXICO. 1902-1974

CÍRCULO

Muriendo y renaciendo a cada instante,
sobre esta ruta en círculo tendida,
cada paso que doy hacia adelante
me acerca más al punto de partida.

Pues río soy que busca, en el cambiante
fluir del tiempo, no ya la playa erguida
sino el secreto manantial constante
en que brota y acaba toda vida.

Comencé por huir; pero de modo
tan obediente al cauce en que progreso
que escapo menos, hoy, si más camino

y, tras haberme repetido en todo,
siento que mi llegada es un regreso
y descubre en mi origen mi destino.

NUNCA

Nunca me cansará mi oficio de hombre.
Hombre he sido y seré mientras exista.
Hombre no más: proyecto entre proyectos,
boca sedienta al cántaro adherida,
pies inseguros sobre el polvo ardiente,
espíritu y materia vulnerables
a todos los oprobios y las dichas...

Nunca me sentiré rey destronado
ni ángel abolido mientras viva,
sino aprendiz de hombre eternamente:
hombre con los que van por las colinas
hacia el jardín que siempre los repudia,
hombre con los que buscan entre escombros
la verdad necesaria y prohibida,
hombre entre los que labran con sus manos
lo que jamás hereda un alma digna,
¡porque de todo cuanto el hombre ha hecho,
la sola herencia digna de los hombres
es el derecho de inventar su vida!

Rafael Alberti

EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ, 1902-1999

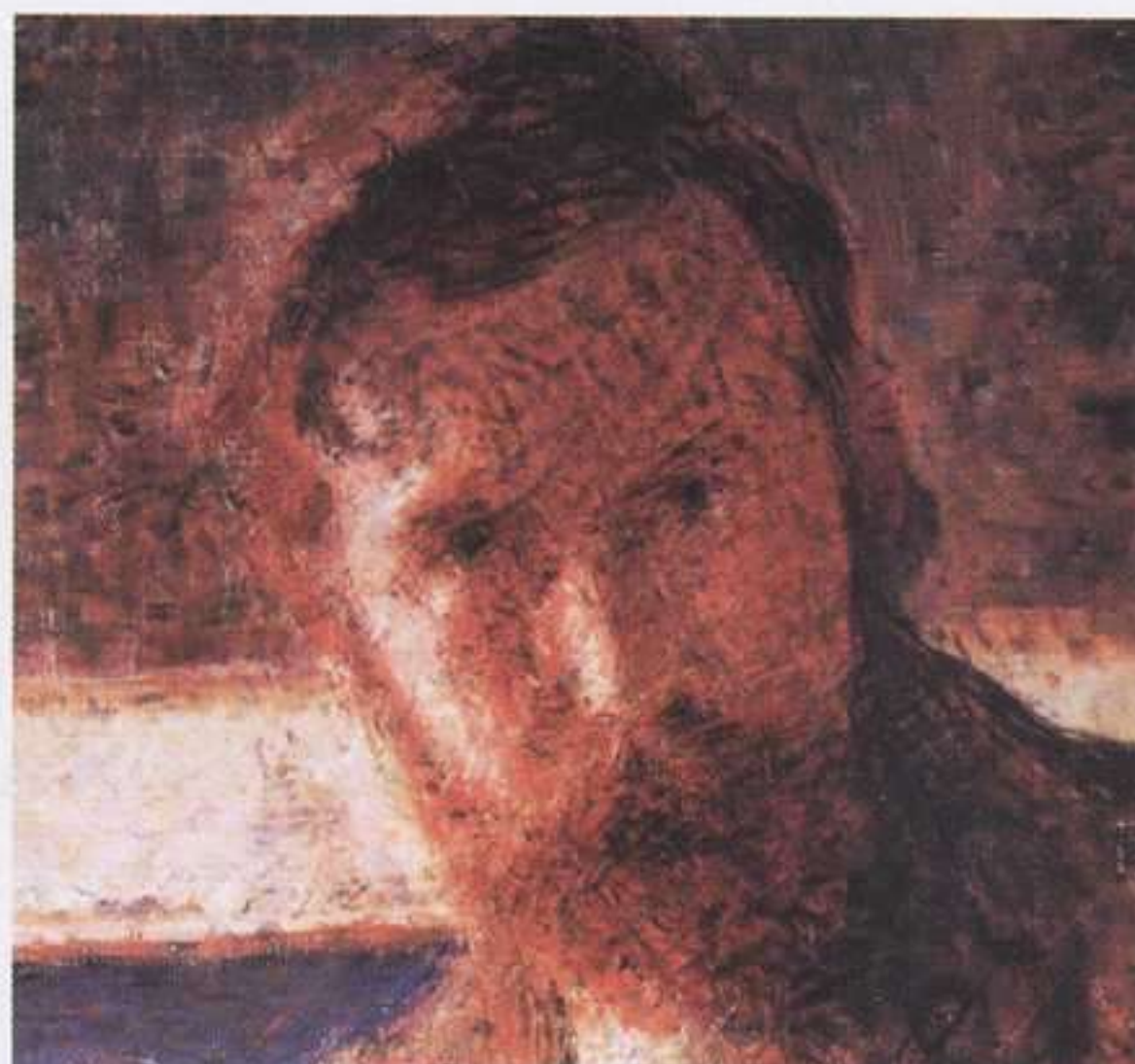
BALADA DE LA BICICLETA CON ALAS

A los 50 años, hoy, tengo una bicicleta.
Muchos tienen un yate
y muchos más un automóvil
y hay muchos que también tienen ya un avión.
Pero yo,
a mis 50 años justos, tengo sólo una bicicleta.

He escrito y publicado innumerables versos.
Casi todos hablan del mar
y también de los bosques, los ángeles y las llanuras.
He cantado las guerras justificadas,
la paz y las revoluciones.
Ahora soy nada más que un desterrado.
Y a miles de kilómetros de mi hermoso país,
con una pipa curva entre los labios,
un cuadernillo de hojas blancas y un lápiz
corro en mi bicicleta por los bosques urbanos,
por los caminos ruidosos y calles asfaltadas
y me detengo siempre junto a un río
a ver cómo se acuesta la tarde y con la noche
se le pierden al agua las primeras estrellas.



AURÉLIA DE SOUSA 1900



GIACOMO BALLA 1902



CAMILLE PISSARRO 1903

César González-Ruano

MADRID. 1903-1965

ESE...

Ese pequeño detalle
que no irá en mi biografía,
ese, es mi vida.

Ese grito de dolor
que anegó una carcajada,
ese, es mi amor.

Esa palabra que pienso,
que no me atrevo a escribir,
ese, es mi verso.

Pasará a la antología
mi mala literatura...
quedará en la biografía
la anécdota gris e impura...

Pero mi vida, ¡qué huida
del documento futuro!
Y mi amor, ¡qué bien guardado
y qué castamente oscuro!

Juan Rejano

PUENTE GENIL, CÓRDOBA. 1903-1976

LA TARDE

FRAGMENTO VII

Nunca sentí mi cuerpo: absorto en el espacio
donde furiosamente chocan sombras opuestas
o sumergido en él, naufrago a veces, ,
victorioso relámpago en las noches sin término,
fue para mí algo ajeno, piel y entraña de otro,
y ahora, al llegar la tarde, me detengo a escucharlo
como si regresara sin saberlo a mí mismo.
Herido fui cien, veces y no acusé el estrago.
supe pronto que nada nos pertenece a solas
y el exiguo caudal que traje fui cediéndolo
hasta quedar hermano de la rama en otoño.
Vine a dar. Vine a darme. Nada llevo.
En medio de la tarde, desnudo como el viento,
estoy. A la hora exangüe pagaré mi tributo
final, y sin un grito ni un rencor me iré. En tanto,
apasionadamente espero. Y sufro.

José María Hinojosa

CAMPILLOS, MÁLAGA. 1904-1936

SSE

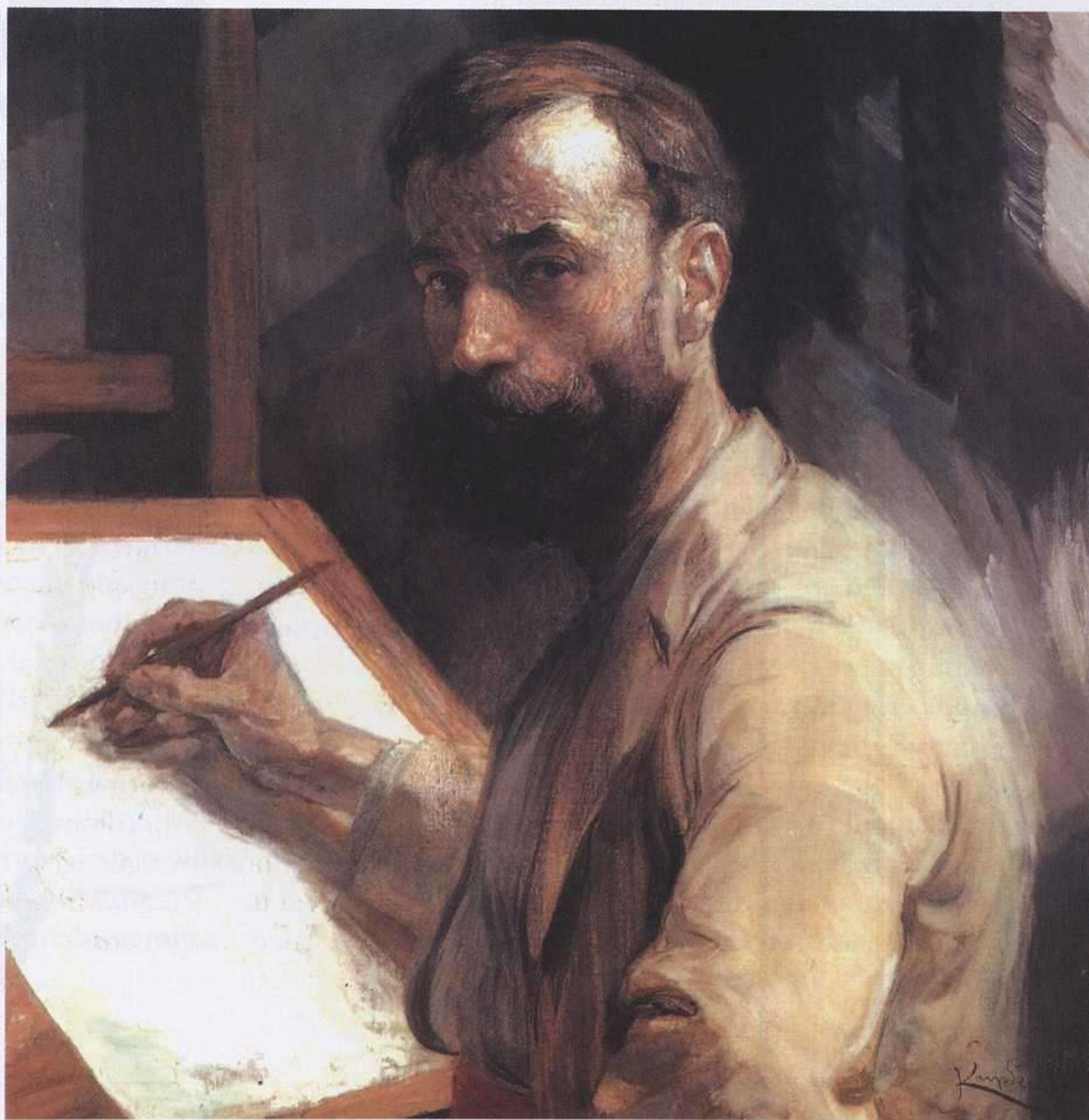
He perdido
la memoria de los siglos;
sólo conservo alientos
de papiros añejos.

Y tengo la nostalgia de mí mismo,
de cuando sabios eran mis consejos,
del tiempo en que mi olor
no era el de museo.

No puedo resistir
ver correr de mis ojos
arenales de lágrimas
formados por escombros.

Yo perdí la noción del calendario
y de días microbios,
pero continuaré mi papel de hierático,
con sonrisa de insomnio,
en este film inacabado.

Mi voz, mi signo indescifrado,
no lo busquéis en el presente,
buscadlo en el pasado.



KUPKA 1906

Pablo Neruda

TEMUCO, CHILE. 1904-1973

WALKING AROUND

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
Sería bello
ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos,
aterido, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
a calles espantosas como grietas.



PABLO NERUDA

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos
colgando de las puertas de las casas que odio,
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

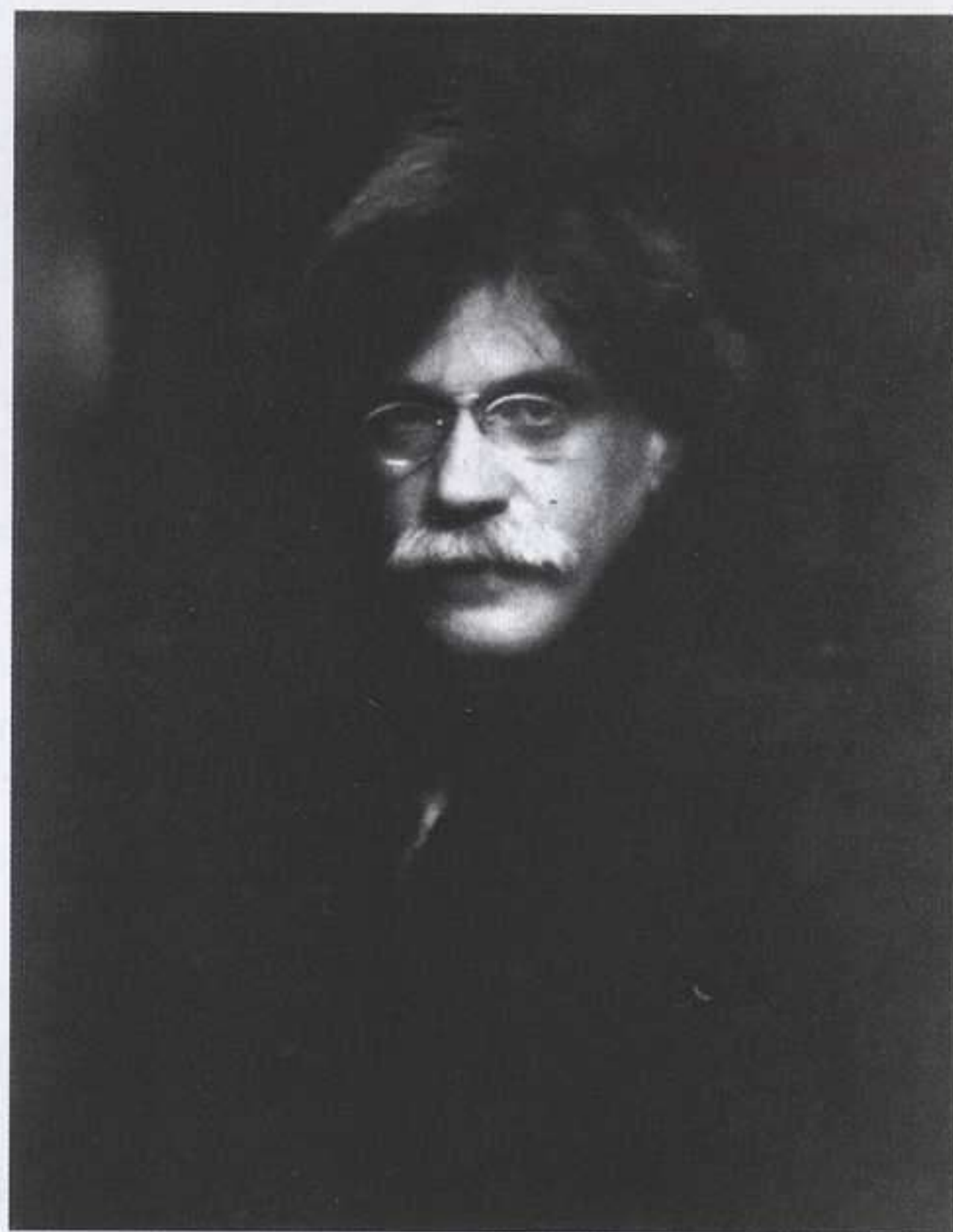
Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
con furia, con olvido,
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
y patitos donde hay ropas colgadas de un alambre:
calzoncillos, toallas y camisas que lloran
lentas lágrimas sucias.

Manuel Altolaguirre

MÁLAGA. 1905-1959

NARCISO

Traigo mi soledad acompañada
de cuantos seres son mis semejantes,
vengo solo, tan solo, que conmigo
toda la humanidad sólo es un hombre.
Vengo a verme en las aguas de la vida
en el lago remoto que revela
la verdad de las cosas, lago o río,
espejo de la muerte del que vive:
ser inferior y rencoroso el hombre.
Las flores nos entregan sus desnudos
para tejer amargas vestiduras;
se deforman los troncos de los árboles
para el triste descanso del que gime.
Nada el hombre es por sí, todo lo debe
al dulce sacrificio de las flores.
Plantas, creced a orillas de este lago
en donde canto las tristezas mías.
Nada temed, columnas de los árboles,
no necesitan tablas mis navíos;
quiero vivir mi muerte, vuestras vidas,
vuestra quietud o libertad imito.
No más esclavo ser, Narciso siempre.



ALFRED STIEGLITZ 1907

SÓLO SÉ QUE ESTOY EN MÍ

Sólo sé que estoy en mí
y nunca sabré quien soy,
tampoco sé adónde voy
ni hasta cuándo estaré aquí.

Vestido con vida o muerte
o desnudo sin morir,
en los muros de este fuerte
castillo de mi vivir,

o libre por los confines
sepulcrales de los cielos,
desgarrando grises velos,
ignorante de mis fines,

no sé qué cárcel espera
ni la libertad que ansío,
ni a qué sueño dará el río
de mi vida cuando muera.



PABLO PICASSO 1906

FUERA DE MÍ

Mi cuerpo hoy me parece
un recuerdo de mí.
No es mi memoria
la que vive en mi frente,
sino mi cuerpo entero
el que está arrinconado
en ella, entre las nubes,
esperando la muerte del olvido.
Yo ya soy más que yo.
Formé mi ambiente,
me envolví con mi alma,
abandoné la vida de los hombres.
Quiero olvidar mi cuerpo,
dormirlo en mí quisiera.
Sus sueños exteriores
inundarán mi espíritu.
Poblaciones extrañas,
dioses nuevos,
elementos distintos,
lo rodeen.
Voy dictando palabras
al que yo fui en el mundo,
al que cree contenerme
debajo de sus ojos,
al que estoy dominando,
ensombreciendo,
al que escribe esta historia.

Victoriano Cremer

BURGOS, 1906

ORACIÓN DE LA HUMILDAD

Al fin lo he conseguido: ya me tengo
como Tú me querías: casi nada
o casi todo; apenas barro
bien amasado en lágrimas.

Te doy gracias, Señor, porque me hiciste
de tan pequeñas cosas y a tan altas
rabias de corazón llegué entre dientes
de deslumbrantes dentelladas.

Me diste soledad, hambre y tristeza,
los dones de Tu gracia,
y me obligaste a conocer cómo nos nacen
las raíces del alma.



LÉON SPILLIAERT 1907

Gracias, Señor, porque me echaste al confuso
montón de la pobreza,
y me diste sabor de pulpa amarga,
densa como los sueños, retenida
de los huesos en la doliente caña.

Nada puedo pedir que no me dieras
sobradamente; nada
que no estuviera escrito; destinado
para completar en mí Tu semejanza.

Si el hombre es el tributo a Tu paciencia,
el soplo de Tu aliento, la esperanza
de Tu trabajo creador, cumplida
quedó en mi carne Tu palabra.

Hierros nacieron donde brotaron sangres
—dolor del hierro negro, del rabioso hierro
que rompe y que desgarrar
como un viejo perro golpeado—,
y, sobre las heridas, fue la brasa
y la sal en los labios.

¡Y estoy vivo!
¡Y nadie de esta carga me descarga!...

Con todo ello me hiciste, poco a poco,
—que el hombre es una tarea larga—,
y Te sonrío
desde esta mi humildad recuperada...

Porque es así, Señor, como querías
que fuera: casi nada
o casi todo; apenas barro
bien amasado en lágrimas...

Omar Cáceres

CHILE.1906-1943

ILUMINACIÓN DEL YO

Chorreando sus bruñidas densidades
alrededor de las tardes iguales, simultáneas,
he aquí que el magro, difícil día se presenta
fiel a su ritmo adusto, puro, sojuzgado.

Sus infinitas hojas, que señalan intensamente el límite,
desde donde emerge reverdecido de lados profundos,
giran sobre mi joven voluntad, amorosa y viril,
así como cantando lo decía esta mañana.

Porque aquí estoy, oh monumento de luz,
siempre hacia ti inclinado, extranjero de mí mismo,
presto a tu súbita irradiación de espadas,
fijo a tu altiva significación de espectro
oh luz de soledades derechas, de inflexibles alturas
y ecuatoriales sucesos.

Y bien,
echa a rodar esta perfección en tu llanura,
puedo ahora decirlo todo, recogerlo todo:
irrumpe, surge, de esta lámpara, a pedazos,
nocturno poema que yo he escrito con letras imprecisas,
noche de azulada tormenta, oh rectitud incomparable.

Yo soy el que domina esa extensión gozosa
el que vela el sueño de los amigos,
el que estuvo siempre pronto,
el que dobla esa fatiga que adelgaza todos los espejos.

Ahora sorprendo mi rostro en el agua de esas profundas despedidas,
en las mamparas de esos últimos sollozos,
porque estoy detrás de cada cosa
llorando lo que se llevaron de mí mismo.

Y amo el calor de esta carne dolorosa que me ampara,
la sombra sensual de esta tristeza desnuda que robé a los ángeles,
el anillo de mi respiración, recién labrado...
Es todo cuanto queda, oh ansiedad.

Descuelga, pues, en mis sollozos tus profundos plomos de sosiego,
acelera esas llamas, esas altas disciplinas,
ese orden que sonrío en mis rodillas,
mórbida luz de todas las campanas.

Ni un solo pensamiento, oh poetas,
los poemas existen,
nos aguardan!

Humberto Díaz Casanueva

CHILE. 1906-1992

REQUIEM

(Fragmento)

¡Ay, ya sé por qué me brotan lágrimas! Por qué el perro no calla y
araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas me encierra
y todo zumba como un despeñadero
y mi ser desolado tiembla como un gajo.

Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su cara como
una nube desgarrada. Ay, madre, allí tendida, es tu mano que están
tatuando, son tus besos que están devorando.

¡Ay, madre!, ¿es cierto, entonces? ¿Te has dormido tan
profundamente que has despertado más allá de la noche, en la fuente
invisible y hambrienta?

¡Hiéreme oh viento del cielo! Con ayunos, con azotes, con puntas de
árbol negro.

Hiéreme memoria de los años perdidos, trechos de légamo, yugo de
los dioses.

A las columnas del día que nace se enrosca el rosario repasado por
muchas manos,

y el monarca en la otra orilla restaña la sangre,
y todas las cosas quedan como desabrigadas en el frío mortal.

¿Acaso no ven al niño que sale de mí llorando, un niño a la carrera
con su capa en llamas?

Yo soy, pues, yo mismo, jamás del todo crecido y tantos años confi-
nado en esta tierra y contrito todo el tiempo, sujeto por los cabellos sobre
el abismo como cualquier hijo de otros hijos

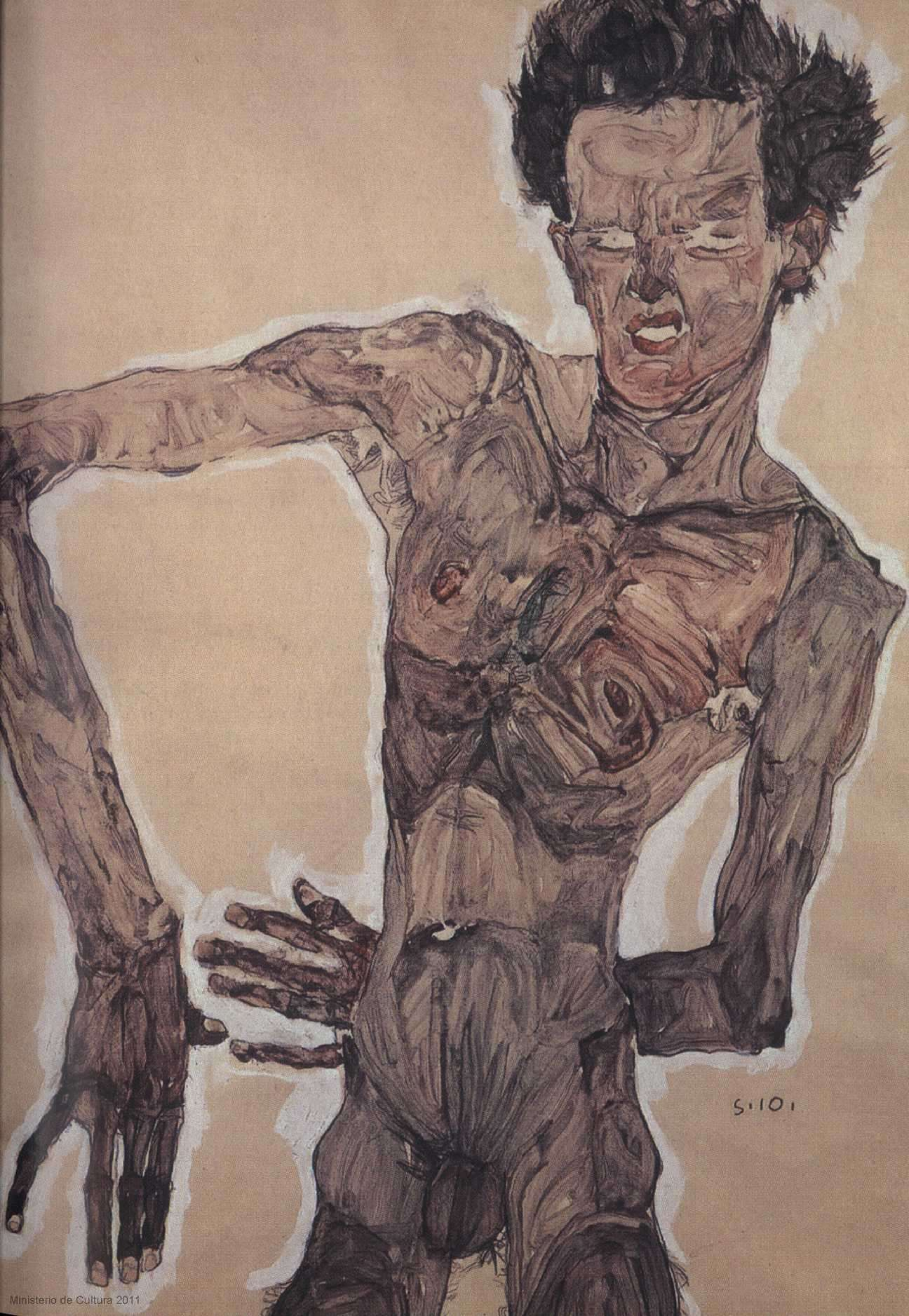
pero únicamente hijo de ti. ¡Oh dormida cuya túnica,
como alzada por la desgracia llega el cielo y flota y se pliega sobre mi
pobre cabeza!

Manuel del Cabral

REPÚBLICA DOMINICANA. 1907-1999

LA CARGA

Mi cuerpo estaba allí... nadie lo usaba.
Yo lo puse a sufrir... le metí un hombre.
Pero este equino triste de materia
si tiene hambre me relincha versos,
si sueña, me patea el horizonte;
lo pongo a discutir y suelta bosques,
sólo a mí se parece cuando besa...
No sé qué hacer con este cuerpo mío,
alguien me lo alquiló, yo no sé cuándo...
Me lo dieron desnudo, limpio, manso,
era inocente cuando me lo puse,
pero a ratos,
la razón me lo ensucia y lo adorable...
Yo quiero devolverlo como me lo entregaron;
sin embargo,
yo sé que es tiempo lo que a mí me dieron.



S.101

Luis Rosales

GRANADA. 1910-1992

AUTOBIOGRAFÍA

Como el náufrago metódico que contase las olas que le bastan para morir;
y las contase, y las volviese a contar, para evitar errores,
hasta la última,
hasta aquella que tiene la estatura de un niño y le cubre la frente,
así he vivido yo con una vaga prudencia de caballo de cartón en el baño,
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,
sino en las cosas que yo más quería.

Idelfonso-Manuel Gil

PANIZA, ZARAGOZA. 1912

DE AQUÍ DE ALLÁ
(LA VIDA EN LAS PALABRAS)

VI

En mis ojos cansados sobreviven
los del joven que fui. Se vence al tiempo,
si se consigue ver avecinadas
en un solo fulgor
las luces desvaídas del ocaso,
las albas esplendentes
y la gloria solar del mediodía.

Yo soy quien fui y he sido y estoy siendo,
en la unidad de tiempo que es mi vida.

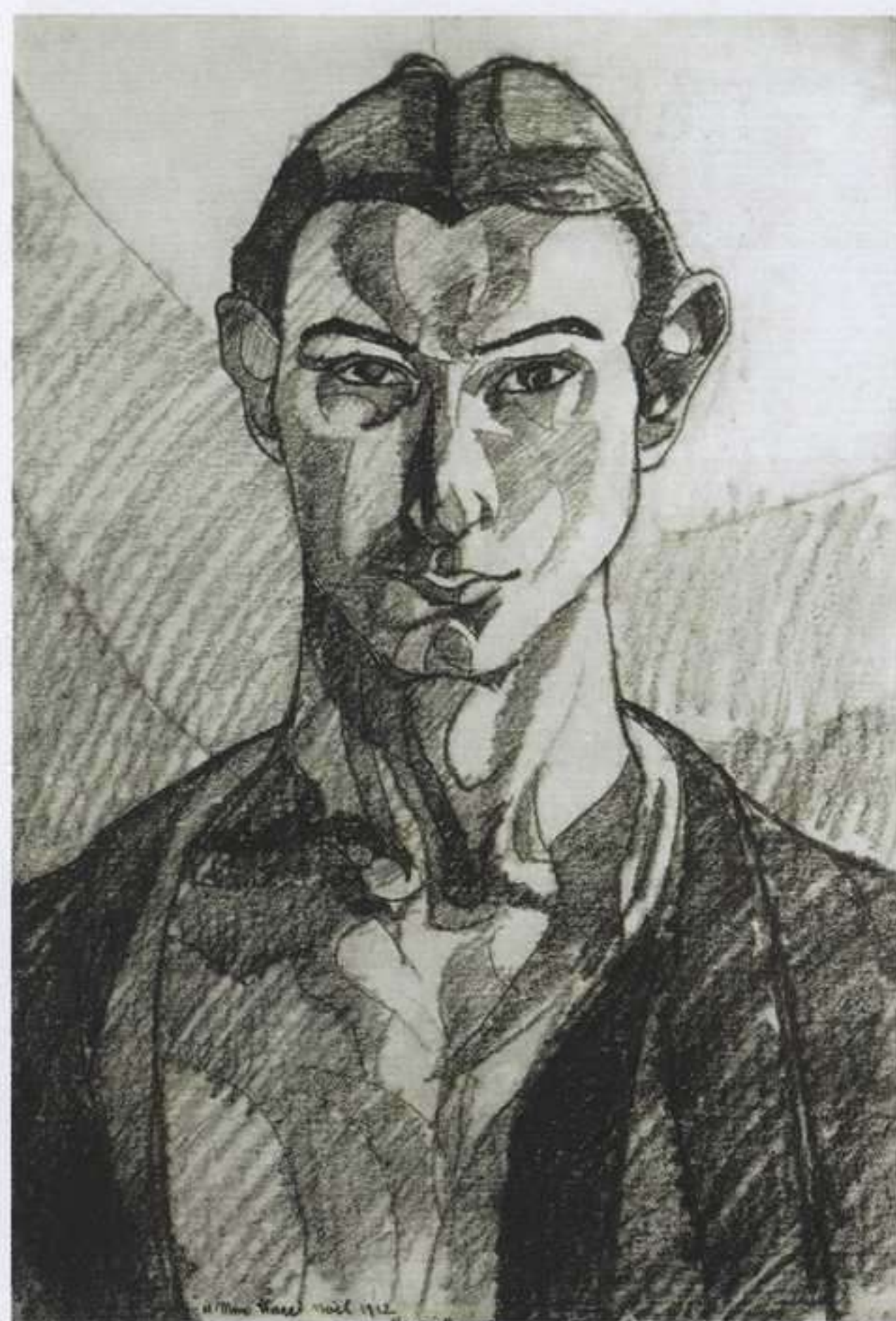
Gabriel Celaya

HERNANI, GUIPÚZCOA. 1911-1991

FIN DE SEMANA EN EL CAMPO

A los treinta y cinco años de mi vida,
tan largos, tan cargados, y, a fin de cuentas, vanos,
considero el empuje que llevo ya gastado,
la nada de mi vida, el asco de mí mismo,
que me lleva a volcarme suciamente hacia afuera,
negociar, cotizar mi trabajo y mi rabia,
ser cosa entre las cosas que choca dura y hiere.

Considero mis años,
considero este mar que aquí brilla tranquilo,
los árboles que aquí dulcemente se mecen,
el aire que aquí tiembla, las flores que aquí huelen,
este «aquí» que es real y, a la vez, es remoto,
este «aquí» y «ahora mismo» que me dice inflexible
que yo soy un error y el mundo es siempre hermoso,
hermoso, sólo hermoso, tranquilo y bueno, hermoso.



HENRI GAUDIER-BRZESKA 1912

TÚ POR MÍ

Si mi pequeño corazón supiera
algo de lo que soy;
si no fuera, perdido, por los limbos, cantando
otro ser, otra voz,
¡ay, sabría qué me duele!,
¡ay, sabría lo que busco!,
sabría tu nombre, amor.
Sería todo mío, todo tuyo, y unidos,
diría yo lo que quieres,
dirías tú quién soy yo.

Octavio Paz

MÉXICO. 1914-1998

IDENTIDAD

En el patio un pájaro pía,
como el centavo en su alcancía.

Un poco de aire su plumaje
se desvanece en un viraje.

Tal vez no hay pájaro ni soy
ése del patio en donde estoy.

EL OTRO

Se inventó una cara.
Detrás de ella
vivió, murió y resucitó
muchas veces.

Su cara

hoy tiene las arrugas de esa cara.
Sus arrugas no tienen cara.



ALEXEI JAWLENSKY 1911

Nicanor Parra

CHILLÁN, CHILE. 1914

«Nací el 12 de Marzo de 1905
o tal vez
el 17 de Febrero de 1899
está x averiguarse,
estudié Pornografía en Italia
donde me gradué de maestro gásfiter
o quizá de sacerdote católico,
no sé
está x averiguarse
en la actualidad estoy preocupadísimo
por que sé que me tengo que morir
continuará»

AUTORRETRATO

Considerad, muchachos,
esa lengua roída por el cáncer:
soy profesor en un liceo obscuro,
he perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
hago cuarenta horas semanales.)
¿Qué os parece mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué decís de esta nariz podrida
por la cal de la tiza degradante.

En materia de ojos, a tres metros
no conozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? —¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases:
la mala luz, el sol,
la venenosa luna miserable.
Y todo ¡para qué!
Para ganar un pan imperdonable
duro como la cara del burgués
y con olor y con sabor a sangre.
¡Para qué hemos nacido como hombres
si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces
veo formas extrañas en el aire,

oigo carreras locas,
 risas, conversaciones criminales.
 Observad estas manos
 y estas mejillas blancas de cadáver,
 estos escasos pelos que me quedan,
 ¡estas negras arrugas infernales!

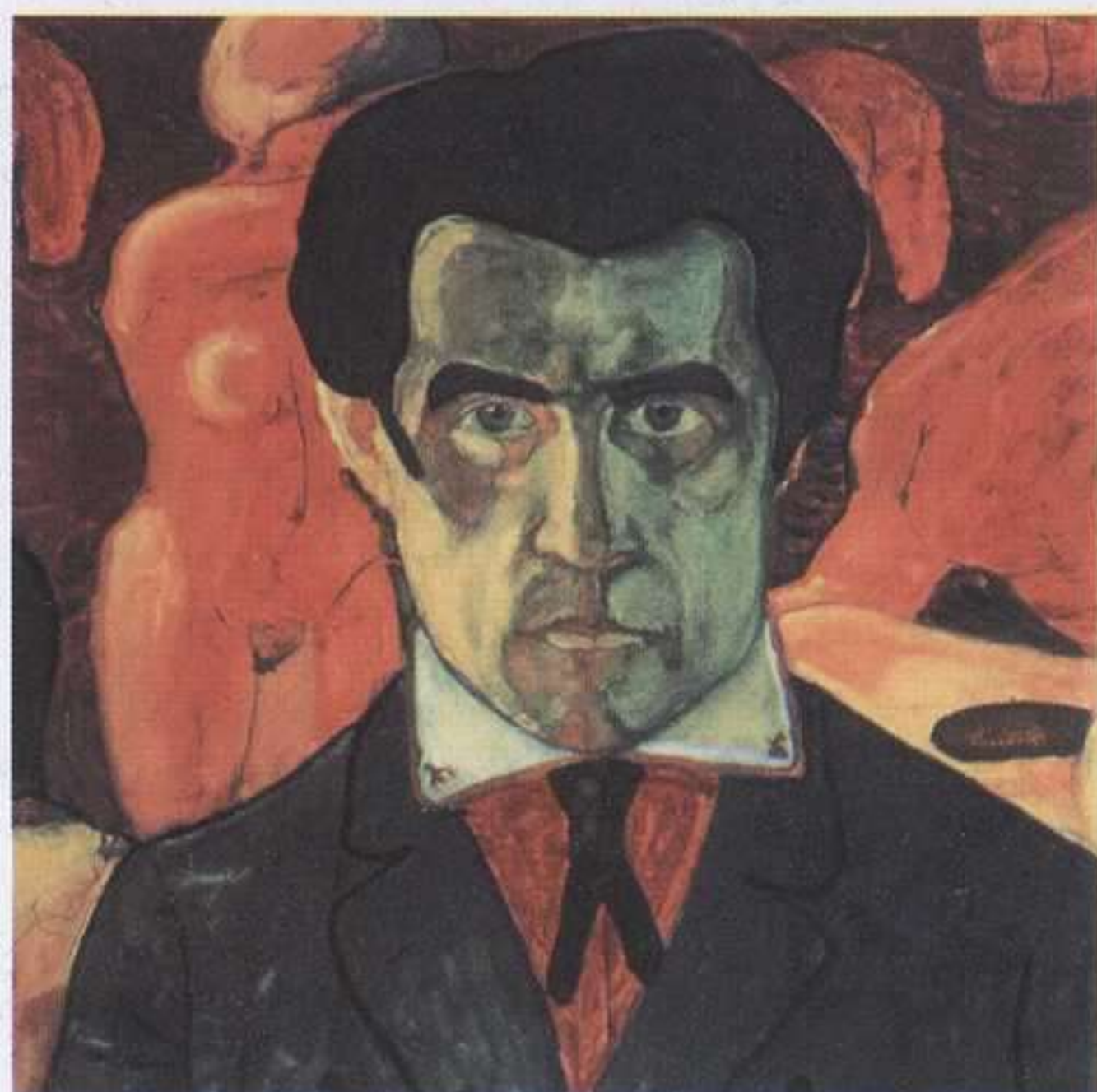
Sin embargo yo fui tal como ustedes,
 joven, lleno de bellos ideales,
 soñé fundiendo el cobre
 y limando las caras del diamante:
 aquí me tienen hoy
 detrás de este mesón inconfortable
 embrutecido por el sonsonete
 de las quinientas horas semanales.

EPITAFIO

De estatura mediana,
 con una voz ni delgada ni gruesa,
 hijo mayor de un profesor primario
 y de una modista de trastienda;
 flaco de nacimiento
 aunque devoto de la buena mesa;
 de mejillas escuálidas
 y de más bien abundantes orejas;
 con un rostro cuadrado
 en que los ojos se abren apenas
 y una nariz de boxeador mulato
 baja a la boca de ídolo azteca
 —todo esto bañado
 por una luz entre irónica y pérfida—.
 Ni muy listo ni tonto de remate
 fui lo que fui: una mezcla
 de vinagre y de aceite de comer
 ¡un embutido de ángel y bestia!



ANDRÉ DERRAIN 1912



KAZIMIR MALEVICH 1908



GINO SEVERINI 1912

Blas de Otero

BILBAO. 1916-1979

BIOTZ-BEGIETAN

Ahora
voy a contar la historia de mi vida
en un abecedario ceniciento.
El país de los ricos rodeando mi cintura

y todo lo demás. Escribo y callo.
Yo nací de repente, no recuerdo
si era sol o era lluvia o era jueves.
Manos de lana me enredaran, madre.

Madeja arrebatada de tus brazos
blancos, hoy me contemplo como un ciego,
oigo tus pasos en la niebla, vienen
a enhebrarme la vida destrozada.

Aquellos hombres me abrasaron, hablo
del hielo aquel de luto atormentado,
la derrota del niño y su caligrafía
triste, trémula flor desfigurada.

Madre, no me mandes más a coger miedo
y frío ante un pupitre con estampas.
Tú enciendes la verdad como una lágrima,
dame la mano, guárdame
en tu armario de luna y de manteles.

Esto es Madrid, me han dicho unas mujeres
arrodilladas en sus delantales,
éste es el sitio
donde enterraron un gran ramo verde
y donde está mi sangre reclinada.

Días de hambre, escándalos de hambre,
misteriosas sandalias
aliándose a las sombras del romero
y el laurel asesino. Escribo y callo.

Aquí junté la letra a la palabra,
la palabra al papel.

Y esto es París,

me dijeron los ángeles, la gente
lo repetía, esto es París. Peut être,
allí sufrí las iras del espíritu

y tomé ejemplo de la torre Eiffel.

Ésta es la historia de mi vida,
dije, y tampoco era. Escribo y callo.

JUICIO FINAL

Yo, pecador, artista del pecado,
comido por el ansia hasta los tuétanos,
yo, tropel de esperanza y de fracasos,
estatua del dolor, firma del viento.

Yo, pecador, en fin, desesperado
de sombras y de sueños: me confieso
que soy un hombre en situación de hablaros
de la vida. Pequé. No me arrepiento.

Nací para narrar con estos labios
que barrerá la muerte un día de éstos,
espléndidas caídas en picado
del bello avión aquel de carne y hueso.

Alas arriba disparó los brazos,
alardeando de tan alto invento;
plumas de níquel: escribid despacio.
Helas aquí, hincadas en el suelo.

Éste es mi sitio. Mi terreno. Campo
de aterrizaje de mis ansias. Cielo
al revés. Es mi sitio y no lo cambio
por ninguno. Caí. No me arrepiento.

Ímpetus nuevos nacerán, más altos.
Llegaré por mis pies —¿para qué os
quiero?—

a la patria del hombre: al cielo raso
de sombras ésas y de sueños ésos.

EL CLAUSTRO DE LAS SOMBRAS

...to the antique order of the dead.

FRANCIS THOMPSON

En este momento, tengo treinta y tres años encima de la mesa del despacho
y un pequeño residuo de meses sobre el cenicero de plata.

He preguntado a mis hermanas si saben quién es este
hombre

que viene, entre mi hombro y mi hombro, adonde yo vengo,

y vuelve

el rostro si yo lo torno...

Siento frío, y no sé qué ponerme por dentro
de la muerte, qué trozo de tierra es el mío,
qué noche es la noche de echarme a morir,
qué látigo verde me eñirá bajo el mar.

A veces me acomete un largo vértigo
y quisiera ser nada más un humoso lego en la orden antigua de los muertos,
servirles el silencio con mis propias manos
y meditar en un rincón del claustro de las sombras...

Del claustro de las sombras, allí
donde los sueños exaltan sus luces cándidas o pálidas.



JOSEF ALBERS 1917

YO SOY AQUEL QUE AYER NO MÁS DECÍA...

Dicen que estamos en el antedía,
yo diría: no sé ni dónde estamos.
Ramos de sombra por los pies, y ramos
de sombra en el balcón de la agonía.

Madera dulce de la luz: estría
triste del día que se va. Nos vamos.
Más que lavar el alba, sombreamos
el abanico de la noche fría.

Prefiero fabricar un alba bella
para mí solo. Para ti: de todos,
de todos modos no contéis con ella.

Otros vendrán. Verán lo que no vimos.
Yo ya ni sé, con sombra hasta los codos,
por qué nacemos, para qué vivimos.

Leopoldo de Luis

CÓRDOBA. 1918

EPÍLOGO

I

(Fuego en el escenario)

Parto mi vida en dos como podría
considerar los dos actos de un drama:
Antes de ti. Después de ti. La trama
cobra verdad a costa de alegría.

Todo lo agrava el tiempo: cuando ardía
ya la decoración en roja llama
arrimaste la leña de tu rama.
Espero a ver si se consume un día.

Que se consumirá. Pero primero
tiene que arder el escenario entero.
Bambalinas, telones... Todo sobra.

Éste es siempre el epílogo seguro.
Teatro soy, ceniza en el futuro.
¿Vale la pena de estrenar la obra?



K.SCHMIDT-ROTTLUFF 1910



HÉLÈNE SCHJERBECK 1912



ARNOLD SCHÖNBERG 1910



UMBERTO BOCCIONI 1908

II

(En paz y pena)

Vale la pena de estrenar la obra
aunque es ya el argumento muy sabido.
Representarla en paz y pena pido.
En paz y pena con mí mismo. Y sobra.

Cada palabra en paz y en pena cobra
una luz nueva, y nadie habrá podido
vivir la paz, la pena que he vivido,
la dicha que he vivido, y la zozobra.

Vale la pena y vale la alegría
de saber que esta vez es sólo mía
la versión del humano y viejo drama.

Que el personaje oscuro que interpreto
no andará más que sobre mi esqueleto
y en paz y pena su papel reclama.

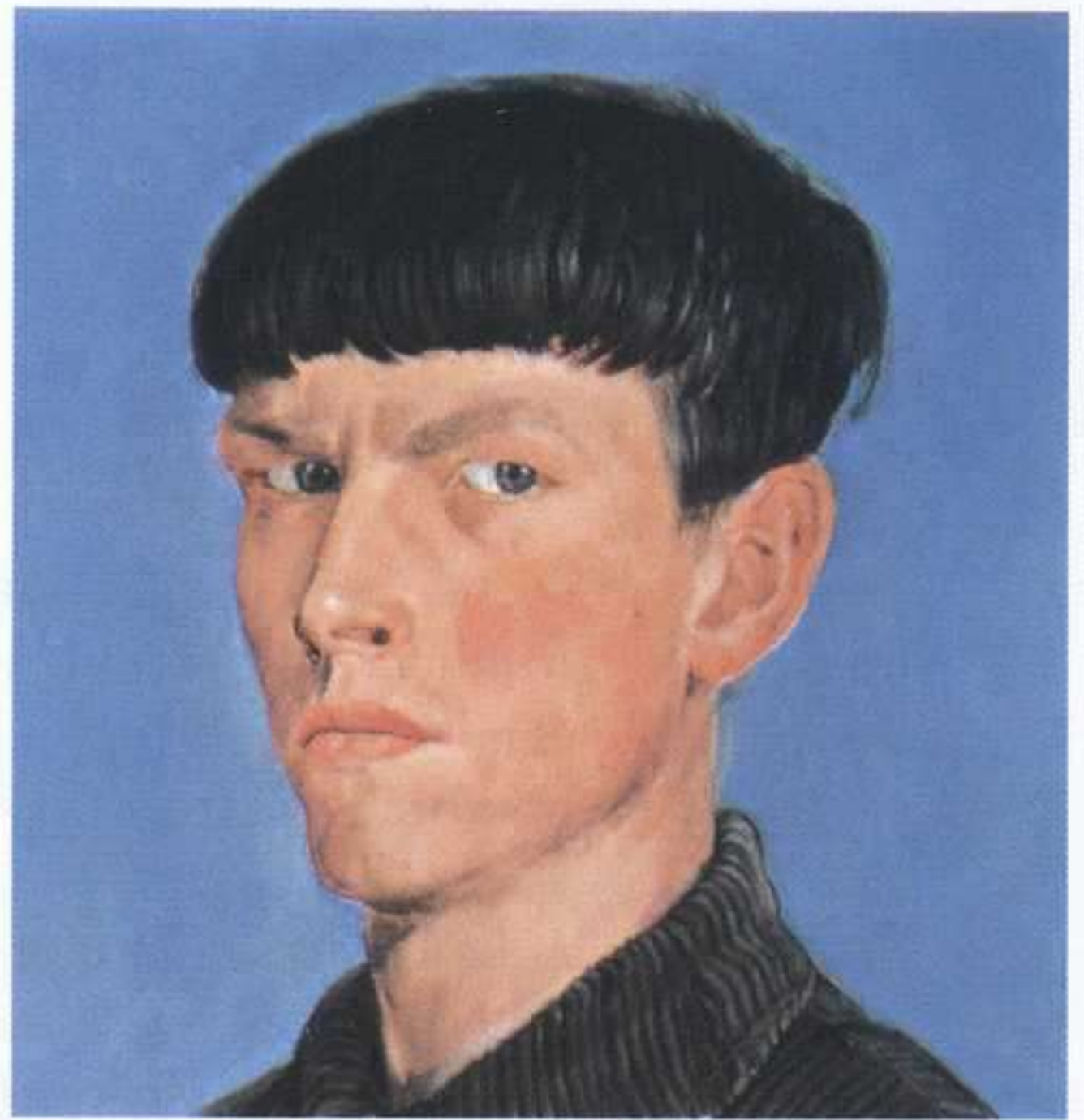
ESTOY DE MÁS

Estoy de más. Estaba el mundo y todo
lo que ahora me rodea terminado.
Estoy de más y nadie me ha llamado.
No tengo nombre: soy sólo un apodo.

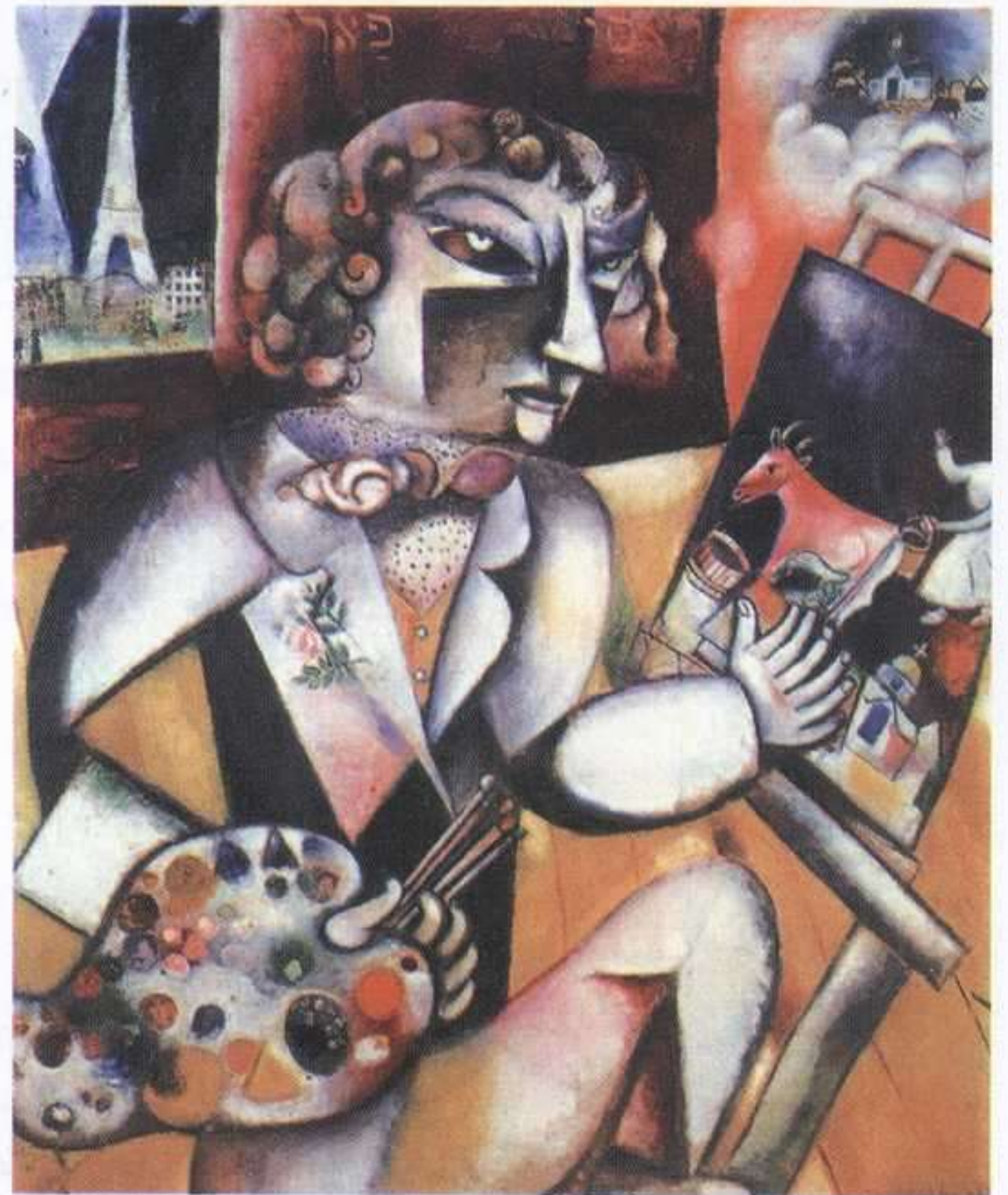
Estoy de más. La vida sigue y sigue
la realidad cruelmente desnuda.
Yo mudo sólo cuando todo muda.
Nadie me espera, nadie me persigue.

Estoy de más. Un ramalazo oscuro
me puso de repente contra el muro
y enfrente tengo el filo de una espada.

Estoy de más y pasaré algún día.
Estoy de más. Ya ves. Yo lo sabía:
voy imparablemente hacia la nada.



OTTO DIX 1912



MARC CHAGALL 1912

Gastón Baquero

BANES, CUBA. 1918-1997

SONETO PARA NO MORIRME

Escribiré un soneto que le oponga a mi muerte
un muro construido de tan recia manera,
que pasará lo débil y pasará lo fuerte
y quedará mi nombre igual que si viviera.

Como un niño que rueda de una alta escalera
descenderá mi cuerpo al seno de la muerte.
Mi cuerpo, no mi nombre: mi esencia verdadera
se incrustará en el muro de mi soneto fuerte...

De súbito comprendo que ni ahora ni luego
arrancaré mi nombre al merecido olvido.
Yo no podré librarle de las garras del fuego,

no podré levantarlo del polvo en que ha caído.
No he de ser otra cosa que un sofocado ruego,
un soneto inservible y un muro destruido.



MANUEL ÁNGELES ORTIZ 1918



JULIO ANTONIO 1909

José María Fonollosa

BARCELONA, 1922

UNITED NATIONS PLAZA

Muchas veces sonrío complacido
a mi cuerpo pletórico de aciertos.
Tiene aspecto atrayente. Es un modelo
de sobria perfección físicamente.
Es un fuera de serie indiscutible.

Un prototipo para un experimento
cuyo exacto sentido se me escapa.
Irradia seducción, fuerza... Es espléndido.
A veces me deseo y me masturbo.

He de reconocer que me entusiasma.
Cuando pasen los años por mi lado
él continuará siendo un arquetipo.

Y hasta un día la muerte, enamorada
de él, lo guardará incorrupto por el tiempo.

Lo merece este cuerpo. Bello. Mío

José Hierro

MADRID. 1922-2002

ESPEJO

En otro cielo, en otro reino extraño,
mis trabajos se vieron en mi cara.

LOPE DE VEGA

Ese desconocido, ese recién llegado
que habla solo —no sabe que lo escucho—
y que pregunta, no sé a quién, ¿por qué volviste?
mientras borra con una blanca nube
los trabajos tatuados en su cara,
los zarpazos del tiempo,
y que otra vez pregunta ¿por qué volviste?
ese, al que veo y al que escucho
desde el lado de acá del espejo,
¿dónde, con quién estará hablando?



JOSÉ HIERRO *Autorretrato* 2000

Carlos Bousoño

BOAL, ASTURIAS. 1923

A MÍ MISMO

Y tú envejeces presurosamente.
Miras la luz, aspiras un aroma,
y entre el horrible olor tu vida asoma,
crece, madura, es vieja de repente.

Frescas están las flores. Aún se siente
su olor. Son rosas, lirios de paloma.
Mas tu mano ya es garra. Agarra, toma
color de tabla necesariamente.

Necesaria verdad y necesaria
color del cielo en noche de verano,
y necesaria luna solitaria.

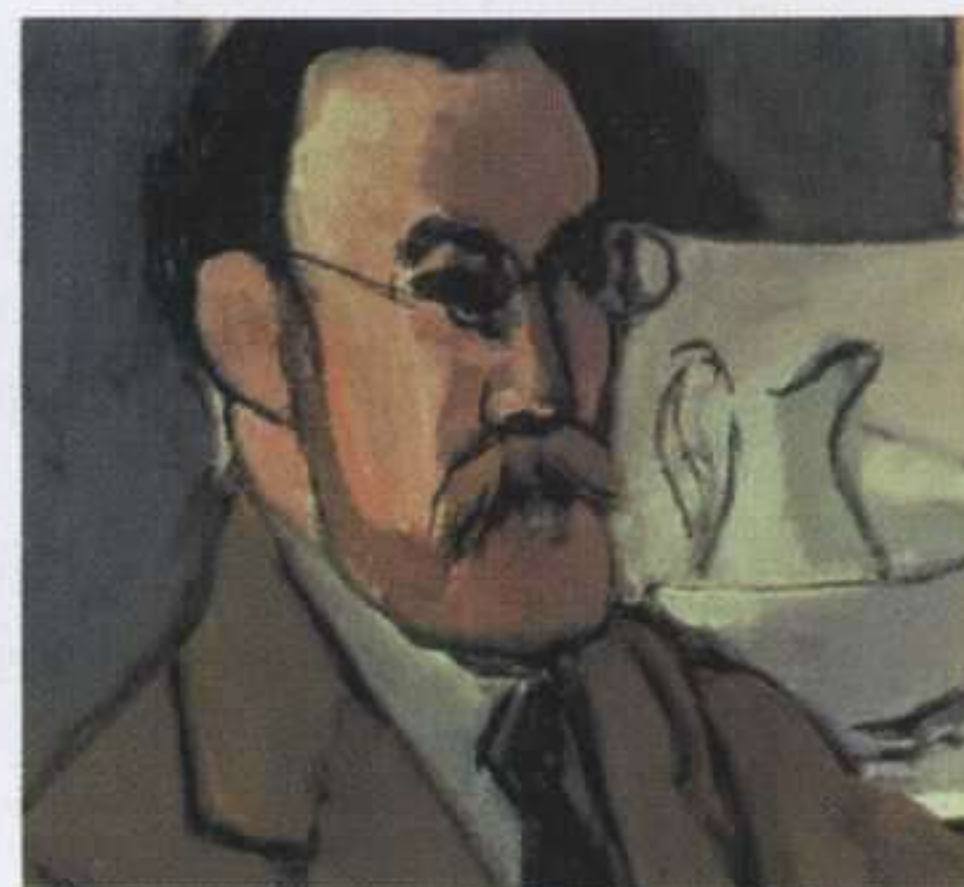
Necesaria mudez del aire arcano
y necesaria estirpe planetaria
que alienta, necesariamente en vano.

BIOGRAFÍA

Nació.
Salió.
Se capacitó.
Regresó.
Abrió la puerta y la cerró.
Miró.
Salió.
Reflexionó.
Volvió.
Encendió
la luz que luego apagó.
Cuidadosamente cogió
la manzana que no se comió,
y escogió
una silla donde se sentó.
No miró:
Recapacitó.
Marchó. Regresó.
Sopló
y desapareció.



EMIL NOLDE 1917



HENRI MATISSE 1918



PIET MONDRIAN 1918



E. L. KIRCHNER 1915

DESDE TODOS LOS PUNTOS Y RECODOS Y LARGAS AVENIDAS DE MI EXISTIR

Al poner ahora la mano sobre el papel, me doy cuenta
de que yo no soy sólo ese hombre que medita y tacha acaso una palabra, y la vuelve trabajosa-
mente a escribir,
sino también el niño que ahora mismo, en la norteña tarde de agosto,
corre pálidamente por la pradera hacia el río,
siempre hacia el río dulce el niño corre,
pálidamente, infatigable corre
veloz, por el mismo sendero, sin moverse, incansable, hacia el mismo lugar que lo espera.

¿Qué es lo que veo ahora,
después, aunque hace mucho,
aunque hace mucho tiempo,
después, pero ahora mismo;
qué palidez se extiende y se extenua por el rostro de aquel
que hacia septiembre camina aún
ensimismado, hacia una meta oscura?

¿A quién miro, tras esto, marchar en busca de algo, yo no sé, de un raro pormenor, de un pór-
fido, un matiz,
un color, un olor de una flor,
y está llegando al fin
a lograrlo
como un pie que posase
hacia adelante
mas en camino que retrocediese?
Siempre llegando a algún lugar, y sin llegar jamás, como yo mismo ahora,
el niño va, el muchacho sonrío
a alguien, a quien desde aquí no puedo divisar;
el hombre sufre, el maduro suspira, el viejo ríe
de su propio dolor, de su ansiedad sin comunicación,
de su azar, de su ley.

El hombre niega, la noche se adelanta
desde su pie hacia el mundo,
pone la mano en el timón, navega.
Y al mismo tiempo, el viejo que aún no soy,
está ya contemplándome
ahora, mientras escribo estas palabras,
mirando fijamente mi rostro en la penumbra de esta alcoba,
y el muerto yace en el negro ataúd y alguien dice: «Ya ha muerto».

Y en este instante, estoy diciendo algo desde todos los puntos y recodos y largas avenidas de mi
existir,
desde orillas de juncos, junto a lagos, en sueños,
desde sábanas hondas como abismos, cual culpas,
desde la profundidad misma del dolor,
desde cuartos de hotel, innumerables,
desde el quejido del amor en las noches de amor,
desde tu dulce amor y mi amor dulce,
desde la felicidad de haberte conocido aquella tarde de aquel día y amarte tanto hoy;
desde la noche, desde la esperanza;
en el amanecer, al ir a la estación
para encontrarte; al venir
por el campo, en el mar, sobre la arena;
desde el enfado y la reconciliación
después,
al comprender, por fin, mejor,
mi error,
tu error;

en ese instante, o este instante, digo, desde todas las regiones de mi vida
en simultaneidad,
desde todas las bocas de la innumerable criatura que soñolientamente fui, que soy, que sigo
siendo,
a cada momento cárdeno o estallado o propagado de mi vivir,
a cada momento, sin embargo, absoluto,
silencioso, entornado
como una puerta, entreabierto
hacia un jardín
de glicinas
o flores misteriosas, o deslizadas primaveras, o transportes, o dichas
extrañas,
desde ti, que navegas como un témpano blanco a un confín de dulzura,
desde todas las entonaciones y propulsiones y acentos de mi madurado y transfigurado vivir,
mientras la noche llega y la noción se extingue,
estoy diciendo algo, murmurando
algo, no sé,
a Alguien, quizá,
mas que, no sé
quizá,
pudiera muy bien ser,
o haber sido.

Héctor Murena

BUENOS AIRES, ARGENTINA.
1923-1975

SOMBRA DE LA SOMBRA

¿La verdad
no es hija
del crimen y madre
del dolor? ¿Cuándo
el amor no termina
como criado de la locura?

Igual
a una rata
lo viviente
con terror cava
hacia la oscuridad,
el mar se cubre
de abandonadas barcas
llenas de flores,
un eunuco inicia
el diálogo
del ser
modulando chillidos
ante un enorme tímpano
perforado.

Narro, pues, lo que veo:
siempre es
el de nuestra existencia
el cráneo
que sostenemos
entre las manos.

TENEMOS dos ojos
porque
no sabemos ver.
Tenemos dos manos
porque
nada logramos aferrar.
Tenemos dos piernas
porque
no nos sostenemos.
Tenemos una boca
para errar.
De rodillas en el suelo,
una mano cerrando
los labios,
la otra velando
los ojos:
es la forma de comenzar.



Manuel Alcántara

MÁLAGA. 1925

BIOGRAFÍA

Lo mejor del recuerdo es el olvido...

Málaga naufragaba y emergía...

Manuel, Junto a la mar, desentendido;
yo era un niño jugando a la alegría.

Ahora juego a todo lo que obliga
la impuesta profesión de ser humano,
y a veces, al final de la fatiga,
enseño a andar palabras de la mano.

Ser hombre es ir andando hacia el olvido
haciéndose una patria en la esperanza;
cuerpo a cuerpo con Dios se está vendido
y a gritos no se alcanza.

(Dentro de poco se dirá que fuiste,
que alguien llamado así, vivió y amaba...)
Ser hombre es una larga historia triste
y un buen día se acaba.

Desde mis veinticinco historias vengo.
Nada me importó nada.

Pero cualquier capítulo lo tengo
miniado en letra triste y colorada.

Un hombre hecho y deshecho
os habla. Soy distinto cada año.
Tengo un desconocido por el pecho.
Sí. Miradme a los versos. No os engaño.

Tengo el sombrío bosque de la frente
esperando que llueva;
mientras, el alma suena bajo el puente,
y cuando el alma suena es que a Dios lleva.

Vuelvo a andar el camino desandado
y en mi paso resuenan las cadenas.
Recuerda el corazón acostumbrado...,
¡qué buen fisonomista de las penas!

Unas pocas palabras me mantienen:
duda, esperanza, amor... Siempre me
pierdo...
Amor, duda, esperanza... Siempre vienen...
La ilusión, si la he visto, no me acuerdo.

Lo mejor del recuerdo es el olvido...

Málaga naufragaba y emergía...

Manuel, junto a la mar, desentendido;
hubo una vez un niño en la bahía.

Y hay un hombre de pie sobre mis huellas
indefenso y sonoro, a ras del suelo,
que se irá mientras hacen las estrellas
propaganda de Dios allá en el cielo.

María Beneyto

VALENCIA. 1925

CRIATURA MÚLTIPLE

Ni siquiera yo sé por qué me vive
la vida, este aluvión de torpes luces
en criaturas reunidas, aguas
que vienen a mezclarse al caudal mío.

¡Soy yo tantas mujeres en mí misma!
¡Están viviendo en mí tantas promesas,
tantas desolaciones y amarguras,
tanta verdad que no me pertenece!

Tengo la vida demasiado ciega
con recuerdos —¿de dónde?— que me agobian,
con nostalgias profundas —¿de qué cimas?—.
¡Y mi voz, viene a veces de tan lejos!

¿Cómo conozco de la hembra estéril
el clamor, en mi sangre no iniciada?
¿Qué mujer, madre, esposa, compañera,
habla al varón en mí de la esperanza?

¿Qué caminante lúcida detiene
en mis pasos su andar de peregrina
y se acoge al origen, a mi orilla,
junto a alimañas, árboles y ríos?

¿Vengo de raza de mujeres tristes
con todas las tristezas silenciadas,
las que callaron la palabra exacta
del amor, y me empujan a decirla?

¿Quién me ha ordenado ineludiblemente
hablar con voz ajena a mi silencio,
presintiendo, crecida, o recordando,
existiendo a la vez de tantos modos?

Yo, múltiple, plural, amigos míos,
no soy nada. Soy todo. Soy aquella
que se quejaba a Dios de no ser río
y ser mar, ser clamor y no palabra,
ser calle de ciudad y no sendero,
ser colmena y no ser única abeja.



MAX PECHSTEIN 1920



KÄTHE KOLLWITZ 1924

Ángel González

OVIEDO. 1925

YO MISMO

Yo mismo
me encontré frente a mí en una encrucijada.
Vi en mi rostro
una obstinada expresión, y dureza
en los ojos, como
un hombre decidido a cualquier cosa.

El camino era estrecho, y me dije:
«Apártate, déjame
paso,
pues tengo que llegar hasta tal sitio.»

Pero yo no era fuerte y mi enemigo
me cayó encima con todo el peso de mi carne,
y quedé derrotado en la cuneta.

Sucedió de tal modo, y nunca pude
llegar a aquel lugar, y desde entonces
mi cuerpo marcha solo, equivocándose,
torciendo los designios que yo trazo.

CUMPLEAÑOS

Yo lo noto: cómo me voy volviendo
menos cierto, confuso,
disolviéndome en aire
cotidiano, burdo
jirón de mí, deshilachado
y roto por los puños.

Yo comprendo: he vivido
un año más, y eso es muy duro.
¡Mover el corazón todos los días
casi cien veces por minuto!

Para vivir un año es necesario
morirse muchas veces mucho.

AQUÍ O ALLÍ

Quién es el que está aquí, y dónde:
¿dentro o fuera?

¿Soy yo el que siente y el que da sentido
al mundo?

¿O es el secreto corazón del mundo
—remoto, inaccesible—
el que me da sentido a mí?

Qué lejos siempre entonces ya de todo,
incluso de mí mismo;
qué solo y qué perdido yo,
aquí o allí.

YO INSISTENTE

Cierro los ojos: desaparece el mundo.
En el interior negro de mi cuerpo
sigue mi yo sombrío sin cambiar de postura.
Ensimismado, mudo, impenetrable.
Asusta su silencio: es un reproche.

Abro los ojos: el mundo reaparece
luminoso, diverso.
Pero mi yo persiste, no abandona.
Él es el que lo mira,
él es el que proyecta
el mutismo obstinado, la frialdad distante
con que el mundo me observa implacable, severo.



JOAN MIRÓ 1919

EL ROSTRO ES EL ESPEJO DEL ESPEJO

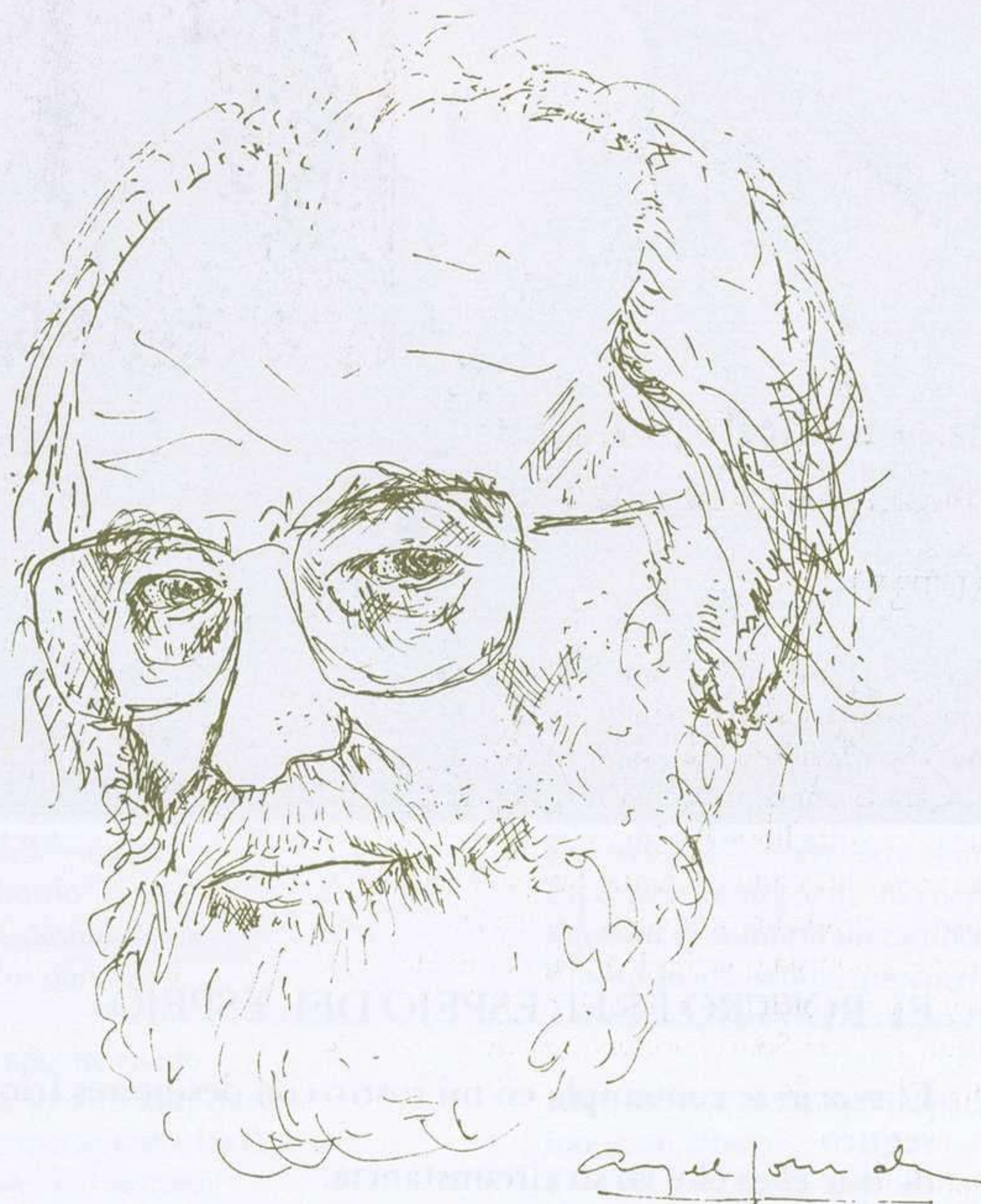
El espejo se contempla en mi rostro con desinterés frío,
seguro
de que él es él y yo su circunstancia.

AUTORRETRATO DE LOS SESENTA AÑOS

Si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora,
sería aquel que en 1965 se decía:

*si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora,
sería aquel que en 1945 se decía:*

si yo tuviese veinte años más de los que tengo ahora...



ÁNGEL GONZÁLEZ, *Autorretrato* 1982



MAX ERNST 1920

José Manuel Caballero Bonald

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1926

JE EST UN AUTRE

Vengo de muchos libros y de muchos apremios que la imaginación dejó inconclusos. Vengo también de un viaje absolutamente maravilloso que no hice nunca a Samarcanda. Y de un temor consecutivo vengo igual que de una madre. Soy esos hombres juntos que mutuamente se enemistan y ando a tientas buscando el rastro de una historia donde no comparezco todavía. ¿Seré por fin ese protagonista que desde siempre ronda entre mis libros y que también está aquí ahora sustituyendo a quien no sé? Sólo el presente puede modificar el curso del pasado.

MI PROPIA PROFECÍA ES MI MEMORIA

Vuelvo a la habitación donde estoy solo
cada noche, almacén de los días
caídos ya en su espejo irreparable.
Allí, entre testimonios maniatados,
yace inmóvil mi vida, sus tributos
de tornadizo empeño.

La madera,
el temblor de la lámpara, el cristal
visionario, los frágiles
oficios de los muebles, guardan
entre sus rudimentos el continuo
reflujo de los años, la espesura
tenaz de la memoria, toda
la confluencia simultánea
de olvidos y de sueños que me asedian.
Mundo recuperable, lo vivido
se congrega impregnando las paredes
donde de nuevo nace lo caduco.
Reconstruidas ráfagas de historia
juntan el porvenir que soy.

(Oh habitación
a oscuras, súbitamente diáfana
bajo el fanal del tiempo imprecatorio.)

Suenan rastros de luz por dentro de la noche.
Estoy solo y mis manos
ya denegadas, ya ofrecidas,
tocan papeles (este amor, aquel
sueño), olvidadas siluetas, vaticinios
frustrados. Allí mi vida a golpes
la memoria me horada cada día.

Imagen ya de mi exterminio,
se realiza de nuevo cuanto ha muerto.
Mi propia profecía es mi memoria:
mi esperanza de ser lo que ya he sido.



Alfonso Costafreda

TÁRREGA, LÉRIDA. 1926-1974

CUARENTA INVIERNOS

De nuevo mi garganta
lucha por respirar,
el tranvía nocturno
suena como un tambor,
más de cuarenta inviernos
puedo contar aquí.

Misericordia, pongo
mi cuerpo a cuatro patas,
dibujo sombras, desciendo
muros.

Fingiré la demencia,
otros cuarenta inviernos
que no me obliguen a vivir.

NO SÉ QUIÉN SOY

Insistiré, insisto,
te interrogo, te pierdo
y te vuelvo a encontrar,
huésped de mis palabras, reflejo
de la interrogación.

Mas nunca cesaré mi asedio
hasta descubrir quién eres;
quizá descubrir quién soy.

Apuntes de una vida, indicios
de otra, si alguien me lee acaso
en este espejo torpe
verá su propio rostro.

HOMBRE ELEMENTAL

Vivo en la tierra,
en mis ojos y en mis manos la siento,
y sé que mi cuerpo, como el árbol o el monte,
es sólo de la tierra una prolongación.

Oteo los caminos con la vista
esperando la caza:
el animal que será mi alimento,
o la mujer que el placer y los hijos me dará.

Combato por los míos, como y duermo;
continuamente yo o alguno de los nuestros
conserva el fuego.

Enloquezco y grito, tengo miedo,
cuando el suelo y el aire,
en sus tempestades furiosas o terremotos profundos,
enloquecen.

Si un compañero muere, me duele por perder su amistad,
y aquel gesto fuerte que tenía de unir su brazo con el mío,
pero pienso, y esto me alegra,
que existe un hombre menos que participa en la lucha.

Enrique Badosa

BARCELONA. 1927

EPIGRAMAS DE LA GAYA CIENCIA

II

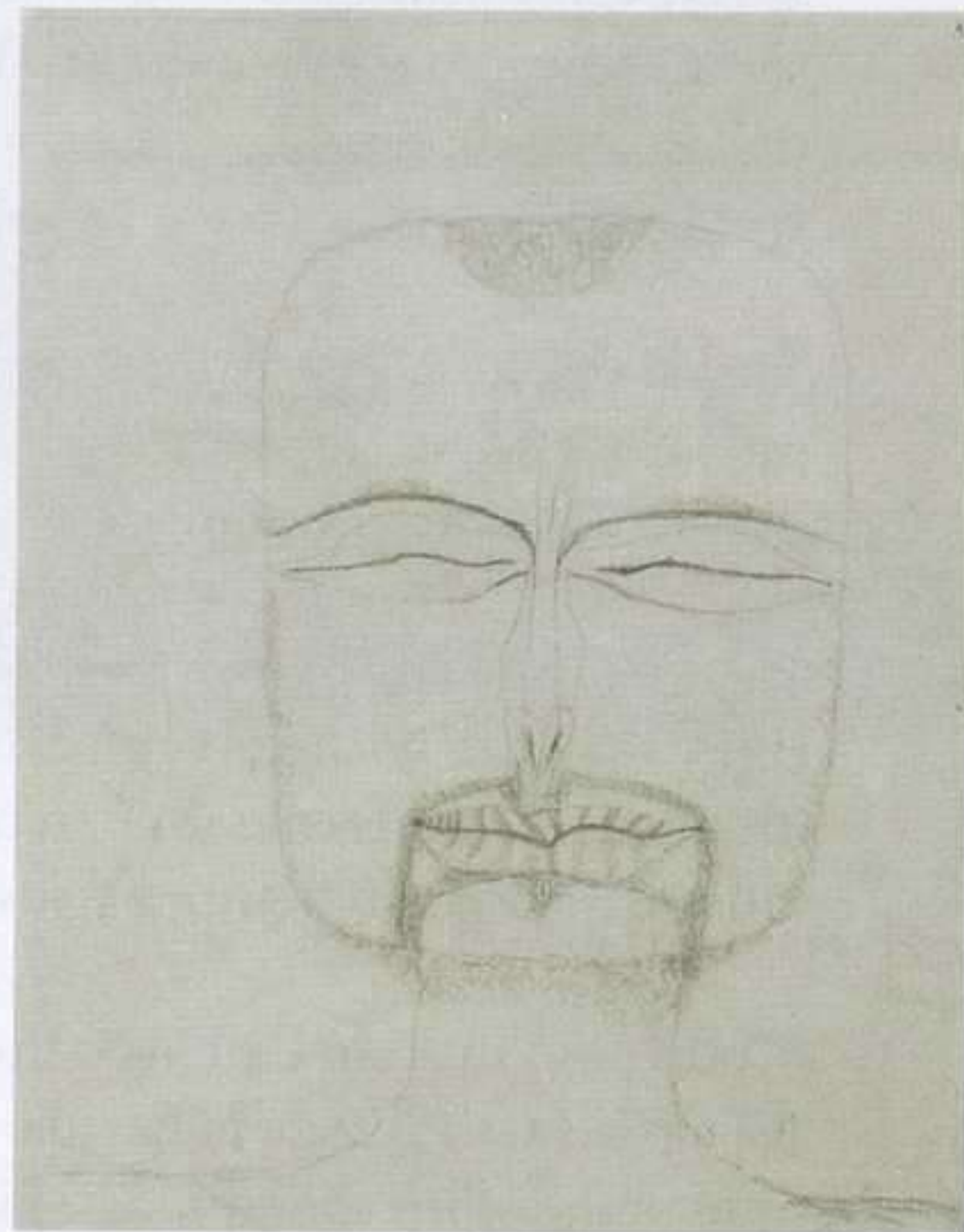
Quede claro que empiezo, pues, por mí,
sólo por obediencia, nada más.
Yo soy sencillamente, qué remedio,
a menudo culpable, como muchos,
de un pecado venial de vanidad.
Me creo a pies juntillas los elogios,
y si alguien me censura, vaya imbécil;
a veces, en un raptó de modestia,
me digo que quizá no es tan injusto
que no me den el Nobel en seguida,
pero muy pronto olvido esta bobada.
En alguna ocasión, también me digo
que a lo mejor hay más de un buen poeta,
por calidad humana, desde luego.
Me celebro en mis versos, no te creas,
pero no pienses que me gusto tanto
como quisiera, ¡ay!, poder gustarme.
Muchas más cosas soy. Uno y muchísimos,
lo que de ellos diré, de mí diré
no siempre, claro está, no exageremos.
Mira mi autorretrato en verso blanco:
ponle tú los colores de reír
o tal vez los colores de llorar.

VUELVE VISCOSOS LOS ESPEJOS...

Vuelve viscosos los espejos,
la luz la oculta con sus ojos,
su paso arraiga malas hierbas
contra la flor del mediodía,
su sombra es sombra de una sombra,
garra es su voz, palabra oscura,
tiniebla absorta en mis palabras,
caligrafía mi silencio
con tinta exhausta y pluma rota,
y me sonrío con mi rostro,
y quién podrá saber de mí.



J. HENRI LARTIGUE 1923



PAUL KLEE 1919



PAUL CITROEN 1920

Luis Feria

SANTA CRUZ DE TENERIFE. 1927-1998

RELEVO

Alguien murió y ahora soy memoria
del que quiso morir y nunca pudo
y viene hoy a ocuparme de repente,
a hacerme andar con esta piedra al cuello.

Alguien vivió tal vez. Iba comiéndose
los sueños día a día: así, cantaba
sin saber qué cantar le había tocado,
qué nada o Dios lo condenó al silencio
cuando ya había aprendido las palabras.

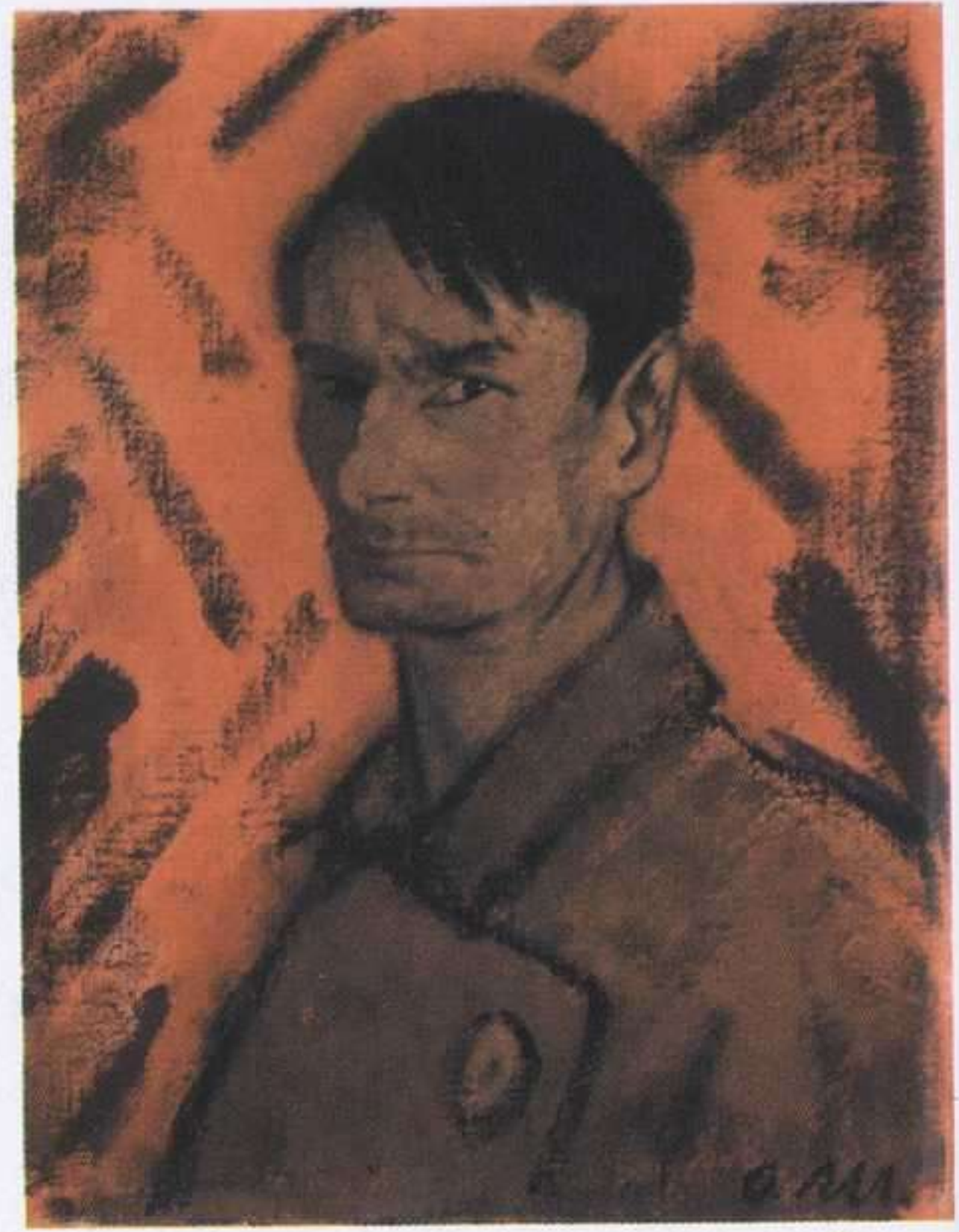
Alguien murió sin comprender su vida.
Buscaba cada noche un agujero
donde echar su fermento y su cansancio,
donde incubar su hembra y sus terrores.

Todo pasó mas sin embargo llueve.
El agua vertical roza la herida
que un hombre abandonó, tapia deprisa
el sitio que ocupó sobre la tierra,
borra sus iniciales y sus venas
y entierra el viento todo lo que ha sido.

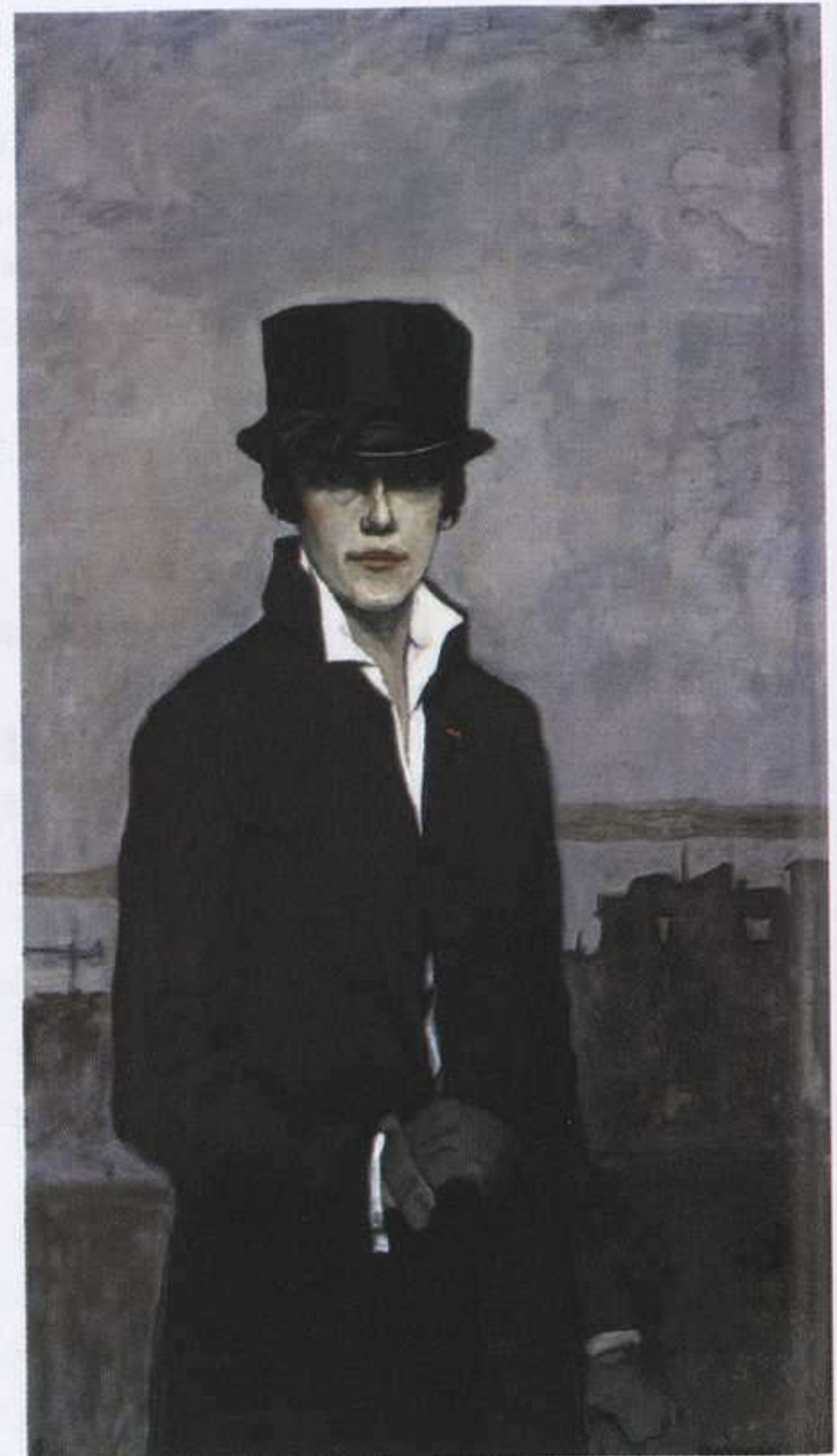
No quiero yo esta piedra sobre el hombro.
Abril vendrá: me encontrará cansado.
(Las aves alardean por el cielo
de vuelo interminable y ojo lúcido,
algarera la voz, el pecho ávido.)

Pudo vivir pero olvidó el camino.
Pidió alegría en lugar de agua,
beberla lentamente, sorbo a sorbo.
A lo lejos sonaba su memoria
y un sabor de derrota por el aire.

Un hombre fue; ya nunca
sabré por dónde anduvo, en qué agua limpia
se lavaba las manos a diario
intentando arrancarse la costra de la muerte.



OTTO MUELLER 1921



ROMAINE BROOKS 1923

Mas no murió: lo llevo aquí en el cuello,
cuelga de él como un escapulario,
como un hueso redondo que recuerda
que un hombre también soy,
relevo
de tanta incertidumbre que fue suya,
abrazados los dos a igual naufragio.



ALBERTO GIACOMETTI 1921

Juan Hidalgo

LAS PALMAS, 1927

YOEAR

la fundación 28-6-15 encomendó a varios sabios y artistas la tarea de individuar el sonido más característico emitido por el hombre.

congregada una sesión extraordinaria, el presidente de la fundación les dijo: el león ruge, el gato maúlla, el perro ladra, el asno rebuzna y el hombre ¿qué?, y les acordó un plazo para hallar la respuesta.

tantos y tan variados sonidos emite el hombre que resultaba un problema de difícil solución. así, horas después, sabios y artistas se decidían por la estadística y se estudiaban, estadísticamente, todos los sonidos emitidos por todos los hombres de todas las razas, edades y lenguas.

finalizado el plazo y congregada de nuevo una sesión extraordinaria, el presidente dijo: escuchamos.

y el sabio más anciano respondió: estadísticamente el sonido más característico emitido por el hombre es YO.

y el más anciano de los artistas continuó: el león ruge, el gato maúlla, el perro ladra, el asno rebuzna y el hombre YOEA. sí señores, YOEA, YO-E-A.

a la fundación 28-6-15 deberemos siempre este gran descubrimiento.

José Corredor-Matheos

ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL. 1929

Estoy al otro lado del espejo,
contemplándolo todo. Mi figura
prosigue en este lado su aventura
y en nada me distingo ni asemejo.

Quién sabe si me acerco o si me alejo.
La pared de cristal es tan oscura
que ninguna evidencia es ya segura.
Por ello ni me alegro ni me quejo.

Deseas que del todo se borrara
esa figura que usurpó tu nombre
y que el espejo mismo se quebrara.

Que ni rastro quedara de ese hombre.
Sólo así la visión podrá ser clara
y que nadie se espante ni se asombre.

Jaime Gil de Biedma

BARCELONA. 1929-1990

NO VOLVERÉ A SER JOVEN

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
—como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
—envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

Enrique Lihn

CHILE. 1929-1988

LA VEJEZ DE NARCISO

Me miro en el espejo y no veo mi rostro.
He desaparecido: el espejo es mi rostro.
Me he desaparecido;
porque de tanto verme en este espejo roto
he perdido el sentido de mi rostro
o, de tanto contarlo, se me ha vuelto infinito
o la nada que en él, como en todas las cosas,
se ocultaba, lo oculta,
la nada que está en todo como el sol en la noche
y soy mi propia ausencia frente a un espejo roto.

José Ángel Valente

ORENSE. 1929-2000

EL AUTOR EN SU TREINTA ANIVERSARIO

Como si estuviera desnudo
o al borde de nacer o de morir,
en la terrible red del aire detenido,
en el trigésimo año de mi juventud.

Como el modelo no es vida
en el pincel, sino materia
que aún no imita la vida, inmóvil
permanezco dentro
de mi propia visión,
reconocible apenas
para quienes me aman,
sentado o súbitamente en pie,
y sobre un fondo gris
una ventana abierta
en que no se distinguen
un paisaje o el mar.

Bien podía latir el corazón,
pero no hablo del corazón,
y la palabra bien podía cantar,

pero no hablo de la palabra.
Rodearme podría de esperanza o de júbilo,
mas otra es la pasión
de esta hora vacía
de historia o de futuro.

En la estancia desnuda
con una ventana abierta a la continuidad de lo gris
o al pensamiento, el hombre no conserva
ningún vínculo cierto, personal,
con su vida.

Soledad,
no de ti. Sed, pero no de agua.
El centro está en lo gris
y en la inmovilidad, no en la acción.
El centro es el vacío.
Objeto
ciego de mi propia visión, petrificado
perfil de niño tenebroso,
el hombre que contemplo no desciende
de su memoria sino de su olvido.

¿Cómo podría pues reconocerlo
en la presencia opaca de otras vidas,
en los lentos cadáveres perdidos
bajo los puentes rotos
de otro país al que pertenecemos;
o bien en la terrible
representación ritual de viejas fórmulas
por las que aún debemos
morir, aunque ellas mismas
ya nunca tendrán vida?

Memoria gris de otra primavera
que no podrá jamás romper el cerco,
el círculo secreto donde el aire
inmóvil cuenta el día
presente de mi vida
por años de otra luz que nunca vimos.
No sé por dónde,
en qué respiración o en qué latido
la esfera del reloj se abrirá en dos pedazos
ni cuál de ellos saltará hacia la sombra.

Lejos estoy del hombre que contemplo,
autor de breves
composiciones o supervivencias,



FRANCISCO BORES 1924



REUVEN RUBIN 1924

inmóvil frente al muro
secreto que separa
lo que no he conocido de cuanto desconozco.

En el umbral del año,
en la explosión del límite,
el alba es un comienzo,
nunca un adiós.

Aguardo,
zarpa cruel de la esperanza, un día
tu bautismo sangriento.

Pablo Armando Fernández

HOLGUÍN, CUBA. 1930

PARÁBOLA

Mi madre quiere que yo sea feliz, quiere
que sea joven y alegre;
un hombre que no tema el paso de los años,
ni tema a la ternura ni al candor
del niño que debiera ser
cuando voy de su mano y la oigo repetirme
—para que no lo olvide— estas y otras nociones.
Mi madre no quisiera avergonzarse de mí.

Mi madre quiere que no mienta, quiere
que sea libre y sencillo.
No quisiera verme sufrir
pues el miedo y la duda
son males que padecen los adultos
y ella quiere que yo sea un niño.

Cualquiera que nos viese
no la comprendería: en edad coincidimos
—no quiere que lo diga—
aunque ella me dio vida
cuando tenía los años que tengo hoy.

Podríamos ser hermanos, ella un poco mayor.
Podríamos ser amigos: su memoria y la mía
corresponden a un tiempo en que ambos fuimos jóvenes.
(Yo era menor, pero recuerdo verla cantar feliz
entre sus hijos, compartir nuestra infancia.)

Mi madre quiere verme luchar a toda hora
contra el dolor y el miedo.
Sufriría si supiera que a mi edad,
la de ella entonces cuando me dio la vida,
yo soy un viejo padre y ella mi dulce niña.



EDWARD HOPPER 1925



L.S. LOWRY 1925

María Victoria Atencia

MÁLAGA. 1931

CUESTIONES

Luego sabré quién soy, quién me tiene o qué tengo,
en este desmembrarme al ocaso, el oído
apoyado en la almohada para escuchar la noche;
o en este despertar con la nuca ceñida.
Oh sola soledad, carencia de ese trozo
de tiempo intransferible tras demasiados años
y cuarenta, buscándome; tras de tan largas noches
—ahora lo sé— que fueron, en realidad, mi vida.



WILFREDO LAM 1924



HANNAH HÓCH 1928

Manuel Mantero

SEVILLA. 1930

EN DEFINITIVA

¿Yo? Melibeo soy.
Calisto.

«¿QUIÉN soy yo?», me interrogo
ante el espejo. Veo
una frente fruncida
de arar el pensamiento,
unos ojos azules
del mar que apela dentro,
una boca confusa
de contener secretos.

*Me enamoré de ti por tu manera
de aceptar cada día el universo.*

Yo soy un sobresalto
de canas por mi pelo,
unas manos que ignoran
cómo ahuyentar espectros,
una espalda vencida
por algún triple peso
de ala, una estatura
alta para mi pueblo.

*El aire rompió en ti sus bellos mármoles,
un aire sin más freno que tu aliento.*

Yo soy una intención,
un niño grave en medio
de la pólvora pingüe
de la guerra y sus muertos,
un curvo itinerario
por calles de silencio
con zaguanes en sombra
y patios prisioneros.

*Me hablabas de tu infancia amenizada
por un vals imperial de paquidermos.*

Yo soy un ratón triste
de quesos de colegio,
un penitente raro
ante estatuas de miedo,
un loco que descubre
los desnudos excelsos,
un tesón, un sabor
del gran minuto eterno.

*Junto a la fuente de las ranas rotas
sonreías sin cara. Arco de helechos.*

Yo soy un estudiante,
aprendiz de museo,
andaluza desidia,
estiércol de intelecto,
poemas que se escriben
a oscuras, delinquiendo,
carmín estrepitoso,
alcohol, euforia, médicos.

*Nosotros divagábamos. Smetana
nos acercaba. Chimenea y péndulo.*

Yo soy un profesor,
Garcilaso, Quevedo,
Bécquer que admira un sauce,
Valle Inclán cadavérico,
dice Valbuena Prat,
sinécdoque, anapesto,
abortos clandestinos
de aventuras en textos.

*¿Viven aquellas que yo amé? Tu imagen
borró cientos de parques superpuestos.*

Yo soy un ente en sábado,
un torpe jardinero,
peonía del Japón,
rosal en hoyo tierno
cuando el sol se desmaya
tras los pinos erectos,
oh partenón de pinos
oteando el misterio.

*La lluvia rodeó tu gesto púber.
Junio irreal de barrio madrileño.*

Yo soy lo que no pude,
mis más ocultos sueños,
un león que se viste
de los gualdas hambrientos,
un olivo furioso
de orbes verdes al viento,
un hacha de obsidiana
brillando sobre un cuello.

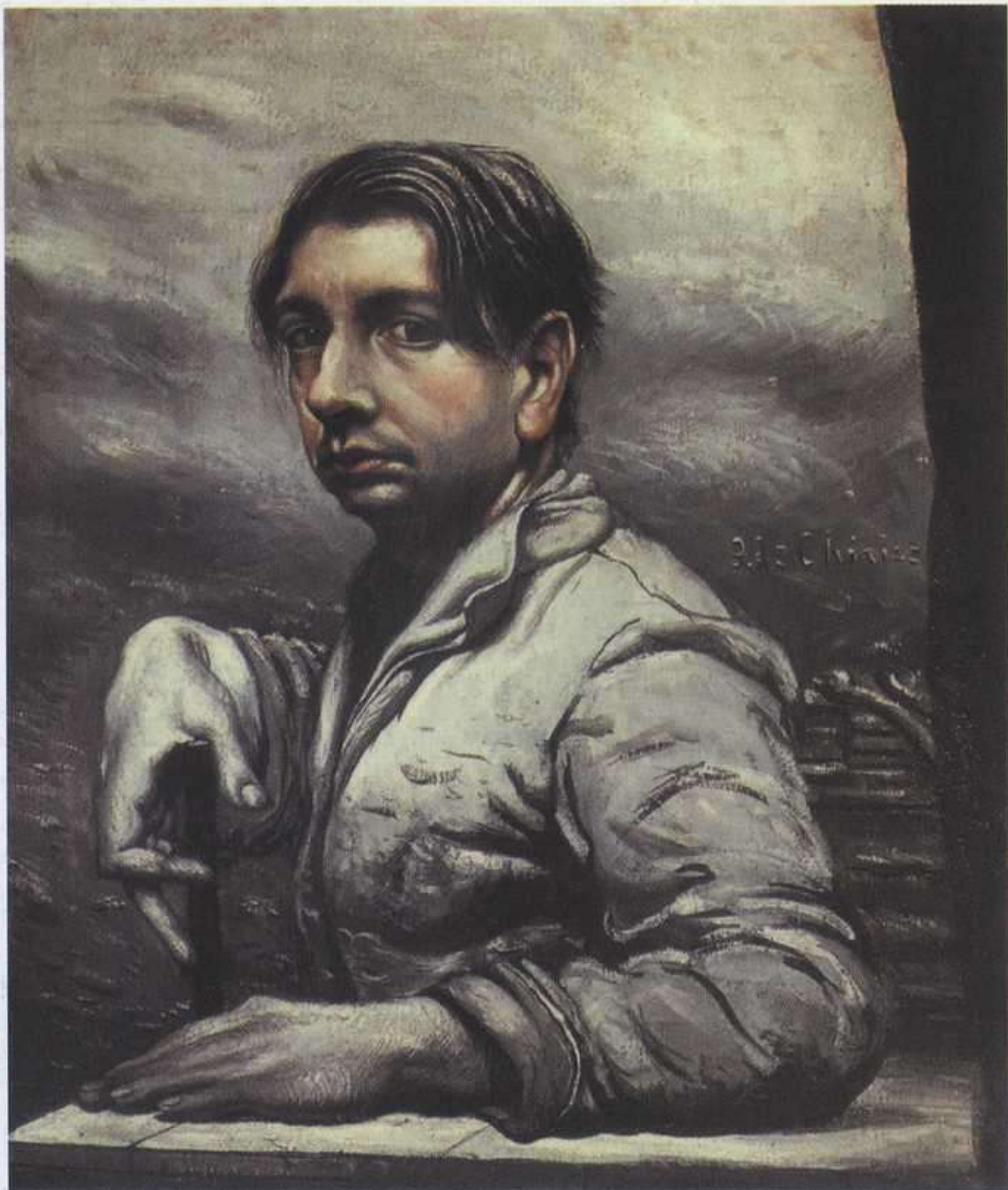
*Cuando dije tu nombre tú lloraste
y como un ramo te junté en mi beso.*

Yo soy un lobo, un rayo,
un gastrópodo-vértigo,
una epidemia roja
de vísceras sin término,
una cobra, un desplome,
un minotauro en celo,
un negro jeroglífico
en una piedra ardiendo.

*Al despertar, miré asombrado. Había
en cada grieta un festival de cuerpos.*

Yo soy el siglo Nunca,
he creado un infierno,
he sido uno y todos,
los ebrios y los muertos,
de noche habito en salas
que vuelvo a abrir despierto,
entre alfa y omega
no cabe mi alfabeto.

*Se equivoca el espejo: no transcurro.
Inmortal en tus ojos me contemplo.*



GIORGIO DE CHIRICO 1925

Aquilino Duque

SEVILLA. 1931

EL AIRE LIBRE

Diariamente me levanto y miro
mi juventud en el espejo; palpo
mis ropas; pongo oído atento
a la circulación de la poesía
por las venas.
Éste soy yo. Los libros
abren sus mundos. Por la calle
pasa la vida. En el balcón de enfrente
un albañil ajusta una baldosa.
Abre un comercio; frena un automóvil;
se oye un pregón, y un río
lleno de barcos me atraviesa el pecho
y se remansa en mi garganta.

Vivo estoy, por supuesto. ¿Cuánto tiempo
correrá esta caballo por la orilla?
¿Cuándo se quebrará este cántaro
que tanto va a la fuente?
Las preguntas aumentan con los meses.
Hay que irse acostumbrando —dicen—
a separarse de las cosas. Pero ahora
es uno libre, y libres son los pájaros,
libres las arboledas y los libros;
por las verjas abiertas
circula libremente la alegría.
La juventud está por encima del tiempo.
Diariamente me levanto y abro
de par en par ventanas y balcones.
Recuerdo coplas; entra en mí de pronto
la asombrada alegría de estar vivo.
—Respira a pecho abierto mientras puedas.
Los periódicos dicen que en España
el aire sigue en libertad.

Francisco Brines

OLIVA, VALENCIA. 1932

SUCESIÓN DE MÍ MISMO

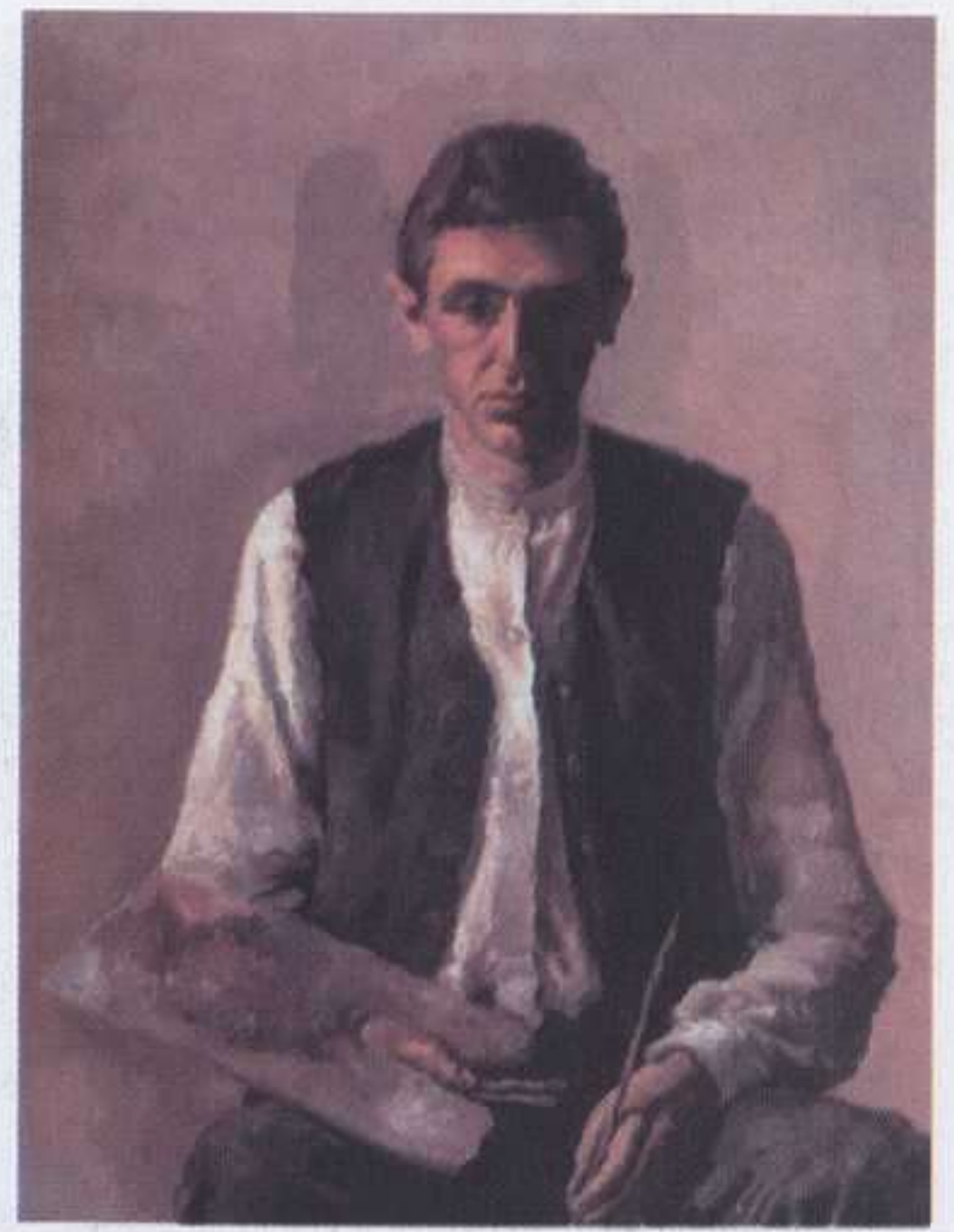
Es ardiente el pasado, e imposible:
breve noche de amor conmigo mismo.
F. B.

Al aire del jardín
la cama está revuelta de sábanas y luna,
y en ellas está el cuerpo solitario y desnudo.
Velan los ojos, en las sombras del pino plateado, la hiedra de
las tapias,
y la vida furtiva de los astros.

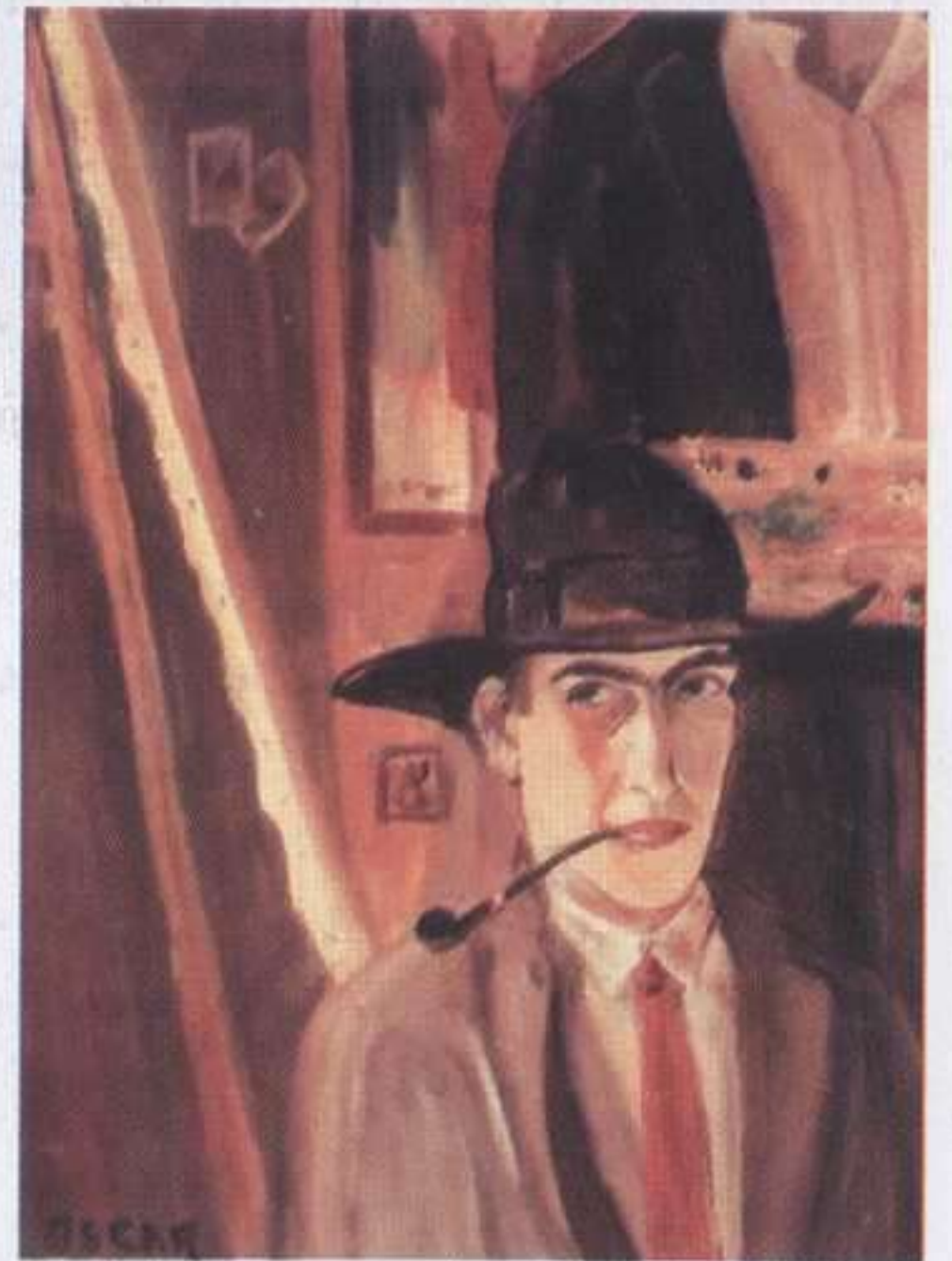
Un bulto juvenil de la penumbra surge
y ha subido sin ropas a mi lecho,
y en la tarea del amor completa
la noche ahora tan breve.
Este mudo muchacho está encendido
de una pasión oscura y alejada,
y sus dientes furiosos y su lengua dulcísima
rescatan de mi carne la densidad del tiempo.
En el azar del mundo su vida ha retornado
con revueltos cabellos, y ahora mudo,
y ha cruzado después las puertas de la noche.

Desde el balcón le espío
llegar hasta la esquina de la casa,
y allí ha permanecido en la mejilla de la primera luz.
Con el sol y los pájaros el día se hace largo,
y en la esquina el muchacho ya es este mudo anciano que
vigila el balcón,
allí donde él se mira con un cuerpo aún robusto y fatigado.

Borrada juventud, perdida vida, ¿en qué cueva de sombras
arrojar las palabras?



GIORGIO MORANDI 1925



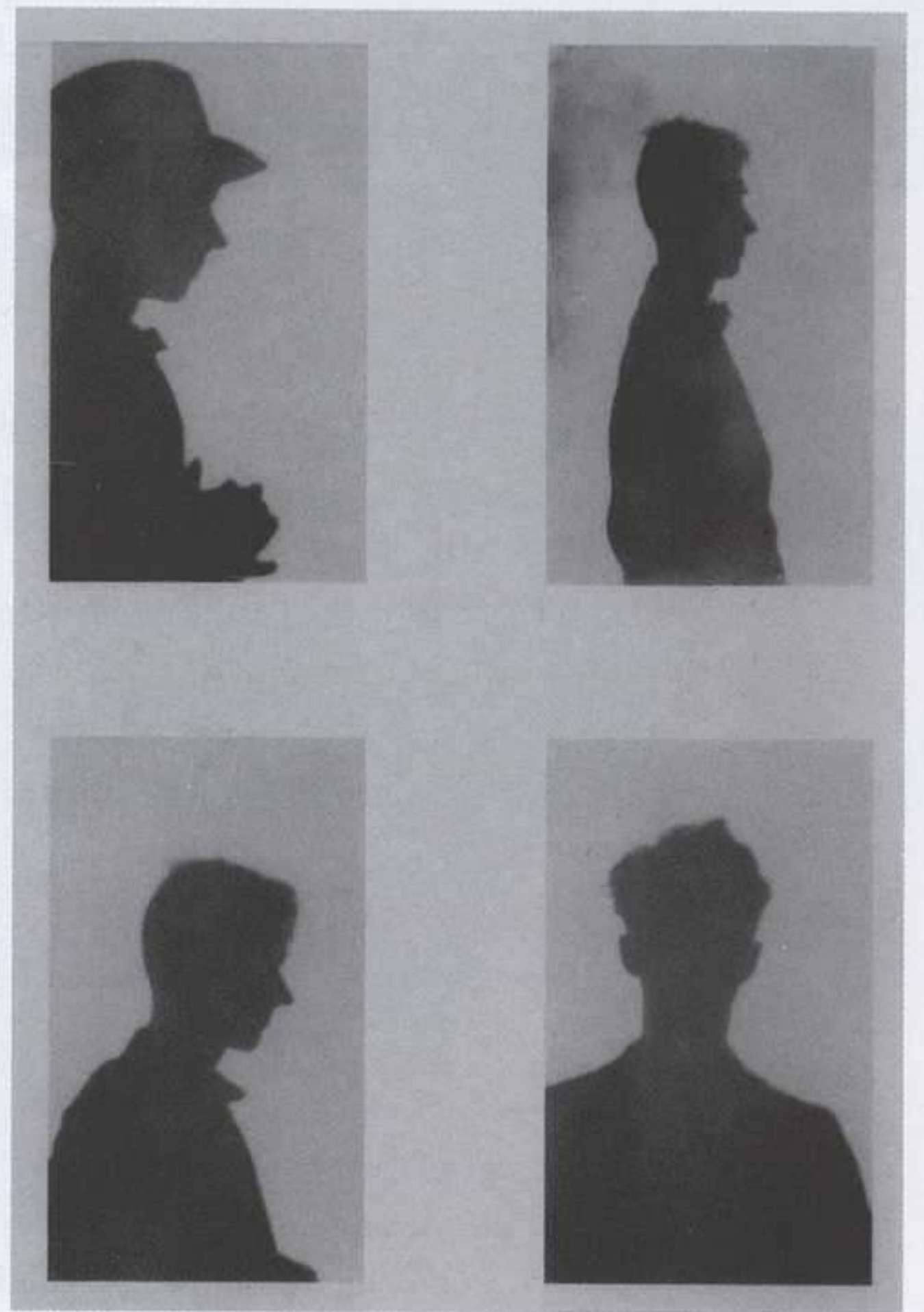
ÓSCAR DOMÍNGUEZ 1926



GEORGES ROUAULT 1925

HOMENAJE Y REPROCHE A LA VIDA

Cómo me gustaría verte sentado ahí,
apoyado en el tronco de ese pino, muchacho,
como en los viejos días ya perdidos,
sintiendo que los cantos de los pájaros altos
cubrían tu cabeza,
bajando del azul, de rama en rama,
y ver tus ojos negros llenos de pensamiento.
Y que me hablastes de la vida
con la capacidad de tu entusiasmo.
Espiar la tristeza que ahora escondes,
querer hasta el delirio tu inocencia.
Y que así me mirases y me hablastes.
Sentirte tan cercano, y a mí ajeno.
Y que nunca supieras quién soy yo,
que no me adivinaras,
porque no conocieras, al saberlo,
la extrañeza y misterio del vivir.
Tienes las manos llenas del oro de la luz de las mañanas.
El nombre del lugar el mismo es hoy que ayer,
pero ni tú ni yo,
ni esta casa que amamos, son los mismos.
Mira, si no, mis manos, y dime qué se hizo
de tanta luz y de aquellas mañanas.
Mas no mires las sombras en mis manos.
Aún tengo que venir,
o esto que más me apena: ya te has ido.



WALKER EVANS 1927

LAS ÚLTIMAS PREGUNTAS

En el acabamiento de la tarde,
cuando hacía el camino, he llegado de pronto
¿a dónde?

La noche que ha caído, tan repentina y negra, me impide ver,
y sólo sé que nadie me acompaña.
¿Qué ha sido este viaje?
Muy largo debió ser, por la fatiga,
o acaso fue muy breve, si existió:
no puedo recobrar el olor de las rosas.
De entre mis posesiones
sólo guardo un pañuelo que oscurece en mis manos:
¿para secar las lágrimas que no puedo verter?
¿o para despedirme, desde la Prescripción, de las sombras que dejo?

Sin tiempo, me pregunto: ¿qué soy? ¿quién soy? ¿y para qué partí?
¿Y qué sentido tiene haber llegado?
Y qué poco me importa lo que, del lado del desuso, pueda pasar ahora,
si nada entiendo.
Dejo de ser mortal. Mas no soy inmortal.
Como si nada hubiera sido.

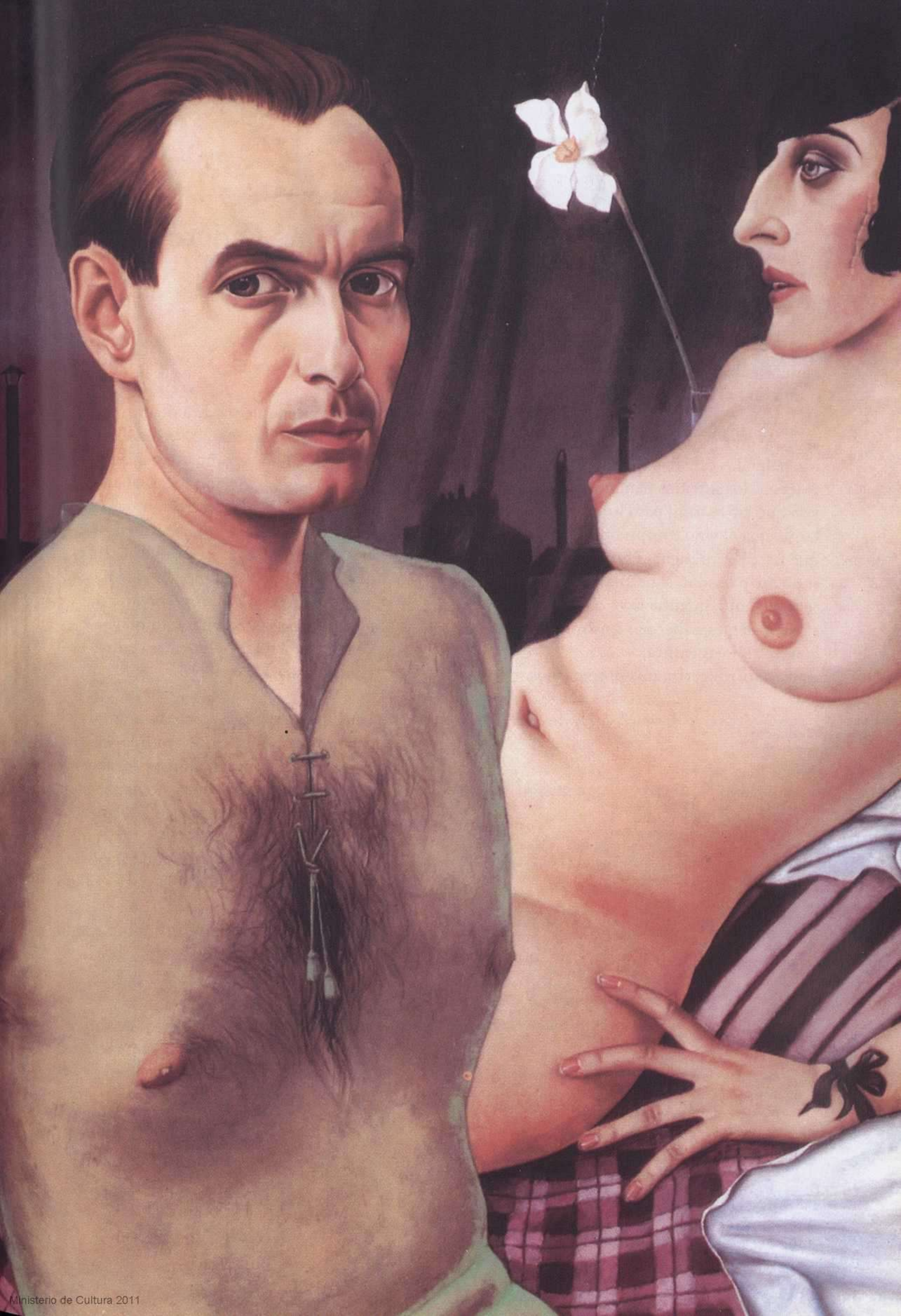
IMÁGENES EN UN ESPEJO ROTO

Ahora que puedo ya saber que está mi vida hecha,
en la penumbra de esta dormida habitación
que da al jardín de mi lejana adolescencia
(aún rozan los cristales
los jazmines, las alas de los pájaros),
la miro reflejada
en los fragmentos rotos de este espejo
que no ha sobrevivido a su pasar
pausado y velocísimo;
se muestran las imágenes sin voz
y el estaño perdido las extraña.

¿Y es lo que veo ahora todo cuanto viví?
Debo robar palabras, o inventarlas, y concederle al mundo aquel fulgor que tuvo,
pues todo se me acaba, en esta habitación,
al ver mi rostro roto
en todos los pedazos de este espejo ahora roto.
¿Y en dónde se han perdido el amor y el dolor,
esta verdad pequeña de haber sido?

¿Cómo salvarla, en su inutilidad,
antes de que me arrojen adonde todo está anulado,
y ni siquiera el sueño
será capaz de hilar la imagen fantasmal, que el día desvanece?
¿La salvaréis vosotros,
que veis lo que ahora miro, en este texto roto,
en el instante vano del feliz parpadeo
que es toda la sustancia del ser que os fundamenta?

Dios pasea la gran negra humareda de su cuerpo
por el jardín estéril del Espacio curvado
(y caen de sus manos los soles, y estas centellas tristes
que lucen, y que somos, y se apagan),
con la Verdad que sólo a Él le pertenece.
Ese Dios fantasmal que crea y desconoce, y que camina
con su bastón de ciego.



Rafael Guillén

GRANADA, 1933

OCUPANDO MI SITIO...

Ocupando mi sitio hay un hombre
que no conozco. Sus arrugas
pudieran ser las mías, mas su vestimenta
pertenece a otros tiempos. Cambia,
según se mire, la zamarra
por el jubón y la gorguera;
muda los arapos
por calzas y en sus greñas
aparece un sombrero de alta pluma.
Me palpo los cabellos,
el jersey, los sufridos pantalones
y sé que estoy aquí; pero lo veo
también a él y no comprendo
qué hace en mi lugar si no me he ido,
si no me pienso ir, si permanezco
sentado aquí, intentando
saber quién es, saber por qué se ríe
con mi risa y me mira,
esto es horrible, con mis propios ojos.

Manuel Padorno

CANARIAS. 1933

EL INTRUSO

El animal que soy tira de mí
despacio, lentamente, cada día. En su
fidelidad. Y me acompaña siempre.
Ahora caigo, por ejemplo, al saber que
otros animales que conocí también y
que tenían junto a ellos al animal que
eran. Lo veo ahora. El animal
dulcemente. Contemplo, en aquella
tarde, en aquel tiempo, cómo al
encontrarnos también los animales se
veían y hablaban y olfateaban entre
ellos.

Ahora veo nítidamente tu animal
echado en aquel tiempo tendido. El
animal palpitante. El animal llegaba allí
contigo y se echaba debajo de la mesa
mirando al mío en un rincón dormido.

Hablo del animal por no decir otra
cosa. ¿Qué es el hombre? ¿Qué es? Uno
cree durante mucho tiempo que el
hombre es algo en la certidumbre. En la
relación. Les separa una raya sobre la
arena absolutamente ajena, perdida.

Ahora sé que el hombre que camina
por la orilla del mar esta noche cerrada,
bajo la cal luminosa, acompañado de su
animal insobornable, es un ser extinto:
veía mal, sentía mal, olía mal, gustaba
mal, oía mal. Un intruso.



T. FOUJITA 1927

Armando Uribe Arce

SANTIAGO, CHILE, 1933

EN EL AIRE...

En el aire
hay un castillo y hay
un ministerio y un ojo
que sirve las funciones de chofer del ministro
y sigue el día, sigue,
hay aire, flores, saludos,
hay un sandwich y un vaso de leche helada que se aburre,
y el día acaba en punta
y estoy yo mirándolo fenecer,
nacer, huir, venir, tomarse la leche,
comerse el pan, fumar el cigarrillo,
ser como yo no soy
un hombre cualquiera, un hombre único, un hombre valioso
que cuando muera no dejará recuerdos pero dejará hijos,
o sobrinos.

Joaquín Marco

BARCELONA. 1935

POR QUÉ ESCRIBO

He buscado durante los años de mi vida esas palabras que ahora escribo. Las he leído más hermosas, admirables; pero siempre ajenas. No eran mías, sino viento de ayer, imágenes de pulsos alterados, inteligentes artificios. No eran míos. Por eso escribo, para reconocermé mañana en este tiempo tan falto de razón.

He cansado mis ojos en páginas ajenas y ahora, en el desolado invierno de las heladas, escribo para mí un mensaje sin claves.

Ese que soy no era. Tal vez ni fue. Pero tuyas serán esas palabras que detengo en mi tiempo. Tal vez me reconozca en ellas si es que la vida aún me permite atravesar el lago de la noche sin estrellas.

Barquero, usted perdone por ir contra corriente y sin saber nadar. Los horóscopos mienten.



JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS 1927

Ángel García López

ROTA, CÁDIZ. 1935

TRASMUNDO

(15 de noviembre, mañana)

Ya ves que no soy yo. No soy el mismo. Aquel que fui no está. Se fue. No existe. Soy otro. Soy mi sombra. Un espejismo. Soy un dolor con el pijama triste.

Ya no soy yo. Mi fiebre soy, mi frente, mi consunción, mi propia lejanía. Estatua de mí mismo, aire yacente. Soy el cliché de mi radiografía.

No estoy. Soy una sonda. Soy un tubo rompiendo mi nariz. Soy mi drenaje. Soy otro diferente a aquel que estuvo. Soy una mancha roja en el vendaje.

Aquel que respiraba, que yo era, se fue. No existe ya. Soy otro. Uno que, igual que yo, se muere. Soy cualquiera que nunca fue. Soy nadie. Soy ninguno.

Pero viví. Viajero de la vida viví en el mundo. Estuve. Ya no estoy. No existo ya. Por dentro de mi herida me duele lo que fui del que no soy.

Ayer estaba. Sabes que yo estaba aquí con mi salud. Árbol erguido. Pero me fui. Hoy algo soy que acaba. Ya no me sé. Soy mi desconocido.

No me conozco. Ajenos, mis pedazos se mueven en mi tórax. Soy mi hueco. Soy mi tumor colgando de los brazos, mi pasada memoria. Soy mi eco.

Me fui. No queda nadie. Soy el humo. Estuve aquí, viviendo en esta cama, pero me fui. Mi espectro soy, mi zumo. Soy mi recuerdo dentro del pijama.

(6 de noviembre, tarde)

No sé si soy ahora aquel de esta mañana.
Alguien, envejecido, me ha robado mi imagen.
Tengo como noticias de una vida pasada.
Miro como si hubiese sollozado un paisaje.

Parece haya llovido todo el mes de noviembre.
Miro cual si viniese de un lejano viaje.
Se me han vuelto al olvido mis ojos inocentes.
Miro como quien quiere despedirse del aire.

Estoy como un extraño que no hubiese venido.
Igual que un invitado no llamado por nadie.
No puede mi memoria decirme si me ha visto.
Miro como si hubiese ya enfermado de antes.

Detrás de la ventana vuelan, mudos, los pájaros.
Pasan raudas las nubes sobre los tulipanes.
La ciudad, a lo lejos, gesticula en sus álamos.
Abarcan mis dos ojos la tristeza de un parque.

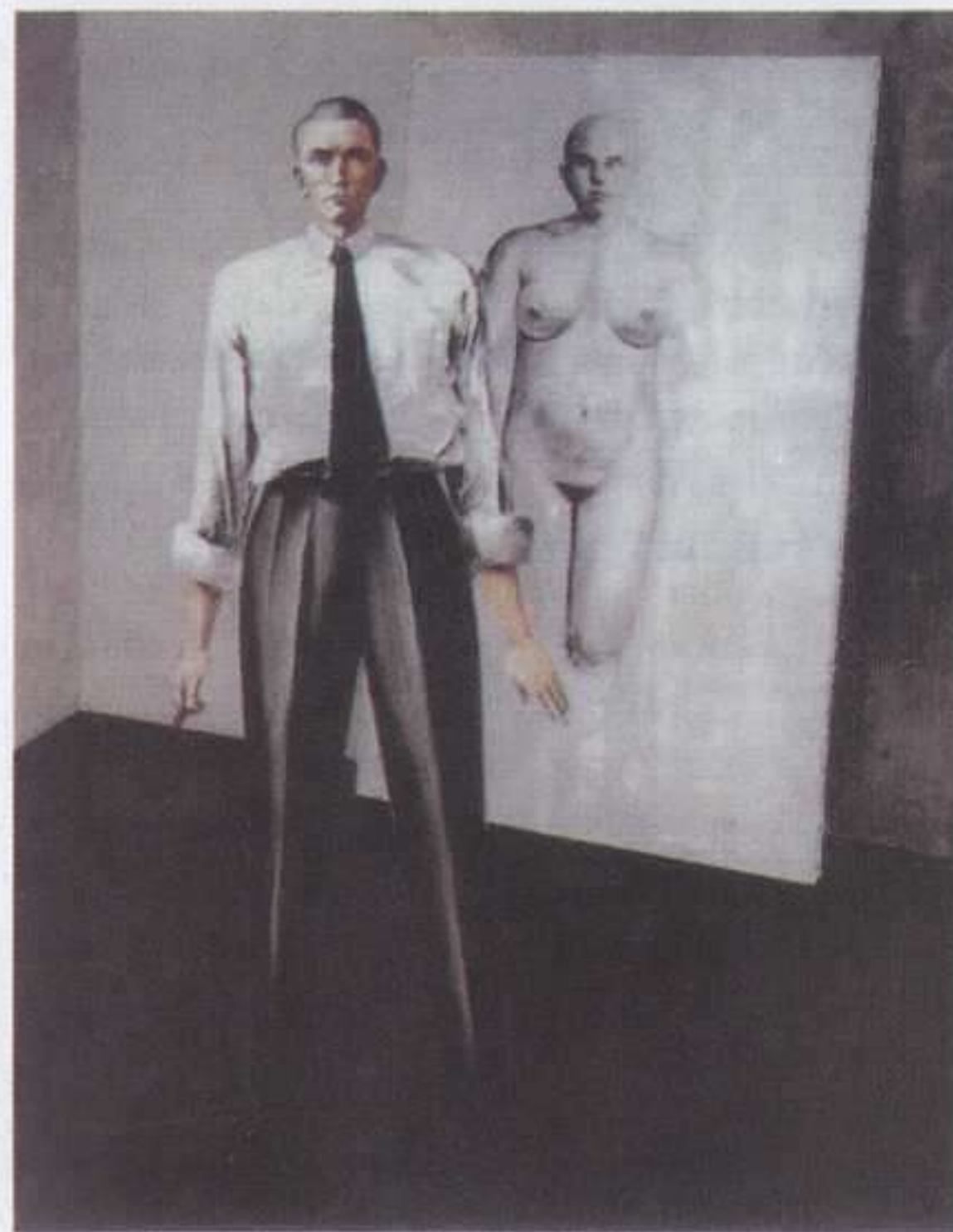
No sé cómo he podido morirme tan deprisa.
Me toco el pulso y oigo la voz de mi cadáver.
Parece voy conmigo, pero estoy de visita.
Miro como si hubiesen enviudado los árboles.



BENJAMÍN PALENCIA 1930



GEORGE GROSZ 1927



ANTON RÄDERSCHIEDT 1928



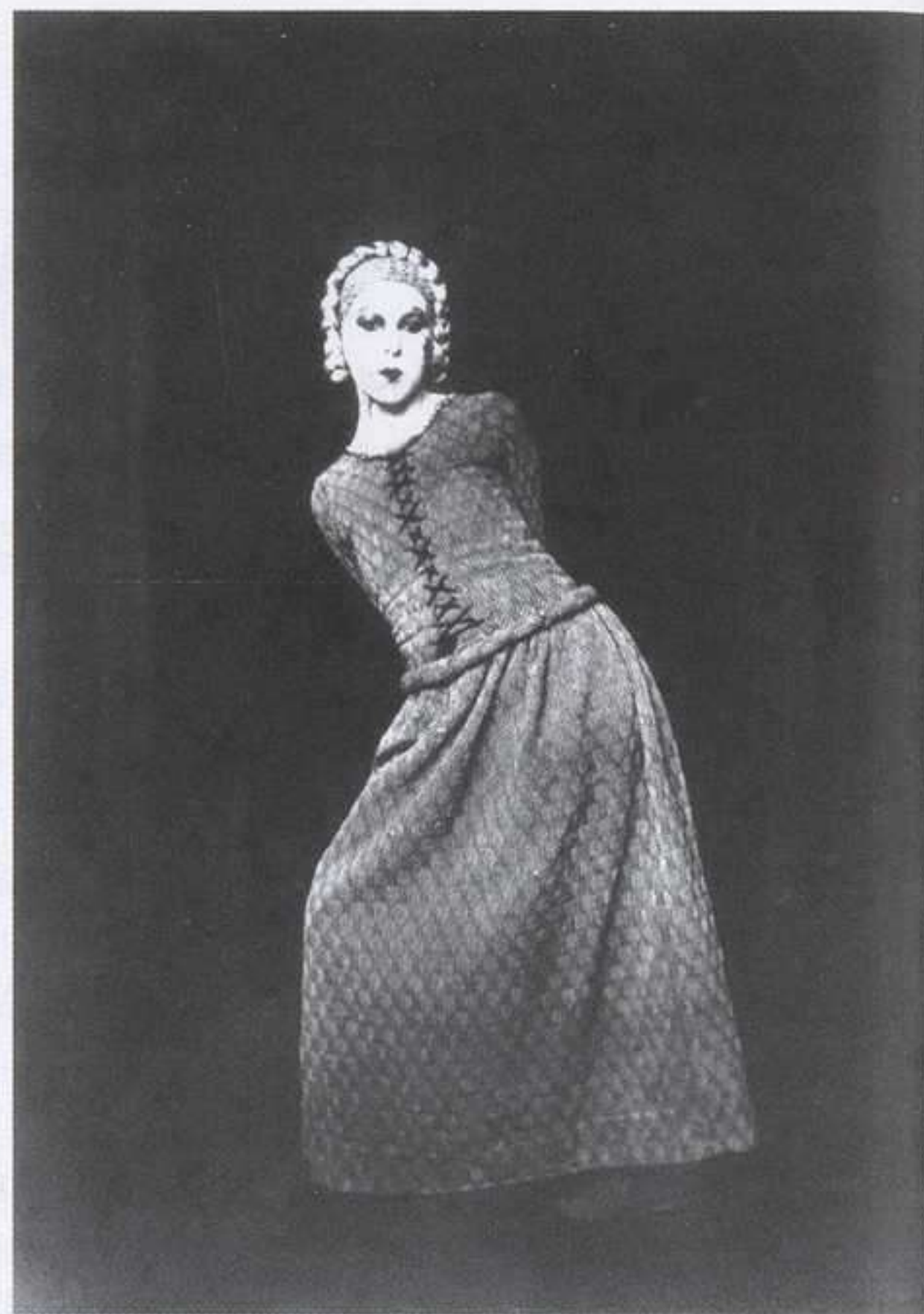
JACQUES VILLON 1928

Rafael Pérez Estrada

MÁLAGA. 1936-2000

EN EXILIO INTERIOR

Cuando la soledad empieza
y la aceptas y en ella vives,
porque todo halago pertenece al rechazo.
Y sólo la corteza del hombre,
su angustia y la tuya, cara a cara,
se ciñen. Y hasta el dolor es una breve
y absurda referencia.
Y estás en ti, contigo mismo y con los otros
profundamente,
en el vértice más claro, en lo luminoso
y en lo lúcido. Entonces, no hace falta saberlo,
ya has llegado. Exactamente estás y eres
en el pulso que se abre,
al borde preciso del comienzo.
En tu exilio interior.



CLAUDE CAHUN 1929

Yo no puedo ser nada porque he sido.

El espejo acaba por obligarnos a parecernos a nosotros mismos.

El hombre puro no tiene sombra.

La sombra es el reverso del alma.

Se miró en el espejo y vio cómo su imagen le hacía un gesto obsceno.

Alejandra Pizarnik

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1936-1972

OJOS PRIMITIVOS

En donde el miedo no cuenta cuentos y poemas, no forma figuras de terror y de gloria.

Vacío gris es mi nombre, mi pronombre.

Conozco la gama de los miedos y ese comenzar a cantar despacito en el desfiladero que reconduce hacia mi desconocida que soy, mi emigrante de sí.

Escribo contra el miedo. Contra el viento con garras que se aloja en mi respiración.

Y cuando por la mañana temes encontrarte muerta (y que no haya más imágenes): el silencio de la comprensión, el silencio del mero estar, en esto se van los años, en esto se fue la bella alegría animal.



DORA MAAR 1929

NOMBRES Y FIGURAS

La hermosura de la infancia sombría, la tristeza imperdonable entre muñecas, estatuas, cosas mudas, favorables al doble monólogo entre yo y mi antro lujurioso, el tesoro de los piratas entrado en mi primera persona del singular.

No se espera otra cosa que música y deja, deja que el sufrimiento que vibra en formas traídas y demasiado bellas llegue al fondo de los fondos.

Hemos intentado hacernos perdonar lo que no hicimos, las ofensas fantásticas, las culpas fantasma. Por bruma, por nadie, por sombras, hemos expiado.

Lo que quiero es honrar aquí a la poseedora de mi sombra: la que sustrae de la nada nombres y figuras.

L'OBSCURITÉ DES EAUX

Escucho resonar el agua que cae en mi sueño. Las palabras caen como el agua yo caigo. Dibujo en mis ojos la forma de mis ojos, nado en mis aguas, me digo mis silencios. Toda la noche espero que mi lenguaje logre configurarme. Y pienso en el viento que viene a mí, permanece en mí. Toda la noche he caminado bajo la lluvia desconocida. A mí me han dado un silencio pleno de formas y visiones (dices). Y corres desolada como el único pájaro en el viento.

Benito Acosta

ZALAMEA DE LA SERENA, BADAJOZ. 1937

PALABRAS CONFUSAS PARA VOLVER A CASA

¡Pobre payaso! Todos tienen cosas importantes que hacer y tú tan sólo *¡qué cosas tienes!* Todos saben bien a qué se está jugando, y tú, de poste. Cuando todos afirman, tú te pierdes en porqués de porqués. Tienes cumplidos cincuenta y siete años y no has hecho nada que pueda controlarse. Todos arreglando este mundo y el que viene y tú, escribiendo versos. Todos ya con su futuro a mano, porque nunca se sabe, y tú, soñando con vivir un trozo de utopía. ¡Y te lo crees! Tú no tienes remedio. Te lo juro.

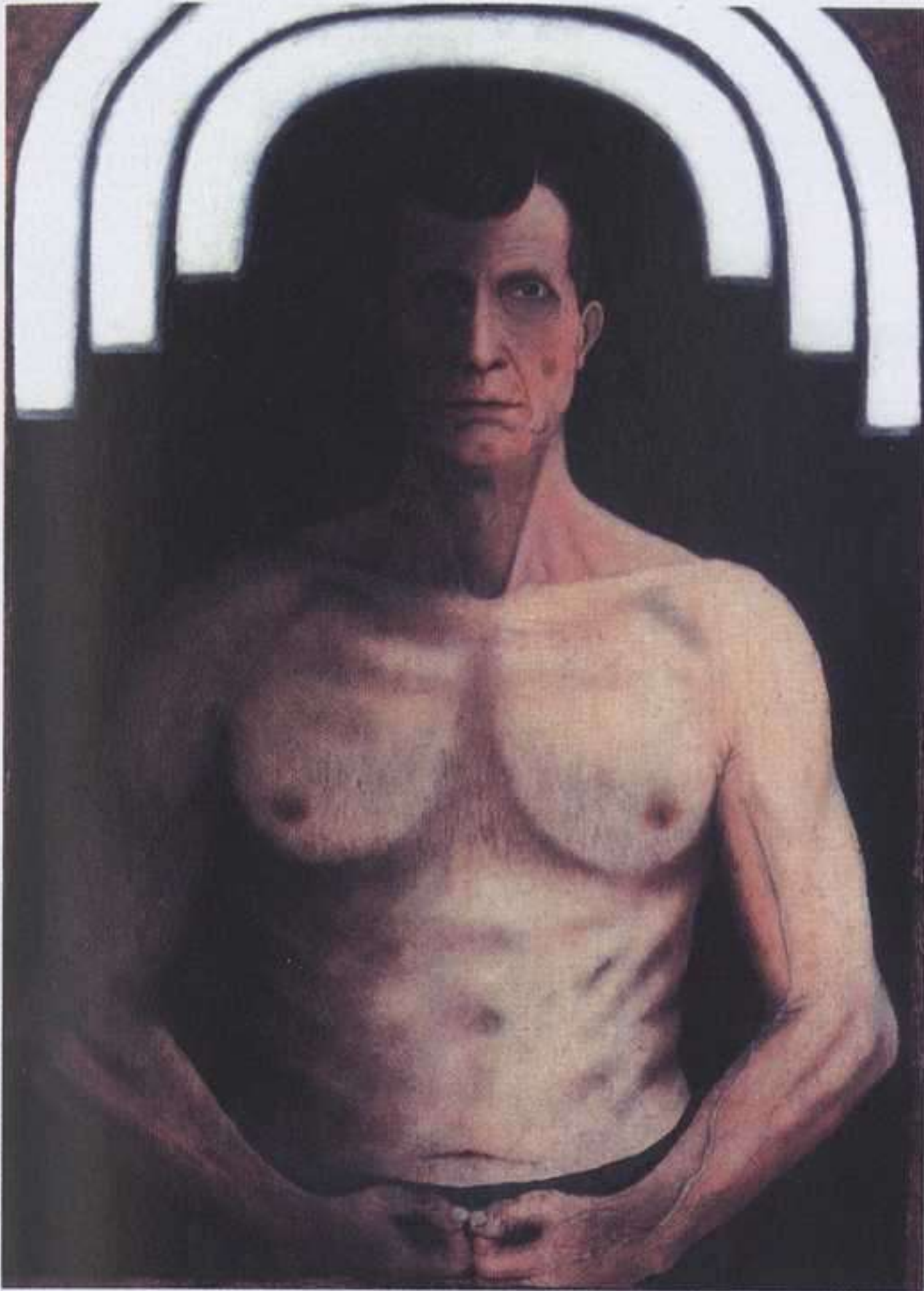
Félix Grande

MÉRIDA, BADAJOZ. 1937

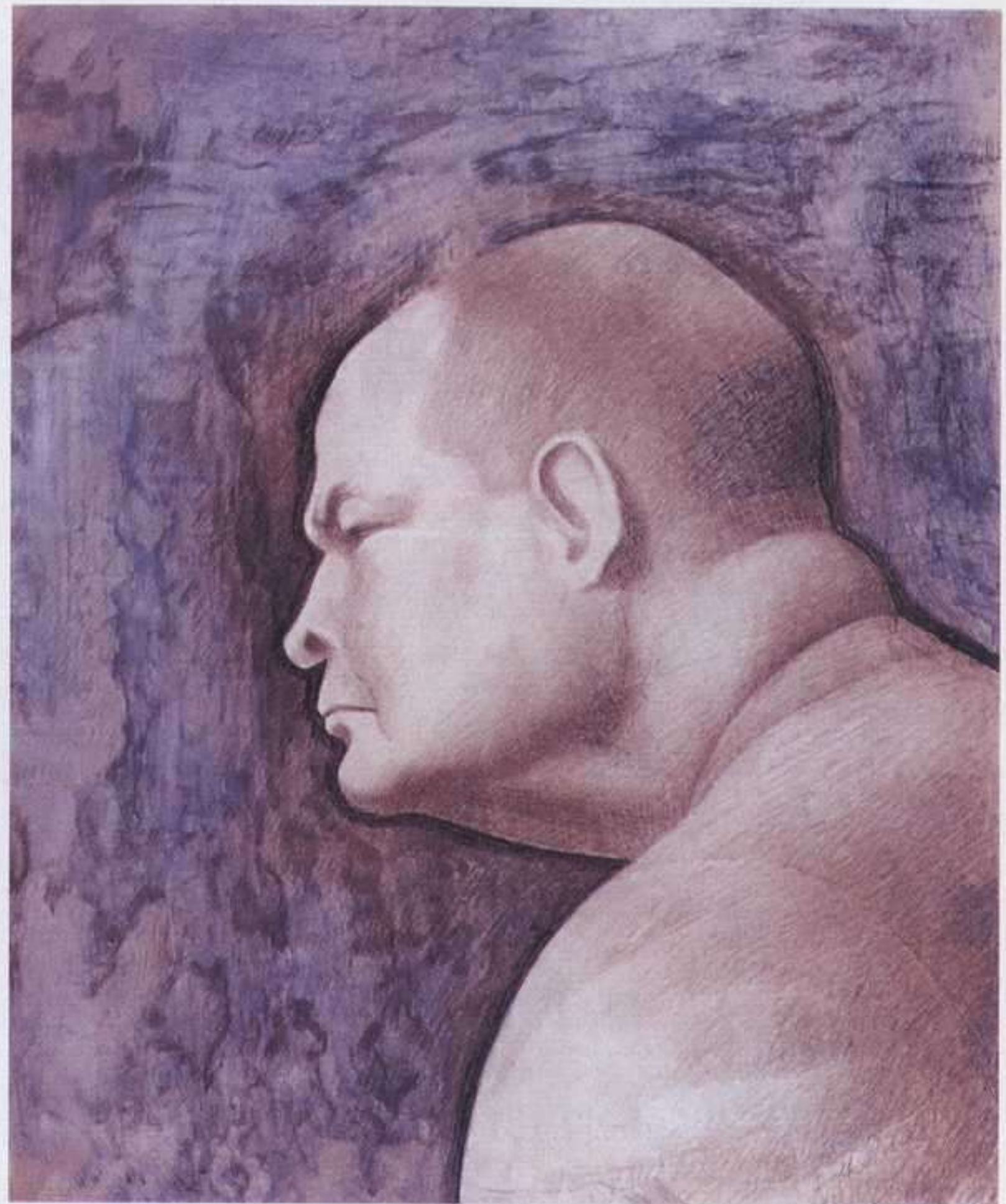
MIENTRAS DESCIEENDE EL SOL...

Mientras descende el sol, lento como la muerte, observas a menudo ese calle donde está la escalera que conduce a la puerta de tu guarida. Dentro se encuentra un hombre pálido, cumplida ya, remota la mitad de su edad; fuma y se asoma hacia la calle desviada; sonrío solitario a este lado de la ventana, la famosa frontera.

Tú eres ese hombre; una hora larga llevas viendo tus propios movimientos, pensando desde fuera, con piedad, las ideas que en el papel pacientemente depositas; escribiendo, como fin de una estrofa, que es muy penoso ser, así, dos veces,



JOHN KANE 1929



JOSEPH STELLA 1930



JACKSON POLLOCK 1930



MARK TOBEY 1930

el pensarse pensando,
 la vorágine sinuosa de mirar la mirada,
 como un juego de niños que tortura, paraliza, envejece.
 La tarde, casi enferma de tan lejana,
 se sumerge en la noche
 como un cuerpo hartado ya de fatiga, en el mar, dulcemente.
 Cruzan aves aisladas el espacio de color indeciso
 y, allá al final, algunos caminantes pausados
 se dejan agostar por la distancia; entonces
 el paisaje parece un tapiz misterioso y sombrío.

Y comprendes, despacio, sin angustia,
 que esta tarde no tienes realidad, pues a veces
 la vida se coagula y se interrumpe, y nada entonces
 puedes hacer contra ello, más que sufrir un sufrimiento desorientado y
 perezoso, una manera de dolor marchito,
 y recordar, prolijamente,
 algunos muertos que fueron desdichados.

Severo Sarduy

CAMAGÜEY, CUBA. 1937-1993

RECUENTO

Ya no soy el de ayer, el tiempo pasa.
 Mi verso se ha tornado transparente.
 Por las tardes me vienen de repente
 bruscos deseos de volver a casa.

La pasión que ensimisma y la que abrasa
 se alejaron de mí; ahora es la mente
 quien disfruta, nocturna indiferente,
 con los cuerpos que el día me rechaza.

No deploro el amor, que me fue ajeno;
 sino el deseo, que redime, invierte
 y modifica todo lo que toca.

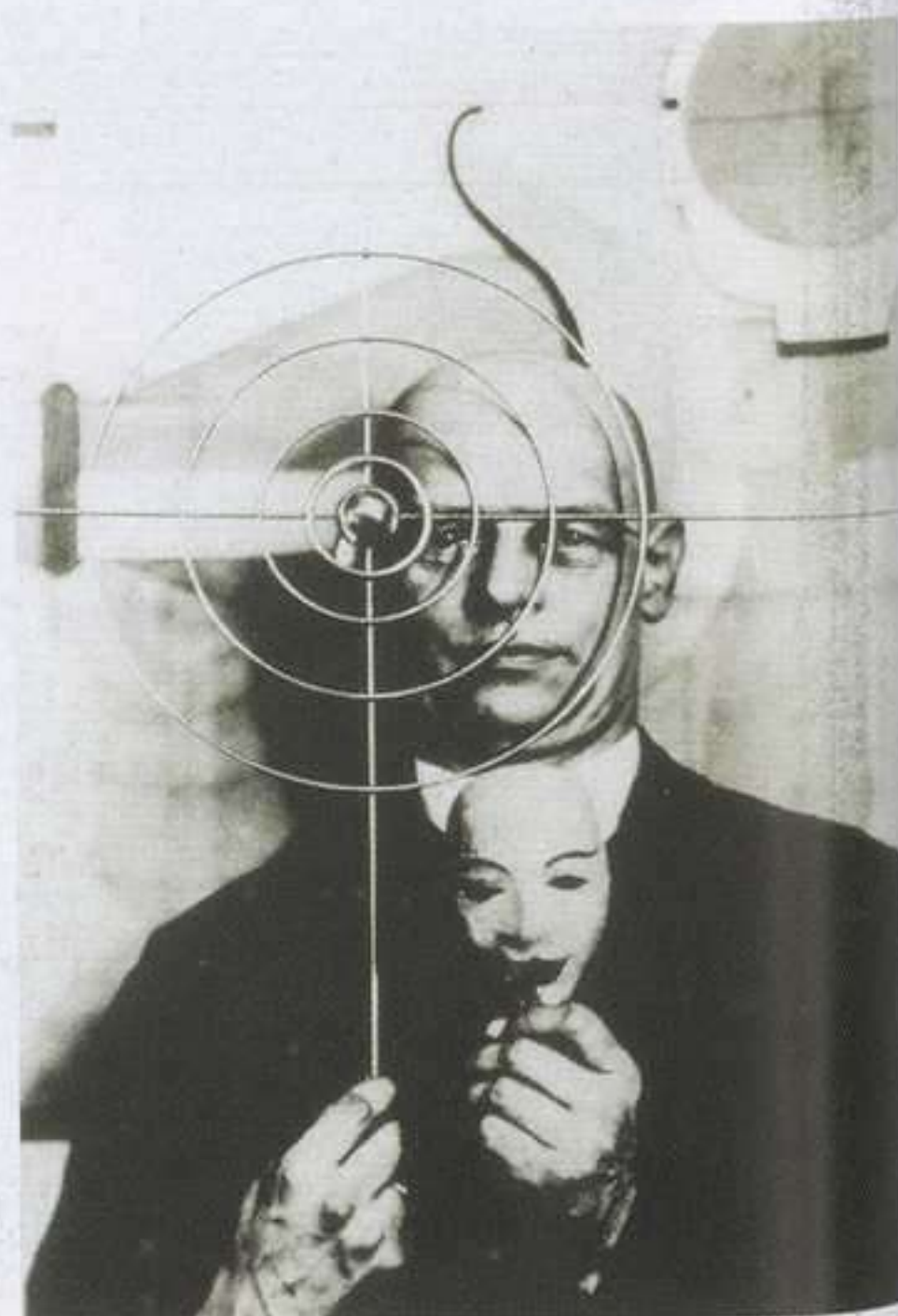
Escrituras, pasiones y veneno
 faltaron a mi vida y a mi muerte.
 Y el roce de unas manos, y una boca.



ERWIN BLUMENFELD 1930



ANDRÉ KERTÉSZ 1930



OSKAR SCHLEMMER 1931



LEE MILLER 1932

Ana María Navales

ZARAGOZA, 1939

Una copia de ti mismo,
como si temieras un atentado
en cualquier instante,
rellena tu silueta
y se pasea con aire satisfecho
por el tiempo,
cumpliendo una tras otra
las citas de tu agenda.
Mientras, el que eres tú

se afana en levantar
altos y gruesos muros de cemento
alrededor de la urna
donde tu corazón se muere
aburrido de estar solo.
Alguna vez, alguien se acerca
de puntillas
a esa muralla
y vuelve derrotado
con las manos heridas del espino.
Porque tú, quieto en la oscuridad,
no te reconoces ya en el otro.

Luis Hernández

LIMA, PERÚ. 1941-1977

EL SOL AZUL

Soy Billy the Kid
Ladrón de bancos
Y voy herido por la espalda
Y como herido voy
Sé dónde he de ir
Y la inmensidad, el Brillo
Del Sol y su hermano
El Desierto son claros
Y simples a mis ojos
Y entre la Estrella rutilante
Y mi silencio median
Únicamente ciento cincuenta
Millones de kilómetros
En el polícromo espacio
Y cerca de mí, lo más cercano
Veo el Amor
Esa más alta estrella
Y en mi libro de poemas
Leo cuando luego
De la hora vespertina
La luz asciende y no olvido
Pues nada llevo en mí
De olvidar: made weak
By time and fate
But strong in will
Y nada porto de olvidar
Pues el recuerdo no hiera
Así como no existe desgarró
En el olvido. Y en mi libro
De poemas de Lawn Tennyson
Veo cantos hermosos
Resonar en las viejas Wurlitzer
De las playas de Agua Dulce
O La Herradura
Con los muros trazados
Por el musgo: ese musgo
Especial melancólico
Lánguido que muestra
Que los seres humanos
No son parte sino
Cada uno el Universo

Y como tal herederos
De los dones del mar
De la merced del aire
Del torbellino estático
Del fuego pero yo no acostumbro
Hablar tanto: Soy Billy the Kid
Y como voy herido
Took a few herbs and apples
And the Day. Soy Billy
The Kid, de ahí que mi idioma
Natal se me confunda
Por instantes y en esta
Vasta pradera traiga
Del tiempo que fue
Algunos días:
Como en Lima el primer
Dulce recuerdo, mi ciudad
Natal e indescriptible
Y rodeado de bruma
Transparente las extrañas
Botellas de los bares.

Juan Luis Martínez

VIÑA DEL MAR, CHILE. 1942-1993

QUIÉN SOY YO

Espero que la sombra me separe del día
y que fuera del tiempo, bajo un cielo sin techo
la noche me acoja donde mejor sé morir.

Si mi destino está sobre la tierra, entre los hombres,
preciso será aceptar en mí aquello que me definió,
puesto que no quiero ser otro que yo mismo.

Mi nombre, mi rostro, todo aquello que no me pertenece
lo doy como forraje al público insaciable,
mi verdad la comparto con los míos.

No vivo en la superficie, mi morada está más profunda
el malentendido no viene de mí: nada tengo que ocultar
si no sé adonde voy, sé con quién voy.



Juan Luis Panero

MADRID. 1942

Mi parte del trabajo es asumir mi libertad
lo digo a fin que más tarde nadie se asombre:
lucharé hasta que me reconozcan vivo.

Mi patria está sin nombre, sin tachas
hay una verdad en la subversión
que nos devolverá nuestra pureza escarnecida.

Y si debiera equivocarme, eso nada cambiaría
hacer reventar los sistemas es el único juego
aceptable,
el movimiento es la única manera de permanecer
vivos.

Mi amor lo doy al hombre o a la mujer
quien me acompañará en este periplo incierto
donde velan la angustia y la soledad.

Y no cerraré los ojos, ni los bajaré.

AUTOBIOGRAFÍA

Una casa vacía, otra derrumbada,
un niño muerto al que le cuentan cuentos,
despedidos fantasmas que se desvanecen,
ceniza y hueso, piedras derrotadas.
Cuartos alquilados, repetidos espacios fugaces,
las huellas de los cuerpos en las sábanas,
una pesada resaca sin destino,
voces que nadie escucha, imágenes de sueños.
Innecesarias páginas, gaviotas en la ventana,
mar o desierto, blancos despojos,
signos y rostros en la pared de la memoria.
Sucias pupilas de sol en México, tercos
los ojos redondos de la calavera
contemplan pasado, presente, futuro,
sombras tenaces, metáforas gastadas.
Miro sin ver lo que ya he visto,
humo disforme que se esfuma,
invisible mortaja bajo nubes fugaces.
Humo en la noche y la nada instantánea.

EL HOMBRE INVISIBLE

Se mira en el espejo que ya no le refleja,
todo, menos él, aparece en la fría superficie,
la habitación, muebles y cuadros, la variable luz del
día.

Así aprende, con terror silencioso, a verse,
no en los gestos teatrales —aún rasgos humanos—
de la muerte,
sino en los días de después, en el vacío de la nada.
Inútil cerrar los ojos, estúpido romper el terco espejo,
buscar otro más fiel o más amable.
Es él sólo, el hombre invisible, el que desaparece,
es sólo él, una huella borrada,
que no contempla a nadie, porque es nadie,
la nada en el cristal indiferente de la vida.

Waldo Leyva

VILLA CLARA, CUBA. 1943

JÓNICAS

Soy roca que soporta el embate del agua,
y agua incansable contra la roca viva.

Viento soy en las ramas del árbol,
y árbol plantado contra el viento.

Soy fuego en el corazón inmortal de la salamandra,
y salamandra naciendo de las brasas.

Soy un hombre en la ruta del mundo,
y ruta donde pasa el agua, nace el viento,
y cruje sin cesar el fuego.

Francisco Bejarano

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1945

DEL HUMO DEL DESEO

Ha resultado ser mi despertar tardío.
Las palomas traían aromas vesperales
desde mi infancia ya, desde aquel tiempo
de infantiles tristezas y crepúsculos.

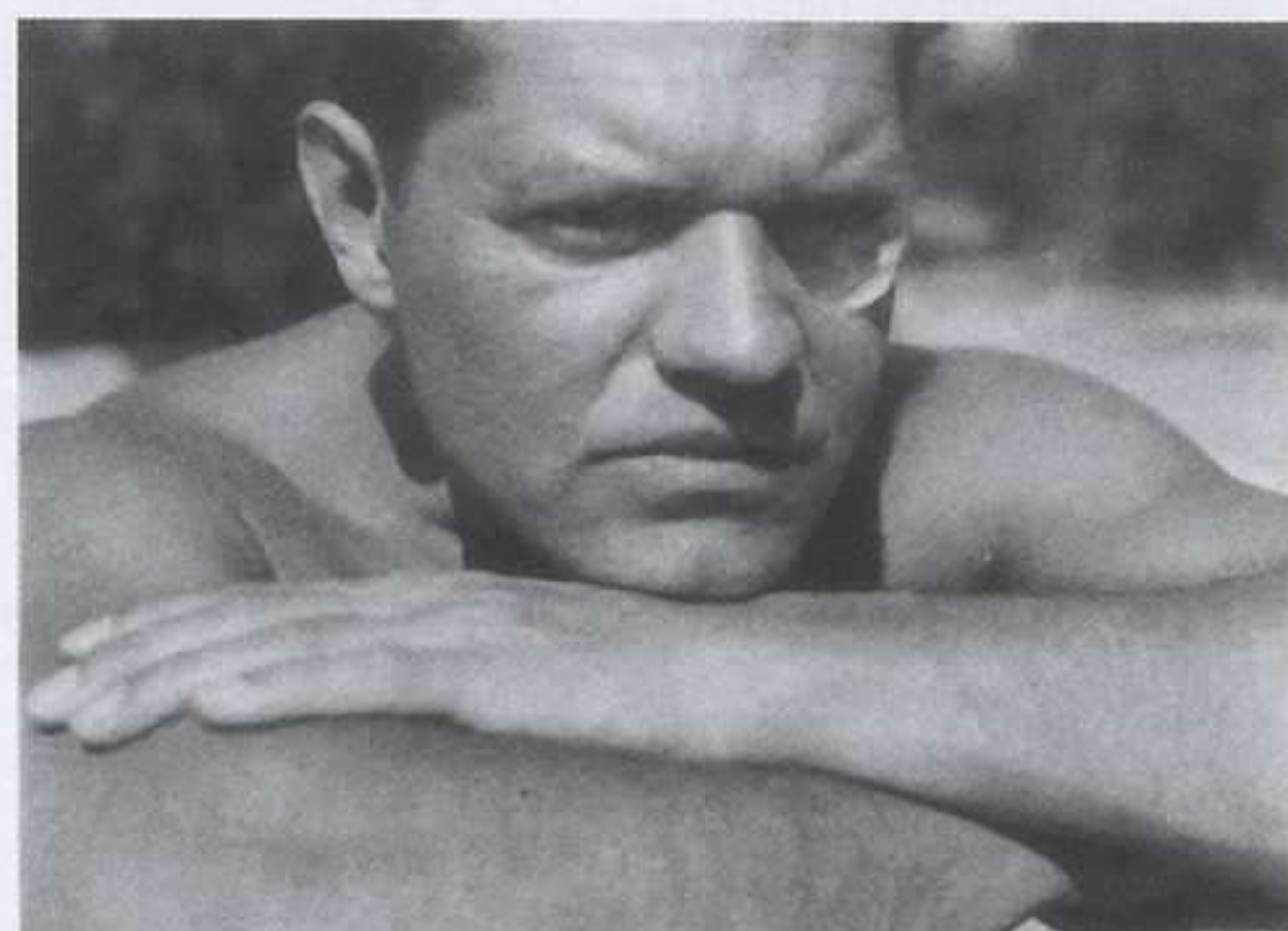
Cuando quise volver, eran otras las tardes,
eran otras las nubes en el celaje mismo,
otros eran los días y era yo también otro
ajeno en ese mundo que fue mío hasta entonces.

Ya tu boca y mi boca se han llenado de olvido
y rebosan mi pecho y tu pecho de otoño.
El suave roce sólo del humo del deseo
me aparta de la infancia y su lecho de mármol.

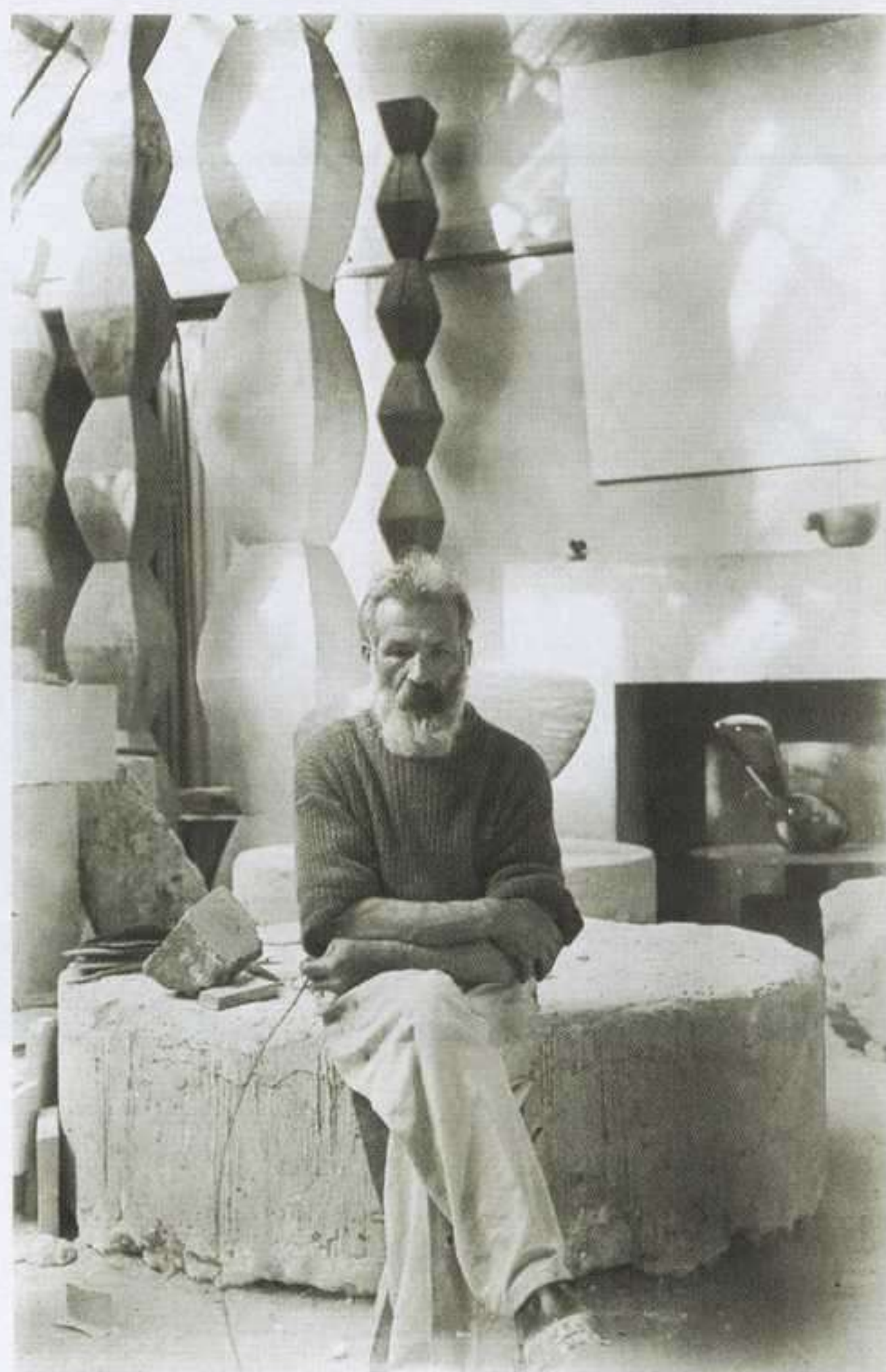
Perderemos ahora recuerdos y añoranzas.
Se pierden tan de súbito que no se desvanecen.
Y será la tristeza de perder la tristeza
la que empañe los vidrios de todas mis ventanas.



ILSE BING 1931



RAOUL HAUSMANN 1931



CONSTANTIN BRANCUSI 1933

José Infante

MÁLAGA. 1946

ESE ANIMAL EXTRAÑO QUE ME SIGUE

Bajo mi piel lo siento
como sangre. Por mis venas circula
libremente. Segrega por mis poros
y vive de mi aliento.
Está en cada arteria
o vaso de mi cuerpo
y a mis huesos se adhiere
como si fuera parte,
papiloma de luz y de misterio.
Por mis ojos contempla
la vida que no es,
lo que nunca ha pasado.
A veces lo sorprendo
usando mis palabras,
construyendo oraciones

a mi costa, perdido,
solo, en la tiniebla de mis ojos.
Nunca lo tengo ausente
de mis lágrimas y en la noche tiene
mi voluntad, mi voz, a su servicio.
Siempre me roba el sueño
y se pone delante de mis gestos.
Me usa para buscar la incertidumbre.
Provoca la soledad
para que vuelva a él, su amante.
No es amorosa nuestra relación.
Él me ignora y yo lo desconozco.
El mismo cuerpo usamos
y si un día se marchara,
nadie podría alimentar, escribir,
estas palabras.

Miguel d'Ors

SANTIAGO DE COMPOSTELA. 1946

D'OS

Yo hablo de lluvias y campanas, de sendas de hojarasca,
hablo del olor cálido y a oscuras de los establos,
de robles, de Wyoming, de la luz que ilumina mi memoria,
de las gaviotas que con su vuelo quieto
hacen la tarde tan hermosa
como un anuncio de la tarde...

Me pregunto
de qué estará hablando
en mis versos
ese desconocido
llamado
yo.

Eduardo Scala

MADRID, 1945

Un
sí
es
no
es
yo
soy.

Gris.

Mas
por
sí
y
por
no,
en
zig
zag,
con
mis
dos
yos,
ay,
voy
al
Un.



TAMARA DE LEMPICKA 1932

Francisco Díaz de Castro

VALENCIA. 1947

DIVAGACIÓN ANTE EL ESPEJO

Por un instante he visto en el espejo
mi cara de veinte años. Sólo por un instante.
Luego he recuperado esta verdad incierta
que el uso deteriora y que soy yo.
Esta cara, la mía, recoge las señales
de secretas batallas con sonoros fracasos,
de alguna escaramuza bien ganada,
las pintadas que oscuros pobladores de sueños
inscribieron en ella subrepticios,
residuos de verdades ajenas que incorporo.

Mis caras superpuestas me desengañan hoy
del valor excesivo que se otorga a ser joven.
No se merece tanto esa edad del diablo
por más que mucho nos excite verla.
El mundo viene grande, nos hipoteca el alma.
Todo proyectos, tantos esfuerzos por delante,
tanto tiempo inseguro, inexperiencia,
equivocos y fuerzas malgastadas,
tantos aprendizajes, miedo.
Y la muerte tan cerca entonces como ahora.

Y la vida tan cerca.

No la doy por perdida.

Me confirman mis ojos el ardor que perdura,
aunque en verdad resulten algo fatuos sus fuegos
y algo decepcionantes sus recuentos.
Respecto al viento helado de la edad,
como se dice,
me protege la casa del recuerdo,
me calienta el instante de carne que se apura,
lo desafía el ansia de esta mujer tan joven.
La más alta ocasión que me brinda la vida.

DÍAS

Hay días que soy Dios.
Muevo papeles, hablo como él,
sé dónde estoy, domino la ciudad.
Respondo a las llamadas; hasta comprendo bien
todo lo que te pasa.

Hoy, por ejemplo,
he dicho la verdad. Hasta he entendido
un verso de Celan (en traducción de Siles):
*Es como si pudieras oír, como
si todavía te amara.* Hay días
que soy Dios.

Otros, en cambio,
sé de veras quién soy,
recupero las pruebas de que existo
—si es que me dejas— y calculo
delante del espejo lo que queda,
la guerra que va a dar hasta la noche
y el territorio aproximado
por el que darle caza a la aventura.

Hay días en que sé
qué debo hacer para orientarme,
cómo venderme, cómo
buscar la vida por las calles,
pues la ciudad soy yo.

Hay otros días
—el día de mañana, por ejemplo—
en los que sólo intuyo necesidades,
descuidos y desechos, podredumbre.
Palabras imprudentes en voz alta.
Días de veras en que la realidad se vuelve
la medida del sueño y del deseo.

Son esos días en los que comprendo
las sombras concertadas,
el vértigo que trae el atardecer.
Días en los que ya no son las calles
el motivo del miedo.
Lúcidos días
y noches de luz fría en las que el miedo
me lo tengo a mí mismo.



MARGARET BOURKE WHITE 1933

Sergio Gaspar

BARCELONA, 1947

No seré yo. Yo, que irremediabilmente soy el ser a quien todos los nombres comunes serán su propio nombre. Quien quiso referir la realidad. Y pronunció: El agua tiene nombre. Y no tenía nombre. Y me llamaba. Yo me llamé: El agua tiene nombre. Y, después de encontrarme, precisado de olvido, yo me olvidé un instante de mi nombre. Y quise referir la realidad. Y pronuncié: La piedra tiene nombre. Y no tenía nombre. Y me llamaba. Soledad constantemente repetida en un idioma. Rodeado estoy de nombres: sólo mi nombre me rodea.

Darío Jaramillo Agudelo

SANTA ROSA DE OSOS, ANTIOQUIA, COLOMBIA. 1947

POEMA SOBRE EL YO

Cuando estemos muertos seremos inmortales.
Inmortales sin digestión ni orgasmo,
materia viva sin indicios de aire
y otro pedazo invisible disgregado
hecho alma pura o parte de otra cosa,
gozo o mal que le dimos al mundo.
Entonces no seré yo, yo soy un gozne,
la goma que une al cuerpo con el alma.
Ni uno ni otra recordarán al separarse,
no será necesaria la piedad
y seré de olvido y nada. No habrá minutos:
ni mi pobre materia ni mi espíritu
se conjugan en primera persona,
el frágil yo es algo que los une
y que inasible no existe por sí mismo,
una ficción que ríe y que padece,
verbo transitivo, no mi yo sino un me,
nada en sí propio, enfermo de soberbia,
crepitación, llama, proceso, nada,
nada otra vez y siempre nada, repetición,
repetición vacía, apenas nombre,
bisagra, bisagra, bisagra, esto es,
bisagra entre el ánima y la tierra.



FRIDEL D-EDELMANN 1932

Fernando Ortiz

SEVILLA. 1947

UNA VIDA

Una vida, ¿os la cuento
como si fuese un tango?
La niñez, que es la Arcadia
cuando la recordamos.

La pubertad, el sexo,
los estudios colgados,
el asombro ante el mundo
que yo soñé en mi mano.

Mucho atolondramiento,
echar los pies por alto.
El tedio, que se instala
como insidioso gato.

Descubrirme en el otro,
saber que le hago daño.
También la poesía.
Y está todo contado.

AUTORRETRATO

Quién dijo que de niño supe de duendes, miente.
No sabe ni siquiera qué pasó tras mi frente.
Es falso que tuviese miedo a la oscuridad
y en la noche escuchara las campanas doblar...
Primera juventud..., *Primera despedida*,
el alcohol, la poesía; amor, miedo a la vida.
Aquella nimiedad que empezó de muy joven
no me dejó escuchar confidencias de amores.
No quise ser torero, militar ni abogado.
Y como nada quise, en nada me he quedado.
Al fin, frente a mi sueño; las ruinas, los escombros
nunca más me dejaron alzar firmes los hombros.
Ahora ya no espero, ni pienso, ni creo en nada
sino en esa oscura ave que ha de venir al alba.
Y cuando yo me aleje por la esquina del tiempo
habrá siempre algún mirlo silbando de contento.



MAN RAY 1933

PRECARIEDAD DE UNA RESPUESTA

Sin saber quién soy yo,
temiendo la respuesta,
me negué a ser yo mismo
y a saber quién yo era.
Mas si soy el que escribe
su miedo y su torpeza,
la sucesión de años
tejiéndose muy lenta...
Escribe, escribe, escribe.
¿Qué otra cosa te queda?

TARDE DE PRIMAVERA

Pensaste que los años daban serenidad, y no impotencia.
Y mírate sentado en esta silla,
raspando unas palabras
mientras distante la multitud palpita
—carne de primavera—
y es hoy la algarabía de sus voces
zarpa en tu corazón.

No sabes soportar la soledad, y ya vas para los cincuenta.
Y eso es lo único que con rabia,
con más dolor que rabia,
te hace empuñar la pluma que habías olvidado.
Algunas mañanas te han dado los años;
las has vuelto en tu contra
y de ti has hecho tu enemigo.

En tu mesa pastillas,
esparcidos los naipes que usas en tristes solitarios,
cigarrillos, ni un libro,
algunas cartas viejas que nunca contestaste,
en previsión algunos folios blancos.
¿En previsión de qué, de qué te sirven?

Quisieras no ser tú, ver otro rostro
en el espejo reflejado.
Pero no, que aquí miento:
Quisiera solamente soportar ese rostro,
al igual que su historia,
sin importarme demasiado su turbiedad o su tristeza.

Alza los ojos. Míralo: es el tuyo.
Manténlo así. Bien alto. Entra en ti mismo.

Juan Miguel González

MÁLAGA. 1947

ALGO

Los años pesan y el fervor caído.
Pesan los sueños, Dios, y pesa el canto.
¿Qué esperaba sin ti, de mí, de cuanto
más amé?: resistir. ¿Y he resistido?

No lo sé. No lo sé. Vivir ha sido
dudar del día y aprender del llanto.
Las sombras celebré, amé el encanto
de las palabras por quien fui vencido.

A duras penas de mi mal me valgo;
con perezoso horror al mundo atiendo;
de malas ganas de estos muros salgo.

Sé que están los almendros floreciendo...
No todo lo perdí, me queda algo:
el dulce asombro de seguir viviendo.

Leopoldo María Panero

MADRID. 1948

EL CIRCO

Dos atletas saltan de un lado a otro de mi alma
lanzando gritos y bromeando acerca de la vida:
y no sé sus nombres. Y en mi alma vacía escucho sí
cómo se balancean los trapecios. Dos
atletas saltan de un lado a otro de mi alma
contentos de que esté tan vacía.

Y oigo

oigo en el espacio sin sonidos
una y otra vez el chirriar de los trapecios
una y otra vez.
Una mujer sin rostro canta de pie sobre mi alma,



FEDERICO GARCÍA LORCA 1934

una mujer sin rostro sobre mi alma en el suelo,
mi alma, mi alma: y repito esa palabra
no sé si como un niño llamando a su madre a la luz,
en confusos sonidos y con llantos, o bien simplemente
para hacer ver que no tiene sentido.
Mi alma. Mi alma

Eloy Sánchez Rosillo

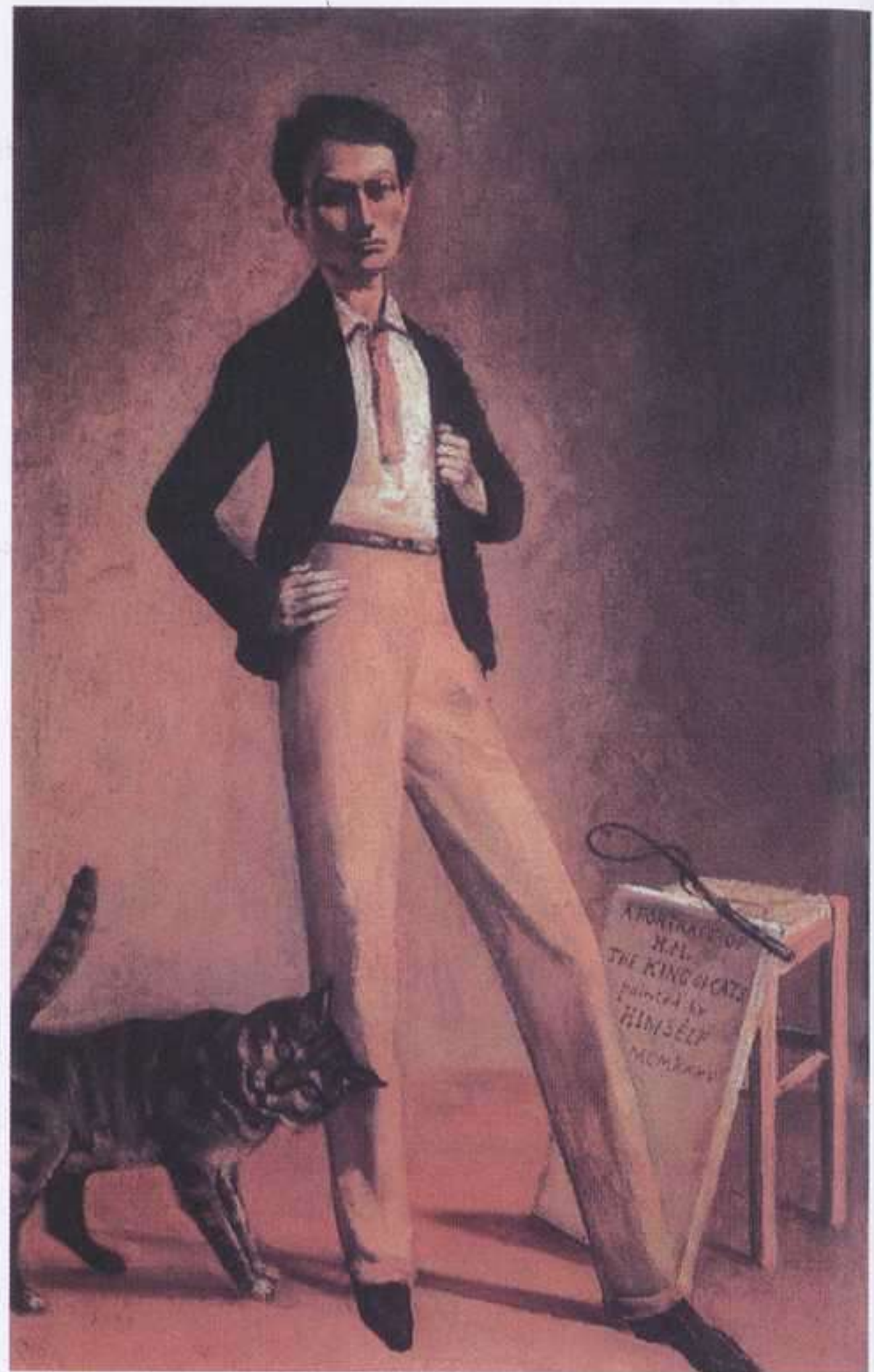
MURCIA. 1948

ESTE ABRIL

En noches como ésta, hace ya tiempo
—hace ya tanto tiempo—, cuando era
verdad la vida y yo era joven y
estaba todo por hacer, en noches,
digo, como ésta, con frecuencia abría
sobre la mesa de mi cuarto, a solas,
un cuaderno, y la pluma se posaba
sencillamente en él e iba trazando,
con gozo o con dolor, lentas o súbitas,
las palabras exactas, las palabras
que yo quería escribir; no sé, y había,
no sé, como un encuentro natural
entre lo que ocurría en esas horas
y aquel saber cómo decirlo: aquel
modo de ser igual mi voz de entonces
al mundo que mis manos, que mis ojos,
tocaban y veían.

Ahora llego
muy cansado a la orilla desdichada
de este papel, sin ilusión, sin ánimo,
y es todo diferente, aunque esta noche
sea como aquellas noches: no consigo
esa feliz disposición que antaño
me era fácil hallar, y tengo miedo
de encontrarme a mí mismo, de decir
mi verdad del presente con la voz
oscura que ahora tengo.

Y es inútil
tratar de parecerse a aquel muchacho



BALTHUS 1935



RENATO GUTTUSO 1936

que en otro tiempo fui, porque es mentira
que se pueda volver, y no, no hay luna
ni estrellas en el cielo indescifrable
de esta noche de abril.

De pronto, siento
una proximidad que me estremece,
una presencia, una inquietud, un frío,
la certeza de no encontrarme solo
en esta habitación. Alzo, asustado,
la pluma del papel. Y está la muerte
mirándome a los ojos.

Luis Alberto de Cuenca

MADRID. 1950

HOMO HOMINI LVPVS

No venimos del mono. Lo siento, señor Darwin.
Somos lobos sin pelo que andamos por el mundo
en posición erguida, pero con esos ojos
cruelles e inyectados en sangre y esas fauces
repletas de cuchillos con que los lobos viajan
por el bosque del caos, paidófilos y arteros.
En nuestro más añejo depósito de mitos
vive, junto al vampiro, el peludo hombre lobo.
De la misma manera que Hyde domina a Jekyll,
la bestia que se agita en las oscuridades
de nuestro yo termina por imponerse al ángel
que fuimos no sé cuándo (o no lo fuimos nunca),
y, aunque nos disfracemos de tiernos corderillos
o de dulces abuelas por puro pasatiempo,
somos, allá en el fondo, lobos depredadores
que aúllan a la luna en la terrible noche
de la razón, allí donde habitan los monstruos
y tienen su refugio las negras pesadillas.
Hobbes lo tuvo muy claro, y uno, que es un fanático
del cine de licántropos, lo ratifica ahora:
homo homini lupus.

José Luis García Martín

ALDEANUEVA DEL CAMINO, CÁCERES. 1950

AL RELEER VERSOS DE ADOLESCENCIA

Para sobrevivir tracé estos versos
en los que nada sobrevive.
Vagamente recuerdo unas calles sin nadie,
los pasos de un muchacho que del amor regresa
con fiebre, con terror, con una luz
que iluminaba el mundo,
que sigue deslumbrando en un rincón feliz
que no logro encontrar, aunque lo sé muy cerca.
¿Era yo ese muchacho? Ahora es sólo palabras,
palabras incapaces de dibujar su rostro,
imprecisas palabras que nublan un instante
un fuego que me abrasa todavía.



HELMUT NEWTON 1936

Álvaro Salvador

GRANADA. 1950

AUTORRETRATO

Ayer, me tropecé conmigo mismo
al cruzar un semáforo.
Quizá os parezca extraño,
pero no hubo sorpresa.
Esperaba este encuentro
—por razones que ahora no sabría explicarme—
con alguna impaciencia
desde hace algún tiempo.

Pude verme de lejos
y observarme con calma
en los gestos más míos que conozco.
Me incomodó —al mirarme—
ese ademán nervioso hacia los ojos,
la inclinación de hombros bajo un peso invisible
cuando aguardaba, inquieto, otro cambio de luz.

Y al contemplarme, a salvo,
en mi estudiado desaliño indumentario
o en la manera triste y resignada
de encender el cigarro,
no pude reprimir una sonrisa
cargada de cinismo.

Durante unos instantes,
al cruzar esa calle que me trajo hasta mí,
pude verme de lejos como a un desconocido:
alguien que sólo es rastro de lo que fue algún día.



HERBERT LIST 1934

Javier Salvago

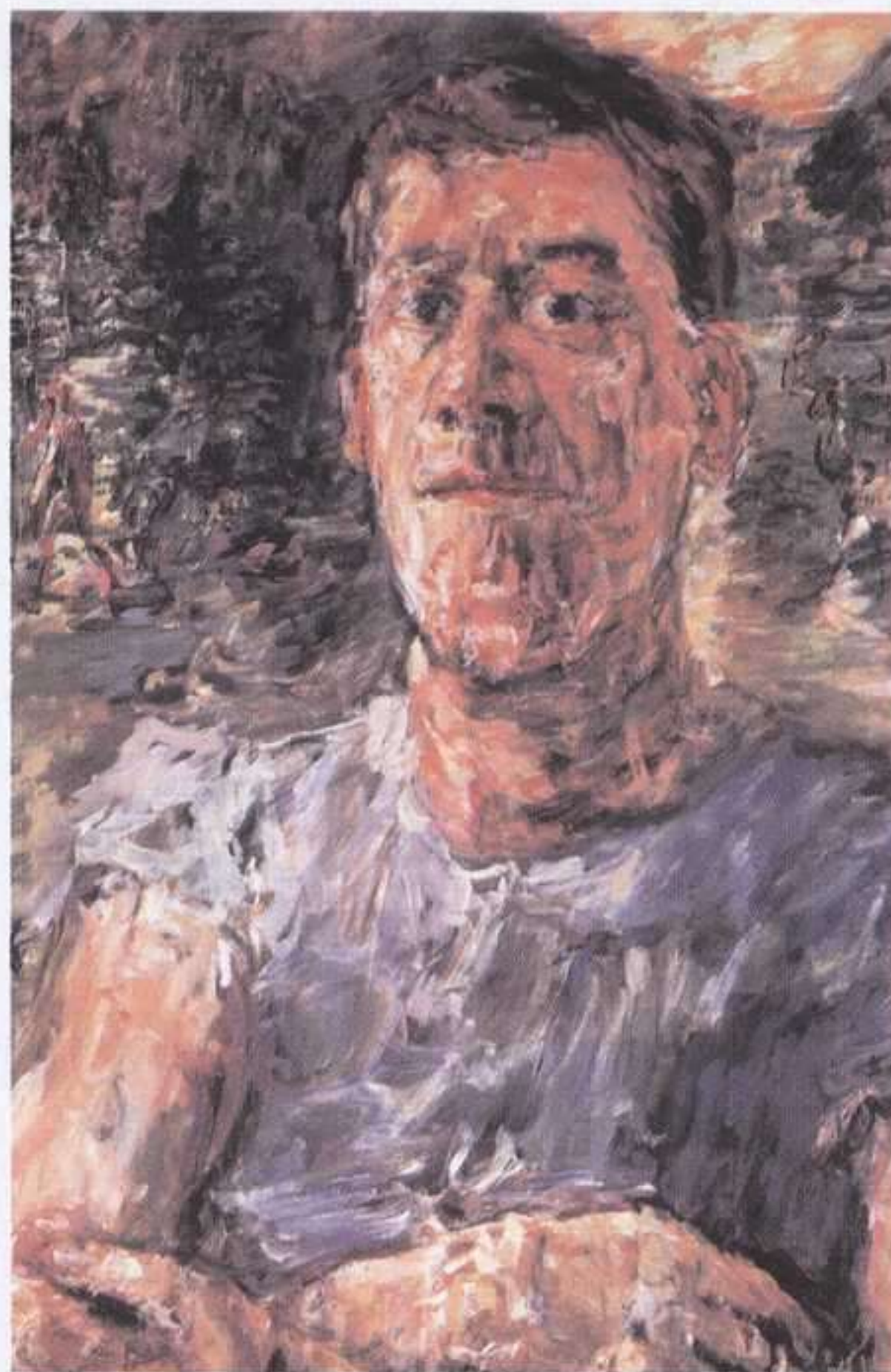
PARADAS, SEVILLA, 1950

AQUÍ Y AHORA

No te engañes, lector. Si hablo de cosas
triviales, de inocentes experiencias,
si me encierro en el mapa de una vida
limitada y estrecha,

es porque estoy aquí y hasta que llegue
mi hora y me releven,
éste soy yo y éste es mi tema.

No te engañes, lector. No soy tan pobre
como aparento.
Yo también he visto
mi otro rostro, sin rostro, en un espejo
sin marco e infinito.



OSKAR KOKOSCHKA 1937

RETRATO

Habla poco, y a muy pocos
se atreve a llamar amigos,
pasa de largo si hay bulla,
no visita a sus vecinos,

cruza la calle fumando,
siempre dentro de sí mismo,
viendo el mundo desde fuera
igual que quien lee un libro,

atrapado —sin salida—
en su propio laberinto,
pero ni sordo ni ciego
ni indiferente ni frío:

Un solitario que vive
con una mujer y un niño.

PASEO POR EL RECUERDO

Más que la infancia, acaso, mi patria fue aquel tiempo del que ya sólo queda un puzzle de recuerdos. La soledad. La lluvia. Las muchachas. Las calles. El deseo. La noche. Los cines y los bares. Las primeras caricias. El tacto de otro cuerpo debajo de la ropa. Las piernas y los pechos. La rebeldía sin causa. Los primeros problemas familiares. Los pelos largos y la protesta. El alcohol, todavía amistoso y discreto, que me enseñaba cómo disimular el miedo. El alcohol y los libros. Las primeras palabras escritas en cuadernos, sin oficio y sin maña. Todos los viejos mitos y nombres de la época. Los amigos. Las broncas. La fimosis. La yerba. La pasión extranjera. La mochila. El viaje. Los trenes. Los intentos de auto-stop. El paisaje. La primera aventura que terminó en la cama y la primera noche de amor, casi de drama. El trago inevitable de la comisaría cuando se va de ave nocturna por la vida. La palidez de alba. El despertar confuso. Las dos primeras copas para templar el pulso. El alcohol, ya con todas sus miserias, sin máscara...

Pero ésa es otra historia, que contaré mañana.



RENÉ MAGRITTE 1936

RETRATO DEL ARTISTA IMPENITENTE

Errores en la vida los comete cualquiera.
Lo mismo que un mal verso puede hundir un poema,
supongo que habré dado una porción de pasos
que prestan al conjunto sensación de fracaso
—gajes del que se arriesga a saltar del trapecio
sin red y a veces paga por nada un alto precio—.
Soñé, viví, me amaron, he amado y he bebido,
aunque no solamente por el placer del vino.
Tal vez creí que el fondo de la dorada copa
guardaba algún secreto o encerraba otra cosa.
No me puedo quejar, y no me quejo. En suma,
lo que sembré cosecho. Pero queda una duda,
la pregunta de siempre, cierto regusto amargo:
la sombra del que pude ser y se me ha escapado.

Juan Antonio Ramírez

1950

TODO ES VERDAD

Lo que digan de mí, todo es verdad:
que te amé como a nadie, locamente,
que a muchas quise simultáneamente,
que fui cruel o un dechado de bondad.

Si dicen que yo, ejemplo de maldad,
pederasta, criminal o impotente
soy, he sido o seré, por Dios clemente,
súmalo a mi notoria santidad.

Te hablarán de un bromista mujeriego,
de un cínico serio, de un estudioso,
de un fulano en quien puedes confiar,

estable, extravagante y andariego.
Si aunque feo, también parezco hermoso,
coge en mí lo que quieras encontrar.

Jon Juaristi

BILBAO. 1951

AGRADECIDAS SEÑAS

No tengo casa propia
ni coche. Vivo solo
y mi cuenta corriente
está en números rojos.

Habito un ventisquero,
un frío promontorio
batido por las turbias
galernas del otoño.

Pasé la cuarentena,
doblé mi Cabo de Hornos,
perdí todos los mástiles
del alma en los escollos.

He vivido en países
no demasiado exóticos,
pero del triste mundo,
sé más que los geógrafos.

Nací bajo Saturno,
nocturno dios del plomo.
El mío ha sido un tiempo
tirando a tormentoso.

Mi juventud distraje
con juegos peligrosos.
Sigo siendo de izquierdas,
aunque se note poco.

No recuerdo las veces
que resbalé hasta el fondo
por el derrumbadero
de los buenos propósitos

ni quiero dar noticia
de lances más gloriosos:
volver atrás la vista
me pone melancólico.

Vaya sólo un consejo
para los paranoicos:
la amnesia, si oportuna,
aleja el mal de ojo.

Tocando a la memoria,
mejor pecar de sobrio:
mi infancia son recuerdos
de algún parque zoológico

y púberes deslices
de vate vanidoso
y megalomanía
en pantalones cortos.

Recelo hoy de los trucos
de los poetas mozos,
y a distinguir me paro
las voces de los bozos.

Amo a mi pueblo vasco,
un pueblo noble y tosco
metido en un atasco
que firmaría el Bosco.

Le dejaré en herencia
mis huesos y mis polvos
y cuatro o cinco libros
de versos rencorosos.

Y si la poesía
me ha dado casi todo
(o sea, el buen puñado
de amigos que atesoro),

reñir y enamorarme
son artes que conozco
mejor que la poesía:
juzgad ahora vosotros.

Jaime Siles

VALENCIA. 1951

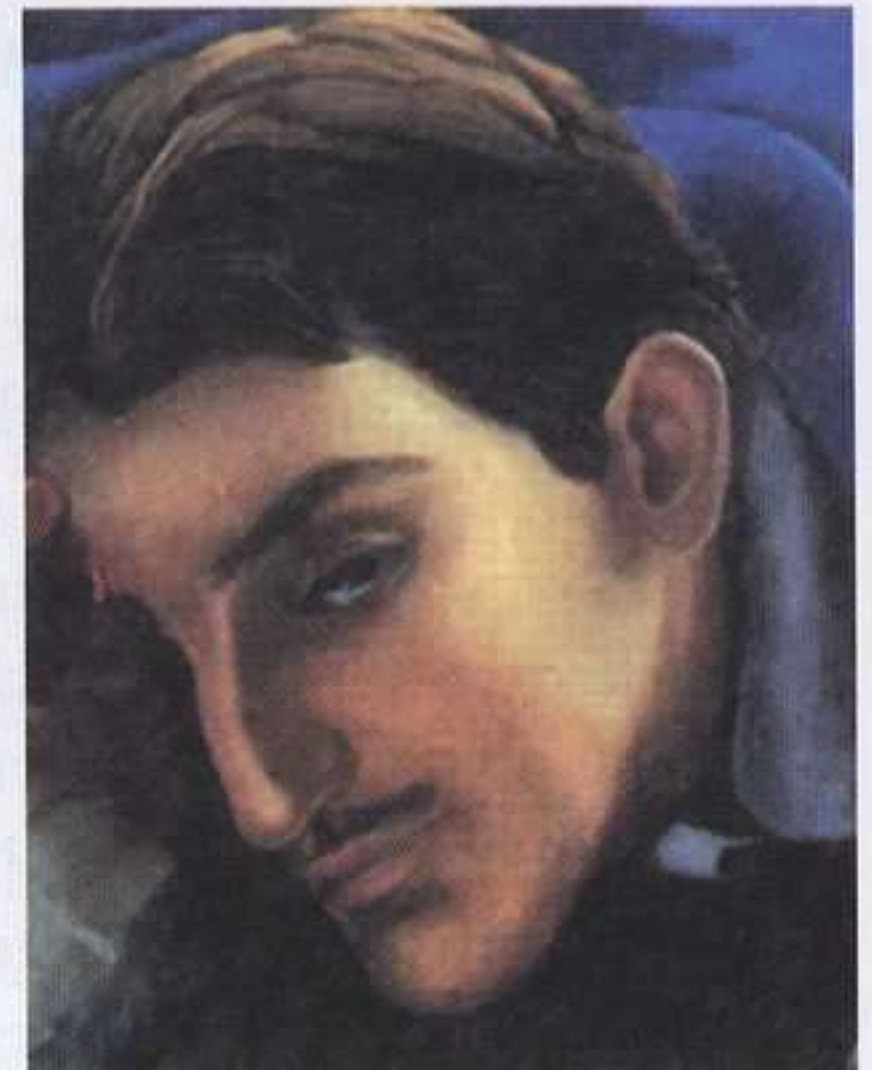
UN SENTIMIENTO DULCE

Estos últimos años he estado
despidiéndome de todos y de mí:
diciendo adiós a cada cosa,
cada perfil, cada palabra
y, por vez primera en mi vida,
he sentido eso que se llama *piedad*
y que es —o puede ser— un sentimiento dulce
que nos hace mirar hacia nosotros mismos,
pero no con el vértigo de su relieve ácido
sino con un amor a todo lo que somos
y a cuanto con nosotros se dispone a morir:
una tarde en penumbra, una mañana absorta,
el vuelo de las aves, una ciudad con torres y espadañas,
el recuerdo del mar, una conversación con los amigos,
la lección de un maestro, el rapto del amor,
lo que aprendimos, lo que no sabemos,
lo que con nosotros vivirá, lo que quisimos,
y lo que no nos quiso, lo que nos dejó a un lado,
lo que ni nos miró, lo que nos dice adiós
de todas las maneras, y los puntos del tiempo
a los que no se puede regresar.
Me despido de todos y de todo,
no de vosotros sólo: me despido, sobre todo, de mí,
con quien sé que nunca más voy a encontrarme—
que otro cruza la calle que yo piso,
que otro lleva la ropa que yo llevo,
que esta boca que dice lo que dice
no ha sido ni es ni será nunca lo que yo;
que quien escribe este poema es otro
distinto también a quien lo lee
y que la identidad es un magma
de muchas y muy pequeñas cosas
que cada día hay que recuperar
porque, si no, se extingue, se diluye, se borra
como ahora mismo yo, y también tú, me voy,
nos vamos, borrando y diluyendo,
en una página no escrita o en algo aún por escribir,
hacia dentro de algo
que queremos creer que es uno mismo,
pero que no lo es: es siempre otro el que nos acompaña;
es siempre otro lo que llamamos yo.

Por eso la vida es un exilio
pero no de un punto sino de todo el tiempo
y de todas las personas que hemos sido
que somos y seremos dentro de él
y de las que nos vamos imperceptiblemente despidiendo
en ese adiós a cada uno de nosotros
que aparece en la vida en momentos de niebla
y que, por eso mismo, focaliza el instante
y lo convierte en símbolo
de la presencia en sombra que ha sido lo que llamamos yo,
lo único nuestro que no nos pertenece,
lo único que nunca volveremos a ser,
lo que ya fuimos, lo que no seremos,
un escorzo de sombras
batidas por el fuego de la imaginación.
Revivir el instante, revivir el instante
antes de que todo sea sólo su fin.

DIARIO TORINESE

Memoria y pasado se confunden
y esa confusión es lo real. Tal vez por ello
las vivencias conforman un relato
en que quien fuimos es sólo lo narrado
y el recuerdo que somos, sólo su narrador.
La voz que habla es nuestro personaje
y nosotros, el tiempo y las modulaciones
de esa voz que acaso es pero que no transcurre
sino por la memoria de la página
en que leemos, reducido a uno de sus posibles planos,
lo que en la vida fueron acaso más de dos.
Esa lectura privilegia y enturbia
la posición de nuestro personaje
que interpreta el recuerdo de una partitura
cuyos tonos y temas no son otros que él.
Y en el flujo interior que los refleja
y en el ritmo de imágenes de su propio fluir,
se equivoca, siempre se equivoca
porque el error es lo único seguro del sistema
y la vida, una falsa verdad —tan verdadera
como la irrealidad del personaje
que hace inventario de sus identidades
y cataloga lo que queda de él.
Memoria y pasado se confunden



ALFONSO PONCE DE LEÓN 1936



MARK ROTHKO 1936

y esa confusión es lo real.
 Quisiera que vivir fuera una duda
 y no un error sólo de personaje.
 Pero ya es tarde para saber
 que el yo son sus costumbres
 y la memoria, sólo sus referencias.
 ¿Quién soy, quién somos en esta noche múltiple;
 quién dice, quién me dice la nada de la palabra yo?
 Es serena la angustia y la veo brillar.
 Conozco bien sus ojos: tienen
 la misma confusión que lo real.
 Tal vez por ello
 la angustia es nuestro mejor relato:
 nos aporta el falso personaje verdadero
 que, por error de inteligencia y vida,
 acertamos a ser.
 El ejercicio de la realidad nos hace cómplices
 de un juego en que acabamos siendo víctimas.
 El del tiempo, también. Por eso
 memoria y pasado se confunden
 y esa confusión es lo real:
 ella es el verdadero personaje.



ANDRÉ BRETON 1938

Fernando Merlo

MÁLAGA. 1952-1981

OASIS

He calculado hacerme pelo a pelo
 porque así no me gusto: carne presa
 de las rutinas y del opio, y pesa
 para un oscuro y deslumbrante cielo

Las miradas se ocultan como un velo,
 y transcurrir la calle es una empresa
 que nubla la razón, porque atraviesa
 el imposible mar del desconsuelo

No llores más, no empieces. Cumpla el ojo
 sus ingratas labores. Tú despierta
 lívido al sol extático de rojo

tal vez tengas la llave de la puerta
 porque la vida para ti está muerta
 la hiel ajada y el cipote flojo

Ángeles Mora

RUTE, CÓRDOBA. 1952

ESPACIOS

Qué quedó en mí
de aquella niña de ojos grandes
y sueños infinitos,
flequillo
y trenzas melancólicas.

Qué queda
de mi corazón desbocado,
intrépido y herido.

Yo sé que soy la misma
y sin embargo
que estoy lejos, muy lejos
de aquel manojito
de ilusiones y fuegos
escondidos.

Sólo cuestión de espacios:
Yo sé que soy la misma,
pero dónde estoy.



CECIL BEATON 1938

EL INFIERNO ESTÁ EN MÍ

El infierno no son aquellos otros
que siempre se quedaron lejos
de mi calor:
el infierno soy yo.
Mi nombre es el desierto donde vivo.
Mi destierro, el que me procuré.
No me he reconocido en este mundo
inhóspito,
tan ancho y tan ajeno.
Supe que mi equipaje, demasiado indeciso,
pronto me delataba: este mundo tampoco
se reconoce en mí.
Yo siempre estuve fuera,
en otra parte siempre.
Soy una extraña aquí.
Sólo tengo una fuerza, sólo un secreto acaso:
esta voz que me escribe,
el doble que me habita en el silencio.
Este otro, mi infierno,
el vértigo
que al despertar me empuja
a una huida sin fin.
Estos son sólo pasos
de un peregrino errante.
Los caminos
que no me pertenecen,
las palabras prestadas que los días
dejaron en mi oído.

Justo Navarro

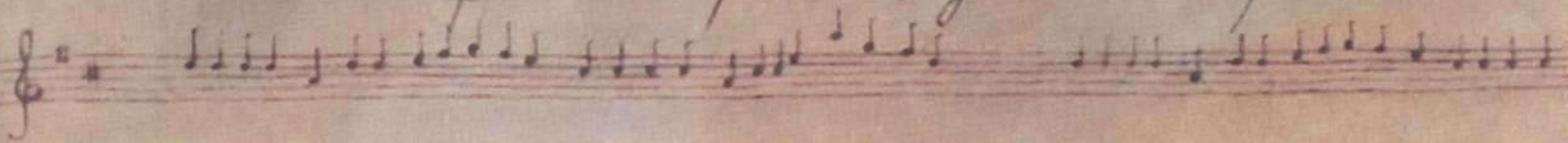
GRANADA. 1953

EL DOBLE

No te equivocas: esta noche
es otra noche: acucia
años después al paseante
que tú fuiste. La lluvia
mueve un rumor de factorías
clausuradas, de plumas
arañando papel. Hay luces,
como bandejas húmedas
de aluminio, mas iluminan
huellas que no son tuyas.
El pasado presiona como
la trémula capucha
del aguacero: en un pasaje
que no has cruzado nunca
antes de hoy, vigila. Así,
a la salida de una oscura
sala de cine, un movimiento
imperceptible anuncia
pasos tras de tus pasos: vibra
la superficie de una
piscina cuando una moneda
la ha atravesado. Buscan
tus pisadas a tus pisadas:
como en la foto antigua
los ojos se descubren otros,
siendo los mismos: fruta
muy clara todavía: piensa
en un joven sin culpa.
Quien te persigue te conoce.

Mira que si te quise, fue por el pelo,

Ahora que estás pelona, ya no te quiero.



Vicente Sabido

MÉRIDA, BADAJOZ. 1953

ALUCINACIÓN EN MÉRIDA

Escucha, como siempre
es ya de noche. Agosto
del 56. Las esquinas
azules del verano
pasan fugaces, pasan
los rostros y los gestos
familiares. Alfonso
Guerrero, Pepe Frutos,
Sacri Pizarro, Amalia...
Paseo con los muertos.
Muertos están los cines
al aire del estío, las terrazas
con blancos veladores
de esta profunda infancia
que, ahora, agosto del 91,
se alza en el recuerdo
o en el sueño. Tú pasas
por estas mismas calles
el año 2100. Admiras
la torre de la iglesia
con un suspiro gótico.
(No sé cómo será
el mundo en el que vivas,
aunque me lo imagino
tan triste como éste,
—en esta noche oscura
en que paseas conmigo,
conmigo que estoy muerto
y que te hablo—). Mira
los rostros familiares,
los gestos familiares
que no conoceré,
como no he conocido
(ni tú tampoco) esas
caras endurecidas
de mis tatarabuelos
(no queda ni un retrato).

Amigo del futuro:
anduve donde andas.
Yo tuve una estatura,

un porte, una mirada
tal vez como la tuya.
Inútil que me busques.
Yo sigo estando aquí
igual que tú estarás.
He muerto. Como tú.
Como tus nietos. Como
la torre y las campanas
que doblan o repican
por ti, por mí, por todos.
Esas campanas góticas
que ahora duermen, sueñan.
1902.
Verano del 90
o del 91
o del 3500.
¿En dónde estamos? ¿Somos
sólo un sueño de Dios?

Andrés Trapiello

MANZANEDA DE TORÍO, LEÓN. 1953

SONETO

Ahora es Noviembre. Un mes tranquilo. Lluve.
Acaso sea para mí la vida
este solo llover y esta dormida
parte del mundo eternamente leve.

Las sombras del camino que se aleja,
la iglesia y el zarzal, las telarañas
y este pensar en ínsulas extrañas
tan sólo por libar, como la abeja.

Dulce es la vida así, la miel amarga.
Es casi equivocarse estar seguro.
El arte es breve, mas la muerte larga.

Quizá me he confundido de pasado,
de presente tal vez y de futuro.
Quizá ya sólo sea lo soñado.

Manuel Ulacia

MÉXICO. 1953-2001

VISITA AL TURK'S HEAD PUB

Entre la bruma iluminada
por esa luz amarilla y ácida
que se disuelve en ella como tinta en el agua,
caminas sin saber a dónde vas.

La apariencia de la realidad te sorprende,
te hace preguntarte si no eres una aparición
entre apariciones.

¿Por qué has vuelto otra vez al mundo?
¿A aprender todo lo que aprendiste?
¿A reaprender los nombres de las cosas,
el olor de la lavanda fresca que crece entre las piedras,
el eco de tus pasos en las aceras mojadas
como espejos que multiplican el silencio de
la noche

y que se rompen en un grito mudo?

¿A reconocer las cosas gastadas?

¿La aldaba de bronce de la
puerta que abriste mil
veces?

Te detienes en el umbral del
Pub antes de entrar.

Tal vez no te reconozca
nadie

ni a nadie reconozcas.

Sin embargo, el murmullo
incesante,

el tintineo de los vasos en los
brindis,

los espejos que reproducen una y
otra vez tu rostro,

que reproducen la realidad en movi-
miento

mientras avanzas, como si navegaras por un río,
te harán sentirte a gusto,
olvidado de la muerte.

Entonces alguien se te acercará y pronunciará tu nombre,
hablará de tu vida como si hablara de otro.

Entonces te habrás vuelto a inventar.



HARRY CALLAHAN 1942



M.C.ESCHER 1943

Manuel Sánchez Chamorro

SAN NICOLÁS DEL PUERTO, SEVILLA. 1954

NO SOY UN POETA JOVEN

No volveré a ser joven
JAIME GIL DE BIEDMA

No soy un poeta joven. Han pasado los años.
Muchas veces me asalta una extraña tristeza.
Detrás de las esquinas, en las noches de invierno
un anciano me espera, siniestro y desvalido.

No soy un poeta joven. Ya no escribo poemas
de amor a las muchachas que nunca fueron mías.
Enciendo cigarrillos viendo pasar la vida
cada vez más lejana, y el humo no me ciega.

No soy un poeta joven. Los amigos insisten
en invitarme a sórdidas fiestas de cumpleaños.
Mi rostro es un espejo al que temo enfrentarme,
al que suelo enfrentarme cuando la noche llega.

No soy un poeta joven. Definitivamente
no soy un poeta joven. Y no creo en la poesía.
Sentado en algún parque, solitario y confuso,
resuelvo crucigramas cada vez más sencillos.

Miguel Ángel Bernat

MADRID, 1954

Mis huellas me siguen en la nieve. Invierno me grita unos pasos tras de mí. Es mi cuerpo invisible que me conoce un poco y no me conoce. Y se ha vuelto un poco viejo y no quiere vivir sin mí. No le despreciaré y le dejaré apoyarse. ¿Me necesitas invierno? Oh invierno. Cae tu nieve, cae tu lluvia y tu blanco viento, pero desde mi soledad intranquila, miro por la ventana y no me da miedo tu querido frío o mi blanca vida, aunque no sea un sueño.

Antonio Jiménez Millán

GRANADA. 1954

ALTER EGO

¿Podrías resumir tu vida en dos palabras?

Una ruina, le dije sin dudar
un solo instante. Puedo ser ejemplo
de cómo se convierte el tiempo en desperdicio,
mi casa en puro escombros,
el sol en niebla.

Por mucho que nos pese, le insistí,
cualquier futuro es deuda del pasado.

No lo mires así.

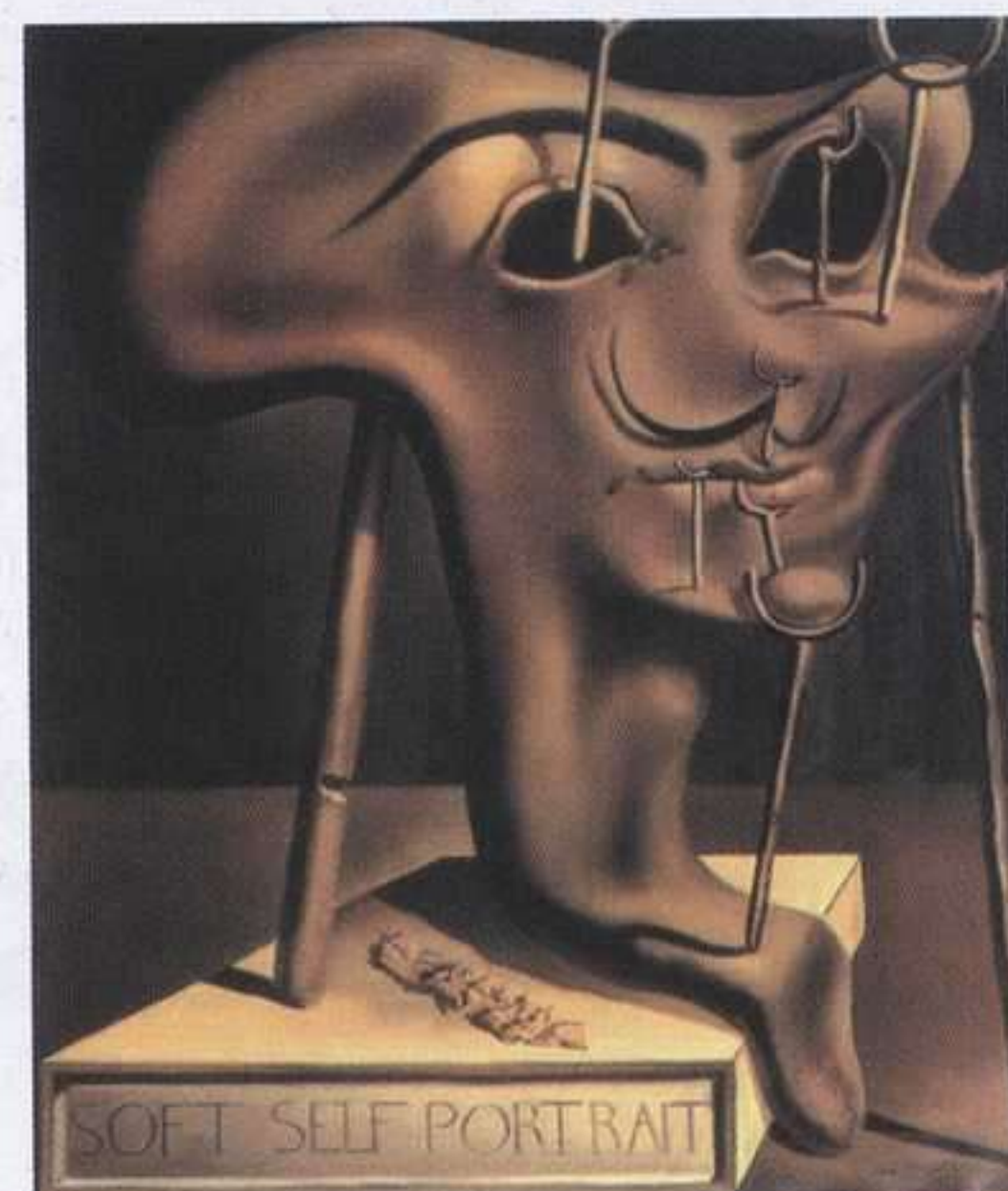
*Han tomado por ti las decisiones,
ya no estás con la reina del chantaje
y son tuyos los días con sus noches.*

*Aunque no te lo creas
acaban de expulsarte del infierno.*

Procura no volver.



SALVADOR DALÍ 1919



SALVADOR DALÍ 1941



SALVADOR DALÍ 1968

Lorenzo Saval

SANTIAGO DE CHILE. 1954

CUERPO MÍO

Te dijeron sé y tú fuiste
te dieron mi voz y hablaste
te enseñaron un camino y tú me llevas.

Quisiera quedarme contigo cuerpo
para que no me abandones,
siento tu silencio a veces en mí
como si fueses otro que espera.

Volver atrás, oír el latido
y nacer junto a ti.
Sentir tu grito y tu risa
ver y escoger miradas con tus ojos.
Esperar la palabra y arrancarla de tu boca,
sentir el amor para que su viento te despierte,
conocer el camino y caminar contigo.

Luego otra vez, volver atrás
para ser frágil y caer
sintiendo el dolor en la herida.

Volver atrás
para recordar sus brazos,
el calor de su latido,
el silencio y la voz
que anunciaban su llegada.

Quisiera quedarme
como un muñeco abandonado
en un rincón del último cuarto
para recordar contigo
cuando dejabas caer una lágrima
para conocer la tristeza
y te reías para sentir la alegría.

He de ser siempre un vagabundo de tu viaje.
Mi existir te cambia y tú obedeces.

La vida y sus espacios con el nuestro compartido
tú en mí y yo en ti,
entrando y saliendo
en este tiempo que nos han dado.
Tiempo para vivir y para una despedida
muerte que nos separará en disimulado silencio.

Junto a nosotros
el nombre que nos han dado,
las señas,
los signos,
la ruta de atributos inútiles que a veces ansiamos
y el complicado símbolo de la existencia.

Ahora tus ojos me preguntan
por qué no he sido el mismo.
Me visitaron otros cuerpos
y yo te he dejado solo
olvidando mi culpa.

Ya no te fallaré más cuerpo mío,
no jugaré más con tus cristales rotos,
dejaré la máscara del actor
que esconde a veces mi inocencia.

Tiraré las sonrisas falsas,
aquellas que te hacen artificial ante mí mismo,
limpiaré el cristal que ven tus ojos,
y buscaré el amor, quedándome allí
para que sientas el calor del otro cuerpo
que se unirá a ti
sin culpa abierto.

Me hundiré en el sueño
para que te vayas en él, empapado de nubes,
buscaré la imagen
y tendrás tu sombra.

Cuando el amor llegue a ti
yo seré el mismo
y te dejaré solo
cuerpo con cuerpo.

José Gutiérrez

NIGÜELAS, GRANADA. 1955

STRANIERI

Quien un instante pudo ser testigo
del apagado brillo de esos ojos
—tristes porque conocen la belleza
que los desnuda, y temen el destino
de quien se mira en ellos y pierde la memoria
y ya es un solitario el resto de sus días—,
ha visto allí una sombra que se extiende
ligera y misteriosa, tal la nube
ingrávida en mañana de verano.

Sombra que nos quisiera transmitir
el desconsuelo de una presencia no elegida
pero a la que se sabe atada sin remedio
—como suele ocurrir con la vida del príncipe—
y que nos habla de íntimas derrotas,
revelaciones súbitas o sueños sin historia.

Esa sombra me deja melancólico
porque desvela en mí otra sombra gemela
que nos hace extranjeros a los dos;
despojados de todo, obstinados viajeros
perdidos en desierto, condenados
a no encontrarnos nunca.

Rafael Juárez

ESTEPA, SEVILLA. 1955

LO QUE VALE UNA VIDA

Estoy en esa edad en la que un hombre quiere
por encima de todo ser feliz, cada día.
Y al júbilo prefiere la callada alegría
y a la pasión que mata, la renuncia que hiere.



ALEXANDER CALDER 1944

Vivir entre las cosas mientras que el tiempo pasa
—cada vez menos tiempo para las mismas cosas—
y elegir las que valen una vida: las rosas
y los libros de versos, y el viaje y la casa.

Hasta ahora he vivido perdido en el mañana
—seré, seré, decía— o en el pasado —he sido
o pude ser, pensaba— y el mundo se me iba.

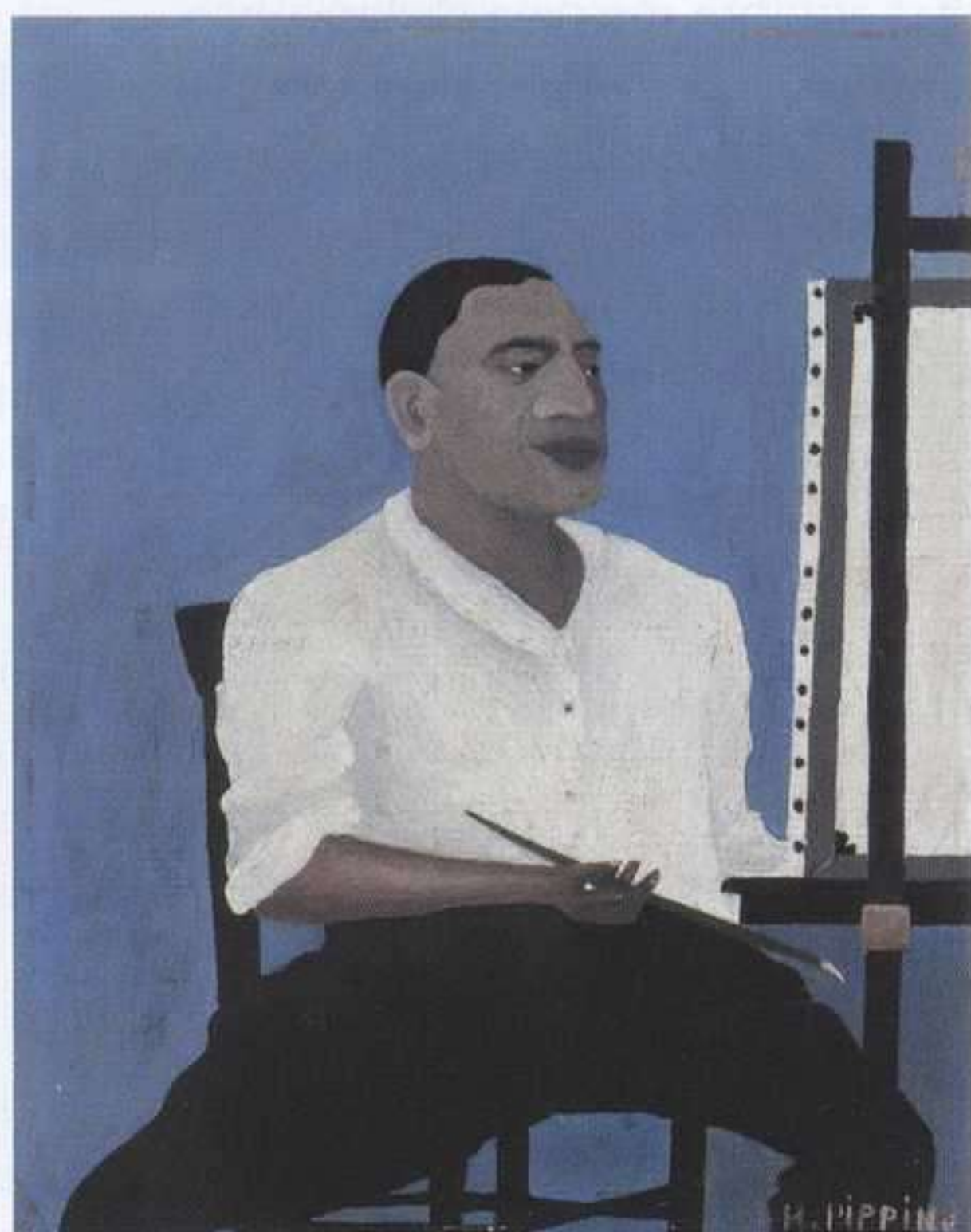
Ahora estoy en la edad en la que una ventana
es cualquier aventura y un regalo el olvido.
Ya no quiero más luz que tu luz mientras viva.

Luis Martínez de Merlo

MADRID. 1955

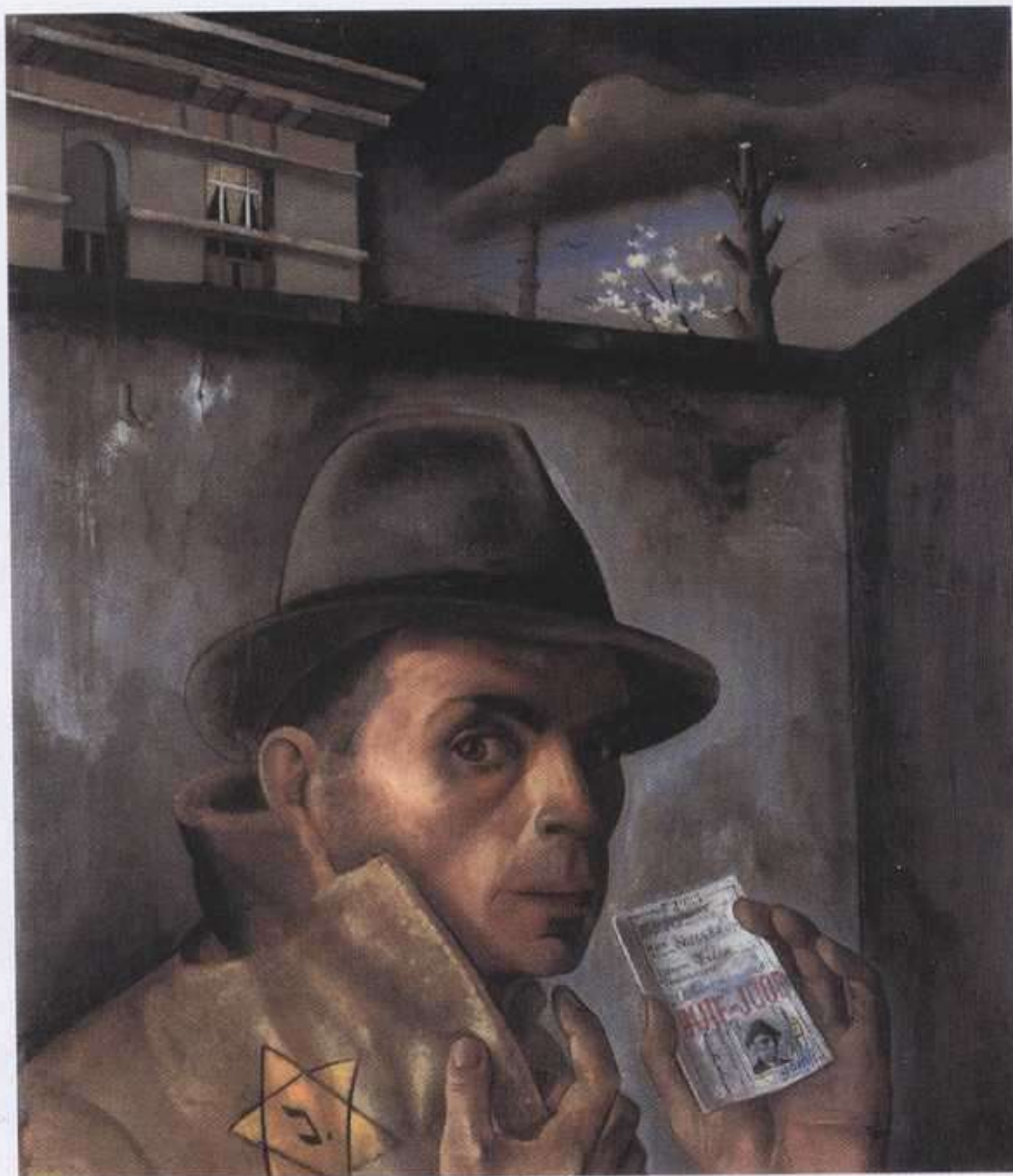
En todos los espejos cotidianos
Has ido envejeciendo
Cada mañana, como si volvieras
Al despertar con rabia y sobresalto,
De un viaje muy largo
—Trenes y bibliotecas y jardines
Donde surten las fuentes incesantes—
Y no eres tú ya aquel que ahora humedece,
Con los ojos cargados aún de sueño,
Sus mejillas y peina sus cabellos
Y ahora anuda el cordón de su calzado
Con resignado gesto, con fatiga
Infinita.

(Una ciudad remota
Erizaba sus torres cristalinas
Y se cubría el campo de batalla
De estandartes, de yelmos, de broqueles
Hendidos por la curva cimitarra;
Desnudo y desdeñoso ya se esfuma
Un cuerpo que tus brazos
Sin temor estrecharon, sin cautela
Y ya qué lejos, qué irrecuperable
Aquella luz, aquel aroma cálido
del salón familiar)
Ya estás despierto.



HORACE PIPPIN 1941

Ya has regresado, pero ya eres otro,
 Más experto, más viejo, más cansado,
 Y la ciudad te aguarda,
 Una nueva ciudad en cuyas calles
 Has ido poco a poco
 Dejando de perderte, situando
 La plazuela olorosa de la iglesia,
 El camino del muelle, las terrazas
 De ruidosos cafés, las avenidas,
 Los bazares, la fuente, las palmeras.
 Mira oscuro el Océano, las nubes
 Que ensombrecen el valle —Sopla el viento
 Mordiente de febrero y hace frío—
 Y que el tiempo te arrastre, como el agua
 Que atruena en el barranco, y te sumerja
 Como un sueño más hondo al que arrojarse
 Pleno de flores, libros y raíles.



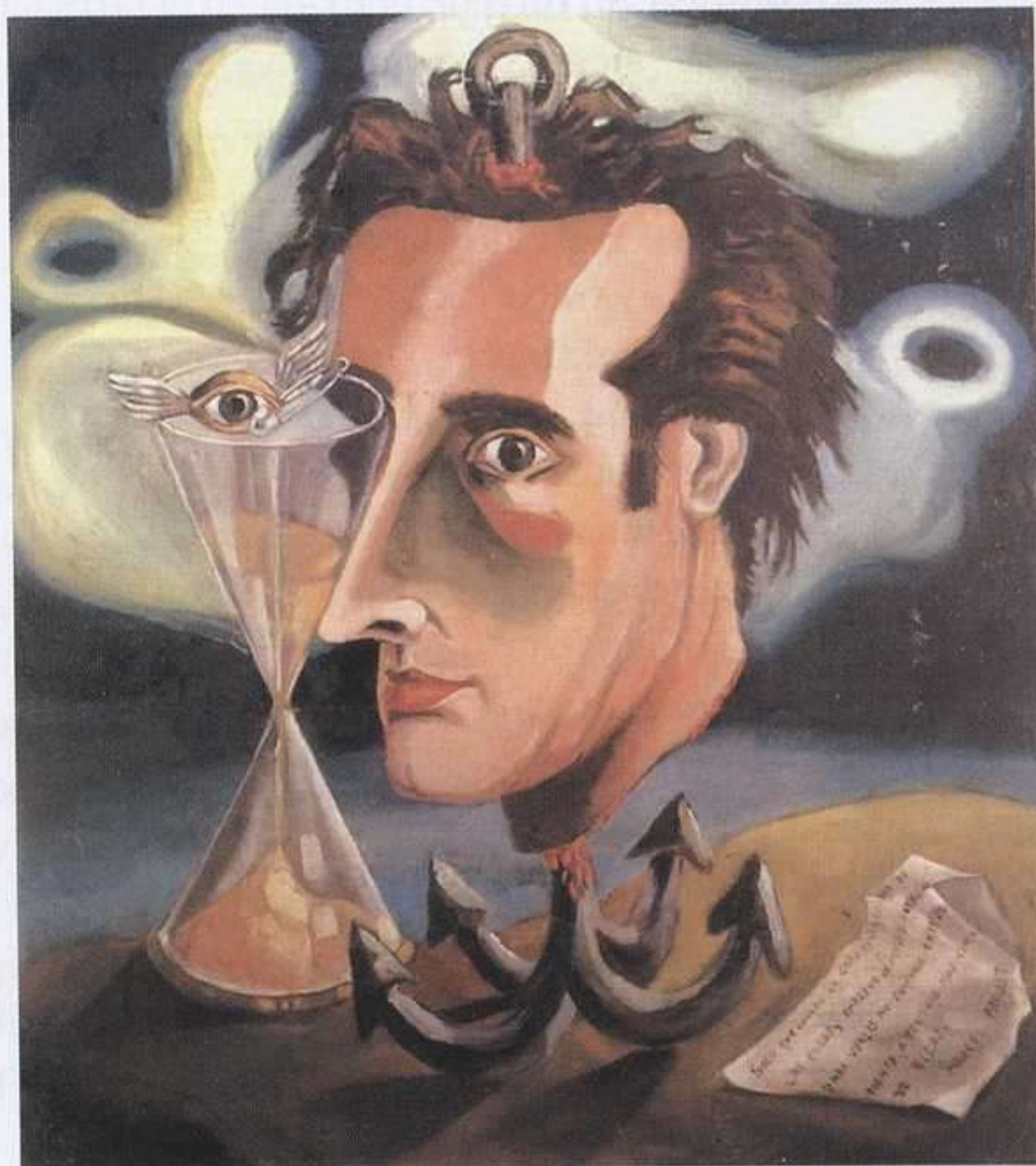
FELIX NUSSBAUM 1943

Pedro Casariego

MADRID. 1955-1993

Esta
 vida
 demasiado
 plácida
 me
 extingue.
 Estas horas
 solemnes
 sofocan
 los incendios
 imprudentes
 y los papeles
 en llamas.
 Ansío el
 terremoto particular
 que alguien
 me ha prometido.

Soy el hombre
 delgado
 que no flaqueará
 jamás.



EUGENIO GRANELL 1944

TE QUIERO, PORQUE TU CORAZÓN ES BARATO

Te quiero.
Te quiero
porque tu corazón es barato.

Yo soy un actor secundario
que se siente muy débil
porque no come lo suficiente.
Estoy ahí sentado,
sentado en una silla amarilla;
el suelo es amarillo,
está hecho de hojas muertas.
He olvidado mi papel.
Algún pájaro ha escrito en mi silla
el nombre de un actor importante.
El público está formado por miles de pájaros
muy cultos
y espera ver algo grande.
Yo he olvidado mi papel
y mi piel de actor está llena de hongos;
estar plagado de hongos
y no comprar un tubo de pomada en la farmacia
hace que me sienta como un salvaje.

Pienso en la película
Sangre sabia, de John Huston.
Pensar es muy trabajoso,
pensar es muy trabajoso.
Se me ocurre una frase bonita:
«La primera letra de tu nombre
es la letra de una canción,
y tus ojos son la música de esa canción;
tú estás muy guapa cantando la canción,
ni siquiera necesitas mis aplausos».
Quisiera que mi sangre fuera sabia.
Mi sangre, todos los veranos,
busca heridas para salir a tomar
el sol.
Entonces, cuando las encuentra,
se seca,
como se secan las hojas de los
árboles y de los libros.

Tengo 25 años.
Si te revelo

este secreto de calendario
es para que comprendes
que estoy doblando una curva
y que tú puedes estar después de la curva
haciendo auto-stop.

Soy un hombre puro y hurraño
pero no soy amigo de Dios.
Reconozco, sin embargo,
que me gustaría hacerme una foto con Él,
aunque sólo fuera para salir en el periódico
y dejarte boquiabierto a ti.

Mírame:
debería estar fundando un hogar
y quiero ser atracador de bancos.
Tápame con una manta
y rompe el termómetro:
tengo fiebre
y tengo frío.

Soy puro y soy hurraño,
pero no soy amigo de Dios:

Sus barbas me parecen demasiado
blancas, como si hubieran robado
a la nieve toda su belleza sin
dejar nada a cambio;
Dios es un jugador de ventaja,
un jugador muy importante,
un jugador
imprevisible.
Dios castiga y perdona porque sí:
puede que me ame
más que a los que le aman.

Alguien ha grabado en mi espalda una boca azul.
Una risa que se derrumba cae desde la boca azul.
Pagaré una fortuna a quien borre el tatuaje.
Hoy prefiero una boca roja de mujer prohibida.

Estoy lleno de tatuajes:
mis recuerdos son tatuajes,
hasta mi pasado es un tatuaje,
cada mano en la mía es un tatuaje.

Me aparto cuando alguien se
acerca a mí.

A veces quiero que se acerquen los que nunca
se acercaron.

A veces quiero que mi madriguera esté
vacía,
porque mi corazón está vacío:
yo lo vacío personalmente todas las mañanas.

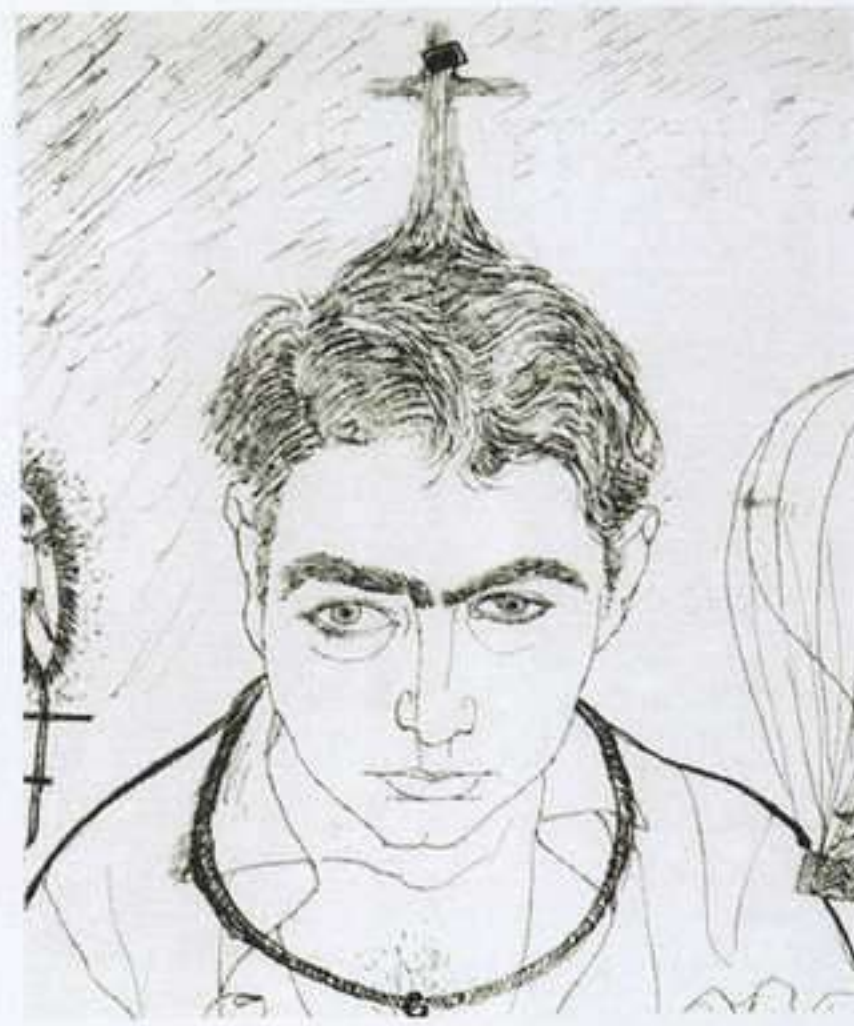
Quizá la Iglesia sea el casino de Dios.

Yo ya no tengo esperanza,
yo ya soy desesperación.
Veo cómo llegan los borrachos;
me asusto y me oculto
entre las botellas vacías, entre
los bares y sus luces perdidas para siempre.
Que olviden, que olviden:
yo no olvido;
que perdonen, que perdonen:
yo no puedo perdonar
la muerte agria de mis días.

Tengo miedo:
todos los bomberos llevan chistera
en este planeta de locura.
Aquí nadie puede escribir la palabra «flor»
sin querer cortarla.

Estoy sentado
y soy un actor mediocre.
El público es un cielo
que llama a las nubes
para dejar de ser azul.
Miro. Aquella papelera vacía
corrompida por su tristeza
quiere hablar con alguien.
Centenares de papeles rotos
hablan con el suelo amarillo.

Soy huraño. No soy puro.
No soy puro.
Odio.
Estoy harto de pasear entre ladridos,
de paseos entre ladridos
y semen en el pijama.
Confieso que soy
soledad sola.



ANTONI TÀPIES 1947



GREGORIO PRIETO 1945

Ella era una prostituta negra vestida con el
peor de los gustos, era
grande como un hotel.
Reía con fuerza.
Yo no la había alquilado para que riera.
Ella estaba llena de salud.
Yo no estuve a su altura.
Me fui
humillado
con las manos en los bolsillos
fumando y jurando un poco
(quería parecer un héroe moderno)
:
cada esquina de la calle me dolía.

Las estrellas iluminan pero no ven;
su tragedia es dar luz y ser ciegas;
yo no sé si ilumino;
creo que a mi lado
todo se oscurece.
Espero que la noche que yo hago
sea una noche clara,
con una pareja de hogueras
y con un leopardo.

Estoy milagrosamente.
Estoy milagrosamente.
Estoy entre mis llagas.

Mi sangre no es sabia;
yo busco un manantial de sangre sabia:
ríos de sangre sabia
para regar mi cuerpo.

No creo en los ovnis:
he gastado mi fe
viviendo como una serpiente.
Mi pantalón es azul;
soy extraño y
siento desprecio;
me desprecio a mí mismo
cuando hablo tanto de mí,
porque yo desprecio a los que se desnudan.

Lucharé contra todos los que digan
lo que yo digo.
Mujeres gratis, mujeres que se pagan con un beso.
Existen. Las he perseguido;
son estrellas fugaces
son faroles
son tímpanos
¡valen su peso en oro!
son lápices
son tigres
son las mujeres de los tigres
son sombras de agua
¿qué son?
porque yo soy sangre.

Fernando Beltrán

OVIEDO. 1956

LOS OTROS, LOS DEMÁS, ELLOS

El serbio que destruye un colegio soy yo,
el ruandés que mata a machetazos soy yo,
el terrorista que coloca la bomba soy yo,
el hombre que dispara en un hiper de Texas soy yo,
el judío que bombardea un campo de refugiados soy yo,
el palestino que clama en el desierto soy yo,
el albanés que huye en un barco soy yo,
el marroquí que se ahoga al cruzar el estrecho soy yo,
el guerrillero que aún sueña en El Salvador soy yo,
el bebé somalí que se muere de hambre soy yo,
el médico sin fronteras soy yo,

el general que apunta soy yo,
el empresario que emite residuos radiactivos soy yo,
el enamorado que mata por amor soy yo,
el loco que muere por amor soy yo,
el político sin escrúpulos soy yo,
el funcionario corrupto soy yo,
el funcionario honrado soy yo,
el hombre capaz de lo mejor,
el hombre capaz de lo peor,
el hombre a secas, yo

María Sanz

SEVILLA. 1956

ALGUIEN QUE NO SOY YO

Alguien que no soy yo lleva la cuenta
de las horas felices, de las tardes
en que tuvo al amor como aliado,
de las noches libradas cuerpo a cuerpo.

Alguien que no soy yo sale de casa
y rompe sus cadenas, como aquellos
que, tras cumplir con su dolor, un día
cualquiera se fugaron de la muerte.

Ese alguien eleva
su corazón al cielo;
abarca el horizonte
y elige su destino,
aunque al final se interne
dentro de mí y escriba.

Eladio Orta

ISLA CANELA, AYAMONTE, HUELVA. 1957

POETA ANALIZADO POR SU MADRE

o está loco
o anda aprendiendo brujerías
siempre escondido
por las últimas habitaciones de la casa
soportando el rancio olor
de la torcida del velón
unas veces con un bolígrafo negro
en las manos
o como un perfecto demente
o como un idiota sin remedio
la mayoría de las veces
estirado en la cama
en pleno día
y mirando hacia el techo
como estuviera pidiendo a dios
que le tocara la lotería
en fin
mi hijo no tiene remedio
quien no convive con las gentes
lo mínimo
lo necesario
termina más solo que la una
sin mujer
ni corbata que ponerse
aunque con esa seriedad de difunto
y esa sonrisa de sabérselo todo
y esa manía de no callarse
por nada
ni ante nadie
sin remedio la corriente le empuja
a escribir poemas
y a morirse de hambre.



ELLSWORTH KELLY 1947



WILLEM DE KOONING 1947

Rafael Adolfo Téllez

PALMA DEL RÍO. CÓRDOBA. 1957

A FINES DE 1957

Una mujer y un hombre que se miran
a fines de 1957,
y en el umbral de una casa con luna
preguntan como será mi cara.
Alguien que sorprende en la flor helada del naranjo
su destino.
Quien no ha nacido.
Quien ignora todas las cosas.
El que cruza la plaza de noche
y entre la lluvia encuentra el rostro de sus padres.
Quien conoció una parra, un patio, un aljibe
que son aún su entraña.
Quien amó una calle.
Quien amó a una mujer como a sí mismo.
El que está solo.
El que escribe estos versos.
Soy esos seres distintos y se han ido.

José Julio Cabanillas

GRANADA. 1958

PAISAJE CON FIGURA

Ahora que cae la tarde y seré examinado
y el sol puebla mi casa de luces y de sombras,
debo saber quién soy —ya no tengo otro ofi-
cio—,
debo mirar de frente estos rostros confusos.
Un niño en Benzelá por claros olivares
de mano de su abuelo camina al horizonte.
En la calle Molinos, hacia el Conservatorio,
en la plaza con lluvia y miseria de siglos
cerrándole la huida, un último resquicio,
mira un adolescente derrumbarse la tarde.
En un parque propicio aquel abril radiante
el joven dicta versos para atrapar un alba.
Son murmullo de paso, un trasiego de sombra.
Tras ellos vendrán otros al correr de los años.
Las figuras de humo... El viento nos arrastra.



ANGUS McBEAN 1947

Juan Lamillar

SEVILLA. 1957

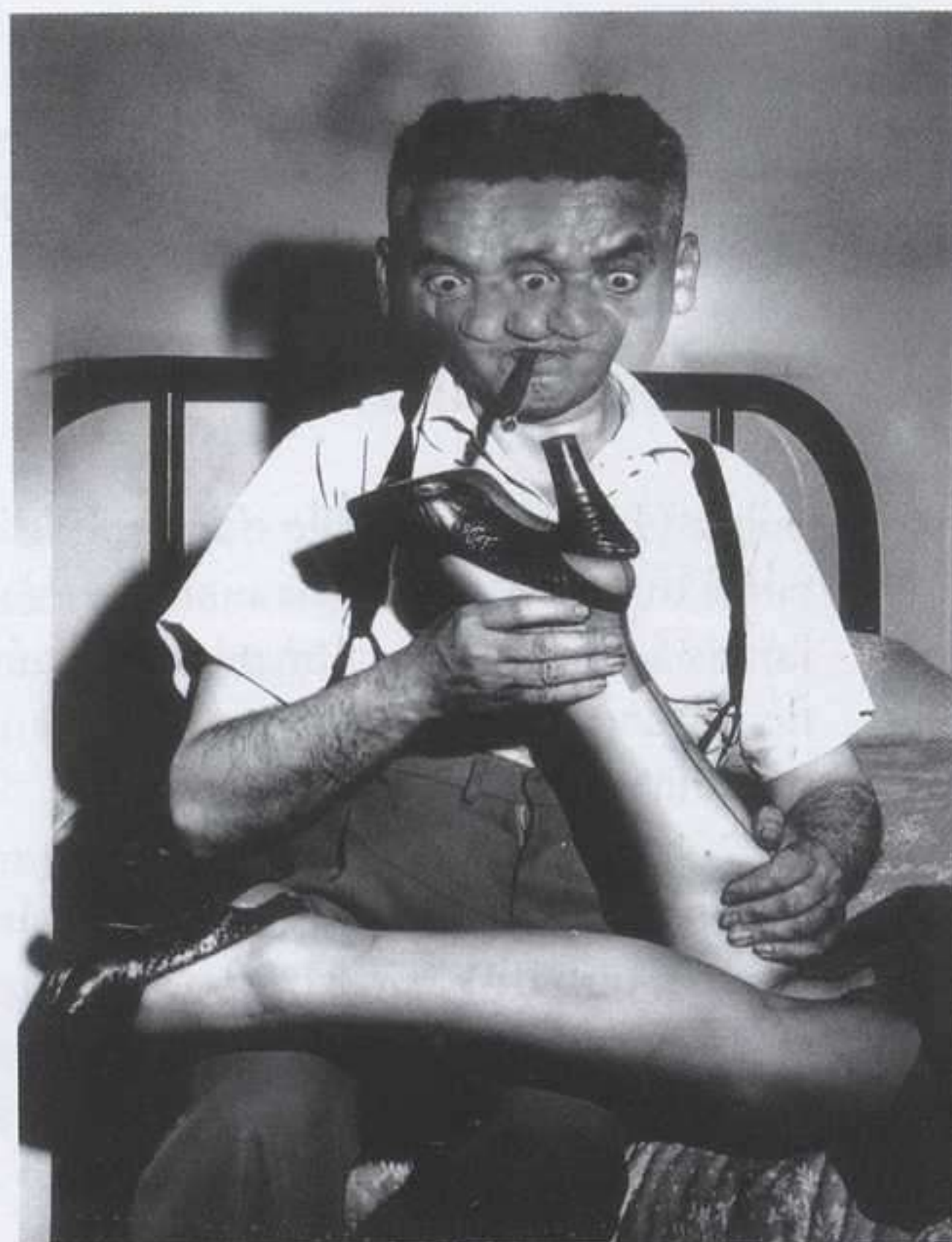
SER EN LA LUZ NOCTURNA...

Ser en la luz nocturna la sombra de una sombra,
Ser en la sombra alegre la luz iluminada.
Mirar en el espejo la hechicera hechizada.
Mirar en el azogue el nombre que nos nombra.

La muerte pisa lenta. Sus pasos en la alfombra
apenas son la huella de una leve pisada.
En el espejo roto la levedad es nada,
un tiempo derruido que el sueño desescombra.

La noche se presenta: herida de una herida,
rumorosa y oscura, se marcha muy despacio.
Pregunta la pregunta por el tiempo que queda,

y sabemos que es nada, apenas en su huída
una brizna de horas, un fragmento de espacio:
mis pies, los de la muerte, descubren la vereda.



WEEGEE (ARTHUR FELLING) 1950

Alfonso Sánchez Rodríguez

ALMEDINILLA, CÓRDOBA. 1957

AL ESTE DE JAÉN

Mi infancia son recuerdos
de partidos de fútbol
al amor de la lumbre
en tardes de domingos radiofónicos,
en un lugar al este de Jaén,
cuando España marchaba
al paso de la paz con la alegría
de que es capaz un pueblo
que hipoteca su fe en la libertad.
Entre vasos de leche americana,
poca ropa de estreno
y una estricta afición por derrochar
el tiempo que vivía,
llegué una tarde al rostro del Amor
y le escribí unos versos.
Desde entonces a hoy,
he vivido a mi modo la indecencia
de querer ser más guapo, algo más alto
y amigo de una rubia a lo Bardot.

Francisco Fortuny

MÁLAGA. 1958

AGRADECIMIENTOS

por la Gracia impagable que supone estar vivo
entre dulces paredes que ojalá no taladre
jamás ácida envidia, porque viví y aún vivo
de su seno, modelo del hogar donde vivo
bendita sea mi madre.

por todos estos años protegido, al cobijo
de todo hijo de perra que me muerda o me ladre,
porque intentó engordarme, aunque seguí canijo,
por esta Gloria en vida cosechada en su hijo
Gloria para mi padre.

por aquel paraíso de cow-boys y casitas,
por aquellos castillos de todos los veranos
en la playa, por todos los gozos y las cuitas
compartidos de siempre, benditos y benditas
mis hermanas y hermanos.

por los tiempos dichosos que, después del espanto
de estar solo, brotaron como brotan los trigos,
por mi risa y mi guasa fomentada hasta el llanto,
por las curdas tan gordas que me aguantaron tanto
benditos mis amigos.

y porque del abismo de soledad oscura,
donde vagué perdido, allá en la noche negra
nació este Sol hermoso, que me elevó a su Altura,
por la Gracia impagable de parir la Hermosura
bendita sea mi suegra.

y puesto que no hallé criatura más hermosa
que tú, por los senderos de mi vida perdida,
por este místico éxtasis de amor con una Diosa,
porque hasta ahora has sido lo mejor de mi vida
bendita seas, Esposa.

y si algún poetilla de esos que están de moda
no gusta de mis versos por tradicionalismo
de sus temas o formas o algo así, que se joda:
Gloria para mí mismo, Gloria para mí mismo,
Gloria para mí mismo.



JOHN MINTON 1953



VANESSA BELL 1958



DIEGO RIVERA 1949

Luis García Montero

GRANADA. 1958

LA INMORTALIDAD

Nunca he tenido dioses
y tampoco sentí la despiadada
voluntad de los héroes.
Durante mucho tiempo estuvo libre
la silla de mi juez
y no esperé juicio
en el que rendir cuentas de mis días.

Decidido a vivir, busqué la sombra
capaz de recogerme en los veranos
y la hoguera dispuesta
a llevarse el invierno por delante.
Pasé noches de guardia y de silencio,
no tuve prisa,
deje cruzar la rueda de los años.
Estaba convencido
de que existir no tiene trascendencia,
porque la luz es siempre fugitiva
sobre la oscuridad,
un resplandor en medio del vacío.

Y de pronto en el bosque se encendieron los
árboles
de las miradas insistentes,
el mar tuvo labios de arena
igual que las palabras dichas en un rincón,
el viento abrió sus manos
y los hoteles sus habitaciones.
Parecía la tierra más desnuda,
porque la noche fue,
como el vacío,
un resplandor oscuro en medio de la luz.

Entonces comprendí que la inmortalidad
puede cobrarse por adelantado.
Una inmortalidad que no reside
en plazas con estatua,
en nubes religiosas
o en la plastificada vanidad literaria,
llena de halagos homicidas
y murmullos de cóctel.

Es otra mi razón. Que no me lea
quien no haya visto nunca conmoverse la tierra
en medio de un abrazo.

La copa de cristal
que pusiste al revés sobre la mesa,
guarda un tiempo de oro detenido.
Me basta con la vida para justificarme.
Y cuando me convoquen a declarar mis actos,
aunque sólo me escuche una silla vacía,
será firme mi voz.

No por lo que la muerte me prometa,
sino por todo aquello que no podrá quitarme.

Pedro Sevilla

ARCOS DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1959

FOTOGRAFÍA ESCOLAR

Ese que veis ahí junto al Hermano Eutimio,
el de ojos huidizos e inefables
que no consiguió plaza
en el glorioso equipo de fútbol del colegio;
ni entró nunca de balde al cine de verano
porque era tonto y torpe y no sabía
distraer al portero,
por tomarse venganza de tanta humillación
y demostrar a todos los de Segundo B
que era capaz de hacer algo importante,
comenzó a escribir versos de once sílabas
en azules cuadernos de dos rayas.
Así, sutiles críticos, no busquéis en mis versos
ni poéticas serias ni raros argumentos
sobre este noble oficio. Mi escritura
es sólo un vano intento de emular
la fama de los niños de mi escuela.
En especial de uno, Ramón Amaya Flores,
un gitano muy guapo
que marcaba los goles de chilena.

Felipe Benítez Reyes

ROTA, CÁDIZ. 1960

LOS ESPEJOS

Conocen nuestros broncos despertares
de animales que vuelven,
con ojos de extrañeza, de los líquidos
abismos de los sueños.

Han conocido al niño que ahora observa
el rostro de ese anciano que pregunta
en qué confuso afán se fue el vivir,
que es un error.

Conocen los temores cosméticos
de las frágiles damas
en cuyos ojos tiembla
la lágrima sin fin de una elegía.

Conocen la vergüenza y el espanto,
la mirada de asombro y la del miedo,
la fiebre del insomne y las herméticas
sonrisas del muchacho que se pinta la boca
en mitad de la noche clandestina.
Contienen el fluir del tiempo aleve,

así que no los mires con fijeza,
pues verías el túnel
que llega hasta el final de la memoria,
allá donde destila sus venenos
ese brujo acabado,
vesánico y sin fe que ya eres tú.

BALADA DEL INSOMNE

La madrugada,
lenta.
En la avenida
apenas queda gente: alguna sombra
que se teme a sí misma y que se asombra
de su propio reflejo.

Cobran vida

los fantasmas confusos que guardamos
en esa liviandad atormentada
que llamamos memoria, siendo nada.

Los árboles, al viento, forman ramos
de nerviosa hojarasca titilante.

Y no sé adónde voy si voy conmigo,
pues siempre anda sin rumbo ese enemigo
que tiene nuestro rostro.

Vuela errante
un pájaro nocturno.

Las farolas
forman constelaciones de oro mágico

y la luz de la luna tiene el trágico
reflejo evanescente de las olas
al romper en la orilla

en el invierno
de helada majestad y de tristeza,
cuando el mundo recobra su pureza
de esfera de cristal de brillo eterno,
de planeta aterido y aterrado.

Un coche fugitivo y una alarma,
y mendigos en busca de su karma
en las bocas del metro.

Algún soldado
guarda el palacio incierto de su rey.

(Y es la hora ya de esos tacones rojos
que huyen perseguidos por los ojos
virtuales de Dios o de la Ley.)

La luna es una luz que busca dueño
y un furtivo reloj de esfera oscura.
Cuando el día se abra en su blancura,
los ojos crearán ese otro sueño
que soñaré despierto y que, a lo sumo,
tendrá la realidad que tiene el humo.

José Fernández de la Sota

BILBAO. 1960

BENDITO HERMANO

No sé cómo soporto a éste mi hermano
que lleva mi camisa y mis zapatos
y escribe en mis cuartillas garabatos
que firma con mi nombre y con mi mano.

No sé cómo me aguanta ni yo a él,
ni cómo no cortamos por lo sano
antes de que tengamos a un anciano
duplicado debajo de la piel.

No sé cómo es posible, pero vamos
a todas partes juntos. Siempre mete
la pata el condenado. No le irrita

que me enfade con él ni que seamos
como Jekyll y Hyde. Le digo «vete»
y me abraza llorando agua bendita.



LUIGI VERONESI 1954

José Ángel Cilleruelo

BARCELONA. 1960

AUTORRETRATO CON OJOS INNOBLES

Los ojos nublados, en silencio
La calle, las persianas echadas
Como gabanes sobre los hombros;
Amarga la saliva, la trago
Mientras el hombre desaparece
Borrado en la humedad de la noche.
Deja como único recuerdo
Una gota aterida de esperma
En la comisura de mis labios.

Carlos Marzal

VALENCIA. 1961

UNO Y NINGUNO

Él cree saber quién soy, y se equivoca.
Tú puedes desandar, paso por paso,
toda la historia, todos los detalles
que dibujen un rostro, pero no seré yo
quien esté dibujado en ese rostro,
aunque sea mi rostro el dibujado.
Cualquiera que no sepa de mí lo sabe todo.
Yo no sé quién soy yo, pero estoy en lo cierto.

Esta acumulación de paradojas
exige un comentario y una pausa.
(Las palabras se pueden urdir y desurdir,
hasta no decir nada, queriendo decir todo.)
Cualquier hombre es ninguno, y es legión
y es nadie y uno mismo.
Y ahora que ya lo sabes, date cuenta:
estás equivocado por completo.

MEDITACIÓN ABSTRUSA

Es extraño. Si trato
de recordar el fuego de las noches sagradas,
un verano violento —como cualquier
verano—,
con su luna de sangre y crepitar de brasas,
recuerdo esa violencia y la felicidad,
recuerdo el fuego, pero aquí no está el fuego,
aunque yo sé que ardía en esas noches.

Resulta sorprendente. Si vuelvo atrás la vista,
hacia nuestras reuniones, sé lo que
confesamos,
rememoro el ingenio de los viejos amigos,
puedo escuchar la risa,
y esa desesperanza
de la que se alimenta cualquier joven,
porque se sabe fuerte, invulnerable.
Y, sin embargo, aquí, en la presente noche,



JONI MITCHELL 1969

nadie se ríe ya, y la desesperanza
no es siempre un alimento adolescente.

Es curioso. Si miro
las páginas de un libro, o esos rostros
que hablan en la pantalla y nos conmueven,
yo sé que nunca fueron, como sí sé que fueron
mi fuego y mis amigos,
son palabras que nadie ha pronunciado
al margen de esos libros, son los rostros
de quien prestó su rostro a quien no existe,
y sin embargo están en esta misma noche,
y son y me acompañan y me ayudan.

Lo que parece eterno en la memoria
ha dejado de serlo, y lo que nunca
vivió en nosotros mismos es nuestra eternidad.
Es extraño, es curioso, es sorprendente:
no estoy del todo en mí, y cuando acudo
a lo que debí ser, todo ha cambiado.
Estoy donde no estoy, y en lo que no soy yo,
y hasta en no importa dónde,
y hasta en no importa cuándo.

Manuel Moya

FUENTEHERIDOS, HUELVA. 1960

AUTORRETRATOS

Este soy,
quien ahora se empeña en habitarme,
quien inútilmente me abraza desde el sueño
por calles que dan a mi propia geología,
donde todo finge y todo arde,
tan convicto de mí como yo mismo.
Y es esa mano que me sigue
como un muerto a todas partes,
que a mi lado lucha, que a mi través camina
sin plazos ni objeciones,
sin sumas, sin sombra y sin respuestas,
arrebata de otro cuerpo, de otra herida,
de otra forma.

Este soy, tan cerca de ese otro
que transcribo con heridas,
que palpo allá en lo oscuro,
como una carne tan dentro y dentro de la mía.
Idéntica piel la que nos goza,
idéntica piel la que nos sufre
nos narra y nos derriba,
tan quietos, tan fundidos,
que basta una sola voz para alejarnos.

Este soy, testigo inseparable
de ese otro que coincide conmigo en la vigilia,
que me obliga a dudar de eso que afirmo,
ungidos ambos por sombras similares.
El uno vela cuando el otro acecha y desconfía,
mientras el uno me huye el otro me persigue,
y ya no sé de cierto
si perseguidor o perseguido soy
y no sé quién arroja un pie sobre otro pie,
un labio sobre el otro y ambos sobre quién.



STANLEY SPENCER 1959



ALBERTO GIACOMETTI 1960



MARCEL DUCHAMP 1959

EL IMPOSTOR

El que camina a tientas bajo la espesa acritud del yugo,
quien se detiene aquí y allá a contemplar las garzas
que en el pinar se esconden.

Quien descansa y espera mejor momento para nada.
Quien olvidó su nombre que acaso sea ninguno.
Quien no partió o se queda a labrar la tierra y ve
cómo crecen los jaguarzos, la desidia.
El que corre haciendo círculos
o camina sobre el agua yerta del estanque.

El que parte solo y solo sigue y prueba confundido
el fruto de las huertas.
El mercenario. Aquél que no se atreve,
el que se esconde detrás de una cortina
y balbucea su inocencia
y acepta horrorizado la corona.

Quien ha vuelto y sin temor otea el horizonte,
que aguarda una señal para perdernos.
Quien se confía a los planos, aquél que los deplora.
Quien desde el sueño camina entre cristales.
Quien alumbra espectros
y sobre ellos ejercita su miedo y su arrogancia.
Quien resbala y ve su cuerpo tragado por las fieras.
Quien empuja cuesta arriba, vanamente,
aquel peñasco cuyo afán es volver, volver al valle.

El que dispone lascas en el muro y lo anota en su cuaderno,
interminablemente.
El fugitivo, el visionario, el que mancha los planos
y sueña con partir y no lo hace.
El que lo puede todo y deambula insomne. El ciego,
el que vigila. Quien tañe
la campana o escupe en el blasón y en el escaño.

El solo matador del tigre y el herido, el débil transeúnte
que vuelve a sus asuntos, el comprador
de humo y el que ordena en un papel las notas del ultraje.
El peregrino, la reina, el loco,
el que sostiene el hacha cuando todos duermen.
El que cuenta cada uno de sus pasos
y nunca se mueve de su puesto.

El francotirador, el anarquista,
el que llega por primera vez a un río
y se abandona a él, extraviado en su creciente.
El desaparecido, la amazona, el misionero.
El que erró el camino y ahora sigue cualesquiera.
El apóstata, el Dios que se hace el muerto
o cubre con su máscara tu máscara,
el que lo ignora todo, el que de todo
abomina y al tiempo se deleita, el arquitecto,
el proxeneta de sí mismo, el que cansado llega
y hasta al barquero disputa el óbolo ruin de su peaje,

el que conmigo va, quien me persigue,
ese impostor que se guarda de mí
bajo mi propio nombre.



YOKO ONO 1964

Jesús Aguado

MADRID. 1961

MI ENEMIGO

No huele a azufre ni tiene una mandrágora en los labios.
Lleva una piedra siempre en el bolsillo para romper espejos:
le encanta multiplicar mi imagen
porque de esta dispersión se alimenta y se crece.
Es más alto que yo y algo más fuerte y dulce
y gusta a las mujeres demasiado.
No es el demonio ni me quiere más mal que el que merezco
buenamente. Me entiende
mucho mejor que yo me comprendo a mí mismo.
Le necesito tanto que estaría dispuesto a perdonarle
que me haya suplantado y que viva mi vida.
Mas también mi enemigo me ha quitado el poderle perdonar
y me obliga a luchar cada mañana
para que abra los ojos y despierte.

Benjamín Prado

MADRID. 1961

LÍMITE

Desde el final.
Al borde
de mí mismo.
Tan lejos.
En donde las ventanas
encendidas, son sólo otra pieza de la noche.

Detrás.
Abajo.
Al límite.
En el sitio en que todo se reúne en nosotros
igual que dentro
de un solo hombre suena
el bosque entero.

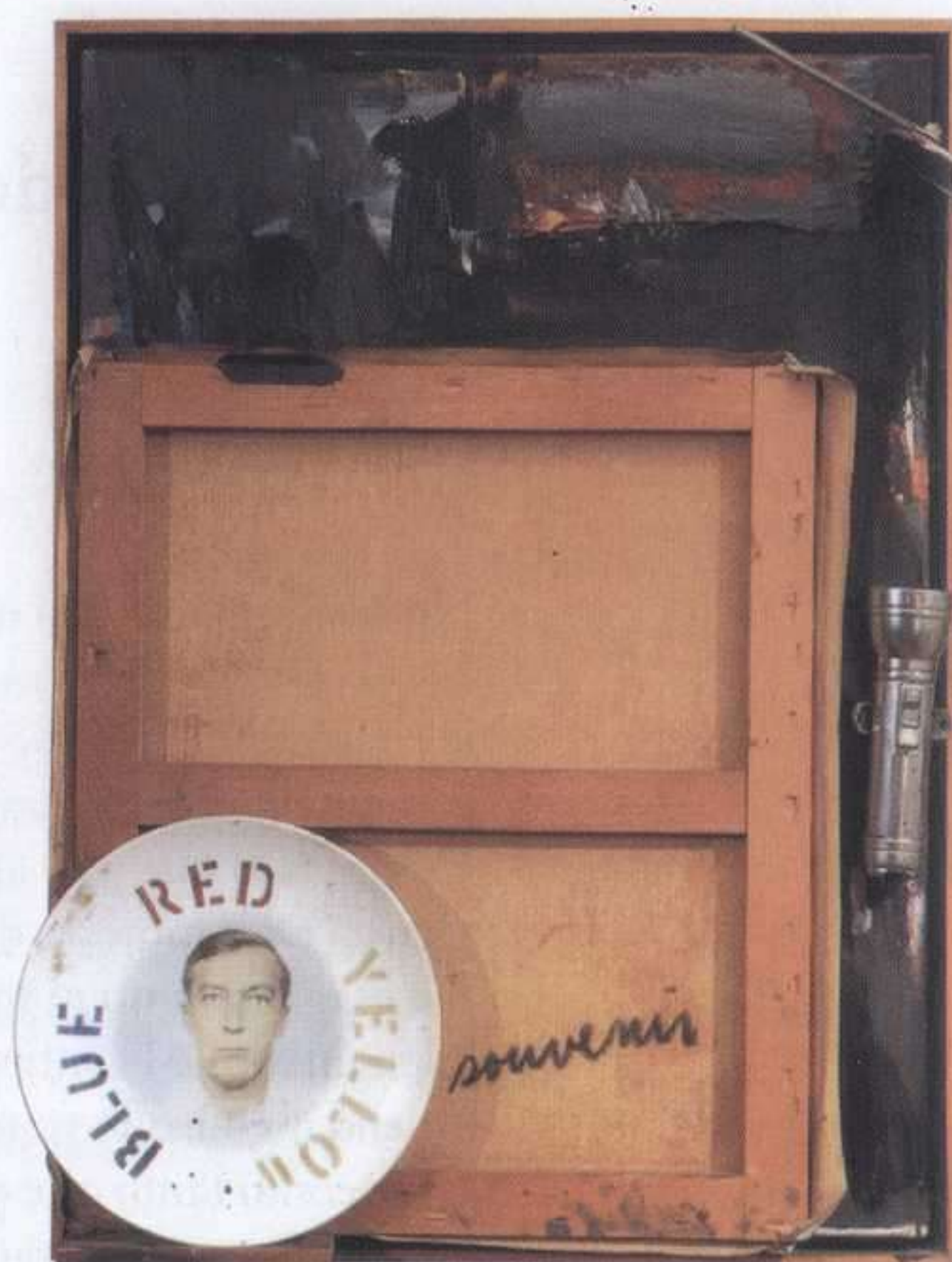
La tarde forma pájaros sobre las azoteas.
Del color rojo sale una manzana.
En el perro que ladra
se van acumulando los tablones.
Salta un delfín
y es, durante un segundo,
parte del cielo.

Allí.
En el fondo.
Al filo.
Donde Nietzsche escribía:
«Di tu palabra y rómpete».
Donde nadie te espera.
Donde todo
esclarece,
descifra,
echa su red,
dibuja sobre ti su diana.

Camino hacia nosotros dos,
regreso
donde todo comienza.
Y tú dices:
—*Volver es una forma de llegar al final.*

Volver es una forma de que nada termine.

Tú sabes
de qué hablo:
las cosas que no somos,
el lugar
donde están los poemas;
donde busco
adivinar quién soy, además de yo mismo.



JASPER JOHNS 1964

María Rosal

FERNÁN NÚÑEZ, CÓRDOBA. 1961

RETRATO

Te vas quedando sola y te acomodas
en la última gota
del vaso sostenido
con una mano ausente,
como final de lluvia.

Te asalta la humedad
con la sonrisa estrecha,
con los flecos al aire.

Y das media verónica
al toro desigual que te acobarda,
como ajuste de cuentas
de antiguos conocidos,
con las pezuñas sucias
del barro del silencio.

Es la vida que llega a pasos cortos,
casi pagada a plazos,
con recargo.



LUCIEN FREUD 1965

Leopoldo Alas

ARNEDO, LOGROÑO. 1962

RETRATO

Hay que comprenderlo: en él son transitorias las tormentas ,
y sabe Dios si en él hay sentimientos verdaderos.
No tiene fe en los proyectos, y su destino le aburre.
Pero es fácil sorprenderle con los párpados caídos
y el corazón en la mano por un desengaño.
No fue torero porque no quiso;
al principio tenía desmayos con la sangre,
luego la olía, respiraba y se la bebía, con un desplante.

Hay que perdonarle: un sufrimiento de lujo, un tormento existencial,
ese punto donde cruzan en la noche sus miradas
el bien y el mal, con un pronto elegante.

Pero luego le ves sufriendo. Y no lo entiendes:
si estaba llamado a ser feliz, si se le notaba en la risa,
si yo respiraba también
el aroma infalible y perdido de su frivolidad.

¿Qué ha sido entonces de todo?
¿Y quién puede inventarse un universo?

Jorge Riechman

MADRID. 1962

CURRICULUM VITAE I

De niño me tentaba escapar de casa. Pero me decía a mí mismo que antes de aprender a manejar un abrelatas, leer un mapa y dar cuerda al reloj no podía aventurarme en solitario a correr mundo.

No me escapé nunca de casa. No uso reloj. Ya sé manejar aceptablemente un abrelatas y no me oriento mal con ayuda de un mapa, pero no me escapé nunca de casa.

No leí a los sacrosantos Pound y Eliot. Leí al niño de Charleville y olvidé su obra completa en un beso. Por eso me atreveré algún día a decirte: no busques cómplices. Mejor creer en un Dios barbudo que divinizar manuales de retórica. Pero ni en tal caso esperes salvación. No mendigues nunca.

Entonces, huye

Vicente Gallego

VALENCIA. 1963

POÉTICA

(A man of no fortune and with
a name to come)

WIM MERTENS

Entrego muchas horas a mi cuarto,
comparo algunas tardes, por ejemplo,
a un animal prehistórico y herido,
o a la dama que arroja, lentamente,
su lencería oscura a mi ventana.
Pero sé que la tarde es sólo eso:
una costumbre antigua de mis ojos.
Me reprocho a menudo muchas cosas
a las que no me atrevo, y los errores
que a veces cometió mi atrevimiento.
Procuró parecer un poeta mundano,
como John Donne, profundo y algo frívolo,
que se cuente conmigo en cualquier fiesta,
aunque suelen mis versos, y mi vida,
traicionar esa imagen.

No sabría explicaros, con rigor,
por qué razón escribo, abandono
esa fatiga a mis colegas doctos,
mas no quiero curarme el vicio absurdo
de las letras. Me gustan las mujeres,
pero ellas, por más que yo lo intento,
no me ayudan a ser un mujeriego.
Por su causa he sufrido de verdad
—jamás finjo el dolor que hay en mis versos,
aunque finja tal vez otros motivos—.
Se podría decir que soy feliz
en general, sin sorna ni entusiasmo,
y me veo corriente —aunque me gusto—,
creedme que lo siento, pues habría
querido para mí más altas metas,
otros tiempos proclives a la gloria.
Intento sin embargo acomodarme
a este papel que a veces me incomoda
por discreto, por triste o por amargo.
Hago inventario de los nombres idos
—procuró hacerlo con palabras bellas—,
y pierdo el tiempo censurando al tiempo
su actitud descortés para con todos.



CAROLEE SCHNEEMANN 1974

PROFESIÓN DE FE

Quizá debiera hoy felicitarme,
dejarme ya de versos tristes,
recibir mi cordial enhorabuena
por tantos equilibrios, por estar
aquí, sencillamente,
sencillamente pero nada fácil
habitar esta tarde, haberla conquistado
a través de batallas,
caídas, días grises, desamores, olvidos,
pequeños triunfos, muertes
muy pequeñas también,
pero también muy grandes.
Haber llegado aquí, hasta esta luz
que anoto para luego,
para acordarme luego, cuando sea difícil
admitir la existencia de esta tarde
a la que llego solo, disponible,
sano, joven aún, y decidido incluso
a olvidar el cansancio, la experiencia,
convencido de nuevo de que sí,
de que a partir de hoy, quizá, aún, todo
lo que tanto he soñado, todavía,
pudiera sucederme.

Rafael Inglada

MÁLAGA. 1963

AUTORRETRATO

And dumb and mad and
eyeless like the sky.

RUPERT BROOKE

Soy yo. Mirad mis ojos. Desprendido
el sur de sus pupilas, cae en la cuenta
de hablaros del amor, ya con mis treinta
edades respiradas sin sentido.

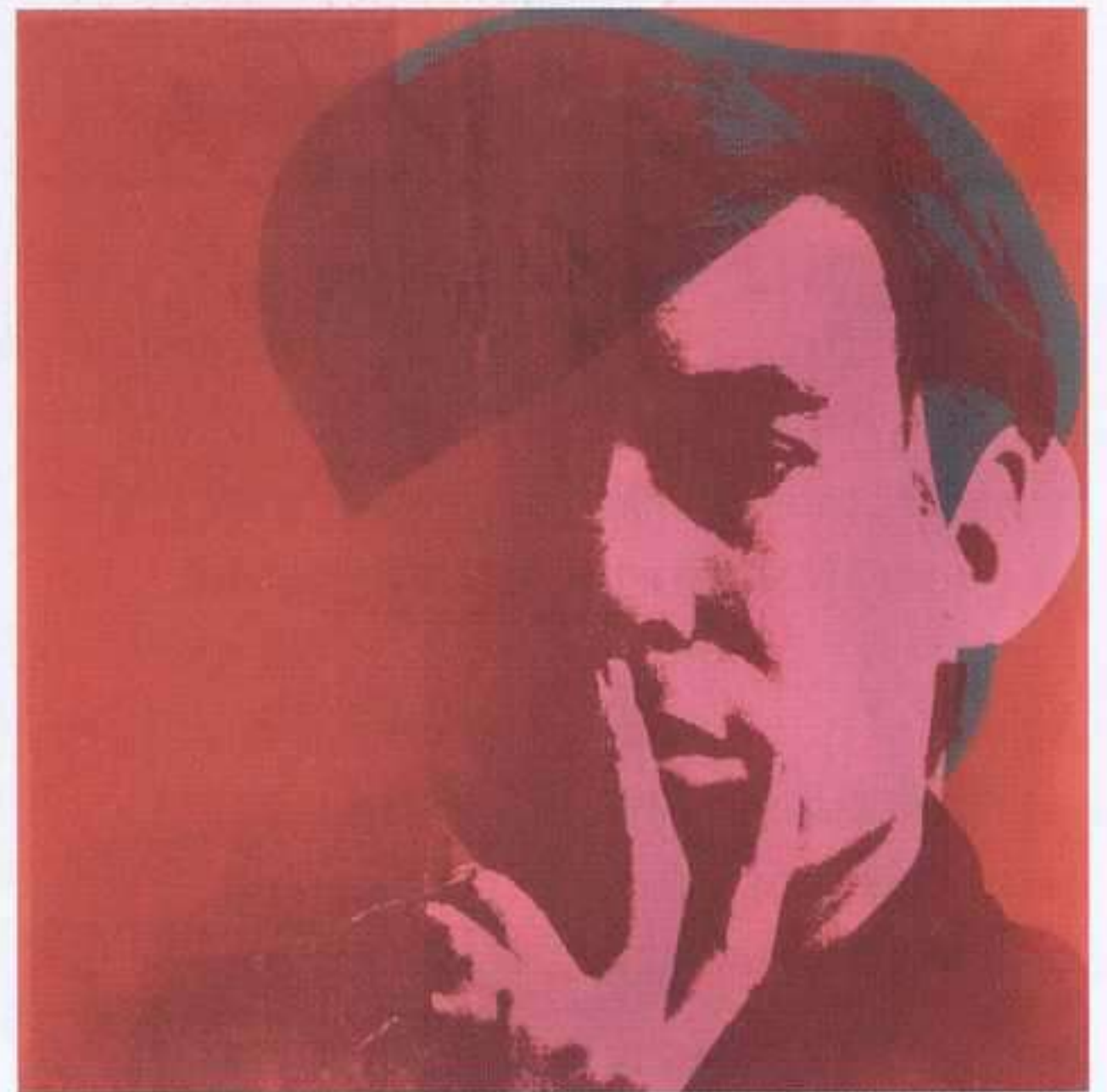
¿A quién mi luz de rastro dolorido,
a quién mi triste carta, a quién la cruenta
verdad de cada noche, que me enfrenta
a un toro desangrado en su bramido?

Bajé hasta hermosos cuerpos como playas
y nunca he traicionado más que a un verso,
no tuve otra razón que la de amar.

Señor, después de tanto, no te vayas,
que no sé ir solo sobre el universo
igual que hiciste tú sobre la mar.



JEAN DUBUFFET 1966



ANDY WARHOL 1967

Carlos Jiménez

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1963

AUTORRETRATO DE JUVENTUD

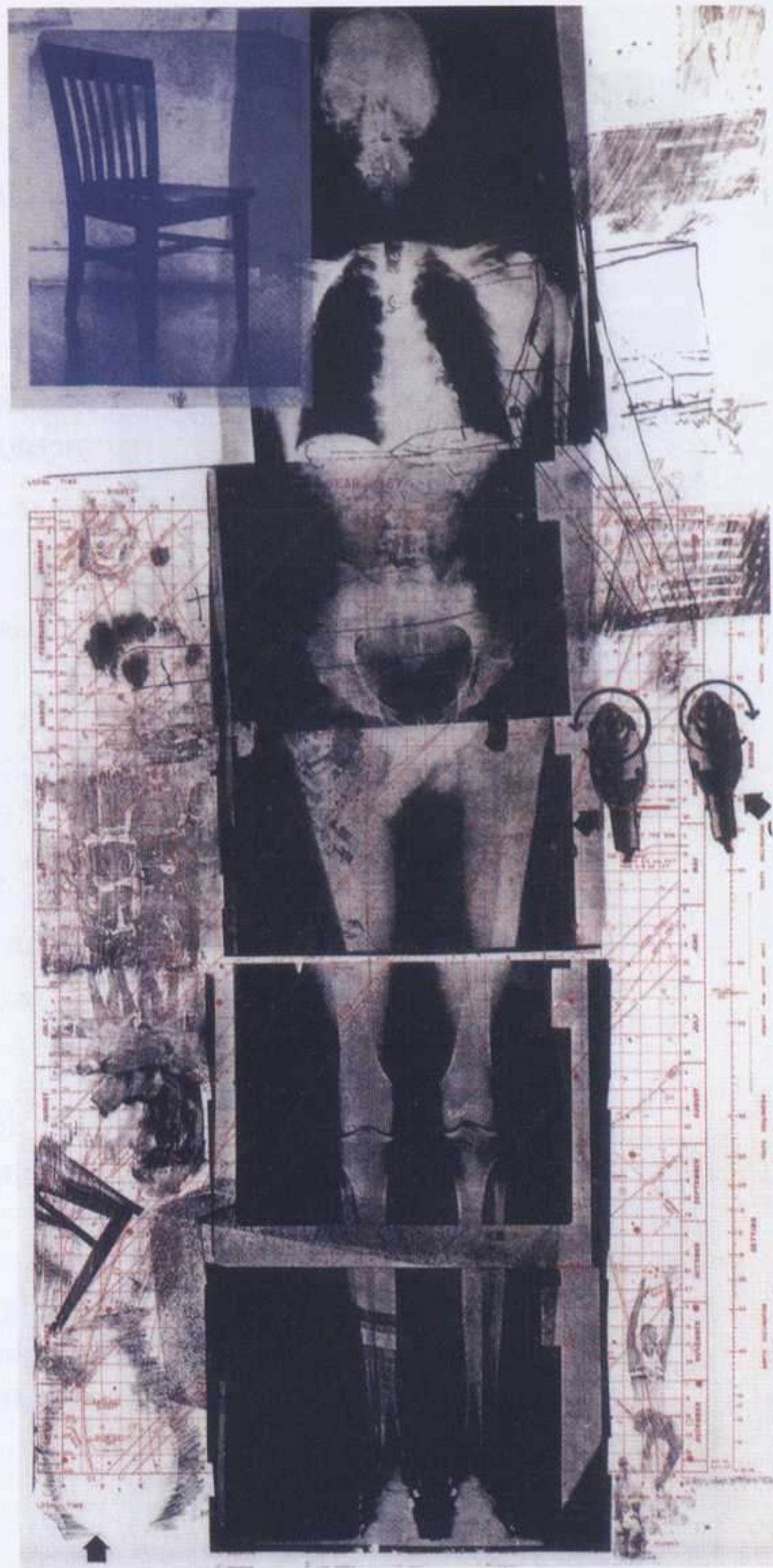
Tristeza sufro en cárcel que yo mismo he creado
y el carrusel del mundo ajeno está a mis ojos.
Refugio hallo en los libros del genio elaborados
y a veces en los labios de una mujer, si es bella.

No tengo corazón. Maldad es la memoria
del álbum de mi vida. Soy perverso y es ésa
la dignidad posible conservada en mi orgullo.
Me gustan los espejos porque copian mi imagen,

tal vez un día cercano los odie y los maldiga.
Mi don es la palabra, la soledad mi reino.
Me divierten las rosas y las tontas parejas
y admiro las leyendas de los conquistadores.

En el verano rindo culto al dios de los mares.
Siempre leo a Cernuda en las tardes de junio
y a la noche acaricio a solas mi guitarra.
Odio a quien sabe más que yo si no es más viejo.

De la cárcel creada por mí mismo saldré
a bañarme en los ríos, a contemplar paisajes,
ciudades y museos. Mas sé bien que el desprecio
emanado en mi alma nunca cesará. Espero.



ROBERT RAUSCHENBERG 1967

José Mateos

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1963

EL OTRO

En un hotel cualquiera, frente a un espejo, solo,
vigilando de cerca todos mis movimientos
y leyendo un periódico atrasado
con ese claro gesto de haber dormido poco.

Y también en la incierta humedad de pasillos
y sótanos sin nadie,
con sombras que ocultaban su presencia
y azulejos pintados con obscenos
dibujos y palabras indecentes.

O en una estación llena de basura,
cuando al fin me di cuenta de que estaba acechando,
seguro de saldar aquella deuda,
aquel pacto que hice y no recuerdo.

Y, más tarde, en las mesas de algún bar de provincias,
prisionero en las salas de billares con humo
y en tabernas de un barrio miserable...

Tengo su mismo rostro y yo sé qué persigue:
suplantar poco a poco lo que fui, lo que he sido.
Ahora suenan sus pasos cada vez con más fuerza.
¿Y adónde podré ir para ocultarme?

AUTORRETRATO

Alguien que está escribiendo
en la vana y ruidosa redacción de un periódico.

Alguien que pasa páginas de un libro
en el cuarto en penumbra
y el alba lo sorprende dialogando con muertos.

Uno cualquiera, en la lluviosa tarde,
de los muchos que cruzan una calle cualquiera
de una ciudad del sótano de Europa,
de un barrio de una esquina del sótano del mundo.

Copia mal hecha, falso, inexistente.

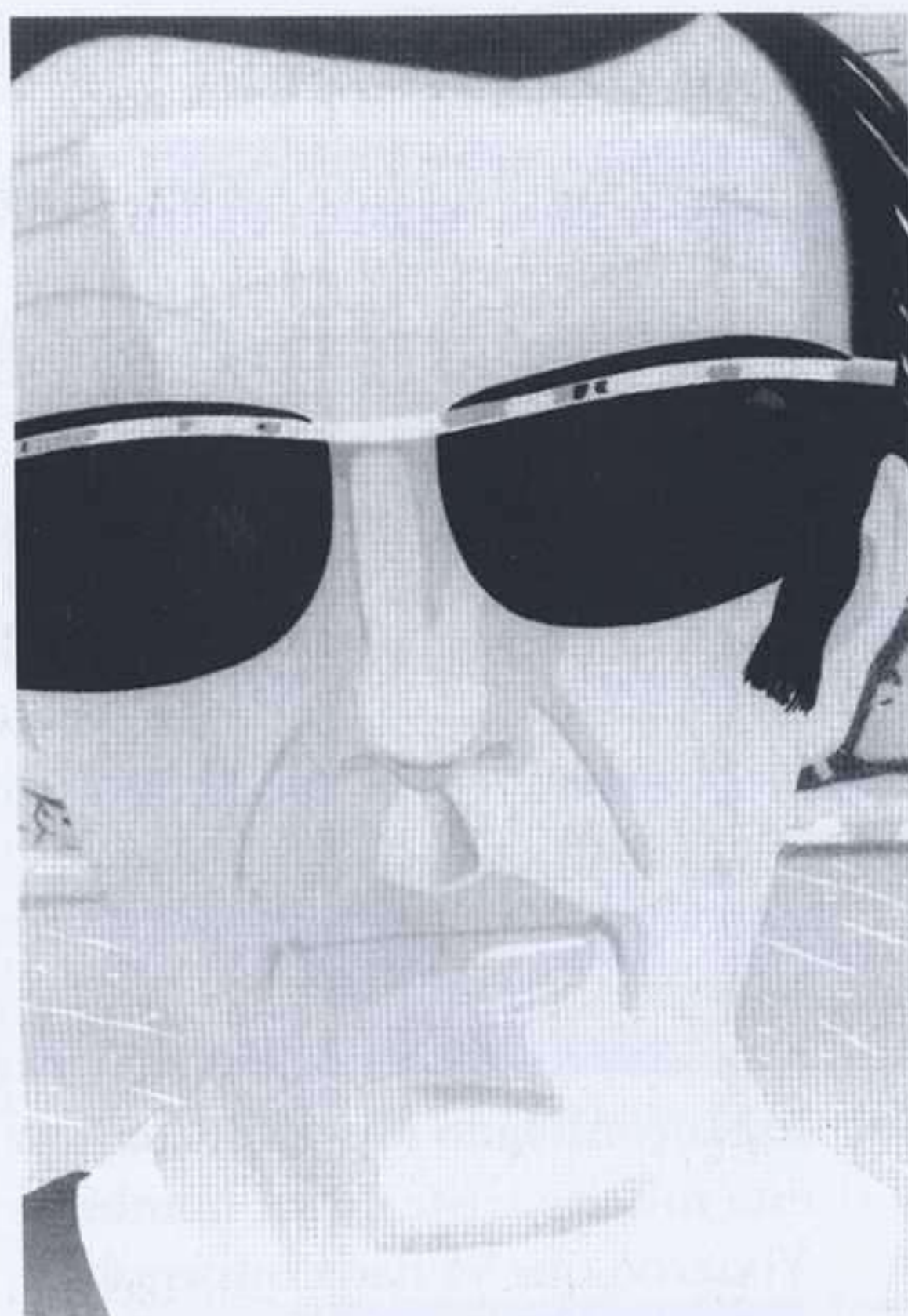


GÜNTER GRASS 1976

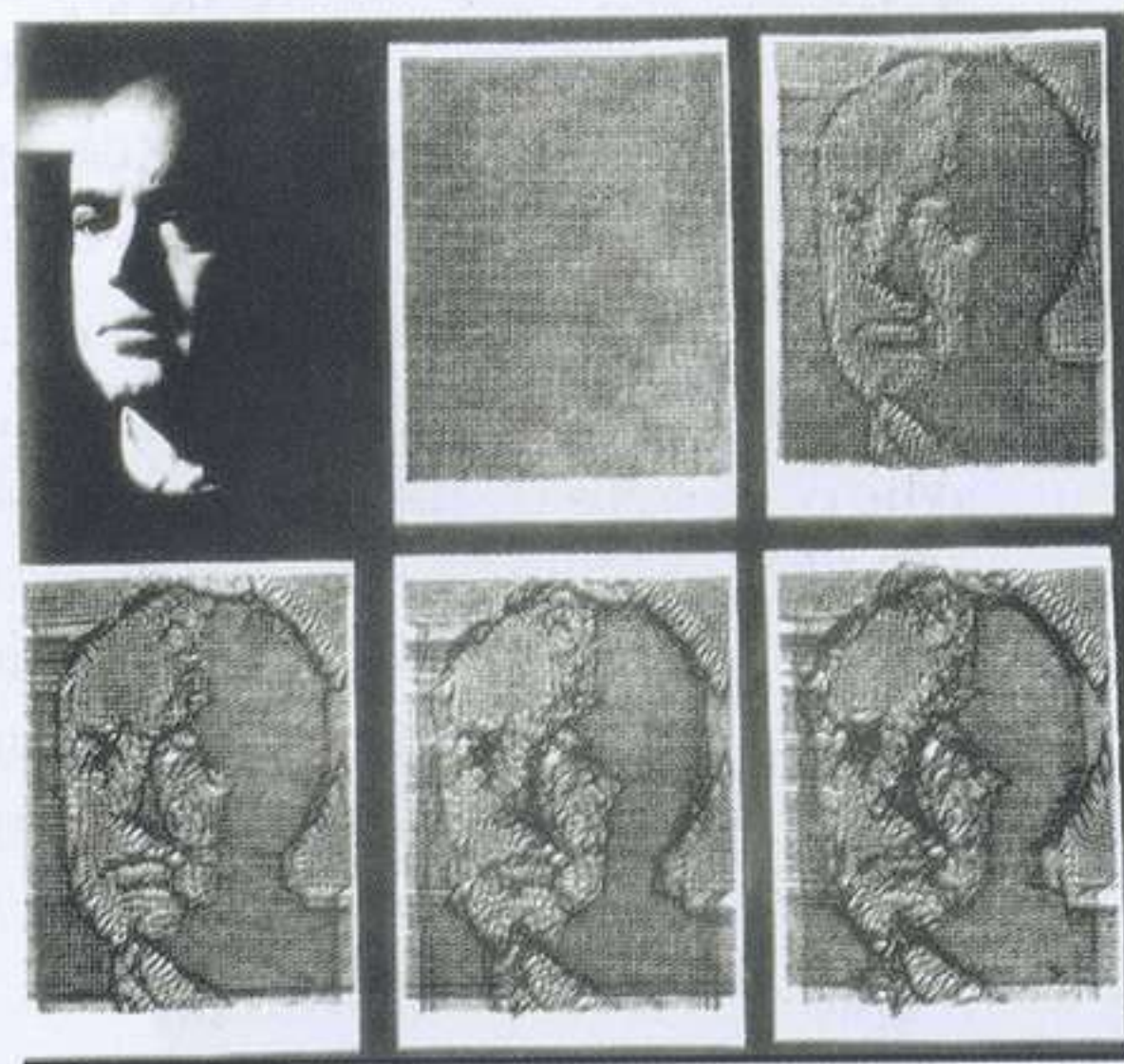
Vicente Valero

IBIZA. 1963

Quiero saber más (dije). Cerré el libro y salí
hacia los intersticios antiguos de la noche.
(*¡Muere, si de verdad deseas confundirte
con aquello que buscas!*) La cena era a las ocho,
donde los hipogeos y los olivos blancos.
Danzaban: terracotas, la silueta deforme
de un dios grosero, enano. (Ah, lo desconocido.)
Calaveras impúdicas se hacinaban, reían.
¿Para quién sus maltrechos ajuares perfumados?
La luna, extenuada, nos daba de beber.
Muerte y resurrección: sólo una espesa niebla.
(Oh vírgenes, cosechas, amapolas, aljibes.)
Bebí qué: oraciones de la tierra mojada,
himnos y sacrificios a la fertilidad.
(Sólo ebrio es posible conocer lo imposible.)
Lo dijo Cicerón: los misterios son cosa
de la naturaleza, *no de la teología*.
Diluido en la nada, me fundía en el todo.
Era yo y no lo era: ¿cómo reconocerse
distinto entre los muertos que quieren aún vivir?



ALEX KATZ 1970



EUSEBIO SEMPERE 1969

Diego Doncel

MALPARTIDA, CÁCERES, 1964

EL CAMINO SOLITARIO DE UNO MISMO

Nadie se olvida de sí mismo.

Y sin embargo por este camino solitario
que paso a paso va entrando polvoriento
en el otoño alguien me vio venir con la creencia
de que yo mismo había salvado
al fin mi propia vida olvidándome de mí,
y frente a todo dolor
y a toda muerte con la belleza del mundo
había consolado mis adentros para ocultar
esta miseria triste de ser hombre.
Y vieron que ya nada quise saber
del propio hombre
porque era todo pesar, muerte arruinada,
ni del misterio en que vivía el universo,
sólo estar unido a él en la ignorancia.

Como una sombra iba soñando estar
fuera del mundo, mientras la campana
del último sol tocaba a muerto en las hojas,
llenaba de gravedad el aire,
helaba con su frío sonido
cualquier vida. Y supe al fin que el futuro era
que toda la materia fuera pasto de ceniza
y también yo caminaba sin remedio
hacia el invierno oscuro de mi carne.
Y sentí espanto de mí y desprecié mi cuerpo
al verlo herido todo de tormentos.

Llovía por los campos
y al camino de mi vida iban llegando una a una
señales de la muerte.

Y vi mi destino al fondo
de aquella senda solitaria que oscurecían
las nieblas del crepúsculo
y en la que iban cayendo la soledad y el tiempo.
Y alcé los ojos para buscar aquello
que fue hermoso y como un sueño estuvo dentro
de mí alentando la paz,
pero ya la vida cumplía su condena.
Desde entonces sólo ando por esta senda

del olvido, por un eterno penar de polvo
y sombra camino de la muerte. Y el pensamiento,
que es lo único divino que hay en mí,
también va por la senda de su propia locura.
Oigo gritar al viento con mi humano dolor
y al frío quemar mi propia carne en sombras
bajo un cielo cargado de cenizas.

Al fin todo está muerto.

Y sólo me queda llorar el haber sido un sueño
que alguien vivió entre los sueños vanos.

Juan Antonio González Iglesias

SALAMANCA, 1964

AUTORRETRATO COMO ASCETA INCONSCIENTE

Hoy beberé contigo en copa corta
el vino humilde que guardé hace un año
para ti.

HORACIO
(Trad. Luis Javier Moreno)

Desconozco las marcas de los vinos más caros.
Ungaretti es la única denominación
de origen que respeto.
Estoy entrenado para respirar aire.
He dormido en el suelo, he comido en el suelo.
Con un trago de agua mineral
honro a Píndaro. Expongo
mi cuerpo entero
a la temperatura diferente
de las cuatro estaciones.
Tomo mi vocabulario del atletismo.
No me enamoro de mi propio zeppelin.
He pedido limosna a las estatuas
muchas veces: estoy acostumbrado
al fracaso, aunque sé
que Juan Ramón Jiménez
no tuvo más sustancia que la que tengo yo.
Así de claro: tengo
una idea radical de libertad.



FRANCIS BACON 1969



BOB DYLAN 1970



GEORGE TOOKER 1969

Igual que un poeta arcaico,
maldigo las monedas una a una, el dinero.
Igual que un poeta arcaico, sin embargo,
celebro la riqueza y la pobreza
porque son dones. Para leer a Horacio
un libro de bolsillo. Eso me basta.
Bibliofilia y tesoros, para otros.
Mis lujos se consiguen con dos euros.
El universo está pintado a mano,
asegura un rapero. Lo suscribo.
No soy un novelista. Yo no invento.
No puedo permitirme la mentira
en esta relación. Doy mi palabra.
Serenidad: un litro en mis arterias.
Algo hay
de revolucionario
en la felicidad del silencioso.
Me muevo en los extremos invisibles.
Algunos días tomo, para volver a casa
el camino más largo.
Otros días elijo diagonales.
Fuera de aquí no logro
explicarme. Además de torpe, soy
un asceta inconsciente.

Almudena Guzmán

NAVACERRADA, MADRID. 1964

FOTO ANTIGUA

Y esa monicaca manchada de chocolate hasta los kikis de rosados lacitos soy yo.
Quién lo diría.
Quién adivinaría en esos ojitos dulces un atisbo, sólo un atisbo de amargura.
¡Si ella, la otra yo, la que fue voraz consumidora de leche condensada, me conociera ahora!
Ahora que estoy hecha un asco, ajada, sin luz, luciérnaga exenta de brillantes culebreos.
Qué pena.

La abstracción de mi mente ha culminado en un monolito de sal. Y ya no quiero escribir más.

Emilio Quintana

LOJA, GRANADA. 1964

YO NO HE SIDO

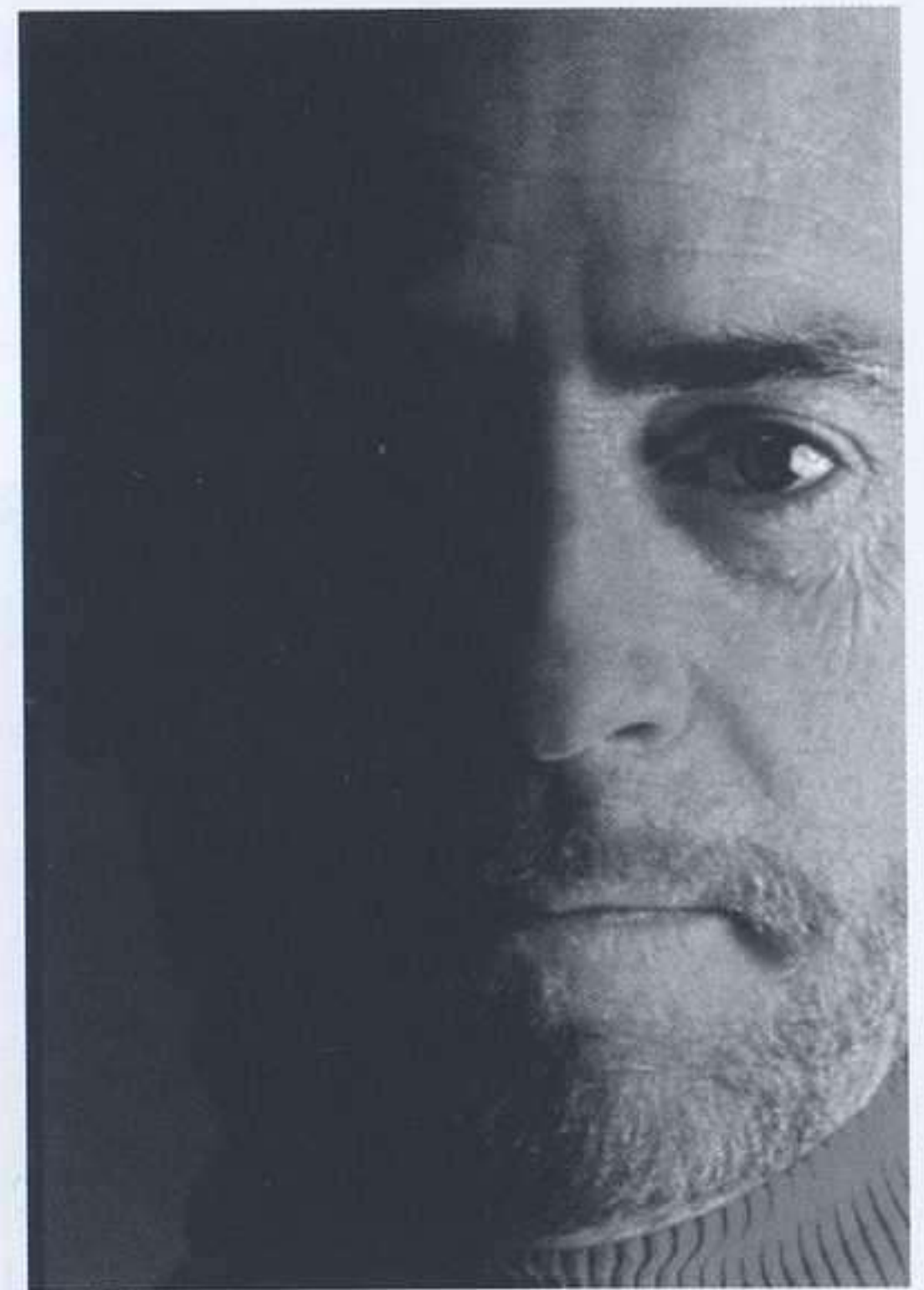
Nada tengo que agradecer a Dios.
El tener unos padres con paciencia,
una mente que alcanza para leer a Sterne,
alguna que otra chica
que no me hace sentir un miserable
y ni un duro en el banco,
son las pequeñas cosas
que me he ganado a pulso.

Lo que no entiendo
es dónde encaja en esta historia
ese alguien que se llama * * *

Cosas de la divina providencia.



DAVID BAILEY 1982



PETE TURNER 1970



JAY MAISEL 1970

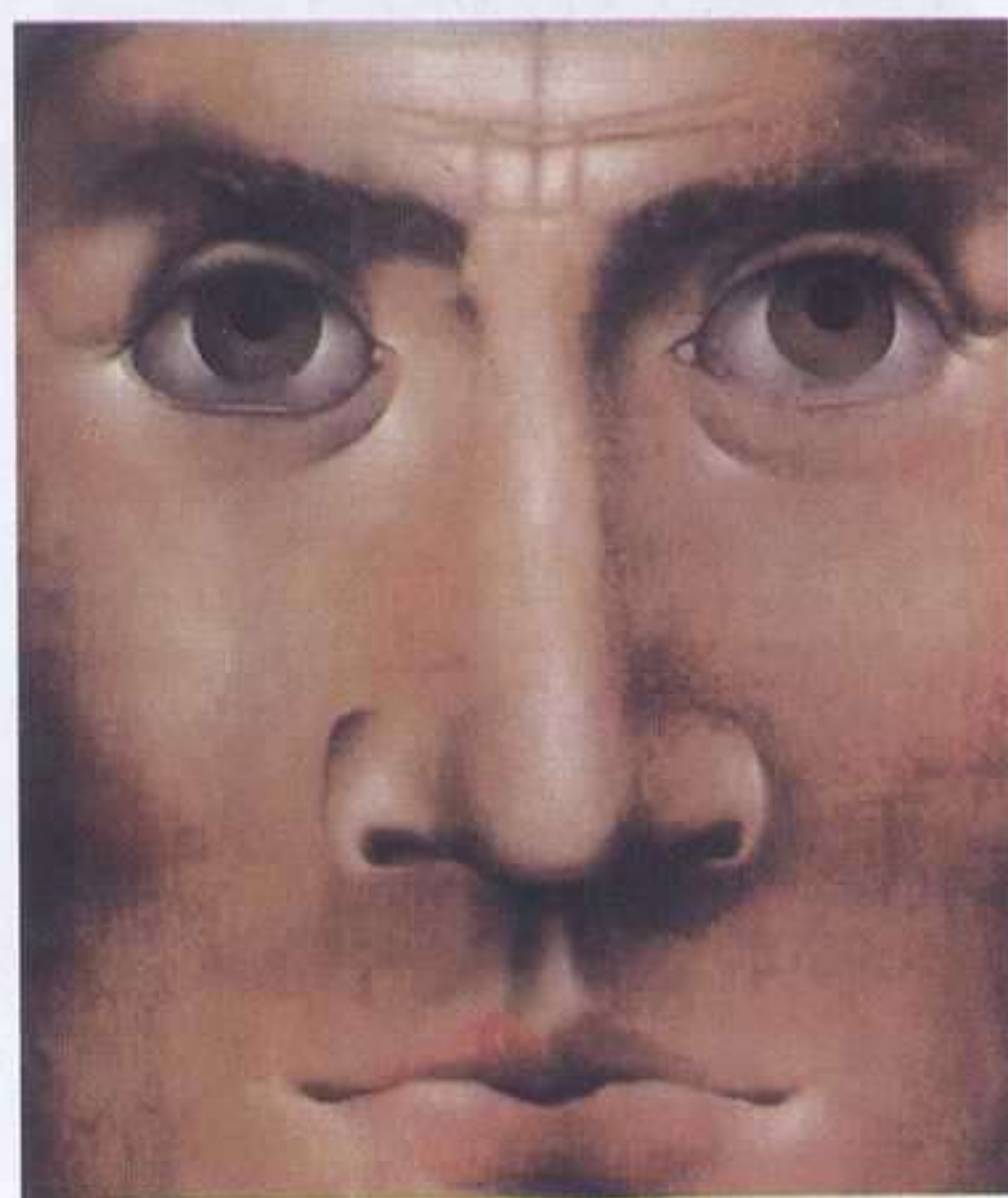
Juan Manuel Villalba

MADRID. 1964

EL MÚLTIPLO

Derramo por la calle mis pasos silenciosos;
tras los pasos, yo mismo soy mi sombra. Y me sigo.
Me sigo sin descanso por las pétreas auroras
que recorren aquéllos que siempre se persiguen.
Veo alguien que me observa, se esconde en los portales
y olfatea infalible el sonido de mis pasos.
Sé que mira atrás, hunde y achica la figura,
parece que sospecha de un hombre que le sigue.
Mientras tanto, el sujeto al que persigo da muestras
de saber que no está solo, avanza nervioso
tras la línea invisible que deja el que persigue.

La máquina ha empezado a funcionar.
Soy muchos que se siguen sin descanso.



MARIO TORAL 1973

EL OTRO

Acuérdate.
Recuerdo el frío malo
mordiéndome los tobillos como un perro
violento y caprichoso, y las lentísimas calles
salpicadas de tiempo detenido.
Una noche de invierno me fugué de mi casa.
Durante algunas horas tuve el mundo en la mano:
Quebraría el destino como el vaso caliente
que recibe un embate de agua fría.
Duró poco y no tuvo consecuencias;
son cosas de la edad, dijo mi madre.
Pero fue una experiencia extraordinaria.
Probé por vez primera el tamaño de las cosas,
y por eso aprendí mi verdadero tamaño.
Ya de vuelta, en la cama humillada por la huida,
en mi cuerpo dormía otra persona.
El que había probado para siempre
la fruta del dolor, la miel amarga.

RETRATO

Una vez asumido
el discreto abandono de mi vida
y pagadas las deudas al interés más alto,
observo mi retrato en el espejo.
Veo un verano roto que se pudre
y un oculto sembrado de flores venenosas.

Entre los corazones zumban
las ambulancias del recuerdo.
Y doblan las campanas
bajo el mar de los años malgastados.

Veo la cara borrosa
de un niño agazapado contra el miedo,
escondido en la cueva de los hombres cobardes.
Hay un ingrato charco de ceniza en sus ojos,
la crédula expresión de quien aguarda
un eco que no vuelve. Hay una estafa.

Veo un hombre que lucha contra el miedo
y la atroz amenaza de un desierto imparable.
La angustia y la soberbia comiendo de su mano.



PAUL WUNDERLICH 1973

Tomás Cano

BLANCA, MURCIA. 1965

AUTORRETRATO

Levantarse temprano, a las diez.
Concederle al espejo el tiempo justo,
sin prisas, sin abusos:
demasiada belleza entristece
y tampoco conviene ver más canas
de las que el nombre otorga.
La camisa recién planchada y limpia,
los zapatos brillantes, las gafas relucientes.
Y después a vivir, mal y a desgana,
trabajando lo justo para pagar los vicios.

¡Oh divinos caprichos
que hacéis más soportable la jornada!
Y por fin, compartir con un amigo
una hora de charla y una copa.
De vuelta a casa contemplar la noche,
sabiendo de antemano que la noche
oscura está casada con el alma.

Eduardo García

SÃO PAULO, BRASIL. 1965

SPLEEN

A menudo equivoco el autobús,
cruzo a destiempo, bajo la escalera
que debiera subir, vacilo, voy
hilando incoherencia y despropósito
con esa incorruptible, inestimable, terca
obcecación del triste que desliza
su ronco despertar a medianoche,
su tímida esperanza sin consuelo,
su billete borroso hacia otra parte;
y no es que los espejos se me rompan
al mirarlos de frente, ni que el tráfico
taladre este tesón con que persisto,
los afanes que finjo en un alarde
de acróbata que traza en el vacío
su torpe pirueta, yo no sé
si me explico, lo cierto es que tampoco
reconozco si voy o si regreso,
si parto el pan o tomo mi jarabe,
la tos que desayuno cada día,
es todo tan confuso, es tan difícil
decir que sí, que no, que todo lo contrario,
ganarle por la mano al día su confianza,
por eso mi bufanda me parece
la soga de un ahorcado y es así
como anudo mi lastre inconsolable,
derrocando la risa de los niños
con astucia de ingenuo derrotado,
aspirando a la tierra y al reposo,
prisionero de mí, ya sin ficciones.

AUTORRETRATO EN SEPIA

Antes de conocer el hielo y sus despojos
yo era un niño feliz. Me hacía cargo
del fuego en la cocina, no fuera a derramarse
la leche o que un incendio devorase mi casa.
Bastaba contemplar aquel latido,
sentarse en la penumbra
y ver el pulso de mi vida



EVA RUBINSTEIN 1977

reflejado en el fuego, esos jinetes
remontando la sangre a la carrera.

He añorado mil veces a aquel niño,
una por cada poro de mi piel.
He añorado aquel niño y aquel fuego
mientras las cerraduras se oxidaban
y arreciaba la lluvia entre los dos.

Aunque —naturalmente— eso fue mucho antes
de conocerte a ti.

Abel Feu

AYAMONTE, HUELVA, 1965

LO QUE PASO CONMIGO

Siempre te vengo con el mismo cuento. Digo
que no, que de verdad, que mañana ya cambio,
que va en serio, palabra, pero pero y etcétera...

Te llamo, triste, pero no te busco. Ni siquiera
te espero. Cierro mi casa y aún quiero que vengas.
No me entiendo, me enfado, siempre igual.
Amor se ha vuelto cuervo, cuerva, antojo,
barquito de papel, burbuja y aire.

Recurro al verso en vez de a tu palabra,
a contártelo todo. No hay manera así.
Tanto decir, tanto escribir, tanto mañana
y nunca ser verdad. Tanto tantear la vida
y dejarla por tonto, por cobarde, por qué sé yo,
por sí sé yo, pero me invento el pero.

(Duele cargar con uno que no es yo, chulo
y macarra, y no darle un trancazo y que se calle,
y aguantar sus caprichos, sus miserias, sus ganas
de reírse —en tu alma, en tus narices— de ti.)

Siempre digo lo mismo y siempre hago lo otro.
Me parece increíble lo que paso conmigo,
lo que dejo pasar, lo que digo que no
desde mañana, siempre, siempre mañana
—en serio, de verdad— y yo nunca mañana.



ARNOLD NEWMAN 1979

FUTBOLISTA

Si lo hubiera sabido, futbolista.

Un deportivo hortera y una rubia
todavía más hortera a la salida
de los entrenamientos. Un pendiente
en la orejita izquierda y el flequillo
tenaz que cae y cae sobre mis ojos
y yo aparto —¡qué tío!— con ese gesto
que hasta imitan los niños...

En fin, vida
vidorra, anuncios, goles, entrevistas,
vaya mansión, autógrafos y etcétera...

Lo juro: futbolista. No estos versos
ramplones y prosaicos. No estos años
cabrones. Ni las suposiciones. Ni esperar
a que nunca pase nada...

Y no
poeta, no, ¡no!, no poeta sobre todo,
cualquier cosa antes que este camelo
que mira a lo que lleva: a lamentarse mucho
de uno mismo, a exhibir trapos sucios,
a este *strip-tease* grotesco, qué vergüenza.



FRANCESCO CLEMENTE 1979

Álvaro García

MÁLAGA. 1965

MIEDOSO

Dan miedo la locura y la pobreza.
Estar solo da miedo, y da más miedo
estar acompañado: es un enredo
tener a otra persona en la cabeza.

Encuentras en la gente la certeza
de que te apunta siempre con el dedo,
un dedo argumental en pos de un credo,
y además de terror te da pereza.

Qué triste es, y debiera ser magnífica,
la vida en sociedad o en matrimonio.
Da miedo ir a la calle, y más la casa.

La mejor compañía es terrorífica
y uno mismo es su más torpe demonio.
A otros animales no les pasa.

Lorenzo Plana

LÉRIDA, 1965

TREINTA AÑOS

Cuando yo tenga quince años menos
me pasaré la vida comentando
todo lo que no sé.
Cuando tenga los quince de verdad,
envidiaré al creador;
de vez en cuando jugaremos juntos,
sin este lamentable tiempo rápido
que desdibuja todos los recuerdos.
El alba de creadores y personas
merece la amistad.
Y cuando todo acabe en nacimiento,
esa amistad creativa quedará
tan atrás que exclusivamente todos
nos diremos adiós,
qué lástima,
tan sólo conseguimos conocernos,
hemos venido aquí para nacer.
Aquella chica que se suicidó
antes de regresar al nacimiento,
aquella chica eléctrica,
la más bonita sin mayor problema,
me habló de la ventaja de escaparse
hacia los clásicos y aventureros,
hacia las religiones y las drogas,
hacia la marejada del final.
Cuando yo tenga quince años menos,
porque es bonita, yo la besaré.
Ella tendrá cuarenta y cinco años.



GONZALO CIENFUEGOS 1979



RAMÓN VERGARA-GREZ 2000

Juan Bonilla

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1966

DENOMINACIÓN DE ORIGEN: EXTRANJERO

La patria es estar lejos de la patria:
una nostalgia de la infancia en noches
en que te sientes viejo, una nostalgia
que sube a tu garganta como el agrio
sabor del vino en las resacas duras.

La patria es un estado: pero de ánimo.
Un viejo invernadero de pasiones.
La patria es la familia: ese lugar
en el que dan paella los domingos.

Una patria es la lengua en la que sueñas.
Y el patio del colegio donde un día
bajo una lámina de cielo oscuro
decidiste escapar por vez primera.

Mi patria está en el cuerpo de Patricia:
mi himno es su gemido, mi bandera
su desnudez de doce de la noche
a ocho de la mañana. Tras la ducha
mi patria va al trabajo, yo me exilio.

Luisa Castro

FOZ, LUGO. 1966

Mi madre trabaja en una fábrica de conservas.
Un día mi madre me dijo:
el amor es una sardina en lata. ¿Tú sabes
cómo se preparan las conservas
en lata?

Un día mi madre me dijo: el amor es una obra de arte
en lata.

Hija,

¿sabes de dónde vienes? vienes
de un vivero de mejillones
en lata. Detrás de la fábrica, donde se pudren
las conchas
y las cajas de pescado. Un olor imposible, un azul
que no vale. De allí vienes.

¡Ah!, dije yo, entonces soy la hija del mar.

No.

Eres la hija de un día de descanso.

¡Ah!, dije yo,
soy la hija de la hora del bocadillo.

Sí, detrás, entre las cosas que no valen.

Alexis Díaz-Pimienta

LA HABANA, CUBA. 1966

AUTORRETRATO

El fotógrafo va como si fuera
una mano de Dios, un elegido.
Impávido. Inclemente. No se altera.
El cuarto oscuro es todo: tumba y nido.
El fotógrafo sabe que lo espera
la soledad, la risa o el olvido.
Y una mujer con ojos de madera.
Y un espejo de vidrio envilecido.
Prepara el *flash*. Encuadra. Corre. Posa.
De pronto se arrepiente, se abalanza...
Pero ya es tarde. Ya la luz lo acosa.
Está nervioso. Ha puesto en la balanza
su eterna brevedad, la única cosa
que el ojo de la cámara no alcanza.

PREMONICIÓN FOTOGRÁFICA

Mi rostro debe estar, junto al de mucha gente,
en el álbum de fotos de aquella japonesa
que ante la Catedral de Pisa, de repente,
practicó su deporte predilecto: hacer presa
del vientre de una *kodac* y de su óptima lente,
de todo lo que debe mostrar cuando regresa
—incluido mi rostro de turista inocente,
ni gótico, ni dórico, ni etrusco...— Qué sorpresa
se va a llevar el día que pregunten sus nietos
quién es el de la agenda y el *boli* en la camisa.
Tendrá que darme nombre, confidencias, secretos,
(la vieja Catedral se partirá de risa)
y yo seguiré haciendo preguntas y sonetos,
feliz de haberme vuelto un *souvenir* de Pisa.



ROBERT MAPPLETHORPE 1980



ALBERTO GARCÍA ALIX 1978

Luis Muñoz

GRANADA, 1966

ANTES

O no estaban las cosas como están
o las miraba otro.

No existe más guión al recordarte.
Eso las tensa y eso las ordena:
que no fueran iguales,
que las mirase otro.

Te abrasabas al sol de una pregunta,
una inclemencia bella
bajo una bola hirviente.
Después, qué te ha guiado —preguntaste.
La respuesta venía antes de ti,
cruzándose al camino como un gato salvaje.
Y no fue siempre la misma
aunque igualase el fuego.

Una doble certeza, al cabo, te acompaña:
cada vez que eres otro eres tú mismo,
buscarte en tu apetencia es sólo el modo.

Pelayo Fueyo

GIJÓN, ASTURIAS. 1967

EL ESPEJO ARRUGADO

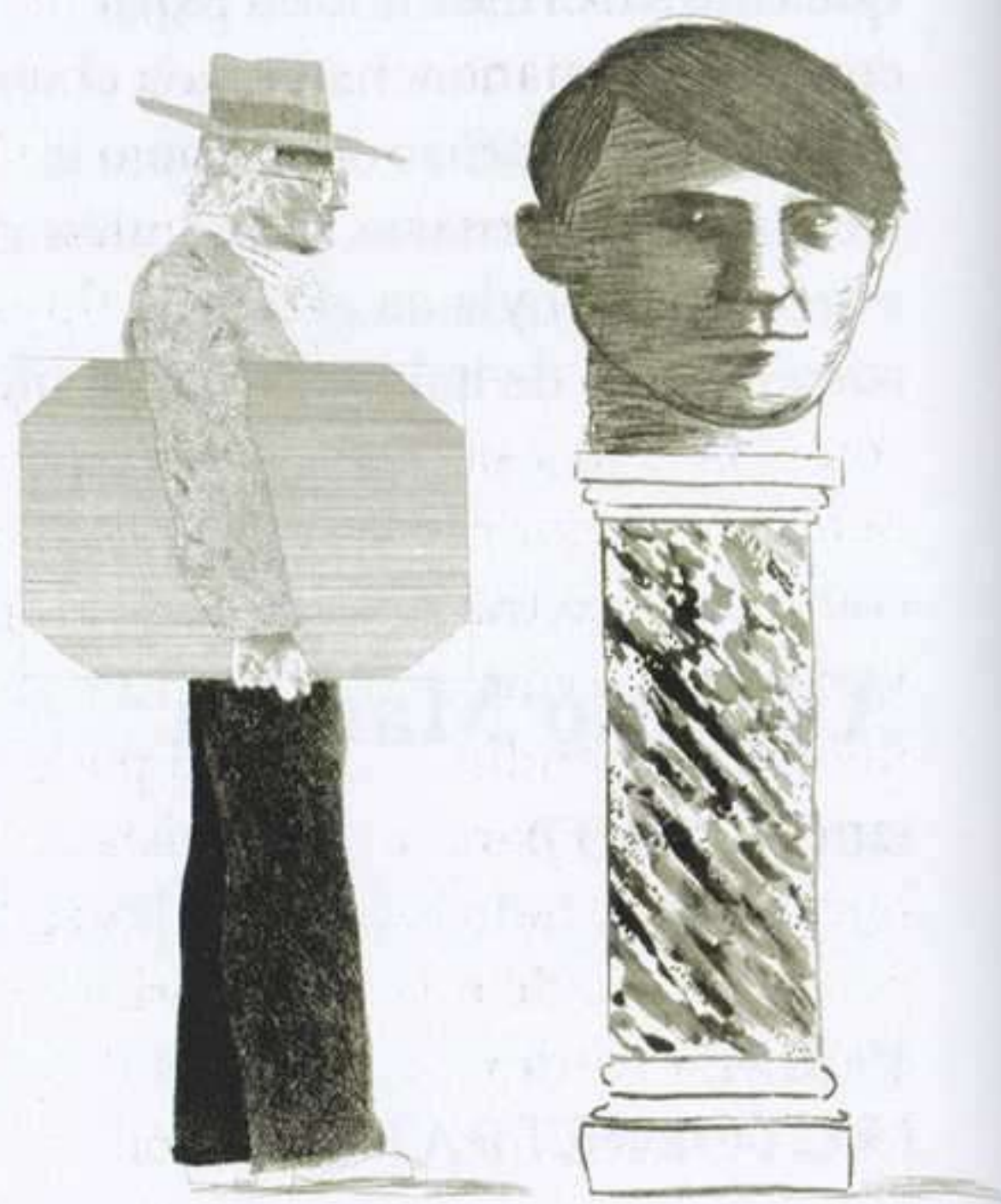
No quiero hablar de mí. Sólo de un niño
que jugaba con trozos de cristales
con los que despistaba a los adultos
desde una ventana soleada.
O el que amaba la lluvia, y en los charcos
deformaba su imagen con un palo
al sabor de una época estancada.
No quiero hablar de mí. Y ese muchacho
que bebía cerveza en soledad
y, al llegar a la casa con el alba,
abrazaba entre lágrimas la almohada,

Jorge Valenzuela

CURICÓ, CHILE. 1967

SI UN HOMBRE DETENIDO ANTE SU REFLEJO

Si un hombre detenido ante su reflejo
tendiera su conciencia a ese letargo
cuyo cauce es un sueño y una avalanza
si expuesto su rostro
levantada la vista
se reconociera doblemente
el uno y el otro
avizorando el cataclismo
que su reducta carne tanto teme
contemplaría las formas grabadas
en el enjambre de su efímera piel
descubriendo los imprevistos signos del mañana
y las sordas aguas desatadas
en la torpe memoria
por un instante descifrarían
su temporal escritura
antes de que fuese
y halla sido el aliento
lanzando al mundo
convertido en ventiscas
en remotas nevaduras
que al cielo sustentan
ahí estaría por fin
nacido en la contemplación de un divino rostro
el propio rostro asomado
al tenue resplandor de la realidad.



DAVID HOCKNEY 1973

QUISIESE SABERME EN LO CIERTO

Quisiese saberme en lo cierto, lo irrisorio mío, lo que no escapa a mi mano y se ahonda en mí porque es todo yo, quisiese saberme con mi propio puño rasgando el viento y hacer cataclismos en el aire quieto de este mundo. Saberme vivo porque soy vida, saberme flujo de mí, sombra de mí, miedo de mí y ser ante la magnitud del otro mundo colindante con el propio y saber de sus márgenes infinitos y frágiles penetrando por cada hueco que queda del encuentro de los continentes extranjeros, y por esos poros respirar savia y esencia, olerme a mí esparcido y ligado por los invisibles hilos del entendimiento y del poderoso amor. Y callar con tanto silencio para que no exista otro dentro del mío, y sea huracán que todo lo arrasa y lanza lejos de sí vuelto otro, pero cargado de mi esencia primera. Y decir: ese soy yo, el único, el último de todos, el de la bella muerte. Materia en eterna consumación.

ESTE AGOBIO DE SABERSE SIEMPRE EN EL HORIZONTE

ESTE agobio de saberse siempre en el horizonte de espalda a todo vuelto hacía sí olvidando la viciosa necesidad de los otros por uno ese es el saber que ahonda en mi pecho que hiela el pensamiento y enciende el más puro anhelo.

A eso le tememos a la desnudez que el mundo impone al incesante carácter de estar ante todo siendo el mismo: cuerpo insondable nombre de nada, una sombra azotando los muros del tiempo aún así sabiéndose pleno en el mundo esto es tener ardiente corazón el vuelo prendido a la memoria y la enorme distancia del ser en uno ante sí mismo.



DAVID HOCKNEY 1983

José Luis Piquero

MIERES, ASTURIAS. 1967

APUNTE BIOGRÁFICO

Like dogs to bark at my world
STEPHEN SPENDER

Pero también a mí me partieron la cara
en más de una ocasión. En aquel tiempo
temía —como Spender— a los chicos del barrio,
matones con jerseys de Benasque y playeros,
que odiaban a las madres y a los niños con gafas.

El miedo, pienso ahora,
es una presa fácil. No se explica
de otro modo la astucia, aquella maña
que se daban para atraparme siempre,
aunque volviera por otro camino
de la escuela o bajase a comprar pan
a donde era más caro pero estaba más cerca.

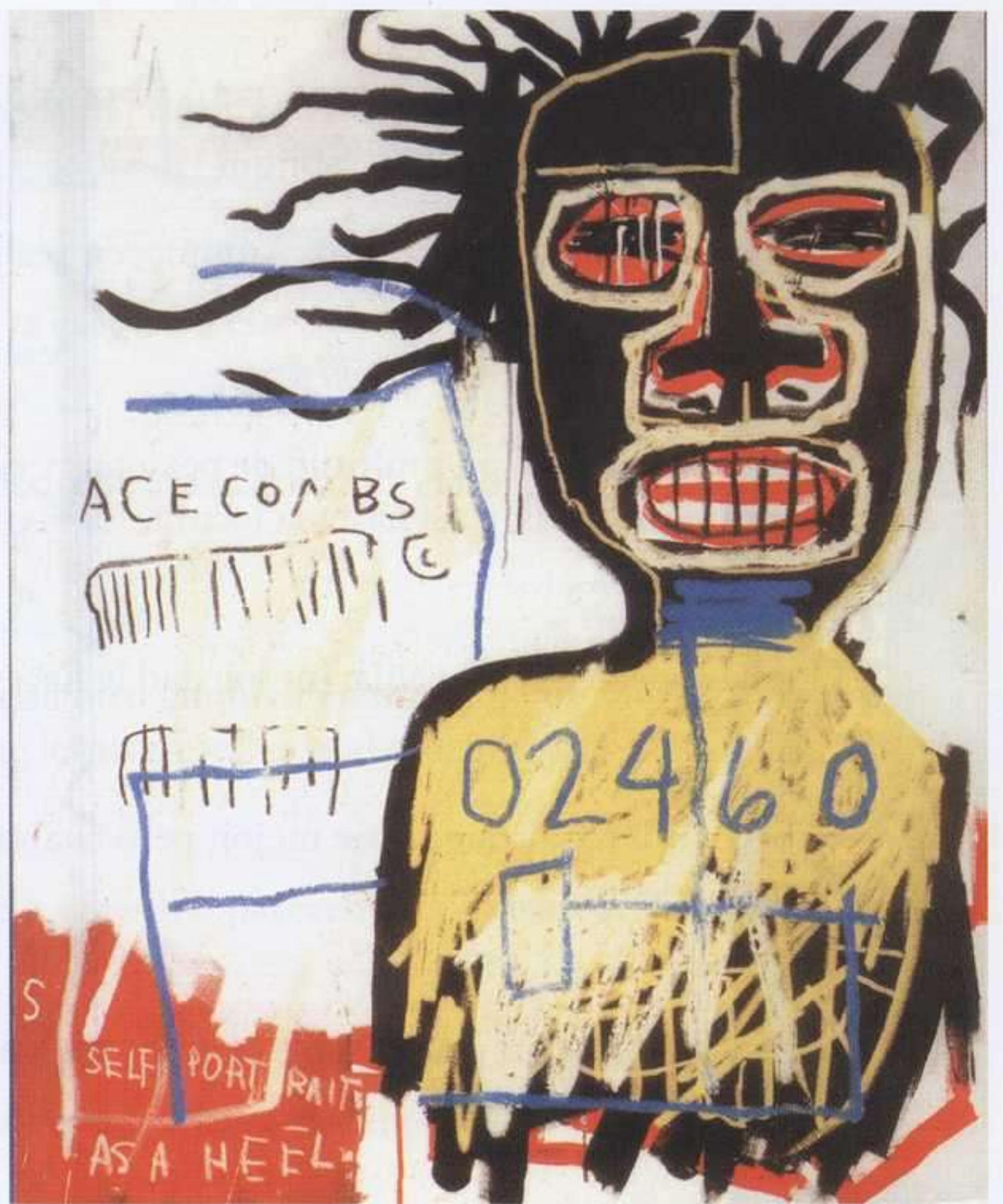
Eran hábiles con el cigarrillo;
conocían las zonas donde la quemadura
podía doler más. Algunas veces
les bastaba el insulto desde lejos.
En los días de fiesta eran más peligrosos
porque tenían tiempo de sobra por delante
y el escenario idóneo de una calle aburrida.

Y lo que más lamento ya no son los cuadernos
de dibujo manchados de tinta o los tebeos
que un día me quitaron, sino el otro
expolio de mi infancia ignorante y feliz,
la fe ciega en un orden de las cosas,
la armonía del mundo que, prematuramente,
hicieron mil pedazos en medio de la calle.

Y sobre todo el odio, el rencor insensato
de tantos años hacia los adultos:
Pasaban en silencio, sin mirarnos.
Siempre llegaban tarde a impedir las peleas.



JEAN MICHEL BASQUIAT 1982



JEAN- MICHEL BASQUIAT 1982

Lorenzo Oliván

CASTRO URDIALES, CANTABRIA. 1968

Cada vez cuesta más ser quien se ha sido
 a lo largo y lo ancho de los días.
 Son cada vez mis manos menos mías,
 oigo, al hablar, los ecos de un sonido
 que no me corresponde, y he podido
 sorprender en las tardes más sombrías,
 frente al espejo gris, grises espías
 sin voz diciendo *date por perdido*.
 Por perdido me doy, sucumbe lenta-
 mente mi juventud, ante lo que he
 cargado a sus espaldas: mil pesares.
 Soy humo diluido en la tormenta,
 soy un azucarillo en un café,
 soy la lluvia que cae sobre los mares.

ME amo bastante a mí mismo, pero no puedo evitar serme infiel constantemente.

ME gustaría mucho ser otro. Aunque, en realidad, como no sé quién soy, quizás lo sea a veces sin que yo me de cuenta.

EN mi alma habitan multitud de personas y cada una de ellas, a su vez, goza con la posibilidad de ser otras muchas, y así hasta la locura.

PARA hacerme compañía, mi soledad le hace hablar al silencio.

ESCRIBO para conocerme mejor, pero cuanto más escribo más extraña me resulta la persona que habla de mí.

ME gusta, mucho más que buscarme a mí mismo, buscarme las cosquillas ¡Pero es tan difícil hacerse uno reír a solas!

SOY uno de esos seres absurdos que, ante la necesidad de encontrar un nuevo orden y sistema en las cosas, ha llegado a dar por verdaderas, premisas sólo posibles en el mundo de los sueños.

NO sé bien lo que me digo porque no sé con qué conmigo hablo.

TENGO nostalgia de todo lo que no soy y remordimientos por todo lo que no he hecho. Soy todas esas cosas que me niegan.

SOY poco amigo de mí mismo porque continuamente me estoy decepcionando.

LA máscara sólo se pega a nuestra propia piel cuando ésta se encuentra ya en avanzado estado de descomposición y pide a gritos la máscara.

YO soy yo y todos aquellos que por ese yo quieren expresarse.

ME gustaría no ser yo, sino cualquier otra persona, durante el tiempo suficiente para poder asegurar, al volver a mí, que no me cambiaría por nadie del mundo.

SÓLO con querer parecerse uno a los demás ya es igual a ellos.

CÓMO voy a aprovechar el tiempo, si soy yo el que le aprovecha a él, el que le sirve de alimento a cada instante.

CUANDO nuestro tren en marcha se cruza con otro también en movimiento, nos parece que ese otro es el único que corre, decidido. Igual que le pasa a mi vida al cruzarse con otras.

NO soporto a los hombres vanidosos, porque a veces me parecen una burda caricatura de ese hombre orgullosísimo que soy.

POR mi pupila mira el niño aquel que fui. Pero, desgraciadamente, por mi boca ya habla quien yo soy.

EN sociedad todos somos más tristes de lo que parecemos. En soledad todos parecemos más tristes de lo que somos.

ESAS máscaras que me falsean los rasgos del rostro me hacen ver el mundo con unos ojos mucho más verdaderos.

BASTA con ponernos careta o antifaz para que parezca que miramos desde un lugar que no es el nuestro, con unos ojos que tampoco lo son.

EN mis sueños, mi yo más oculto sale a ver quién soy, pero luego no le gusta nunca recordar qué ha descubierto y se vuelve a ocultar.

SOY como ese naufrago de isla desierta que, después de averiguar el horror que cabe en la mar, está condenado a mirarla de frente cada mañana.

Javier Almuzara

OVIEDO. 1969

Un hombre ha entrado
con sus sueños en tu alma
furtivamente.
Y se muere de frío
sin encontrar salida.

RETRATO

Mi infancia son recuerdos rencorosos
de un apático patio de recreo,
la abuela
(que era mucho más vieja que ella misma
porque era la memoria de otro tiempo)
y sus turbias historias
donde nos asomábamos
al pozo de la noche.
Rebeldes, arbitrarios y ruinosos,
a los años mejores
siguió una vida estable en el establo
de la mansa rutina,
seguí el camino que otros recorrieron
en la torpe espesura cotidiana,
dejé la misma huella que no dejan
aquellos que caminan sobre huellas.
A veces, sin embargo, fui feliz,
o, quién sabe, tal vez lo fui por eso,
por haber renunciado de antemano
a la felicidad.
No le debo al amor
más dicha compartida
que avergonzada soledad.
Y he aguardado sin miedo,
después de tantos años,
la muerte irrenunciable.
A cierta edad la vida no se pierde,
ya no está en juego
como cuando apostábamos por ella.
Es tan sólo el recuerdo,
humillado y confuso,
de una vieja partida que perdimos
en un tiempo propicio a la victoria.

Enrique García-Máiquez

MURCIA, 1969

BOCETO

Por culpa del reloj yo no soy quien yo quiero;
que si fuese por mí yo sería yo, pero
siendo también astrónomo, experto en templos
góticos,
fotógrafo, lector de tratados exóticos
sobre la vida angélica, preciso ajedrecista,
informado informático, filósofo tomista,
jurista minucioso, pescador de bajura,
buen catador de vinos, de cine, de pintura
y muchas cosas más. Sin tiempo limitado,
yo no hubiese acabado abocado a abogado.
Si antes que un tal poeta, mi deseo mayor
había sido ser un joven cantautor,
me resigné a la música callada, y exigente
procuró hacer sonora mi soledad a la gente.
Así escribo: luchando con idiota agonía
por quienes no existís, lectores de poesía.
Después podrán —lo harán— ciertos
encantadores
quitarme la ventura, los premios, los honores,
pero el esfuerzo y el ánimo es imposible
o al menos muy difícil. Ganarle a lo indecible
palabras jubilosas compensa esta condena
a la angustia perpetua y a la muerte de pena.
Católico, apostólico, romano y pecador,
sé que el Omnipotente me pudo hacer mejor
y, por tanto, deduzco que sigue un plan conmigo
(que bien podría ser erigirme en testigo
de su inhumana, insólita, cerril misericordia).
Por sembrador de paz, recojo la discordia

de muchos enemigos. Me alegra el ostentarlos, puesto que es presupuesto de mi deber de amarlos. ¿Las mujeres...?, no iguala mi vida al pensamiento y yo, tan monogámico, he soportado un ciento, aunque hubiese querido querer tan sólo a una. Las bromas del azar, que impone una —o ninguna—

a quien desea a todas para, a su vez, a quien no aspira más que a una condenarla a un harén. No obstante, últimamente parece que quizá... no sé... puede... tal vez... no sé... ya se verá. La dudas son de ella, y eso que no me callo y escondo y disimulo y niego cualquier fallo. ¿Qué cuál es peor? Reírme de mí mismo, ya que esa risa escubre un hábil conformismo que opina, convincente: «Si te haces gracia, para qué cambiar...» Me despido. La imagen de mi cara la trazarán mis obras y, entonces, al final, veremos si el boceto fue fiel al natural.



JOSÉ AGUILERA 1982



VICENTE NELLO 1987

Javier Rodríguez Marcos

NUÑOMORAL, CÁCERES. 1970

OTRO

Más allá, en el espejo,
no soy yo,
esa sangre no es mía
ni esos ojos que se hunden
en el tiempo, en la noche
de los puñales peces
—alguien diría de plata—.

Yo me he quedado aquí sin otra cosa
que la palabra yo, sin compañía,
en silencio. En mi cuerpo
—me he dejado invadir—
se levanta una casa con los cristales rotos
que amenaza ruina,
se esconde un animal
que espía mis movimientos.
Alguien. Cualquiera. Otro.
Me persigue y se viste con mi ropa,
piensa mis pensamientos
juega con mi memoria como un niño
la deja por el suelo, destrozada,
como un cacharro inútil.

Sucede y de repente —es la única ventaja—,
sin detenerme a contemplar mi estado,
la batalla, los muertos, los heridos,
cierro los ojos
y desaparece.

AUTORRETRATO

Estoy hecho de golpes, de agujeros,
de ceniza caliente que llena mis arterias
y me pinta una estrella en el cielo de la boca.
Soy el dueño de heridas extranjeras
que sangran todavía bajo las cicatrices,
y lo terrible del dolor ajeno
es saberse la causa.
Fui la llaga, el cuchillo.
¿Por qué esta vida nuestra viene siempre
de la mano de la muerte de alguien?
(Ya sé que cada paso traiciona un pensamiento,
que la única inocencia es no pensar,
pero la vana lógica
no sirve de consuelo).
Estoy hecho de huecos, de túneles, de barro,
de palabras que significan poco.
Soy la sombra de lo que pensó alguien
hace ya muchos años. No soy lo que soñaron
(el sueño de aquel sueño, un fuego que se apaga).
Soy una piel reseca y poco más,
este golpe de huesos mal sumados.
Lo demás, viento y vanidad, miseria.

Alberto Tesán

SANTA PERPETUA DE MOGODA,
BARCELONA. 1970

FUERA DE JUEGO

Aprender a callar es lo primero.
Un pasaporte en blanco hacia la soledad.
A los once años te hablan con palabras
como honor, orgullo, dignidad
y tú piensas en un rumor de sillas
y en el patio pequeño de tu escuela.
Pero no hay amigos en el campo
y muy pronto te enseñan que el club y los
colores
son tu padre, tu madre y el espíritu santo.
Tienes que ser un buen muchacho
y conservar el número que te dan al entrar.
Crecer es el siguiente paso.
Y darles lo que quieren: tu vida con un lazo.
Lo llevarás mejor
si comprendes que todo es un negocio
en nombre de una patria difusa que agoniza.
Pasarán unos años, demasiados,
y sólo quedarán los elegidos.
A los otros, ahora los recuerdas
como sombras vencidas, llorando entre la
hierba.
Había que esperar los descartes de julio.
El discurso del míster era conciliador
—se notaba su afán por excusarse—
y estrechaba las manos de unos pocos.
Los demás nos miraban
desde sus torres abolidas
y quedaban en el vestuario
a la espera de unas explicaciones
que no necesitaban, que nunca llegarían.
Con paciencia te harás un sitio entre la élite
y bailarás con gusto la música que toquen.
Las niñas de tu barrio
soñarán que te metes en sus camas
y algunos periodistas llamarán a tu puerta.
Debes ser agradable entonces
y medir las palabras y los tópicos.
Recuerda: club, bandera, patria.
Ya sólo una lesión puede hacerte bajar

de la nube que habitas.
Pero eso es imposible.
Imposible que un niño te rompa la rodilla.
Imposible el dolor que sientes cuando ocurre.
Y después el olvido. Quirófano y olvido.
La sensación de que ya no haces falta,
de que no eres imprescindible.
Te harán un homenaje y callarás
porque ya formas parte de ellos,
ya eres su semejante, su juguete tarado.
Regresar a tu pueblo será lo más difícil.
Debes ser fuerte
y soportar la humillación,
el miedo contenido.
Aprender a pensar, recuperar amigos.
El tiempo borrará tanta tristeza.
Tienes la edad de un hombre joven,
busca una chica que te quiera y cástate.
Y olvida el fútbol, que hace daño.
Y olvida el Barça, que te duele.

Ana Merino

MADRID. 1971

BREVE BIOGRAFÍA DE ANGUSTIAS INFANTILES

Soldados sobre mis párpados dormidos
me clavan sus lanzas de boca diminuta
pero yo sólo lloro si vienen las arañas
a mezclar su saliva de hilo fino con mi sangre.

Los sueños tejen sobre la piel sensaciones imposibles,
me visten de hormiguero,
se inventan personajes que respiran por mí.

Cada latido de angustia
palpita en otra frente,
es mi niñez que camina sonámbula por la casa
y grita sudorosa que ha visto el fin del mundo.

Es mi niñez que amanece acurrucada en el regazo de mi madre
temblando porque sueña imágenes reales,
la muerte es un gran hongo cubierto de humo blanco.

La muerte, repetida en los documentales
ha dejado de ser la gran metáfora
de una cruz que resucita
para robarles a los niños el corazón del tiempo.



MARLENE DUMAS 1984



BOTERO 1986



MAURIZIO CATTELAN 1997

Antonio Aguilar Rodríguez

MURCIA. 1972

PARADOJA DEL HUMO

Esa fugacidad de la volutas,
las bicicletas sobre las paredes blancas,
los ojos de la vida
contemplando los cuerpos de humo,
la luz y el polvo entre las sombras
de una vieja persiana.

Todo o nada,
nubes que en los cristales empañados
dibujan unas manos infantiles
las primeras mañanas del invierno,
o que ahora dibujan otras manos
tal vez frente al espejo,
manos de humo después del polvo,
y de las sombras,
y de la nada.



GILBERT & GEORGE 1991

José Luis Rendueles

GIJÓN. 1972

AUTORRETRATO CON CASERÓN Y FANTASMA

En un principio YO, siempre esa voz
que te rehuye, usando tu vida como pálida
metáfora de la Vida, reconociéndote
en ese desconocido encerrado en un viejo
caserón, oculto tras un muro alto y sólido
que construyeron tus propias manos
con fanfarronadas, mentiras e ilusiones
para proteger al ser sencillo que duerme
dentro, y del que expulsaste fuera, tras
la seguridad del muro, algunas partes
desgajadas, las peores, para protegerte
de ti mismo, creando monstruos que aúllan
ante las puertas cerradas.

Sin remordimientos.

Entiéndelo, no se trata de una torre de marfil:
en una casona ruinoso, oscura, húmeda y fría,
con su sótano, su desván y su sala de los errores.
Ventanas ciegas, pasillos que son pozos...
cuando cierras la puerta de un cuarto
desconoces el horror que te encontrarás
la próxima vez que la abras: los tabiques
se diluyen y las ideas que los amueblan

escapan para devorar al vecino de al lado.
Acogedor caos, desordenada presencia.

¿Y qué comentar del que habita la casa?
¿debería decirte que hace tiempo escribía
como un loco para poder estar cuerdo?
¿enumerarte los pliegues de información inútil
atesorados en su córtex, cuántos silencios
cristalizados en historias y poemas banales?

¿De veras importa?... Si lo que buscabas
era un autorretrato, ponle ojos verdes,
manos grandes y un cierto aire de despistado
no del todo cierto (*literatura, ya sabes*).

*Enfoquemos mejor la imagen, démosle
algo de brillo a este tópico mal resuelto.*

Muchas son las noches de insomnio,
muchas las dudas, los remordimientos.
Te entretienes hablando solo y acotando
momentos, pequeñas trampas que conserven
no ya el pasado mismo, sino su moderna
aparición en la memoria, arrastrando todo
lo vivido desde entonces, como si tirásemos
de una cuerda en cuyo extremo más alejado
también estuviésemos nosotros,
y otras noches,
te paseas a la luz de una vela explorando
tu cárcel, ese silencio no pronunciado, mientras
fuera, a la intemperie, la multitud informe
de los desheredados malvive entre basuras,
pegada al muro porque no conoce otro hogar,
envidiando al que duerme dentro.

Salvajes, rabiosos y despiadados,
temen
saltar el muro por miedo al fantasma
que habita la casa: en ocasiones oyen
sus tristes lamentos,
y en noches despejadas
distinguen su claridad de ventana en ventana,
como segura promesa de nuevos horrores.

Silvia Ugidos

OVIEDO, 1972

POSIBLE AUTORRETRATO

Yo siempre quise ser una mujer de bien,
ser alguien de provecho, valiente, emprendedora,
mesurada en las fobias, estable en los afectos,
brillante en los estudios, por poner un ejemplo.

Yo siempre quise ser una mujer de bien
y tenerlos a todos felices y contentos,
a mis padres y amigos, a Fulano y a Mengano,
a Diestro y a Siniestro...

Pero hay alguien en mí que todo lo estropea,
que tuerce los caminos, equivoca las cosas,
desbarata mis planes, incumple mis promesas.

Alguien que pisa antes que yo sobre mis huellas.

En fin, visto lo visto, ya lo dicen mis padres:
«a este paso, hija mía, no llegarás a nada».
Está bien, os lo debo, lo siento, lo confieso:
aludiendo a un anuncio, no soy como Farala.

Soñadora, insegura, mitómana, algo vaga,
con vocación de hormiga y verano de cigarra,
contradictoria y harta de conciliar extremos
en mi defensa alego

que siempre quise ser una mujer de bien
pero que en su defecto
soy, en el buen sentido de la palabra, mala.

Abraham Gragera

MONTIJO. 1973

UNA ESCALA SENTIMENTAL EN EL ABURRIMIENTO

Los gestos imprecisos, el hambre silenciosa: de las plantas, el chapoteo abreviado de tu nombre —y aquí estornudo—, las cosas que se cogen sólo para soltarlas... me gustan, porque no están en ningún sitio, pero no llegan nunca tarde. Ésa es, también, la clave del pasado, que no existe, salvo en los envoltorios, la ropa que cuelga de la silla, el punto bostezando sobre la i, el mapa de la mancha en el parquet, el nido de cigüeñas: pardo, mullido, pequeño-burgués. Tú añadirías, quizás, unas comillas. Me busqué tantas veces en tus ojos, que acabaron pareciéndose a los míos, como el charco al paisaje, como la sed a los vasos vacíos. Pero los charcos no son espejos, se arrugan si los acariciamos. Imitan. Y no nos sobreviven. Ni los cambios de domicilio. El tamo se acumula en las habitaciones, muda el tiempo de plumaje, pero no de canto. Fuera, tras mucho tropezar, se deshilacha el aire, quiero decir que llueve al fin y tampoco esta vez sabremos con certeza —y aquí redobla— lo que dijo el trueno, siempre tan temerosos de la felicidad ajena. Como si el humo no llegara para nosotros a tener forma de humo. Como si al hacerse transparente el aire sintiéramos el impulso de ensamblar rincones, dar carne a las antenas, soltar palomas mustias, sin aceptar que, entre otras razones, porque no nos necesita para hacerse entender, el invierno jamás confundiría el estilo con el tema, como no dice uno “adiós» queriendo decir “gracias». Ya verás como siga así este tiempo, van a proliferar las elegías.



HENRI CARTIER-BRESSON 1987



ROBERTO MATTA 2000

Juan Carlos Abril

LOS VILLARES, JAÉN. 1974

AUTORRETRATO

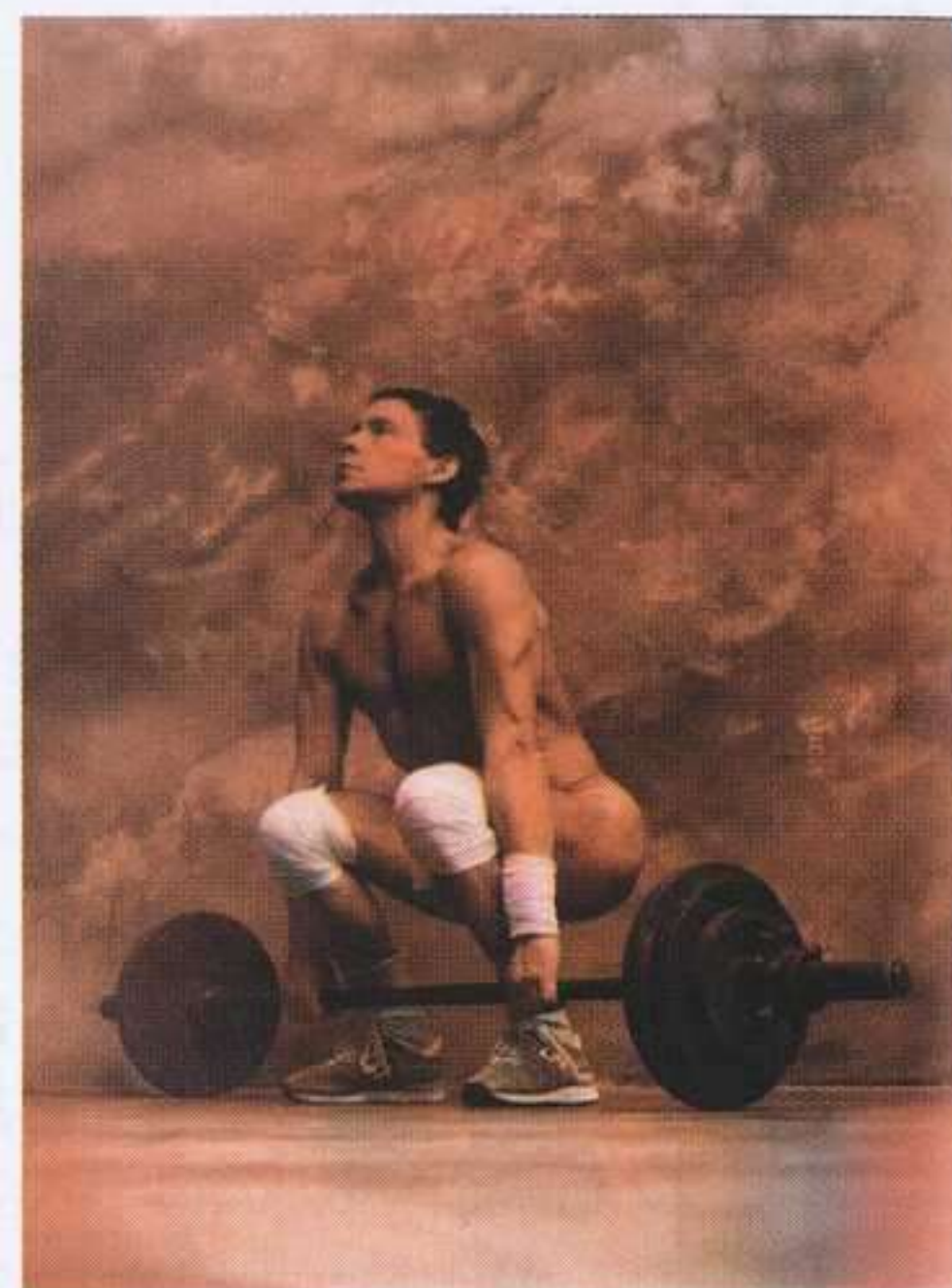
La roja tierra consumida, lánguida
igual que lentas horas
de desesperación cuando amanece.

Es inútil pensar.
Al alba se oyen
cruzar los animales perseguidos
en banda por viriles cazadores,
y un destino en la punta de las flechas.

La torre disimula un laberinto,
y escucho desde dentro la amenaza
de la muerte, segando sin fatiga,
con su justa moral entre los trigos
consumidos y rojos.
Atiende el movimiento
imperturbable, y se concentra dócil
en su negra guadaña, al despertarme
como la cicatriz de un blanco sueño.

¿Son lentos latigazos?

No sabe el prisionero de esta torre
quién se acerca a buscarlo.



JAN SAUDEK 1989



CLAUDIO BRAVO 1984



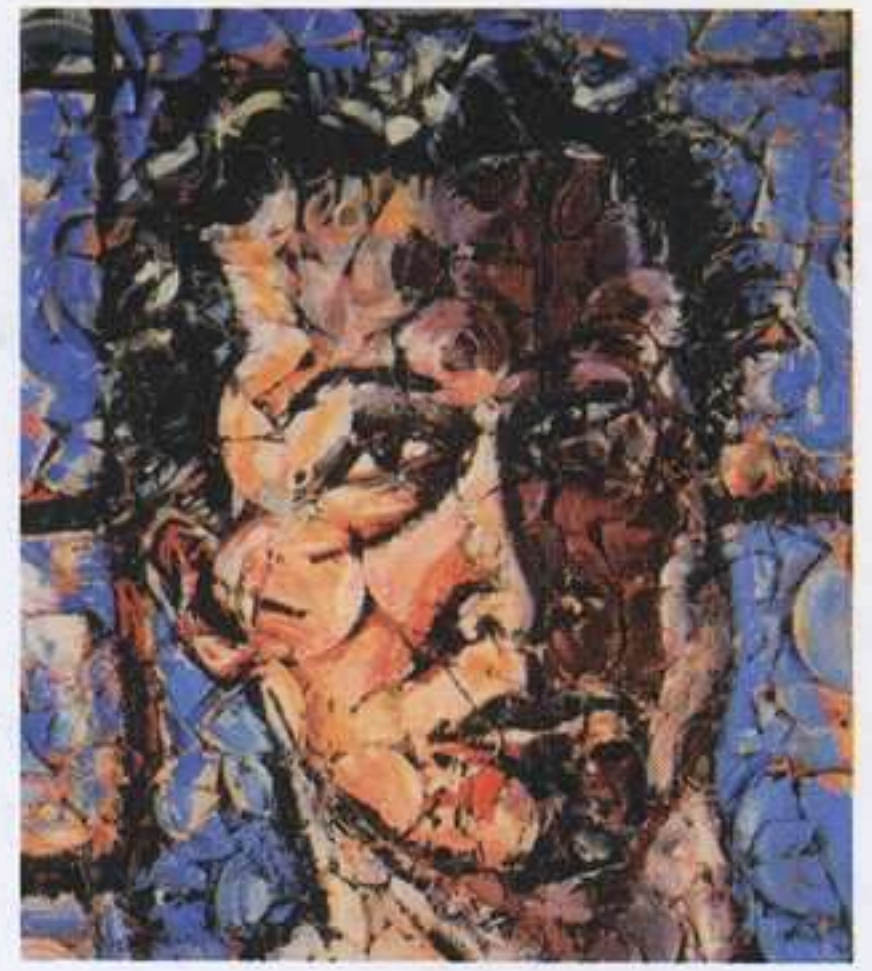
JENNY SAVILLE 1996

Carlos Martínez Aguirre

MADRID. 1974

EL MUNDO ES UN ESCENARIO

Soy Ditirambo venido de Lidia.
Soy Parsifal defendiendo la fe.
Soy Mefistófeles muerto de envidia.
Soy el bohemio que está en el café.
Soy Shakuntala que pierde su anillo.
Soy el alcalde que venga su honor.
Soy Arlequín con su gorro amarillo.
Soy un misántropo herido de amor.
Soy Segismundo viviendo en un sueño.
Soy Cascanueces buscando una espada.
Soy el esclavo que engaña a su dueño.
Soy Papageno y la flauta encantada.
Soy el ingenuo y el listo y el bobo.
Soy un burgués arruinado en el juego.
Soy el temblor que palpita en el Globo:
¡Oh, quién tuviera una musa de fuego...!



JULIAN SCHNABEL 1987

CLAVE ICONOGRÁFICA

Yo soy el poeta del valleinclanescos
canto que se esfuma como un cigarrillo;
de la rima ingenua y el amor burlesco,
del afecto alegre y el verso sencillo.
Estudié latín cuando en las escuelas
la edad digital clava su doctrina
sobre los cerebros de las muchachuelas
que en vez de poemas compran cocaína.
Del cruel Schopenhauer soy infiel pupilo
que tras abrazar su filosofía
en vez de alejarme del mundo intranquilo
me doy al amor, la burla y la orgía.
Estudio las lenguas del libro sagrado
siendo más ateo que el mismo Epicuro
y soy del partido del descamisado
gustándome Marx igual que el cianuro.
Por ser como Nietzsche dejeme bigote,
y en vez de sobrehombre de aspecto viril,
hallé en el espejo asnal monigote
mezcla de mariachi y guardia civil.
Y lo mismo imita mi pluma a Catulo
que el errante canto de Rubén Darío,
o introduce versos que con disimulo
roba a Salomón del cantar judío
para hacer sonetos a una pelirroja
que escapó a mis yambos a pesar de todo;
y como rival alguno me enoja
al buen Wittgenstein le cubro de lodo.

Rafael Espejo

PALMA DEL RÍO, CÓRDOBA. 1975

YO

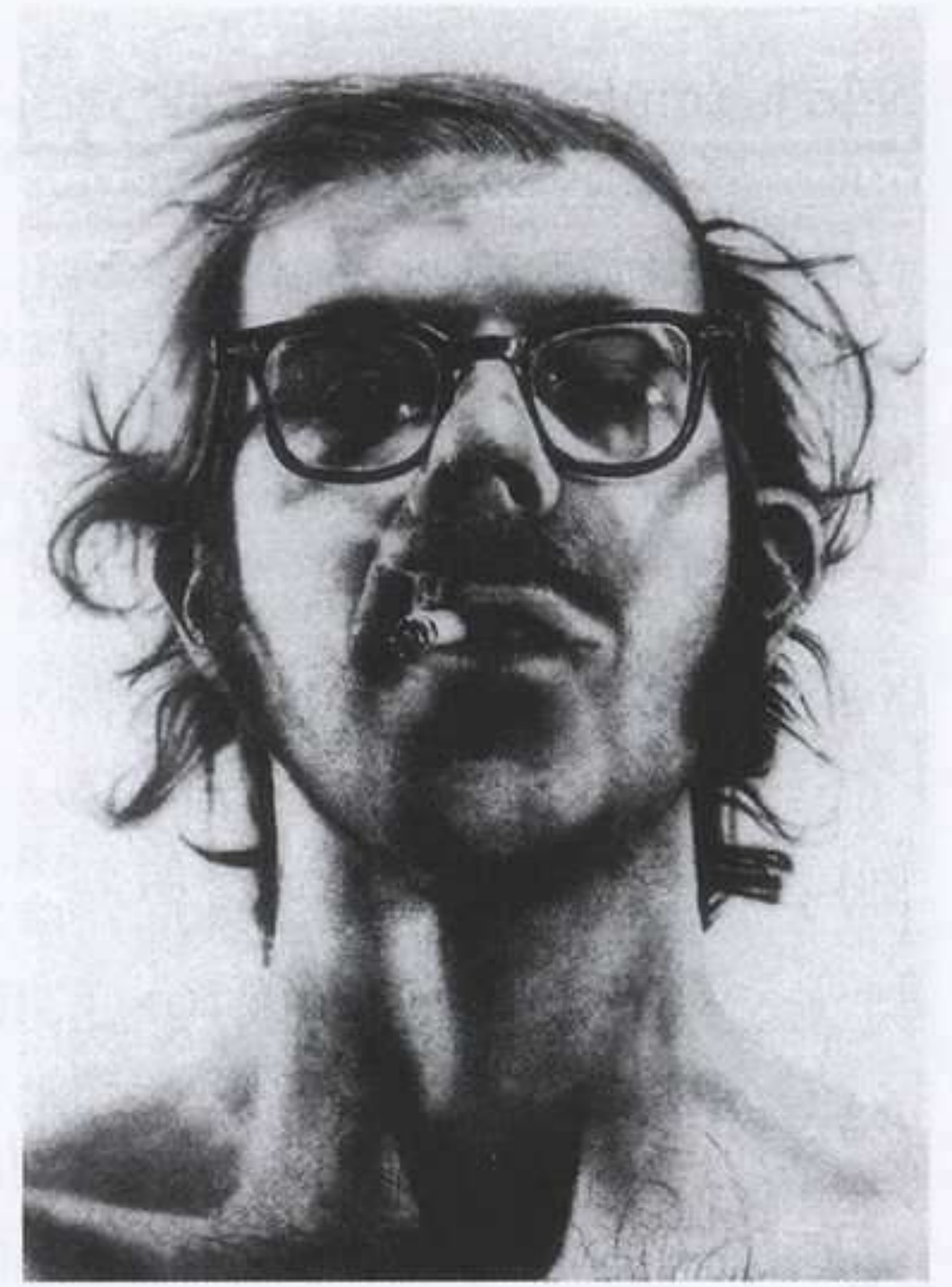
Porque asumo una voz que me envilece,
que convierte mi nombre en eco ajeno;
o intuye que el olvido nunca apaga
las colillas que arrojó

—huellas de humo que a nadie
orientan ni confunden—
por unas coordenadas reducidas
de un planeta que flota
en yo no sé qué punto de no sé qué universo;

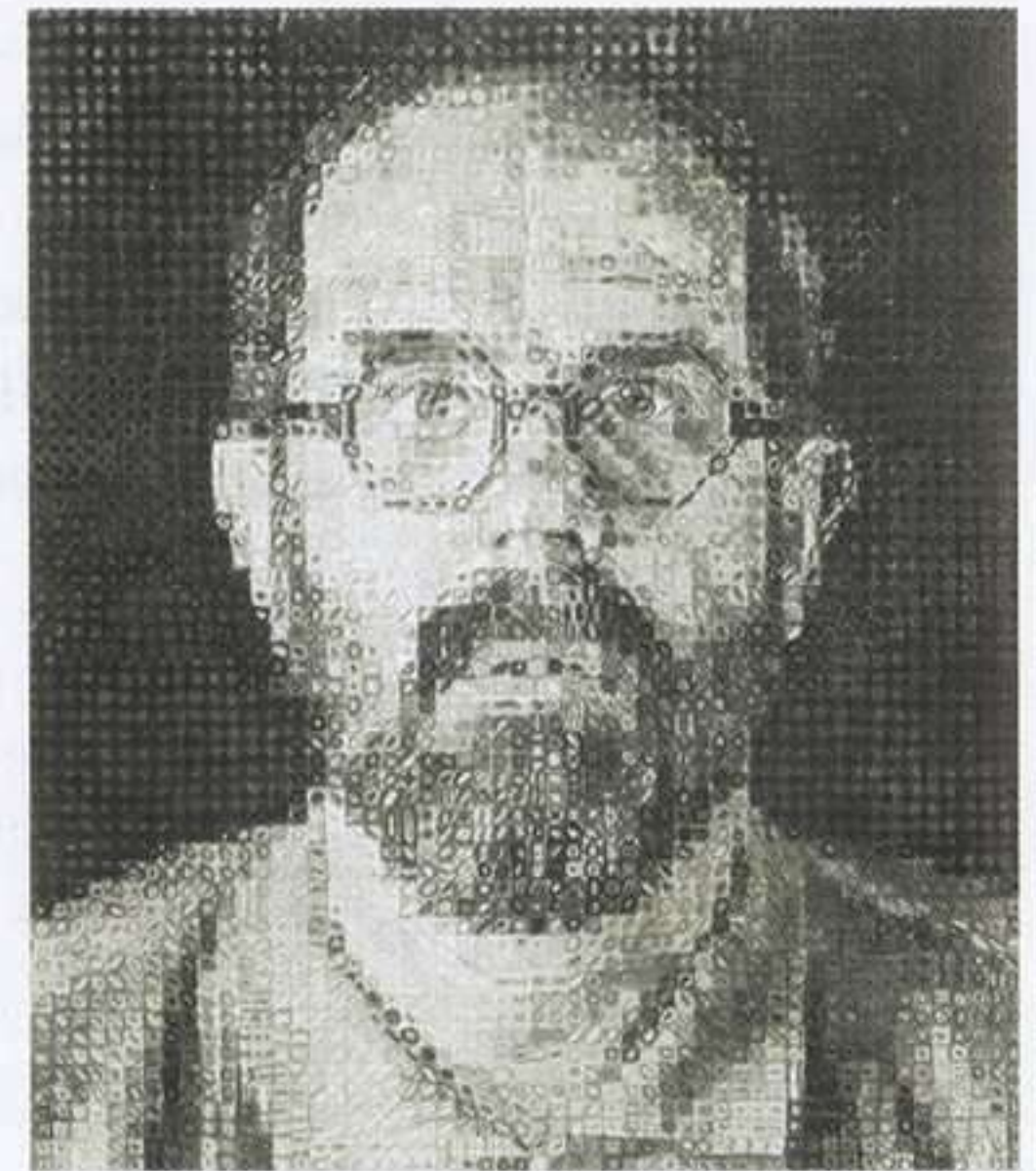
porque me tiembla grávida la sangre
de lo que nunca fui,
o incluso —y qué miseria—
de aquello que ya he sido y que jamás
sabré desalojarme:
ciudades cuyas lenguas de alquitrán
se adhieren a mis botas,
el jazmín y la sangre,
aromas que después se desconocen,
los círculos de pez en la pecera,
la mística del gato,
los rumores que tensan y destensan
los nervios del silencio:
la música y su sombra;
o una sonrisa triste
y ácidas reflexiones de diseño,
esa silla vacía que no veo
con los ojos, los charcos de la cama,
las úlceras del libro, aquel espejo
donde me descubrí;
porque la luna autista, porque el viento
que no sopla esta noche,
porque ni tan siquiera es el otoño
con su luz enfermiza en esta pausa
de mí, porque me extraño;

porque esta soledad en que se crece
la ilusión de los ritmos interiores
se perturba, acompleja,

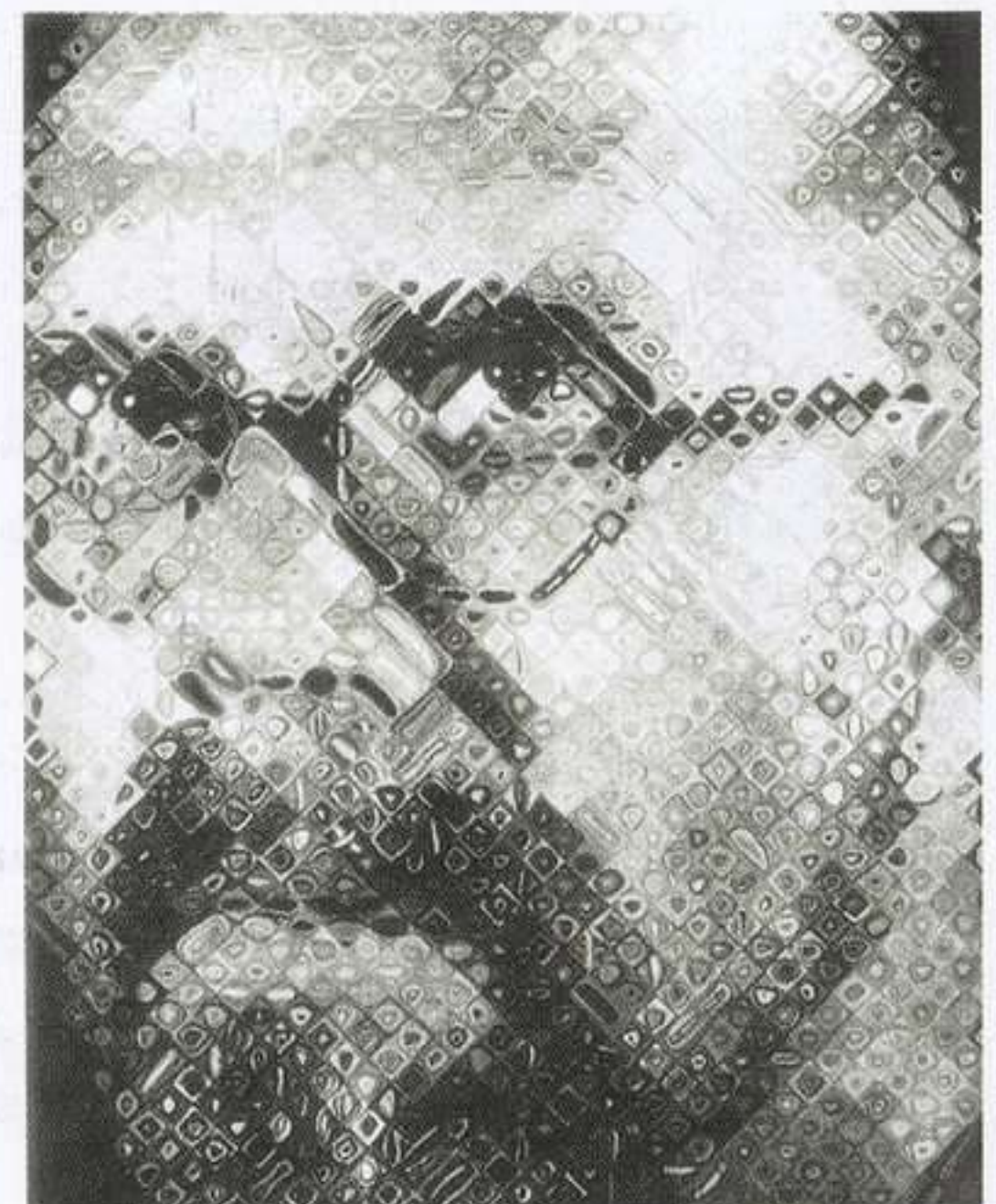
se desvive



CHUCK CLOSE 1967



CHUCK CLOSE 1997



CHUCK CLOSE 1991

bajo la sombra impenetrable
que vacíe mis ojos para nunca
—como antes, cuando no...—
e ingenua me traicione mi propia compañía;

porque yo, en realidad, no tengo nada
que ver conmigo mismo.

Martín López-Vega

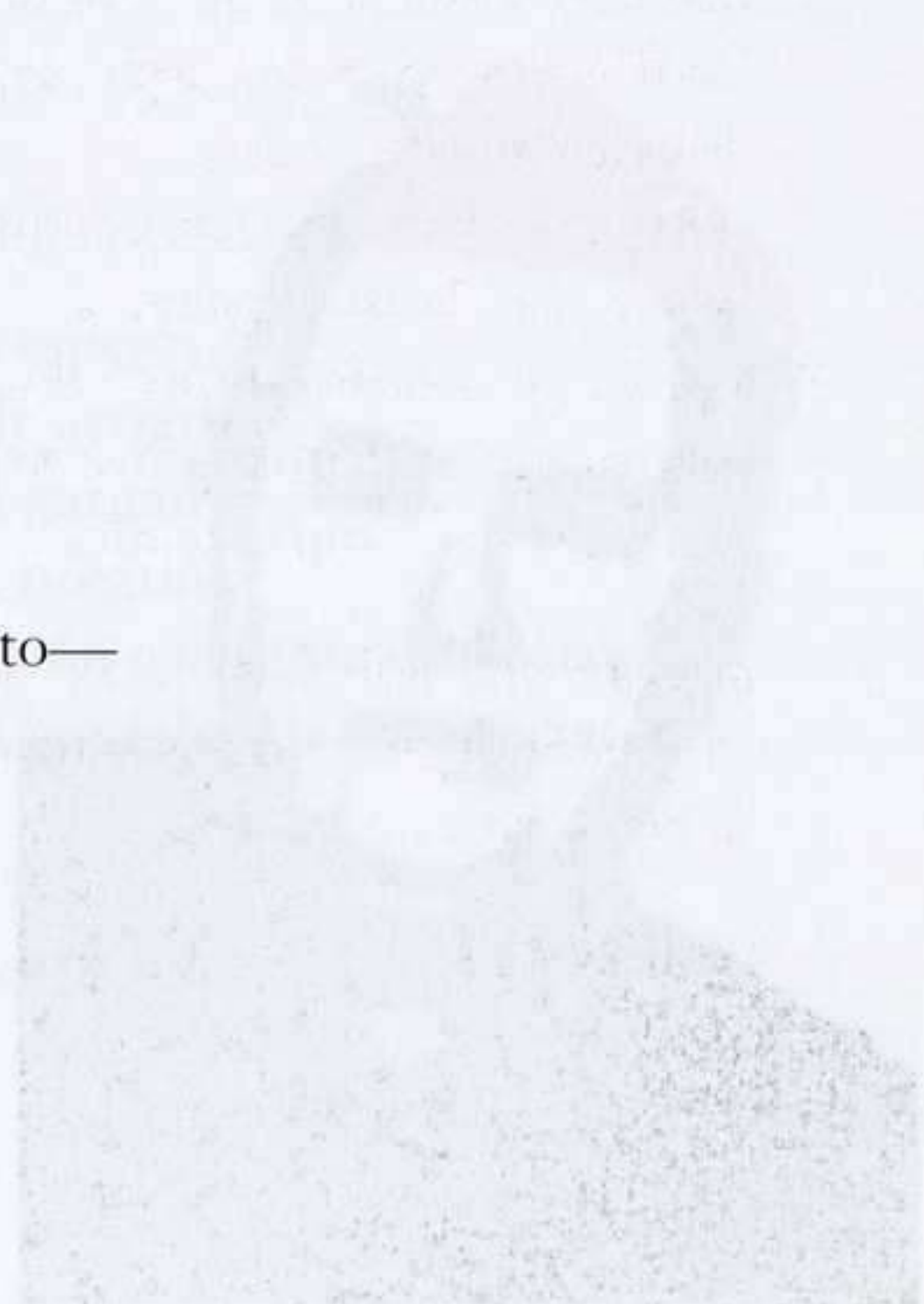
LLANES, ASTURIAS. 1975

AUTORRETRATO EN UN TREN CAMINO DE COIMBRA

A veces cuando llueve así —una mano invisible vuelca
el cielo sobre la tierra Creyendo tal vez que de ese modo
podrán limpiarse las manchas del alma— pienso
en la infinita melancolía que a Tales de Mileto debió provocarle
una lluvia no muy diferente a esta Esa melancolía
que le llevó a pensar que todos Que todo Viene del agua
Anaxágoras nos pensó fruto de semillas dispersas
Y Descartes Un poco iluso pese a todo su rigor
dedujo nuestra existencia del hecho de que nos pensamos
Y tal vez seamos sólo eso Un pensamiento en el vacío
La vana ilusión de una idea vagabunda por la nada
que pretenda —Spinoza lo dijo— gozar eternamente
de una alegría suprema y continua que repetidamente
se nos niega

Aquí En este tren camino de Coimbra
Sé que sea yo lo que sea —Ilusión que sueña su propia
imaginación Percepción o idea— Sé, digo, que mi tiempo fue vida
cuando lo compartí con otros Hayan existido de verdad
Los haya conocido entre las páginas de un libro
O los haya imaginado —pues el tiempo los va borrando
Me cuesta recuperar algunos rostros Y a veces pienso que mi vida
le haya sucedido a otro— Mi mundo es el mundo que fue
cuando fui feliz Mi mundo es un mundo de fantasmas

Ahora vuelvo a Coimbra Y es como si viniera hace tres años
—un segundo transcurrido después de ser feliz es un infinito desierto—
Son los mismo paisajes El mismo vagón Y si cierro los ojos
Puedo ver a Gina dormida Su cabeza apoyada en mi hombro
Vestida con aquel jersey rosa de angorina que tanto le gustaba
Que le dejaba el ombligo al aire Recuerdo aquellas tardes



que eran esperar a que llegase la hora de hacer el amor
Y cada gesto era un anticipo de ese momento
Cuando llegue buscaré su rastro En aquel banco del Jardín Botánico
En la terraza de la facultad de Farmacia En cierto cuarto de la Pensão
Internacional Y en cada uno de esos lugares sentiré que vuelvo
a encontrarme con ella (Y ya lo digo así Encontrarme con ella
porque sé que no nos encontraremos que la veré Pero que será incapaz
de decirme una palabra De darme una caricia) E incluso sentiré que la quise
tanto como probablemente no llegué a quererla entonces
Vivir es eso Ir buscando el rastro de aquellos que quisimos
De aquellos que fuimos Yo no soy yo No al menos este yo de ahora
Soy lo que queda de aquellos niños que jugaban al fútbol tras la iglesia
y se visten de pastores para llevarle manzanas a un niño que no existe
Lo que queda de aquel constructor de castillos de arena
Del que por primera vez cruza una frontera Del que se enamora
por enésima vez Del que se convierte junto a un psicólogo italiano
—*caro Alessio, ti ricordi*— en el guardián nocturno de cierta ciudad del Norte
Del que lee aquel poema de Gyula Juhász —«Anna örök», «Eterna Anna»—
atravesando los nevados campos de Hungría Del que comienza este poema
camino de Coimbra Acordándose de otro tren con el mismo destino

Yo no sé quién soy Ya digo Si algo me justifica será haber dejado
algún rastro en esas otras vidas (Decidme Alessio Paula Gabino Perdidos
amigos de la infancia Amigos repartidos por el mundo Chechu Rosinda
Decidme si quedó algo) Si algo me llevaré serán esos momentos compartidos
Las tardes perdidas jugando al fútbol o a las chapas La primera tarde de amor
Las ciudades felices —Estrasburgo Braga Düsseldorf— Los cafés de todos los días
y el vodka con manzana de los bosques de Finlandia Las cartas también
Yo no sé quién soy Insisto Tampoco pienso detenerme a pensarlo
Pues siento cómo dentro de mí crece el abismo Cómo yo mismo me voy desvaneciendo
Y no creáis que me apena Pues de nuevo habitante de la Nada
volveré a encontrarme con todos aquellos que quise y me quisieron
Fantasma yo también en un mundo de fantasmas



EUGENIO CHICANO 1998

Antonio Lucas

MADRID. 1975

AHORA QUE TE VEN DESDE EL ESPEJO

Mi soliloquio es plática
con este buen amigo.
ANTONIO MACHADO

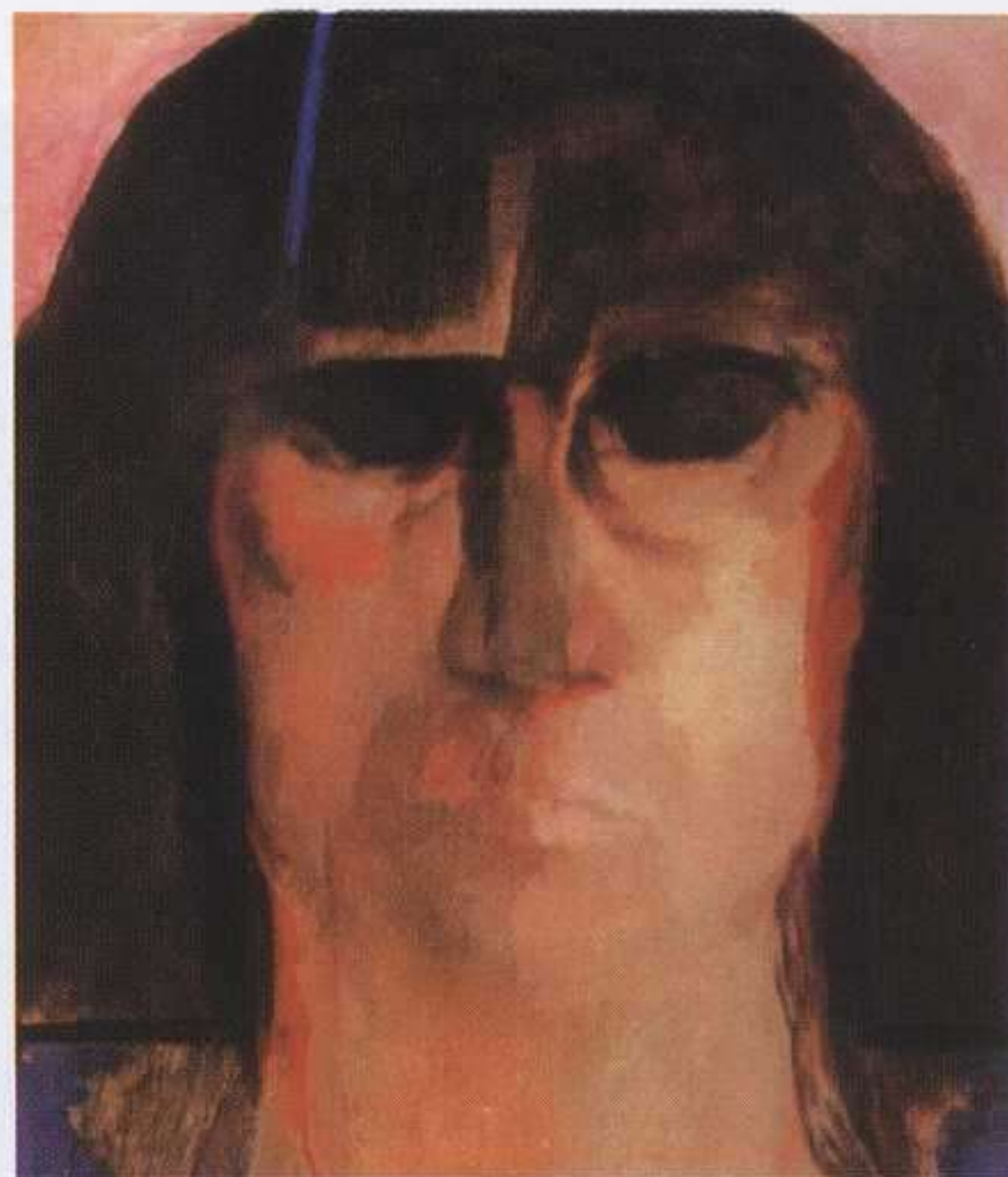
Yo no soy el que digo,
aquel que viene y luego
da un grito enterrado,
o dice una palabra
consonante en la tarde,
o lleva en la hornacina
una muerte festiva,
una pura fogata,
un amor que no ha sido
ni un muerto arrogante.

Soy aquel que nunca más he visto,
que cierta frente clara contagió de nombres
sin emoción ni hambre,
cantando como arde la luz equivocada,
amando con los dedos
un cuerpo y su agua inmensa.

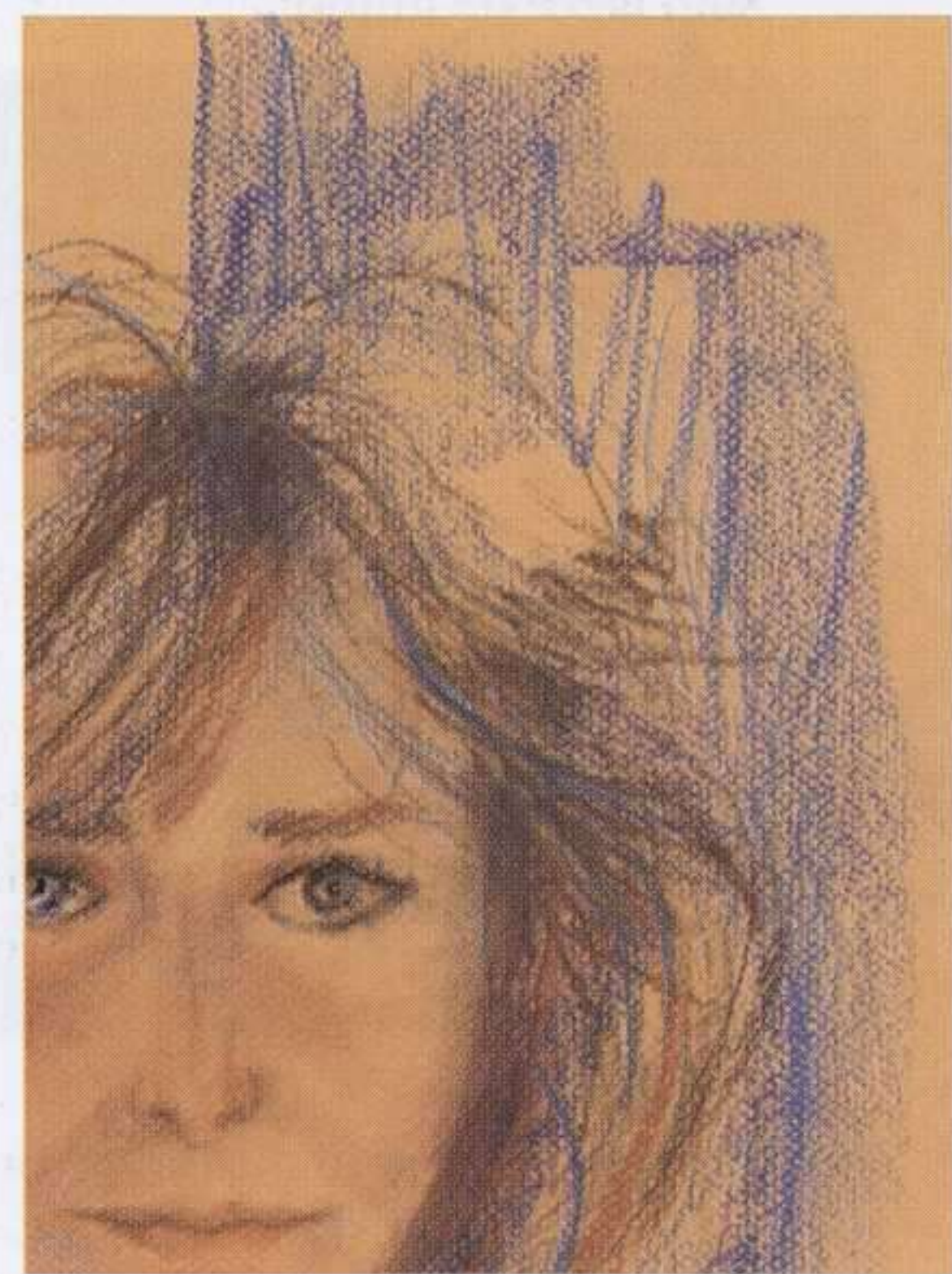
Cuando estamos frente a frente,
(tú y yo como la fiebre misma,
como piedra o signo sólo),
el mundo es más de anís y desvarío,
la tarde es un abismo
de amor y labio en punta;
y todo gira entorno ardiendo sin saberlo,
golpeando a saco el pecho
donde has vivido siempre,
el zoo de tu silencio,
el mar y sus razones anegadas:
nafragios y tesoros y amantes y monedas.

Qué extraña la memoria
en el ardor de un cuerpo solo.

Qué fleco de silencio,
qué tiempo sin estrías



ROSER BRU 1992



PILAR BERNABEU 2002

se abraza a los espejos...
Qué fría flor de azogue
nos crece en la garganta
cuando uno se pregunta
en qué respiración o enigma insobornable
halló el vaivén bestial de la existencia:

Ya sabes. Que nunca va contigo
aquel que te acompaña.

Carlos Pardo

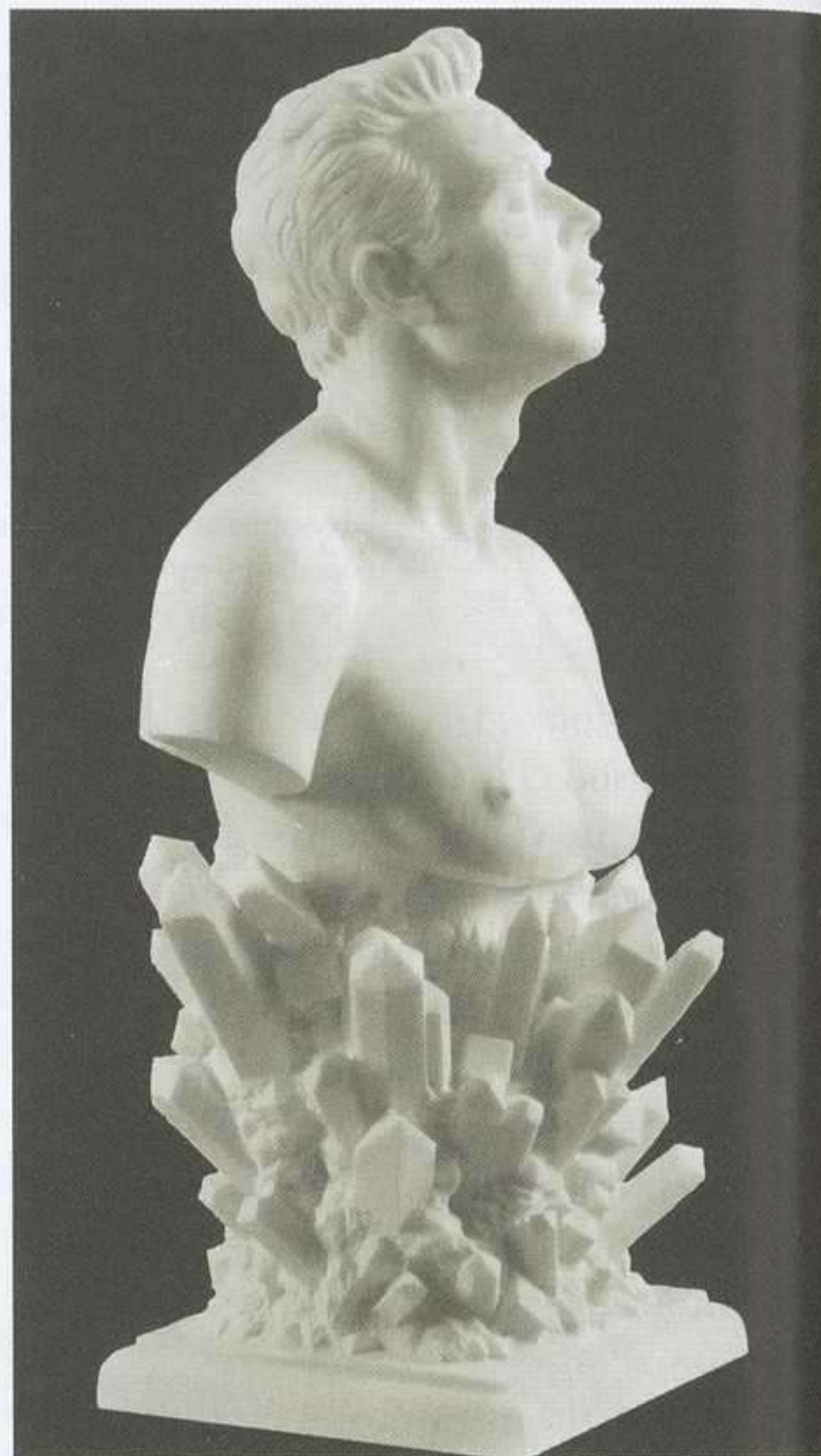
MADRID. 1975

UN DOS PIEZAS

Al final del poema estaré yo.
Me reconoceré por la misma tos seca
que da ritmo a los cambios
y por una sonrisa diluida
en pudor criminal. Autorretrato:
la excusa por la voz venida a menos,
moral de desayuno y hermetismo
sin centro. La sorpresa
no la provoca el interior partido,
sino lazos de humo
como arterias del ánimo,
líneas voluntariosas como olas en racha:

ponen a régimen la historia del carácter,
tensan las decisiones,
dan al azar grisura de amigos con pareja.

Una mañana
me dejó a orillas del hogar
—no en uno de esos despertares falsos
que abren un día paralelo
y desmenuzan la memoria,
sino en la realidad inmerecida
de tres años después,
con gente más estúpida,
vapor, muebles sin gusto, laxitud,
tacto dominical algo forzado—
y yo pasé de incógnito ante lo repentino de las huellas
y di a la confianza camuflaje de asombro.



JEFF KOONS . 1991

¡Arrópame, dolor,
carne despierta,
no me abandones en la sequedad
ni en una tristeza
de patio interior!
El ombligo no nutre, más bien da
separación: abajo
bien dotado para la elegía;
arriba, las pestañas,
escobas desdentadas,
barren casquillos.

Biografía: pretexto
para los funerales del destino.
Una suma de fugas.
Esperar que alguien vuelva.

Y al esperar no sabes quién se aleja.

Josep M. Rodríguez

LÉRIDA. 1976

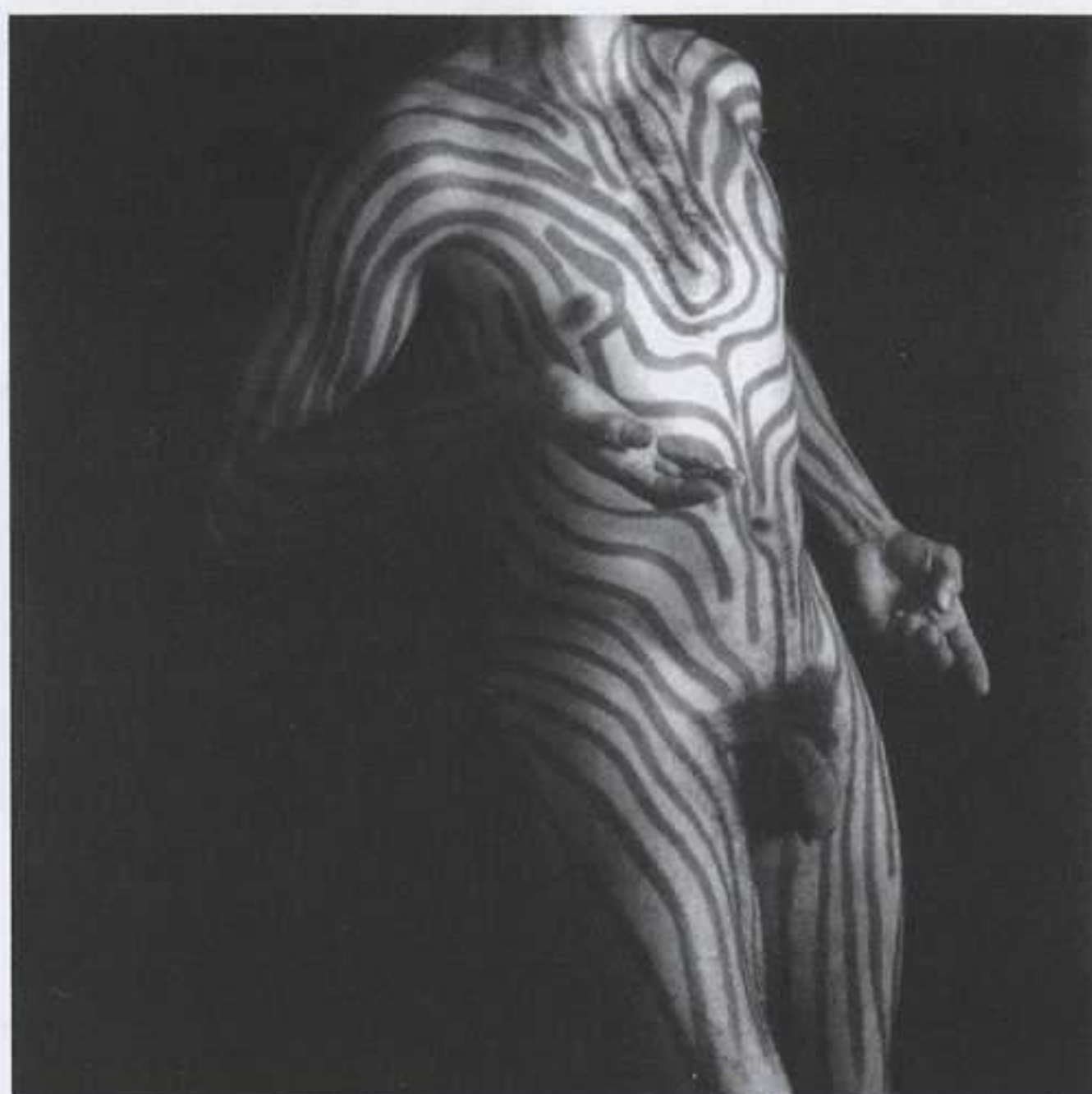
ÚLTIMA LECCIÓN

He llegado hasta aquí
persiguiendo una vida,
y lo que de ella queda,
más allá de las dunas y del sol,
es sólo una palabra:
abandono.

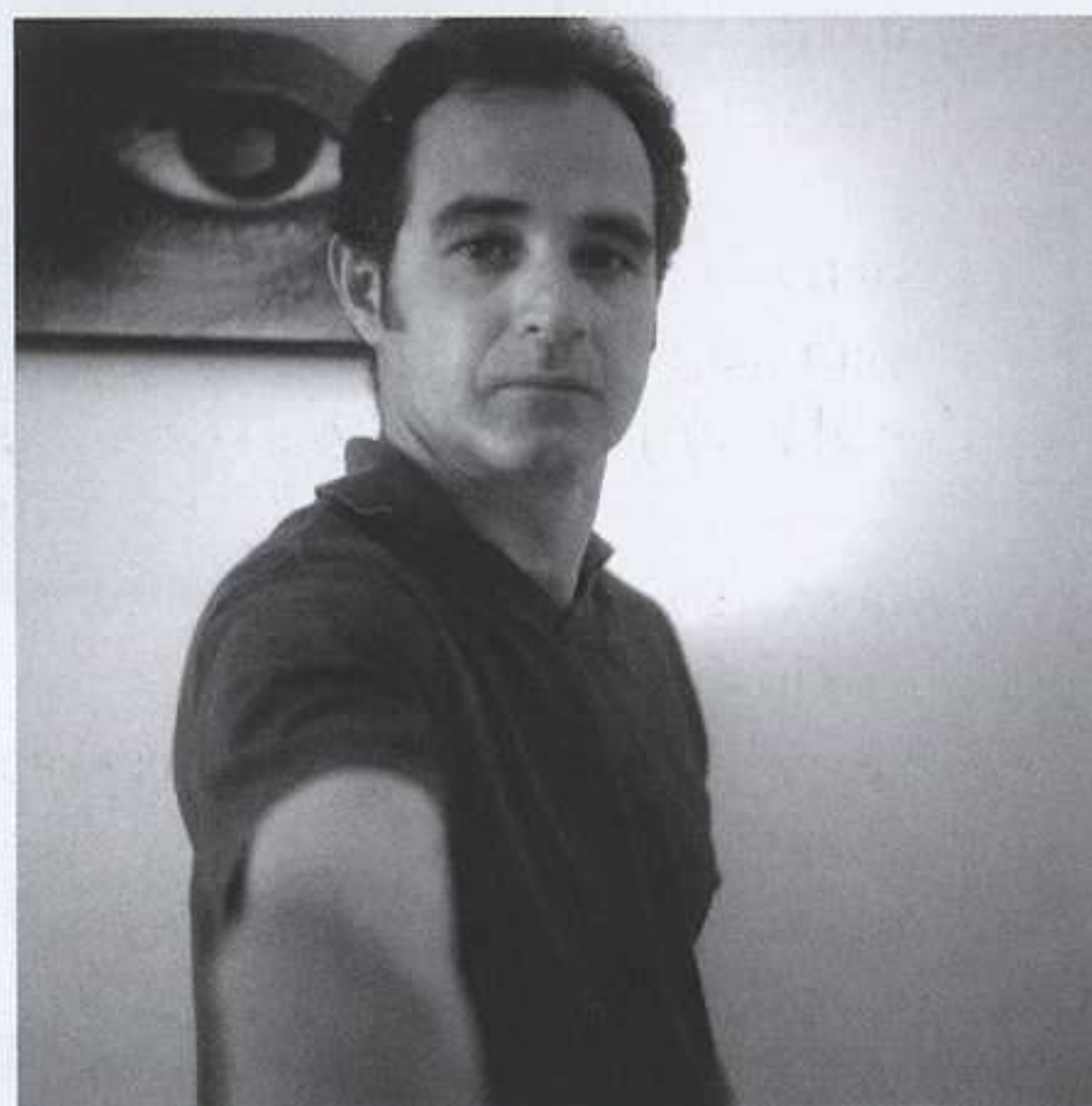
El sufrimiento engendra sufrimiento.
Sin embargo,
en la espiral del tiempo soy un niño
que juega a hacer burbujas de jabón.

Dentro de esas burbujas
el vacío,
los agujeros negros de la edad,
todo lo que no fue
y lo que ha sido.

Si la vida consiste en ser feliz,
yo aprendo a sentir odio
hacia mí mismo.



IGNACIO DEL RÍO 1993



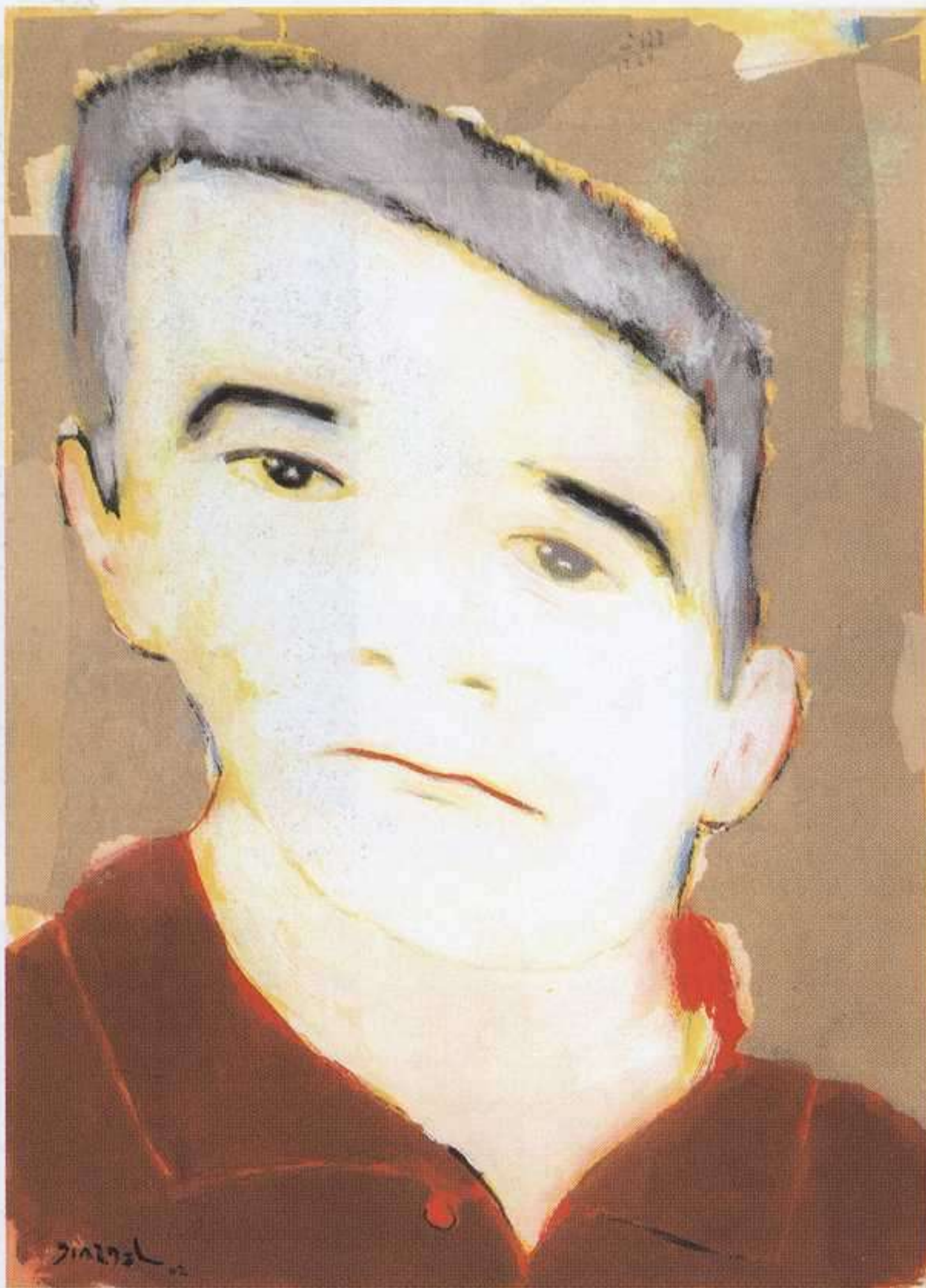
IGNACIO DEL RÍO 2002

Sergio Belmonte

BARCELONA. 1977

ESTUDIO GEOGRÁFICO-POBLACIONAL DE MI SOLEDAD

vivo en una ciudad
con más de 21.000 habitantes
de una región
con más de 1.000.000 de habitantes
de un país
con más de 39.000.000 de habitantes
de un continente
con más de 700.000.000 de habitantes
de un planeta
con más de 5.000.000.000 de habitantes
y sin embargo sigo encontrándome



JOSÈ ANTONIO DÍAZDEL 2002

Andrés Neuman

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1977

(AUTORRETRATO AL ÓLEO)

Una mancha de azul, otra de rojo.
Un gesto de caricia, uno de rabia.
Una zona de luz y el resto en la penumbra.
Más que profundidad,
cierto gozo en hundirme
o una pose volcada y algo hermética,
una impresión de concha.
De calidad, seca tirando a áspera
si se mira de lejos;
ingenua, casi blanda
cuando la perspectiva se abandona
y una mano, curiosa,
roza el centro.

Joaquín Pérez Azaustre

CÓRDOBA. 1978

RETRATO DE NIÑO DORMIDO

EN esta silla a veces te dormías.

La cocina bramaba nuevas cenas
y la lluvia brincaba en los cristales.

Los campos se hacían mar en el diluvio
y tu cuerpo de niño iba flotando
entre cielos violetas y de plata.

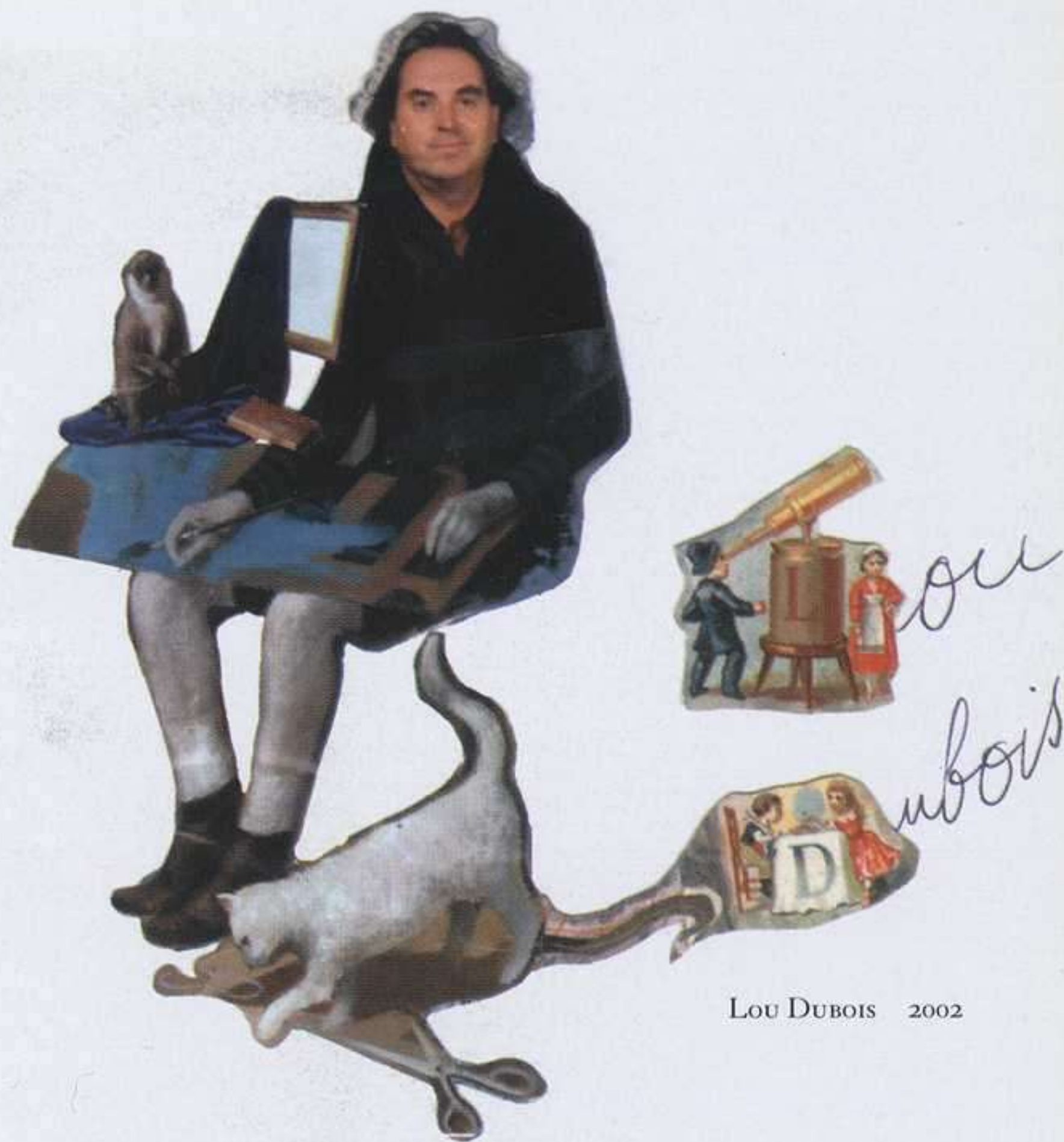
Y las nubes azules y espumosas
te traían de vuelta por la noche.

El rumor del invierno te mecía en tu sueño,
y una fiesta de paz invadía al mirarte.

Te despertaba el padre al regresar a casa.

Creciste.

Nunca más
te has quedado dormido en esta silla,
aún te llama la lluvia tras la puerta.



LOU DUBOIS 2002

Carmen Jodra Davó

MADRID. 1980

DÓNDE ESTÁN LAS PRIMERAS ALEGRÍAS...

Dónde están las primeras alegrías,
el dulce orgullo de los doce años,
los cuentos que empecé, bellos y extraños,
las queridas y torpes poesías.

Dónde aquellas satisfacciones mías,
el «lo corregiré más adelante»,
y dónde esa esperanza extravagante
de triunfos y laurel y chirimías.

Dónde quedó el vigor y el entusiasmo,
la espléndida fatiga del orgasmo
—entonces los orgasmos eran buenos.

La confianza que me permitía
arder, crecer, vivir, gozar el día,
sin memorias amargas ni venenos.

Sentirme joven, caminar cantando,
y ver la muerte lejos, olvidando
que cada hora que pasa es una menos.

ENOBIS

Estar (Autocitas)

SELECCIÓN DE José Antonio Mesa Toré

Si estoy vivo, estoy vivo.

Enhorabuena.

CLAUDIO RODRÍGUEZ

¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?

CÉSAR VALLEJO



MARTIN MUNKACSI, AUTORRETRATO 1930

Ramón María del Valle-Inclán

VILLANUEVA DE AROSA, PONTEVEDRA. 1866-1936

KARMA

Quiero una casa edificar
como el sentido de mi vida.
Quiero en piedra mi alma dejar
erigida.

Quiero labrar mi eremitorio
en medio de un huerto latino,
latín horaciano y grimorio
bizantino.

Quiero mi honesta varonía
transmitir al hijo y al nieto,
renovar en la vara mía
el respeto.

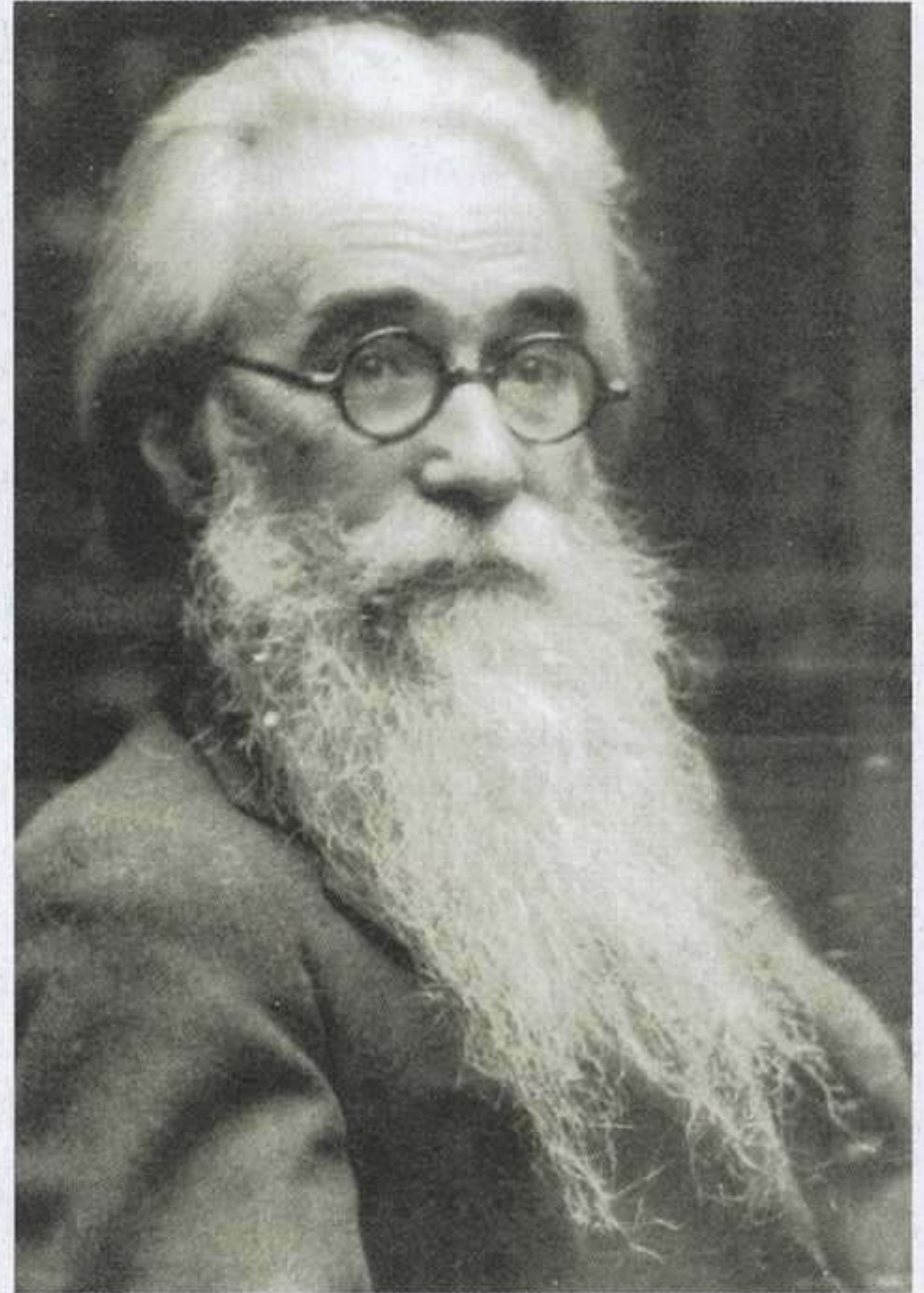
Mi casa como una pirámide
ha de ser templo funerario,
el rumor que mueve mi clámide
es de Terciario.

Quiero hacer mi casa aldeana
con una solana al oriente,
y meditar en la solana
devotamente.

Quiero hacer una casa estoica
murada en piedra de Barbanza,
la casa de Séneca, heroica
de templanza.

Y sea labrada de piedra,
mi casa Karma de mi clan,
y un día decore la hiedra

sobre el dolmen de **Valle-Inclán**



RAMÓN MARÍA DEL VALLE INCLÁN

Valle-Inclán

Rubén Darío

METAPA, NICARAGUA. 1867-1916

A VIRGINIA AMBROGI

*Este verso irá a ti como una golondrina
que llevará cual en un vuelo de acuarela,
una rosa de plata de tierra argentina
al luminoso amor de Maris Stella:*

Esta noche la luna hacia la mar inclina
una ánfora sutil que en la sombra cincela
el sueño; de ella cae una perla divina,
que también doy a la golondrina que vuela.

Y la rosa y la margarita de la urna
a ti llevará mi golondrina nocturna.
Un cerebro sensible, un corazón que sueña
fletan para Virginia Ambrogi el navío;
y ved cómo saluda el paisano **Darío**
desde el país del Plata a la salvadoreña.



RUBÉN DARÍO

Rubén Darío

Manuel Machado

SEVILLA. 1874-1947

NUEVO AUTORRETRATO

UN niño es una fiera... Y yo era niño el día
en que me hicieron la primer fotografía.
Mi padre, que era un clásico, sabía, por Orfeo,
cómo amansa a las fieras la música... Yo creo
que —instrumento inconsciente del destino— entre todos
hallaron, de aquietarme procurando los modos,
el libro-caja de música en que apoyada
mi sien se ve. La música me sirve de almohada.

Rubio y tierno, de dulces ojos, cara redonda,
el alma toda albor y la guedeja blonda,
aparezco en aquel retrato, calladete,
escuchando encantado el dulce soniquete.
Hoy, ni rubio ni dulce, más bien moreno y duro,
voluntarioso el maxilar, el pelo oscuro,
los ojos fatigados..., al mirarme no acierto
si soy yo mismo o si aquel niño habrá muerto...

.....

Así dejé, hace quince años, este poema
por otro más completo autorretrato. El tema
—**Manuel Machado**, en fin, pinta a Manuel Machado
definitivamente— me pareció agotado.
Hoy, al hallar de nuevo la vieja cartulina
en que se desvanece mi efigie chiquitina
—a través de la bruma de un inquieto destino,
espuma del torrente y polvo del camino—,
reconozco que aquella fierecilla domada
por la música..., es toda mi vida retratada.
Y me ofrezco de nuevo como fui, como soy
y seré finalmente, ayer, mañana, hoy.
En medio del amor, de la ambición y el miedo,
la música no más logra tenerme quedo.
De la vida y el libro sólo sé la armonía.
Mi propia obra es sólo una polifonía
de gritos de mi tiempo, lentos o subitáneos,
que dio a veces el son a mis contemporáneos.
Oí la voz de todo: de la paz, de la guerra,
el silencio del campo, que la cigarra asierra...
Y mientras escuchaba la compleja sonata,
pasó la vida a un lado como una cabalgata.
Tendí la mano a veces y le arranqué una rosa,
y otras la retiré sangrante y temblorosa.
Mas dolor y placer se disipaban luego
y el desfile seguía como cosa de juego.

.....

Cuando me dé la mano el Ángel de mi guarda,
para ir a esa región que a todos nos aguarda,
sobre la eterna música me hallará adormecido...
Y yo abriré los ojos a un mundo conocido.

Manuel Machado

Alonso Quesada

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,
1885-1925



ALONSO QUESADA

EL SÁBADO

Son las tres de la tarde. La oficina está envuelta en el oro marino que nos trae el verano; ese oro que viene de estos mares los días luminosos... ¡El oro del desierto cercano!... El gerente ha salido para toda la tarde a jugar la partida de *foot-ball* porque es sábado. Los demás, como menos, seguimos la tarea: ¡el eterno pan nuestro, de tan eterno amargo!

Lentamente, las hojas de los libros, las mueven estos ingleses jóvenes tan hermosos, tan castos, que el rubor los abrasa si contáis aventuras que corristeis vosotros en los más locos años... Yo tengo puesto el pensamiento en una columna donde una araña teje... ¡lo que yo voy pensando! Este decir lo ha dicho el cajero que sabe mucho Dickens y tiene presunción de flemático...

—Oh, este m^{ister} **Quesada** con sus ensueños locos.
—Como el cojo poeta, es violento y romántico...
—¡El quisiera ahogarse como Schelly un día, y ser pasto de hoguera frente a su mar Atlántico!...

Yo siento este rocío de ironía, que cae mansamente en mi alma, mientras reviso un cálculo. Ellos, de suma en suma, van poniendo sus burlas con esa suficiencia sonora de hombres prácticos.

¡Oh las horas rurales de mi vida, perdida en la evasión de un humo muy azul y lejano!...
¿Qué será, de este modo, cuando al umbral sereno de la vejez arribe, sin haber comenzado?...

—El poeta no dice una palabra ahora, que tiene el pensamiento de loco aprisionado.
—¿Por qué no dice nunca las trovas que ha lucido esa testa que odia el mayor y el diario?...

Como un presuntuoso brincador, el tintero alzo en mi mano y digo, conceptuoso y romántico:
—¡Oscar Wilde fue el primer corazón de Inglaterra!...
brindo, pues, por sus labios y sus ojos extraños, y por la complicada ternura de su alma y el ensueño sonoro de sus celestes años...

Ellos se ruborizan... Inclinan las cabezas y tornan, silenciosos, de esta vez al trabajo...

Oliverio Gironde

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1891-1967

GRATITUD

Gracias aroma
azul,
fogata
encelo.

Gracias pelo
caballo
mandarina.

Gracias pudor
turquesa
embrujo
vela,
llamarada
quietud
azar
delirio.

Gracias a los racimos
a la tarde,
a la sed
al fervor
a las arrugas,
al silencio
a los senos
a la noche,
a la danza
a la lumbre
a la espesura.

Muchas gracias al humo
a los microbios,
al despertar
al cuerno
a la belleza,
a la esponja
a la duda
a la semilla,
a la sangre
a los toros

a la siesta.

Gracias por la ebriedad,
por la vagancia,
por el aire
la piel
las alamedas,
por el absurdo de hoy
y de mañana,
desazón
avidez
calma
alegría,
nostalgia
desamor
ceniza
llanto.

Gracias a lo que nace,
a lo que muere,
a las uñas
las alas
las hormigas,
los reflejos
el viento
la rompiente,
el olvido
los granos
la locura.

Muchas gracias gusano.
Gracias huevo.
Gracias fango,
sonido.
Gracias piedra.
Muchas gracias por todo.
Muchas gracias.

Oliverio Gironde
agradecido.

Oliverio Gironde

César Vallejo

SANTIAGO DE CHUCO, LA LIBERTAD, PERÚ. 1892-1938

VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

Yo no sufro este dolor como **César Vallejo**. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en una estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...



Jorge Guillén

VALLADOLID. 1893-1984

SOY MORTAL

El piso era una pista,
Los coches eran cuerpos tan seguros
Como estrellas por órbitas,
La mañana era el éter.
Obedecía el mundo a los volantes,
Que desplegaban o que recogían
Tantas rápidas curvas,
Algunos casi quiebros.
Y de repente... ¡No!

Entonces un abismo
—Abismo de segundos—
Nos salvó. Finamente
Quedamos en la orilla espeluznante,
Y el choque, tan posible,
No llegó a ser suceso.
Un quid:
Durante dos segundos se afrontaron
Nuestra vida arrojada a predominio
Veloz,
A veloz porvenir, y nuestra muerte.

Aquella imagen, sólo aquella imagen,
Torpe boceto apenas ideado,
Me sumió en un terror que me retuvo
Muy dentro de mi propio calabozo:
Este vivir mortal.

Entre los días y su desenlace
Oscuro de ataúd
No hay congruencia próxima.
A la larga aparece
—Trazando un arco siempre necesario
Desde el hoy con su afán hacia el remoto
Futuro—
Mi deber de morir,
Acorde al gran concierto ineludible,
Y tras mi frente aguarda sin protesta.
Pero el paso real, sin duda brusco,
La agonía, realísima invasora...



JORGE GUILLÉN

Jorge Guillén

¡Mal «trago», don Rodrigo,
Don Jorge!

Pude yacer allí, quizá deshecho.
Accidente común:
Curiosos, policía, la ambulancia.
Informe ya una forma,
Tan ajena a un aliento que fue espíritu.

¿Aquel soplo, mi soplo,
Se habría remontado
Libre de la catástrofe hacia el sol?
¿Mi ser, mi ser más mío,
Persistiría, trunco?
¿Aquel fuego ardería sin materia,
Pura llama en un aire ya sin aire?
¿Yo no soy mi unidad de carne y hueso
Con alma, con palabra?

Imagino otra faz de la aventura:
Colapso.
Difícil, lento, lento recobrase.
Pero en contra de muerte, mariposa
Súbitamente así recuperada,
¿Volado habría yo,
Yo, polvo sobre el polvo de una tierra?

Soy más pobre que Lázaro.
Ignorancia es más fuerte que esperanza.
Hombre humilde y perdido,
Yo no sé ni esperar ante ese polvo.
Pero heme aquí, por vocación dispuesto
Siempre a la maravilla.

Heme aquí, cuerpo y alma,
Maravillosamente sólo un ser
Indivisible —mientras voy viviendo,
Y soy yo todavía
Pese a las amenazas del azar,
Por las ciudades y los descampados
Azar salteador,
Escandaloso a ciegas,
Impío.

Entre el azar y el mundo,
Mundo nuestro por fin,
Flexible, manejable,

A caballo en el filo fragilísimo,
He de ser y vivir sobreviviendo,
Cerniéndome
Sobre las asechanzas
Sin clave, sin propósito,
Innúmeras:
Filtraciones de caos
Sin cesar renaciente,
Vil proliferación de una tiniebla
Surgida
Contra la luz en medio de las luces.
Condenado me siento aunque sin átomo
Todavía de muerte,
Y triunfante minuto por minuto,
De pie sobre un planeta que subsiste,
Lóbrego a trompicones, peligroso,
Y junto a los peligros
Me alberga: Creación,
Suprema Creación dominadora,
Pese al azar estólido,
A las suertes sin norte,
Creación donde es justo
Que algún día termine
Mi ser: una centella. Soy mortal.

Pablo de Rokha

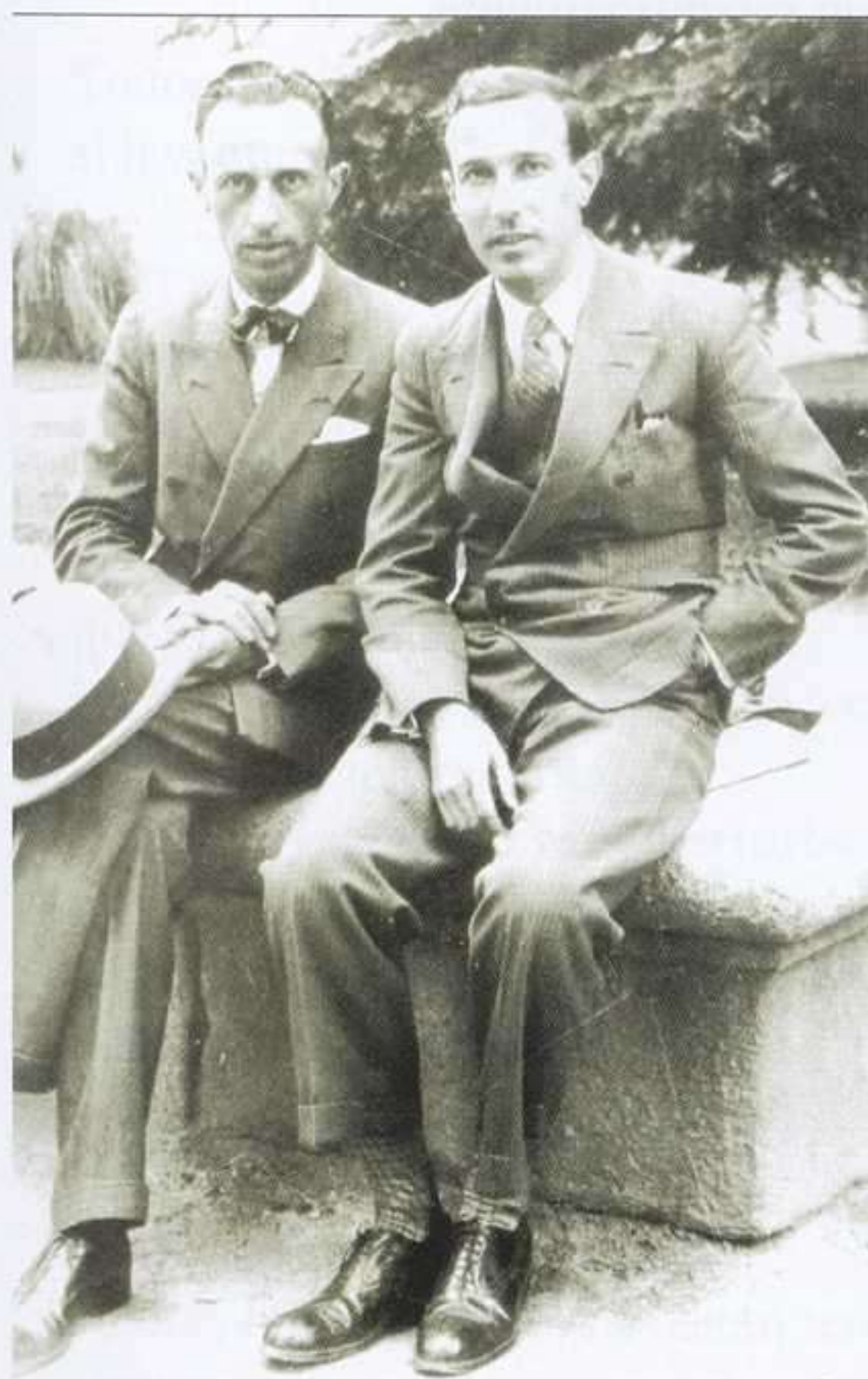
LICANTÉN, CHILE, 1894-1968

GENIO Y FIGURA

Yo soy como el fracaso total del mundo, ¡oh, Pueblos!
El canto frente a frente al mismo Satanás,
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos,
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.

Aun mis días son restos de enormes muebles viejos,
anoche «Dios» lloraba entre mundos que van
así, mi niña, solos, y tú dices: «te quiero»
cuando hablas con «tu» **Pablo**, sin oírme jamás.
El hombre y la mujer tienen olor a tumba,
el cuerpo se me cae de la tierra bruta
lo mismo que el ataúd rojo del infeliz.

Enemigo total, aúllo por los barrios,
un espanto más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro
que el hipo de cien perros botados a morir.



JUAN LARREA Y GERARDO DIEGO

Juan Larrea

BILBAO. 1895-1980

JUAN LARREA

Sucesión de sonidos elocuentes movidos a resplandor poema
es esto y esto y esto
Y esto que llega a mí en calidad de inocencia hoy
que existe porque yo existo y porque el mundo existe
y porque los tres podemos dejar correctamente de existir

Gerardo Diego

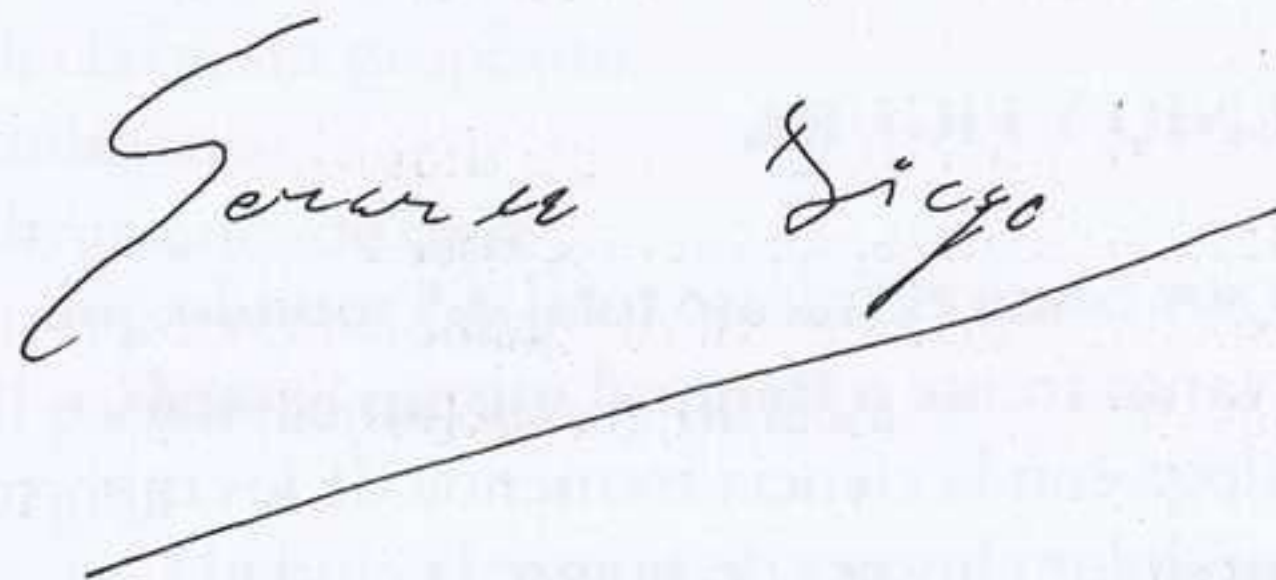
SANTANDER. 1896-1987

VALLE VALLEJO

Albert Samain diría Vallejo dice
Gerardo Diego enmudecido dirá mañana
y por una sola vez Piedra de estupor
y madera dulce de establo querido amigo
hermano en la persecución gemela de los
sombrosos desprendidos por la velocidad de los asuntos

Piedra de estupor y madera noble de establo
constituyen tu temeraria materia prima
anterior a los decretos del péndulo y a la
creación secular de las golondrinas
Naciste en un cementerio de palabras
una noche en que los esqueletos de todos los verbos intransitivos
proclamaban la huelga del te quiero para siempre siempre siempre
una noche en que la luna lloraba y reía y lloraba
y volvía a reír y a llorar
jugándose a sí misma a cara o cruz
Y salió cara y tú viviste entre nosotros

Desde aquella noche muchas palabras apenas nacidas fallecieron repentinamente
tales como Caricia Quizás Categoría Cuñado Cataclismo
Y otras nunca jamás oídas se alumbraron sobre la tierra
así como Madre Mira Moribundo Melquisedec Milagro
y todas las terminadas en un rabo inocente
Vallejo tú vives rodeado de pájaros a gatas
en un mundo que está muerto requetemuerto y podrido
Vives tú con tus palabras muertas y vivas
Y gracias a que tú vives nosotros desahuciados acertamos a levantar los párpados
Para ver el mundo tu mundo con la mula y
el hombre guillermosecundario y la tiernísima niña y
los cuchillos que duelen en el paladar
Porque el mundo existe y tú existes y nosotros probablemente
terminaremos por existir
si tú te empeñas y cantas y voceas
en tu valiente valle Vallejo



—Al teléfono. —¿Quién? —Julio de Pablo.
Aquí Gerardo. ¿Me oyes bien? ¿Conoces
el timbre de mi voz, me reconoces
pintando en verso cuando en verso hablo?

—Eres tú mismo. Yo con mi diablo
y mi ángel converso: luchas, roces,
poesía a mi alcance, tonos, goces,
rimas de luz e imagen sin vocablo.

—Déjame a mí decírtelo. Tú aúnas
los misterios del bosque y de las dunas
y la mar verde y su rompiente alzada.

¿Estados de alma tus paisajes? Niego.
Seres sin plazo, esencias del sosiego,
perspectivas de música acostada.

Dámaso Alonso

MADRID. 1898-1990

MONSTRUOS

Todos los días rezo esta oración
al levantarme:

Oh Dios,
no me atormentes más.
Dime qué significan
estos espantos que me rodean.
Cercado estoy de monstruos
que mudamente me preguntan,
igual, igual que yo les interrogo a ellos.
Que tal vez te preguntan,
lo mismo que yo en vano perturbo
el silencio de tu invariable noche
con mi desgarradora interrogación.
Bajo la penumbra de las estrellas
y bajo la terrible tiniebla de la luz solar,
me acechan ojos enemigos,
formas grotescas me vigilan,
colores hirientes lazos me están tendiendo:
¡son monstruos,

Dámaso Alonso

estoy cercado de monstruos!
No me devoran.
Devoran mi reposo anhelado,
me hacen ser una angustia que se desarrolla a sí misma,
me hacen hombre,
monstruo entre monstruos.

No, ninguno tan horrible
como este Dámaso frenético,
como este amarillo ciempiés que hacia ti clama
con todos sus tentáculos enloquecidos,
como esta bestia inmediata
transfundida en una angustia fluyente,
no, ninguno tan monstruoso
como esta alimaña que brama hacia ti,
como esta desgarrada incógnita
que ahora te increpa con gemidos articulados,
que ahora te dice:
«Oh Dios,
no me atormentes más,
dime qué significan
estos monstruos que me rodean
y este espanto íntimo que hacia ti gime en la noche».

Federico García Lorca

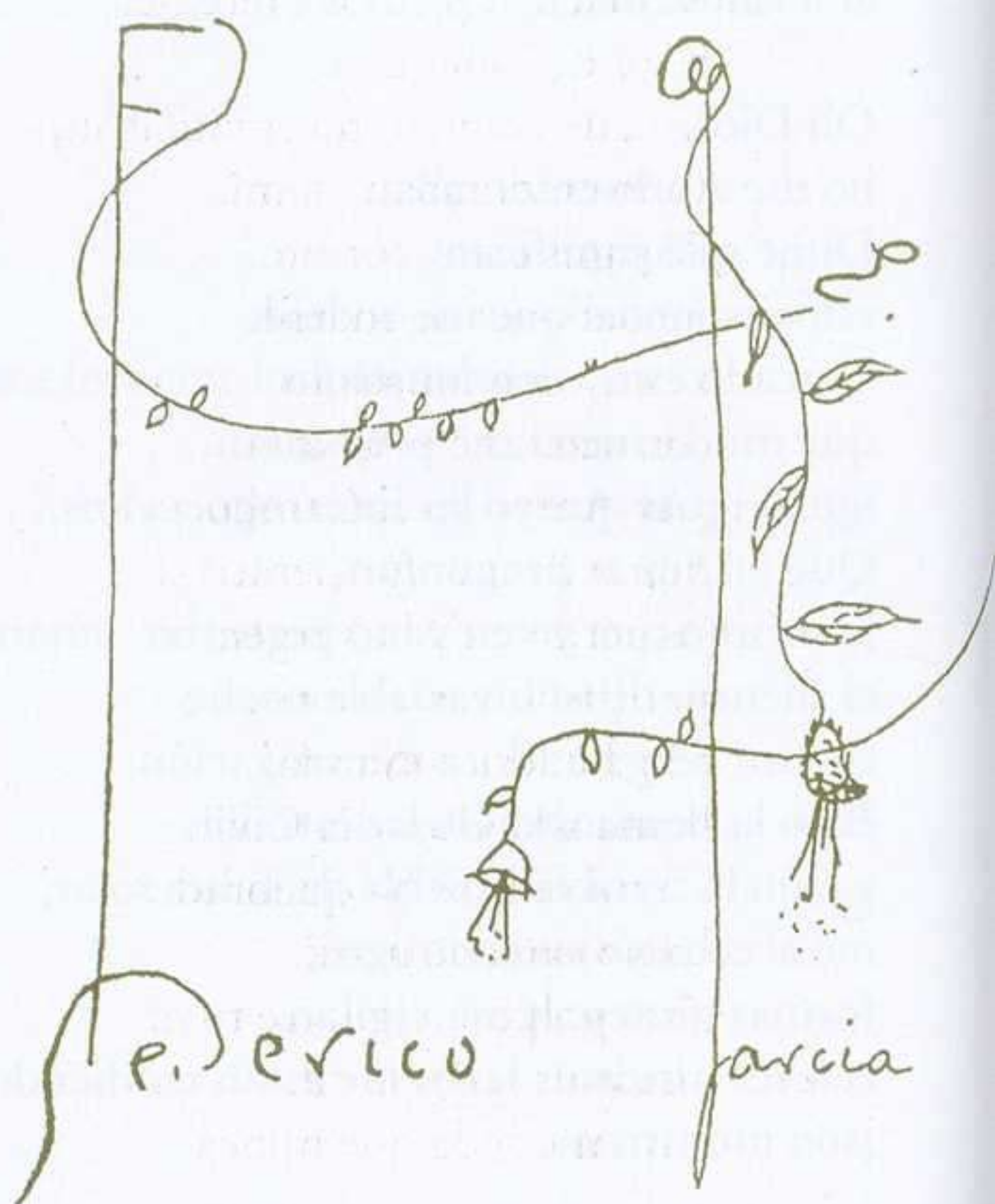
FUENTEVAQUEROS, GRANADA. 1898-1936

DE OTRO MODO

La hoguera pone al campo de la tarde
unas astas de ciervo enfurecido.
Todo el valle se tiende. Por sus lomos
caracolea el vientecillo.

El aire cristaliza bajo el humo.
—Ojo de gato triste y amarillo—.
Yo, en mis ojos, paseo por las ramas.
Las ramas se pasean por el río.

Llegan a mil cosas esenciales.
Son estribillos de estribillos.
Entre los juncos y la baja-tarde,
¡qué raro que me llame Federico!



MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.
Voces antiguas que cercan
voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.
Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:
¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
Mis cuatro primos Heredias,
hijos de Benamejí.
Lo que en otros no envidiaban,
ya lo envidiaban en mí.
Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.
¡Ay Antoñito el Camborio
digno de una Emperatriz!
Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir,
¡Ay Federico García!
llama a la Guardia Civil.
Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.
Tres golpes de sangre tuvo,
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca



FEDERICO GARCÍA LORCA

se volverá a repetir.
Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansado,
encendieron un candil.
Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejí,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.

Jorge Luis Borges

BUENOS AIRES, ARGENTINA.
1899-1986

LÍMITES

De estas calles que ahondan el poniente,
Una habrá (no sé cuál) que he recorrido
Ya por última vez, indiferente
Y sin adivinarlo, sometido

A Quien prefija omnipotentes normas
Y una secreta y rígida medida
A las sombras, los sueños y las formas
Que destejen y tejen esta vida.

Si para todo hay término y hay tasa
Y última vez y nunca más y olvido
¿Quién nos dirá de quién, en esta casa,
Sin saberlo, nos hemos despedido?

Tras el cristal ya gris la noche cesa
Y del alto de libros que una trunca
Sombra dilata por la vaga mesa,
Alguno habrá que no leeremos nunca.

Hay en el Sur más de un portón gastado
Con sus jarrones de mampostería
Y tunas, que a mi paso está vedado
Como si fuera una litografía.

Para siempre cerraste alguna puerta
Y hay un espejo que te aguarda en vano;
La encrucijada te parece abierta
Y la vigila, cuadrifronte, Jano.

Hay, entre todas tus memorias, una
Que se ha perdido irreparablemente;
No te verán bajar a aquella fuente
Ni el blanco sol ni la amarilla luna.

No volverá tu voz a lo que el persa
Dijo en su lengua de aves y de rosas,
Cuando al ocaso, ante la luz dispersa,
Quieras decir inolvidables cosas.

¿Y el incesante Ródano y el lago,
Todo ese ayer sobre el cual hoy me inclino?
Tan perdido estará como Cartago
Que con fuego y con sal borró el latino.

Creo en el alba oír un atareado
Rumor de multitudes que se alejan;
Son lo que me ha querido y olvidado;
Espacio y tiempo y Borges ya me dejan.

POEMA DEL CUARTO ELEMENTO

El dios a quien un hombre de la estirpe de Atreo
Apresó en una playa que el bochorno lacera,
Se convirtió en león, en dragón, en pantera,
En un árbol y en agua. Porque el agua es Proteo.

Es la nube, la irrecordable nube, es la gloria
Del ocaso que ahonda, rojo, los arrabales;
Es el Maelström que tejen los vórtices glaciales,
Y la lágrima inútil que doy a tu memoria.

Fue, en las cosmogonías, el origen secreto
De la tierra que nutre, del fuego que devora,
De los dioses que rigen el poniente y la aurora.
(Así lo afirman Séneca y Tales de Mileto.)

El mar y la moviente montaña que destruye
A la nave de hierro sólo son tus anáforas,
Y el tiempo irreversible que nos hiere y que huye,
Agua, no es otra cosa que una de tus metáforas.

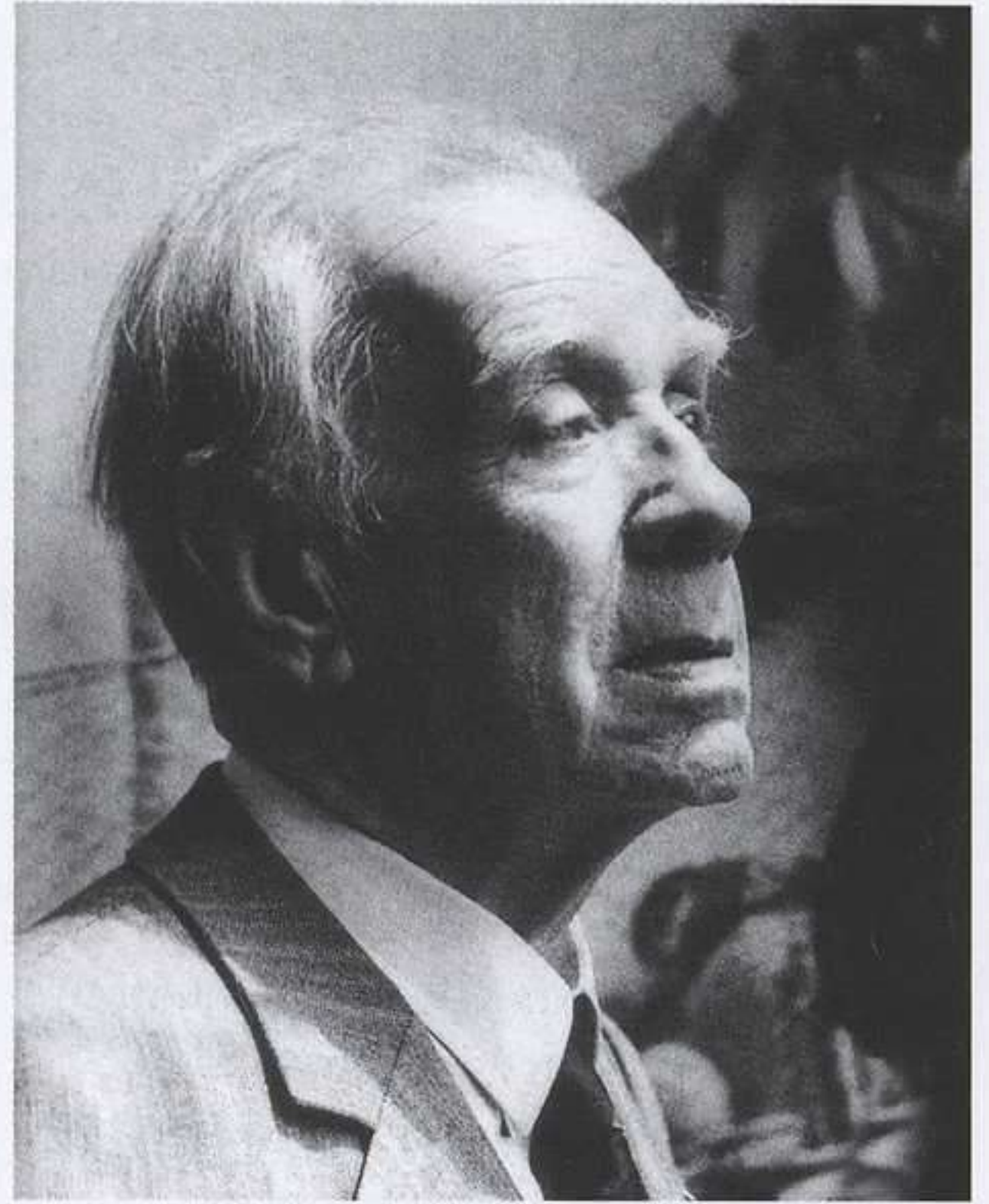
Fuiste, bajo ruinosos vientos, el laberinto
Sin muros ni ventana, cuyos caminos grises
Largamente desviaron al anhelado Ulises,
De la Muerte segura y el Azar indistinto.

Brillas como las crueles hojas de los alfanjes,
Hospedas, como el sueño, monstruos y pesadillas.
Los lenguajes del hombre te agregan maravillas
Y tu fuga se llama el Éufrates o el Ganges.

(Afirman que es sagrada el agua del postrero,
Pero como los mares urden oscuros canjes
Y el planeta es poroso, también es verdadero
Afirmar que todo hombre se ha bañado en el Ganges.)

De Quincey, en el tumulto de los sueños, ha visto
Empedrase tu océano de rostros, de naciones;
Has aplacado el ansia de las generaciones,
Has lavado la carne de mi padre y de Cristo.

Agua, te lo suplico. Por este soñoliento
Nudo de numerosas palabras que te digo,
Acuérdate de Borges, tu nadador, tu amigo.
No faltes a mis labios en el postrer momento.



JORGE LUIS BORGES

Jorge Luis Borges

ELEGÍA

Oh destino el de Borges,
haber navegado por los diversos mares del mundo
o por el único y solitario mar de nombres diversos,
haber sido una parte de Edimburgo, de Zürich, de las dos Córdoba,
de Colombia y de Texas,
haber regresado, al cabo de cambiantes generaciones,
a las antiguas tierras de su estirpe,
a Andalucía, a Portugal y a aquellos condados
donde el sajón guerreó con el danés y mezclaron sus sangres,
haber errado por el rojo y tranquilo laberinto de Londres,
haber envejecido en tantos espejos,
haber buscado en vano la mirada de mármol de las estatuas,
haber examinado litografías, enciclopedias, atlas,
haber visto las cosas que ven los hombres,
la muerte, el torpe amanecer, la llanura
y las delicadas estrellas,
y no haber visto nada o casi nada
sino el rostro de una muchacha de Buenos Aires,
un rostro que no quiere que lo recuerde.
Oh destino de Borges,
tal vez no más extraño que el tuyo.

Rafael Porlán

CÓRDOBA, 1899-1945

/QUISIERA TENER UN NOMBRE.../

Quisiera tener un nombre
que me pusiera de bulto
donde tropezara el aire,
que me cuajara completo,
reunido contra la lluvia,
como una estatua de parque
o una cifra en la solapa.
No quiero que no me encuentren
mis dedos siempre buscando
hueso a la niebla, mis ojos
buscándole siempre muros
a la nada y al viaje.
No quiero verme pasar
por los arroyos, a gusto
de las nubes, de las horas,
del olor de los habares,
hacia mástiles y velas,
faroles verdes llorando,
cantares de pelo negro,
pinos y cosas así.
Quisiera tener un nombre
como lo tienen los barcos,
en el costado, cosiendo
con sílabas las heridas
para que yo no me salga,
para que no salgan pasos,
llantos, sueños, alegrías,
ni nada que me disuelva
ese peso que me pido
con un buen hombro de veras
donde se apoye la mano
que me diga Rafael.



EMILIO PRADOS

Emilio Prados

MÁLAGA. 1899-1962

ABRIL DE DIOS

«¿Adónde vas, Emilio?...»

(Quien me llama soy yo:
el viento entre los árboles.)

¿El viento yo? No; el viento
no conoce, no ve
no puede hallar mi nombre...)

«¿Adónde vas, Emilio?»

(Quien me llama soy yo:
una nube en el cielo.)

A large, stylized handwritten signature in green ink, which appears to read 'Emilio Prados'. The signature is written in a cursive, flowing style and is positioned diagonally across the bottom left of the page.

¿Una nube?...

La tierra
está labrada.
¡Llueve!
Siento entrar gota a gota
a la lluvia en mi cuerpo...)

«¿Adónde vas, Emilio?»

(¡Habló la lluvia! ¿No?
Sobre la tierra cae
naturalmente en paz...
¡Llueve sobre el barbecho!)

«¿Adónde vas, Emilio?»

(La piel de mi costado
cruje, gime y se parte.
¡Mi sangre es una herida!
Broto a mi libertad:
nazco por mi costado...)

«Emilio: ¿adónde vas? ...»

(Un verde diminuto,
tierno, tierno, tiernísimo,
va subiendo de mí. ,
Sube y subo: ¡salimos!
Blanquísimo es el pie
que me oculta en la tierra...)

«Emilio: ¿adónde vas? ...»

(Quien me llama soy yo.
¡Tal vez existo! Acaso
siempre he sido la tierra,
el cielo y Dios...
¡Su yerba diminuta!)

«¿Adónde vas, Emilio?»

(Levanto mis pestañas
cubiertas de rocío.)

«¿Adónde vas, Emilio?»
oigo en mi voz la yerba...

«¡No llores —dice el viento—
ya amanece en mis lágrimas:
seremos pronto Abril
y en él, los tres, Emilio!...»

(Sale el sol, se va el sol,
viene y se va la luna...)
«¿En dónde estás, Emilio? ...»

¡Canto otra vez!
¡Y Dios
siempre naciendo!

Juan Chabás

DENIA, ALICANTE. 1900-1954

VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN DEDICADA

I

Con doble dedicatoria,
tras el amarillo, el gris,
Vives, Mariana y Vitoria,
la guerra y paz en un tris,
y tú, para mí, la gloria.
¿Se puede, Aída, ser más?
Firmo, pues, soy Juan Chabás.

A MÍ MISMO CON UN POQUITO DE TERNURA

¡Don Juan, eres un idiota!
Se te nota
si te mira al derecho,
si se te mira al revés.
No lo tomes muy a pecho.
¡Cada cual es como es!
¡Y lo ves!

Memo, tonto, bobo, idiota.
Cabezota
pelada al cero, melón
de agua chirle y de serrín,
hecho para el coscorrón.
¡Y tú, mirlo bobo, sin
verlo al fin!

¡Don Juan, eres un idiota!
¡Qué derrota!
Te creías escritor,
presumías de poeta,
y eres un pobre veleta
burlado, no burlador
¡qué puñeta!

¡Mírate, Don Juan idiota!
¡cabezota!
Te empecinas en creer
que coges rosas al alba
y olvidas tu sucia calva
y tu mustio parecer.
¡Ay, Don Juan, triste melón!
¡Vete ya al Diablo con tu vozarrón!

Luis Cernuda

SEVILLA. 1902-1963

Luis Cernuda

PARA TI, PARA NADIE

Pues no basta el recuerdo,
Cuando aún queda tiempo,

Alguno que se aleja
Vuelve atrás la cabeza,

O aquel que ya se ha ido,
En algo posesivo,

Una carta, un retrato,
Los materiales rasgos

Busca, la fiel presencia
Con realidad terrena,

Y yo, este Luis Cernuda
Incógnito, que dura

Tan sólo un breve espacio
De amor esperanzado,

Antes que el plazo acabe
De vivir, a tu imagen

Tan querida me vuelvo
Aquí, en el pensamiento,

Y aunque tú no has de verlas,
Para hablar con tu ausencia

Estas líneas escribo,
Únicamente por estar contigo.



LUIS CERNUDA

Rafael Alberti

EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ.
1902-1999

Rafael Alberti

EL TONTO DE RAFAEL (AUTORRETRATO BURLESCO)

Por las calles, ¿quién aquel?
¡El tonto de Rafael!

Tonto llovido del cielo,
del limbo, sin un ochavo.
Mal pollito colipavo,
sin plumas, digo, sin pelo.
¡Pío-pic!, pica, y al vuelo
todos le pican a él.

¿Quién aquel?
¡El tonto de Rafael!

Tan campante, sin carrera,
no imperial, sí tomatero,
grillo tomatero, pero
sin tomate en la grillera.
Canario de la fresquera,
no de alcoba o mirabel.

¿Quién aquel?
¡El tonto de Rafael!

Tontaina, tonto del higo,
rodando por las esquinas
bolas, bolindres, pamplinas
y pimientos que no digo.
Mas nunca falta un amigo
que le mendigue un clavel.

¿Quién aquel?
¡El tonto de Rafael!

Patos con gafas, en fila,
lo raptarán tontamente

en la berlina inconsciente
de San Jinojito el lila.
¿Qué runrún, qué retahíla
sube el cretino eco fiel?

¡Oh, oh, pero si es aquel
el tonto de Rafael!



RAFAEL ALBERTI

César González-Ruano

MADRID. 1903-1965



CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO

BALADA DE CHERCHE-MIDI

(Fragmento)

Ladran lunas fingidas, imitadas estrellas,
planetas que vivieron veinticinco minutos,
soles de la ribera, balandros con mi nombre,
rebaños de olivares, vacas de mis abuelos,
lloran, telefonan en inglés e italiano,
en francés que se olvida y español que se aprende
porque todos recuerdan el calor de mi sangre.
(Marqués que te nos mueres entre números nones
que entre números pares nos vomita el alma:
porque así era mí vida y ahora es otra cosa).

Lloran tristes toreros en la violenta plaza
del pensamiento y toros en marismas de éter,
en prados diminutos de los ojos amantes
de vacas inventadas pastan, rumian, escarban
tierras, arqueología, sepultados Toledos,
Atlántidas hundidas en cinco cuartos de hora;
caracolas sabían que no el alma y sí el cuerpo
vuela al cielo la baba hecha ternura,
Hamlets provisionales, Margaritas, Onanes
me recuerdan, me hablan, sufren ya de mí mismo,
sonrisas bailadoras baten piernas, persianas,
lejos de la memoria calles, gases, suicidios,
Baudelaires, Marlenes, Mayas que orinan mares
sobre las cinco letras de mí nombre de César.

Carmen Conde

CARTAGENA. 1907-1996

CUANDO ME VAYA DE AQUÍ

Cuando me vaya de aquí,
¡qué cansada de vida, qué repleta de vida
me enterrarán!

Ni siquiera una décima parte de Carmen alienta
lo que Carmen podría vivir.
Cuerpos y cuerpos, jardines,
cabelleras de olorosa hierba;
volcanes de tremenda voz.

Pero yo, limitada a lo mínimo.
Yo, atragantándome de mí.

José Antonio Muñoz Rojas

ANTEQUERA, MÁLAGA. 1909

CANTOS A ROSA

I

Me la encontré de pronto. Dije: ¡Rosa!,
¿por este corazón tú nuevamente?
Tú, la Rosa de siempre inesperada,
la dolorosa Rosa por quien vivo
espiando la hermosura, por si en ella
vas ignorada, vas como las nubes
o la belleza por la noche, mientras
nosotros en el suelo. Así, de pronto.
¿Cómo esperar de pronto que en setiembre
ocupado en las cosas de setiembre,
en esperar la lluvia, arar el campo
o fatigar el monte, tú vinieras
tan alegre diciendo: «José mío,
¿si vieras qué hermosura de viaje!»?



José Antonio Muñoz Rojas

Miguel Hernández

ORIHUELA, ALICANTE. 1910-1942

ME LLAMO BARRO...

Me llamo barro aunque Miguel me llame.
Barro es mi profesión y mi destino
que mancha con su lengua cuanto lame.
Soy un triste instrumento del camino.
Soy una lengua dulcemente infame
a los pies que idolatro, desplegada.

Como un nocturno buey de agua y barbecho
que quiere ser criatura idolatrada,
embisto a tus zapatos y a sus alrededores,
y hecho de alfombras y de besos hecho
tu talón que me injuria beso y siembro de flores.

Coloco relicarios de mi especie
a tu talón mordiente, a tu pisada,
y siempre a tu pisada me adelanto
para que tu impasible pie desprecie
todo el amor que hacia tu pie levanto.

Más mojado que el rostro de mi llanto,
cuando el vidrio lanar del hielo bala,
cuando el invierno tu ventana cierra
bajo a tus pies un gavilán de ala,
de ala manchada y corazón de tierra.

Bajo a tus pies un ramo derretido
de humilde miel pataleada y sola,
un despreciado corazón caído
en forma de alga y en figura de ola.

Barro, en vano me invisto de amapola,
barro, en vano vertiendo voy mis brazos,
barro, en vano te muerdo los talones,
dándote a malheridos aletazos
sapos como convulsos corazones.

Apenas si me pisas, si me pones
la imagen de tu huella sobre encima,
se despedaza y rompe la armadura
de arroje bipartido que me ciñe la boca

en carne viva y pura,
pidiéndote a pedazos que la oprima
siempre tu pie de liebre libre y loca.

Su taciturna nata se arracima,
los sollozos agitan tu arboleda
de lana cerebral bajo tu paso.

Y pasas, y se queda incendiando
tu cera de invierno ante el ocaso,
mártir, alhaja y pasto de la rueda.

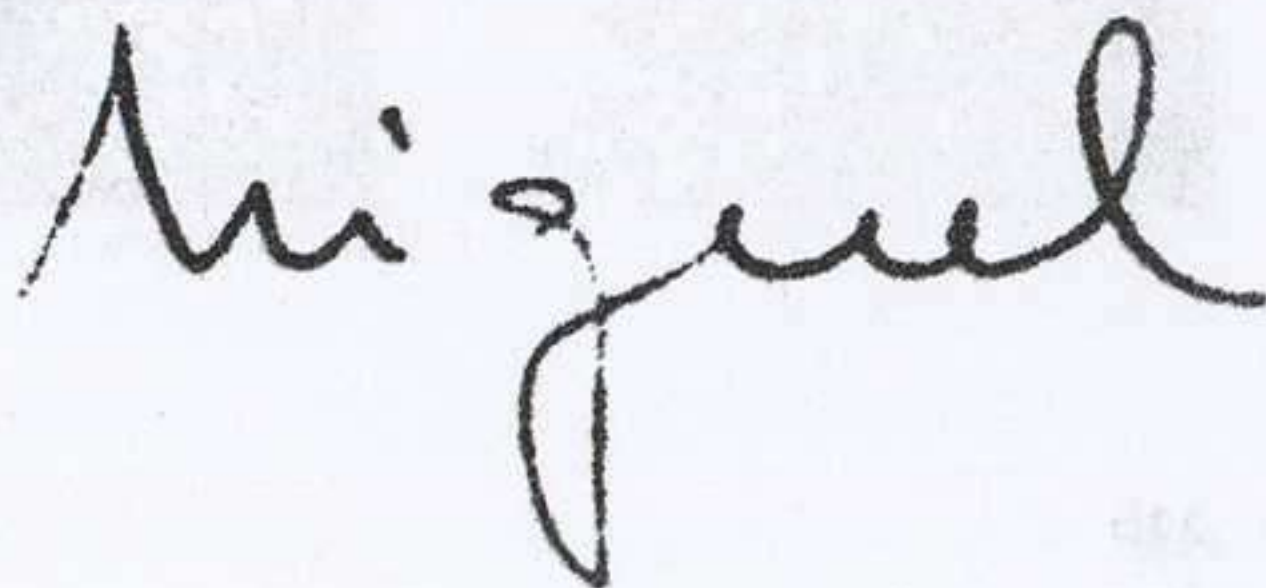
Harto de someterse a los puñales
circulantes del carro y la pezuña
teme del barro un parto de animales
de corrosiva piel y vengativa uña.

Teme que el barro crezca en un momento,
teme que crezca y suba y cubra tierna,
tierna y celosamente
tu tobillo de junco, mi tormento,
teme que inunde el nardo de tu pierna
y crezca más y ascienda hasta tu frente.

Teme que se levante huracanado
del blando territorio del invierno
y estalle y truene y caiga diluviado
sobre tu sangre duramente tierno.

Teme un asalto de ofendida espuma
y teme un amoroso cataclismo.

Antes que la sequía lo consuma
el barro ha de volverte de lo mismo.



Luis Rosales

GRANADA. 1910-1992

LA CASA ENCENDIDA

(fragmento)

Y AHORA JUAN SE REÍA, Y SEGUÍA HABLANDO Y SE REÍA,
tropezando un poquito en las palabras,
tropezando en la risa,
como cuando los niños bajan, saltando alegremente de dos en dos, los peldaños de una escalera.
—No es rubia, Luis,
si tú supieras hasta cuándo no es rubia,
si tú supieras hasta cuándo no ha sido nunca así,
sino trigueña y candeal y doliendo a madera,
y humildemente alta porque era tímida de estatura;
si tú supieras, Luis, cómo sigue escondiéndose aún en los ojos que tiene,
en los ojos que son como una herida que mana sangre nuestra,
y por eso nos duelen cuando miran—.

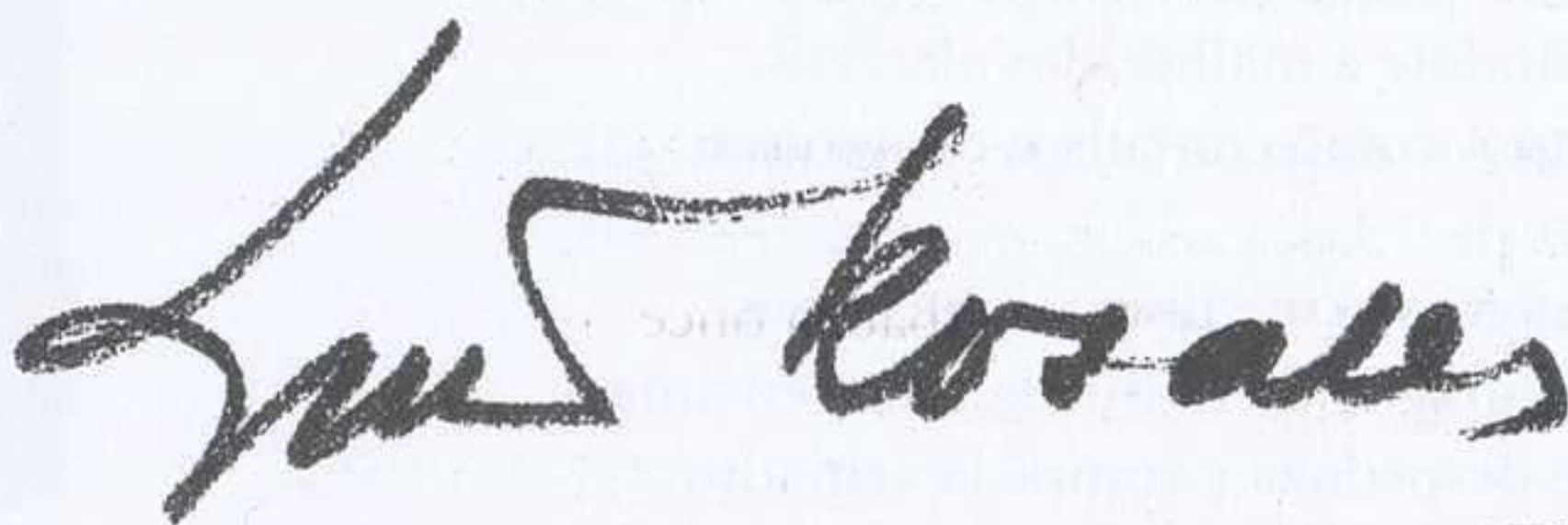
ESTABA HABLANDO PARA SIEMPRE, VIVIENDO PARA SIEMPRE, ARDIENDO PARA SIEMPRE,

y como me extrañaba su ardentía,
y como hablaba de tal modo,
que sus palabras, después de dichas, se quedaban inmóviles,
se quedaban completamente siendo
y se me convertían ante los ojos en cosas verdaderas,
yo le dije:

—Y sabes, Juan, que hablas
como si todavía la siguieras queriendo—;

pero anochece
cuando la luz termina de decir su palabra sobre el mundo,
cuando la luz

—Hasta mañana, Luis—



Luis Rosales

Blas de Otero

BILBAO. 1916-1979

CANTATA DE AMIGO

¿Dónde está Blas de Otero? Está dentro del sueño, con los ojos abiertos.
¿Dónde está Blas de Otero? Está en medio del viento, con los ojos abiertos.
¿Dónde está Blas de Otero? Está cerca del miedo, con los ojos abiertos.
¿Dónde está Blas de Otero? Está rodeado de fuego, con los ojos abiertos.
¿Dónde está Blas de Otero? Está en el fondo del mar, con los ojos abiertos.
¿Dónde está Blas de Otero? Está con los estudiantes y obreros con los ojos abiertos.
¿Dónde está Blas de Otero? Está en la bahía de Cienfuegos, con los ojos abiertos.
¿Dónde está Blas de Otero? Está en Vietnam del Sur, invisible entre los guerrilleros.
¿Dónde está Blas de Otero? Está echado en su lecho, con los ojos abiertos.
¿Dónde está Blas de Otero? Está muerto, con los ojos abiertos.

A LA INMENSA MAYORÍA

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos sus versos.

Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
adonde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento;
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y tantos.

BLAS DE OTERO



BLAS DE OTERO

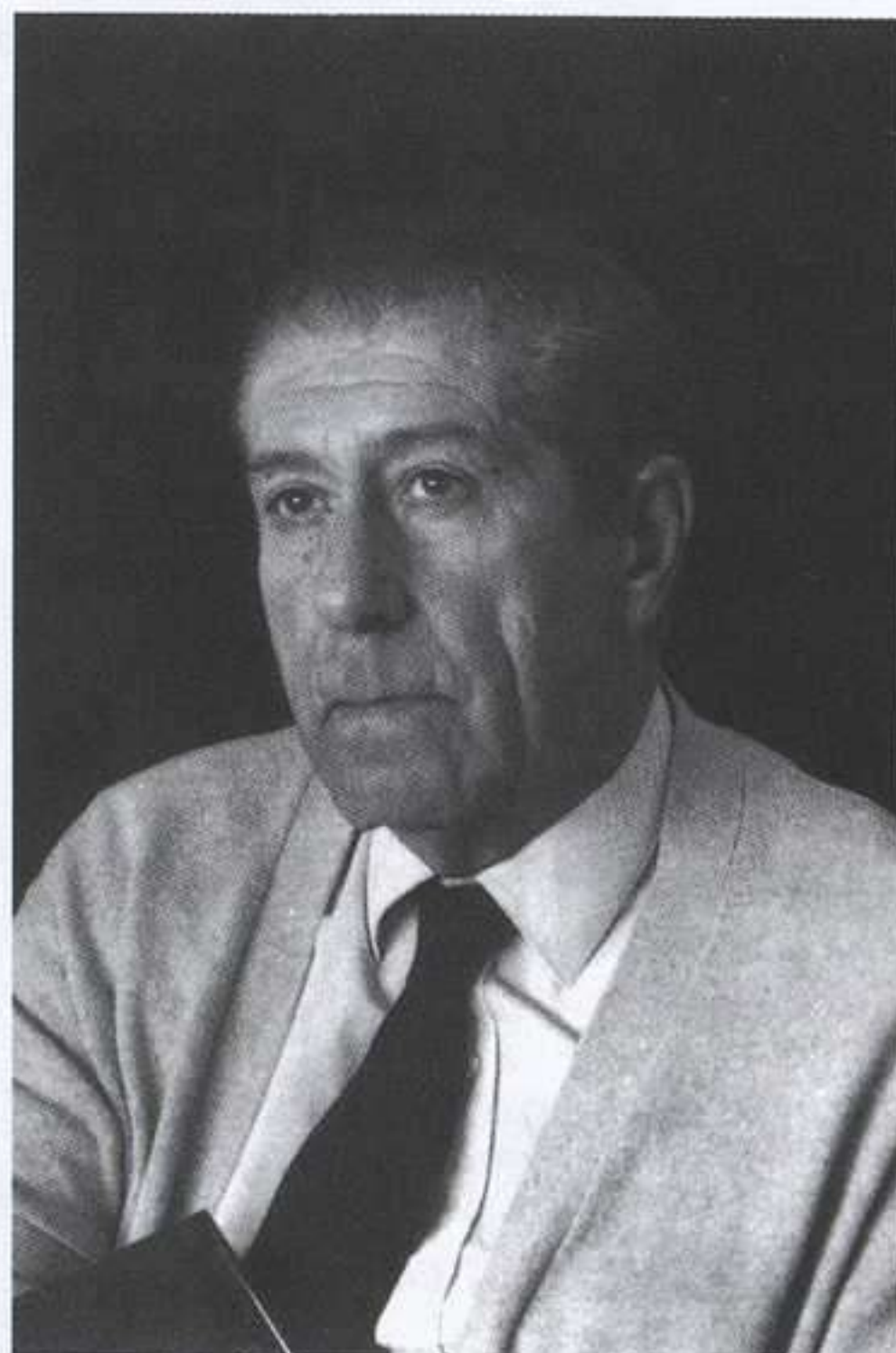
Mario López

BUJALANCE, CÓRDOBA. 1918

Te miro a los ojos
y no te comprendo.
Cuando tú me miras
yo a ti no te veo.

Te miro a los ojos
y a veces te creo
llegada de un mundo
que no, que no entiendo.

(Te miro a los ojos
y en ellos encuentro
dos Marios soñando
contigo allá dentro...)



MARIO LÓPEZ

José Hierro

MADRID, 1922

LAS NUBES

Inútilmente interrogas.
Tus ojos miran al cielo.
Buscas, detrás de las nubes,
huellas que se llevó el viento.

Buscas las manos calientes,
los rostros de los que fueron,
el círculo donde yerran
tocando sus instrumentos.

Nubes que eran ritmo, canto
sin final y sin comienzo,
campanas de espumas pálidas
volteando su secreto,

palmas de mármol, criaturas
girando al compás del tiempo,
imitándole a la vida
su perpetuo movimiento.

Inútilmente interrogas
desde tus párpados ciegos.
¿Qué haces mirando a las nubes,
José Hierro?



JOSÉ HIERRO

José Hierro

FE DE VIDA

Sé que el invierno está aquí,
detrás de esa puerta. Sé
que si ahora saliese fuera
lo hallaría todo muerto,
luchando por renacer.
Sé que si busco una rama
no la encontraré.
Sé que busco una mano
que me salve del olvido
no la encontraré.
Sé que si busco al que fui
no lo encontraré.
Pero estoy aquí. Me muevo,
vivo. Me llamo José
Hierro. Alegría (Alegría
que está caído a mis pies).
Nada en orden. Todo roto,
a punto de ya no ser.

Pero toco la alegría,
porque aunque todo esté muerto
yo aún estoy vivo y lo sé.

Alfonso Canales

MÁLAGA. 1923

GRAN FUGA (Fragmento)

Algo nuevo se siente:
que el costado derecho
le duele a algún demonio familiar; que la cita
no cumplió como uno quisiera; que las voces
abandonan a Juana,
y el dios, a Antonio; que este bravo mundo
no está bien hecho... El nadador se aferra
a un madero: apetece
dormir. Oh, sí, algo nuevo
se siente. Estáte quieta.
¿No oyes? (Es la prisa
del corazón.) Escucha
otra vez. (Es el aire.)
¿No es nadie el aire? —dijo
alguien que es nadie ya. Tal vez seamos
nadies que nacen, nadies que respiran,
que, desde nadie a nadie,
con nadie aman (creen amar), en alto
nadie esperan y sueñan, con pequeños
nadies, con nadies-nadies entretienen
sus ocios. Tal vez no. Porque hoy he dicho
en mi casa —la casa
de Alfonso (y no es muy raro
que no me llame Federico)—, ayer,
mañana, dije,
diré, diciendo voy que voy al sitio
de siempre: y es mentira, porque siempre
es mentira; se viste con el traje
de siempre, pero falta
a la verdad. Camino, caminaba,
caminaré (algo nuevo
se siente: que no cabe
la vida ya en el marco de la apagada fronda;
que el surco se ha estrechado...), vamos a irnos yendo,
mi vida (apaga un poco
la música), mi cielo. Dios existe
y está azul, como tú si te desnudas
a medias, y la flauta
y el tambor me proclaman
que es primavera, igual que en las edades
de Messala Corvino;
que están los pájaros cantando,
y vivo todavía,
y algo nuevo se siente.

Alfonso Canales

Ángel González

OVIEDO. 1925

PARA QUE YO ME LLAME ÁNGEL GONZÁLEZ

Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticio y equinoccios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenario de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso,
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...

ME BASTA ASÍ

Si yo fuese Dios
y tuviese el secreto,
haría
un ser exacto a ti;
lo probaría
(a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir:
con la boca),
y si ese sabor fuese
igual al tuyo, o sea

tu mismo olor, y tu manera
de sonreír,
y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente,
y de besarnos sin hacernos daño
—de esto sí estoy seguro: pongo
tanta atención cuando te beso—;
entonces,
si yo fuese Dios,
podría repetirte y repetirte,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar tampoco la que fuiste
por la que ibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero
aclarar que si yo fuese
Dios, haría
lo posible por ser Ángel González
para quererte tal como te quiero,
para aguardar con calma
a que te crees tú misma cada día,
a que sorprendas todas las mañanas
la luz recién nacida con tu propia
luz, y corras
la cortina impalpable que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Lázaro alegre,
yo,
mojado todavía
de sombras y pereza,
sorprendido y absorto
en la contemplación de todo aquello
que, en unión de mí mismo,
recuperas y salvas, mueves, dejas
abandonado cuando —luego— callas...
(Escucho tu silencio.
Oigo
constelaciones: existes.
Creo en ti.
Eres.
Me basta.)



Eugenio de Nora

ZACOS, LEÓN, 1923

UN DEBER DE ALEGRÍA

¿Yo fui triste?
En la noche
siento que avanza el mundo como el amor de un
cuerpo,
como la pobre vida, combatida y cansada
aún encuentra en la noche la ceguedad del
cuerpo,
la ternura del cuerpo
queriéndose, buscando
en quién querer, con manos
deslumbradas y humanas.

Todavía, mientras dura la noche,
mientras la soledad, tan tuya,
y la inmensa tristeza, sedienta y sin sosiego
de los que multiplican tu soledad en mundo
funden —Eugenio, España- una tiniebla sola,
todavía
algo queda en el alma, y si aprietas los ojos
por despertar, por no creer la sombra,
aún fragmentos de aurora la sangre te daría.

Cuando la pobre gente de nuestro pueblo llega
del sudor y del polvo, del trabajo vendido
con el alma cerrada, cuando
llega y encuentra el día que se acaba temblando
en la lumbre cocida y alimenticia, llega
y cae, la pobre gente oscura,
derribada en las sillas; y encuentra la sonrisa
todavía, la hermosa, prodigiosa sonrisa
—si hay algo prodigioso— del viviente que tiene
aún no lo necesario;

entonces, duramente,
algo en mí se incorpora, y siento, sin remedio,
un deber de alegría.

No hay fatiga. Nosotros
excedemos el tiempo. La estatua congelada

detenida en las calles, nosotros estrechamos
su mano y la fundimos.

Ellos, ellos,
quienes casi no viven, y esperan, me lo dicen,
y yo puedo escucharlo.

Nunca sueña quien ama, nunca
está solo. La pujanza es idéntica.
De la rosa ofrecida
al amor, a la piedra
fijada con amor, a las balas
hundidas y enseñadas
por amor, todo avanza
y edifica; ¡Despierta!

Y enemigo, expulsado de la tristeza, siento
cómo la aurora iza su bandera rociada.



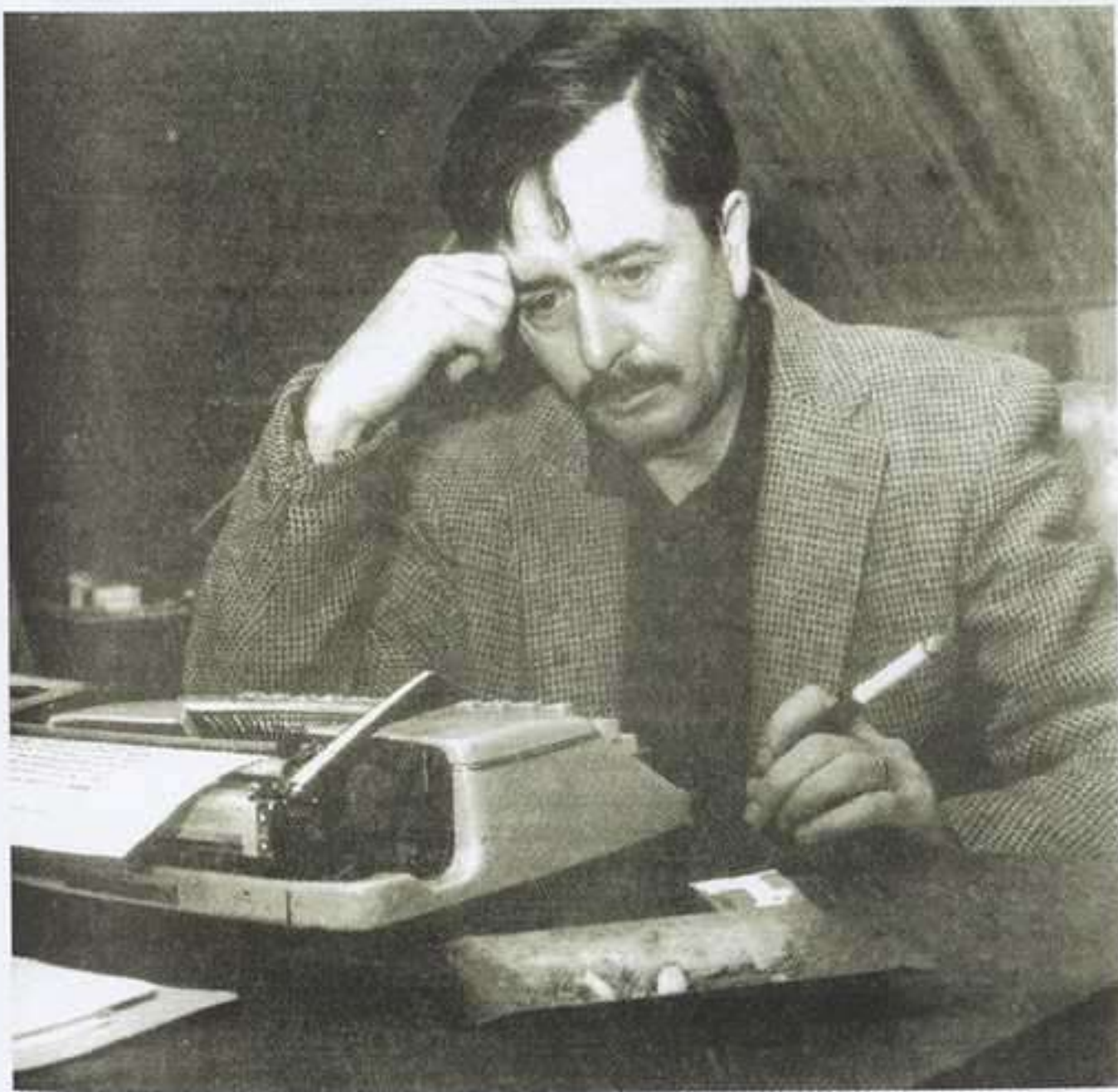
EUGENIO DE NORA

Carlos Edmundo de Ory

CÁDIZ. 1923

FONEMORAMAS

Si canto soy un cantueso
Si leo soy un león
Si emano soy una mano
Si amo soy un amasijo
Si lucho soy un serrucho
Si como soy como soy
Si río soy un río de risa
Si duermo enfermo de dormir
Si fumo me fumo hasta el humo
Si hablo me escucha el diablo
Si miento invento una verdad
Si me hundo me Carlos Edmundo



CARLOS EDMUNDO DE ORY

Manuel Alcántara

MÁLAGA. 1925

CARNET DE IDENTIDAD

Nadie avisó. Más tarde o más temprano
se supusieron que lo aprendería.
Nadie me dijo: riega a la alegría,
los muertos son terreno de secano.

Todo lo que me importa está lejano.
Si yo hubiera sabido a qué venía
os juro que vivir —yo que sabía—
no me hubiera ganado por la mano.

Me dijeron vivir a quemarropa:
siglo xx —acordaron—, en Europa,
en Málaga, en enero y en Manolo.

Todo lo dispusieron: hambre y guerra,
España dura, noche y día, tierra
y mares... luego me dejaron solo.

SONETO PARA PEDIR POR MANUEL

Te digo a ti, Manuel —que los dos juntos
hicimos el desastre—, échame un cable
desde mi corazón. No hagas que hable:
no nos van bien del todo los asuntos.

Se entusiasman estatuas y difuntos
cuando tú y yo pensamos que es probable
resucitar un día. Lo admirable
es que estamos los dos ganando puntos.

Los dos perdiendo días por el suelo,
defendiendo los dos un baluarte
rendido de antemano y siempre alzado.

Lástima que no encuentre en ti consuelo,
muchacho que te irás a cualquier parte
el día que me vaya de mi lado.

Pablo García Baena

CÓRDOBA. 1923

DELLOS

Alza la frente de almenados bucles
entre montañas, roto perfil póstumo,
cuyos cabellos negros como el bosque
carmena el lobo.

Alza la frente y vuelve tu mirada
al apagado astro de la tierra;
ningún augur dijo de tu ruina,
altiva Delfos.

Inertes aras tenazmente mudas
ocultan signos, amordazan lenguas,
mientras altos vigilan al acecho
feroces dioses.

¿Dónde tu voz? Carneros otomanos
gotearon su lardo por tus mármoles
y el exarca cubrió de joyas bárbaras
apoxiomenos.

Crecieron tus laureles para el cónsul,
el dux, el victorioso, los tiranos;
te asolaron sacrílegas pezuñas
del bestiario.

Olvido fue cerniendo las arenas.
Fugaz nube es la púrpura... Fielmente
el jaramago erige gualdas flautas,
hímnicos cantos.

¿Qué esperas del oráculo, Pablo García Baena,
si tu vida es recuerdo, tapiado columbario
donde un cadáver se deshace
celosamente embalsamado por ti de algalias olorosas
y están tus pasos numerados como un libro
que dudoso repasas a la lámpara
y donde sólo falta el colofón
y las exequias en final viñeta?
¿Qué intentas que te diga esa velada Pitia,
esa obstinada esperanza furiosa
que se remueve como alimaña entre el heno segado,



PABLO GARCÍA BAENA

si para ti ya ha muerto el amor y los días
son naipes que abandonas de un juego ya perdido?
¿Qué haces en la noche de Delfos,
junto al abismo que arañan los olivos,
con el lejano pavés del mar sagrado
centelleante a la indecisa luna
y el canto de los alemanes de un «tour»
profanando la calma augusta de las piedras?
Si ya el aviso de la anocheciente corneja
sonó lóbrego
y Apolo huyó de ti llevándose la luz,
¿no será esta la noche del balance,
noche de la balanza donde arrojes tus días,
los mortales obsequios oferentes,
solitario, pobre, triste, casi cincuenta años,
tímido, huraño, callado y sonriente
Pablo García Baena?

Despójate del íntimo pingajo,
del último jirón, tiernos harapos
enmadreciendo heridas, zarpas, gritos,
y avanza solo en la noche hacia el enigma,
desnudo hacia la voz, al desolado
carril de tu destino. Miente, habla,
silente trípode.



JULIA UCEDA

Julia Uceda

SEVILLA, 1926

LA TRAMPA

Julia Uceda, qué has hecho de tu sombra.
Mujer sin huella, cuerpo
sin apellido,
denominas al humo, a las lluvias y al viento.
A todo lo que pase y se borre y se pierda.

Has buscado una voz por donde había
viejos mitos desiertos.
Has adorado dioses derribados
en hondos agujeros
y ahora todas las aguas de la tierra
lloran desde los montes por tu cuerpo
donde muere la muerte. Y donde muere
la vida al mismo tiempo.
Mujer con los brazos mojados
en el antiguo corazón de un cuento,
con las espaldas frente al Todo
y las pupilas derribando miedos,
las viejas madres-muertes harán rondas
para que pudra tu secreto,
y escuches en los muros de tu vientre
un golpear de pétalos y huesos
y graves caracoles masculinos
en las tardes de invierno.
Te rozarán la frente largas dudas
como ásperas lenguas de perro.
Escupirán inviernos en tu llama
porque has jugado con su fuego
y mostrarán de ti, cuando te vayas,
un helado cerebro.

Luis Feria

SANTA CRUZ DE TENERIFE. 1927-1998

NOMBRE

Hambre de Dios resulta que me llamo.
Hambre de Dios y de su mano abierta,
de encontrarlo velándome la puerta
y escucharle decir «Yo te reclamo».

El cuerpo se desgaja como un ramo
del que pende una luz sin brillo, muerta;
se me dobla la savia, se me yerta
y regresa a la tierra de su amo.

Hambre de Dios no me la quita el pan
ni el agua por la lengua amarga: van
ayudando a vivir, pero eso es todo.

Si me llama la gente te repito
que no me llamo así, que es infinito
afán de Dios mi nombre, Luis mi apodo.

Jaime Gil de Biedma

BARCELONA. 1929-1990

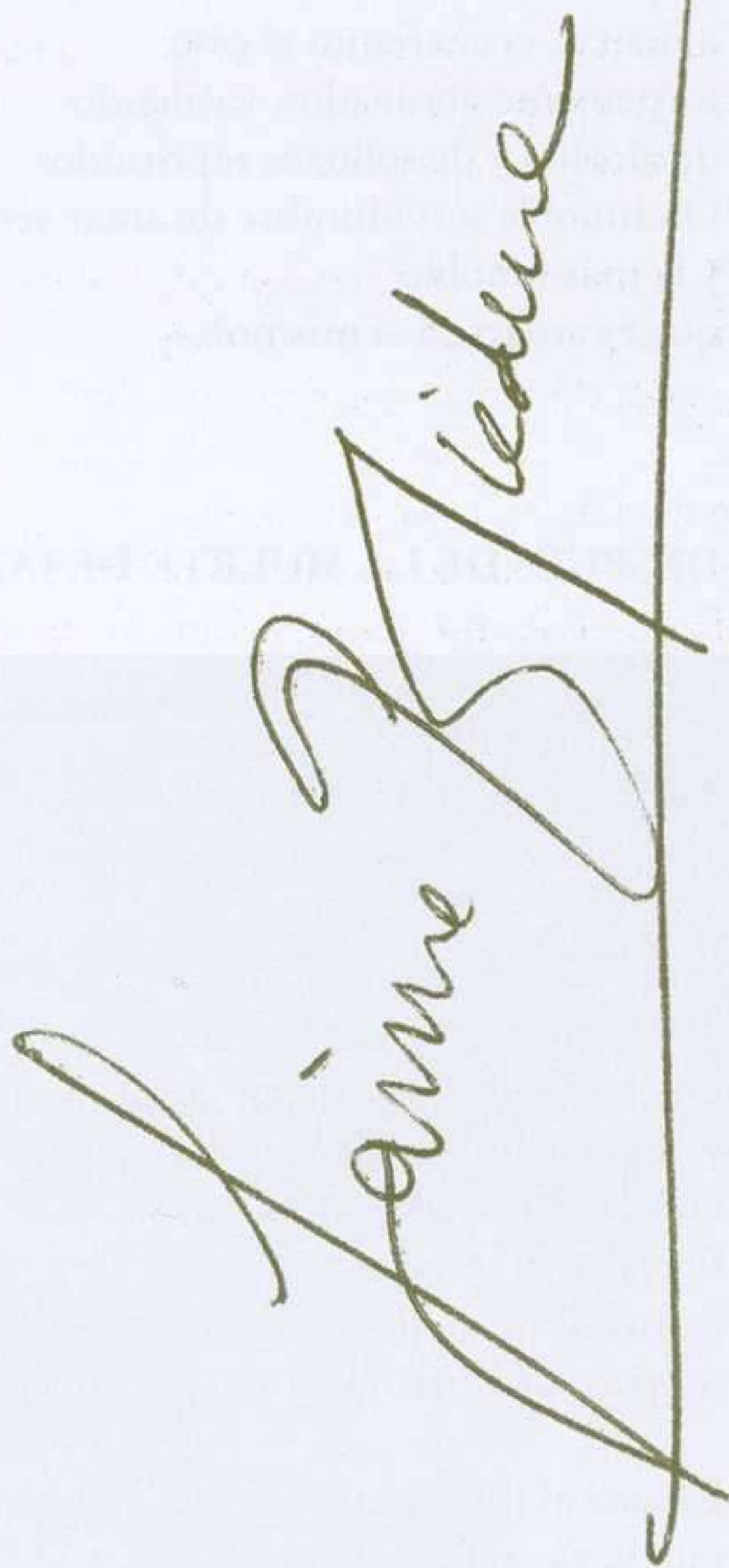
CONTRA JAIME GIL DE BIEDMA

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás un sótano más negro
que mi reputación —y ya es decir—,
poner visillos blancos
y tomar criada,
renunciar a la vida de bohemio,
si vienes luego tú, pelmazo,
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,
zángano de colmena, inútil, cacaseno,
con tus manos lavadas,
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares
últimos de la noche, los chulos, las floristas,
las calles muertas de la madrugada
y los ascensores de luz amarilla
cuando llegas, borracho,
y te paras a verte en el espejo
la cara destruida,
con ojos todavía violentos
que no quieres cerrar. Y si te increpo,
te ríes, me recuerdas el pasado
y dices que envejezco.

Podría recordarte que ya no tienes gracia.
Que tu estilo casual y que tu desenfado
resultan truculentos
cuando se tienen más de treinta años,
y que tu encantadora
sonrisa de muchacho soñoliento
—seguro de gustar— es un resto penoso,
un intento patético.
Mientras que tú me miras con tus ojos
de verdadero huérfano, y me lloras
y me prometes ya no hacerlo.

Si no fueses tan puta!
Y si yo no supiese, hace ya tiempo,
que tú eres fuerte cuando yo soy débil
y que eres débil cuando me enfurezco...



De tus regresos guardo una impresión confusa
de pánico, de pena y descontento,
y la desesperanza
y la impaciencia y el resentimiento
de volver a sufrir, otra vez más,
la humillación imperdonable
de la excesiva intimidad.

A duras penas te llevaré a la cama,
como quien va al infierno
para dormir contigo.
Muriendo a cada paso de impotencia,
tropezando con muebles
a tientas, cruzaremos el piso
torpemente abrazados, vacilando
de alcohol y de sollozos reprimidos.
Oh innoble servidumbre de amar seres humanos,
y la más innoble
que es amarse a sí mismo!

DESPUÉS DE LA MUERTE DE JAIME GIL DE BIEDMA

En el jardín, leyendo,
la sombra de la casa me oscurece las páginas
y el frío repentino de final de
agosto hace que piense en ti.

El jardín y la casa cercana
donde pían los pájaros en las enredaderas,
una tarde de agosto, cuando va a oscurecer
y se tiene aún el libro en la mano,
eran, me acuerdo, símbolo tuyo de la muerte.
Ojalá en el infierno
de tus últimos días te diera esta visión
un poco de dulzura, aunque no lo creo.

En paz al fin conmigo,
puedo ya recordarte
no en las horas horribles, sino aquí
en el verano del año pasado,
cuando, agolpadamente
—tantos meses borradas—
regresan las imágenes felices
traídas por tu imagen de la muerte...
Agosto en el jardín, a pleno día.

Vasos de vino blanco
dejados en la hierba, cerca de la piscina,
calor bajo los árboles. Y voces
que gritan nombres.

Ángel,
Juan, María Rosa, Marcelino, Joaquina
—Joaquina de pechitos de manzana.
Tú volvías riendo del teléfono
anunciando más gente que venía:
te recuerdo correr,
la apagada explosión de tu cuerpo en el agua.

Y las noches también de libertad completa
en la casa espaciosa, toda para nosotros
lo mismo que un convento abandonado,
y la nostalgia de puertas secretas,
aquel correr por las habitaciones,
buscar en los armarios
y divertirse en la alternancia
de desnudo y disfraz, desempolvando
batines, botas altas y calzones,
arbitrarias escenas,
viejos sueños eróticos de nuestra adolescencia,
muchacho solitario.

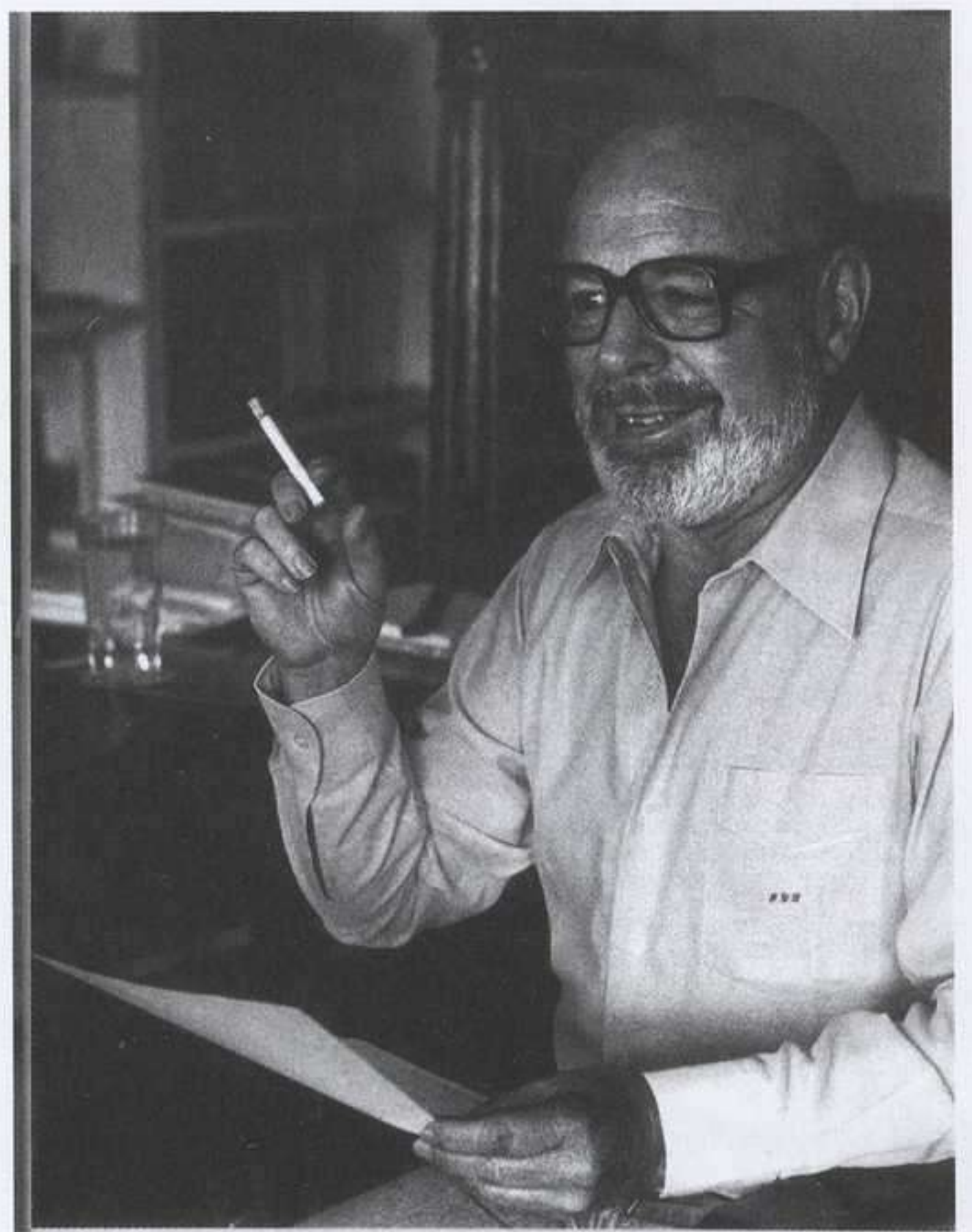
Te acuerdas de Carmina,
de la gorda Carmina subiendo la escalera
con el culo en pompa
y llevando en la mano un candelabro?

Fue un verano feliz.

...*El último verano*
de nuestra juventud, dijiste a Juan
en Barcelona al regresar
nostálgicos,
y tenías razón. Luego vino el invierno,
el infierno de meses
y meses de agonía
y la noche final de pastillas y alcohol
y vómito en la alfombra.

Yo me salvé escribiendo
después de la muerte de Jaime Gil de Biedma.

De los dos, eras tú quien mejor escribía.
Ahora sé hasta qué punto tuyos eran
el deseo de ensueño y la ironía,



JAIME GIL DE BIEDMA

la sordina romántica que late en los poemas
míos que yo prefiero, por ejemplo en *Pandémica*...
A veces me pregunto
cómo será sin ti mi poesía.

Aunque acaso fui yo quien te enseñó.
Quien te enseñó a vengarte de mis sueños,
por cobardía, corrompiéndolos.

María Victoria Atencia

MÁLAGA, 1931

EL VIENTO

¿Qué viento el de aquel día? Y yo dejada
allí sobre los montes, sin historia
ya, ni dolor de madre intempestivo,
sin blanco ajuar y sin cambiar pañales,
sin niños al colegio, sin mis lutos.

No queda sino tiempo, Victoria Atencia; tiempo.
No queda tiempo. Queda todo el tiempo.



María Victoria

Miguel Fernández

MELILLA. 1931-1993

Como el salterio, que los dedos rozan,
o que el plectro golpea y el músico entreabre
sus raíces de oculta resonancia
y sube la ascensión de su lamento
como un humo sagrado y se estaciona
en el ámbito oculto de nuestra soledad.
Y ya colgada por los techos queda
la melodía, igual que una atmósfera dorada
que llenará los ojos con su fuego amarillo
y bebemos de esa antífona, de esa agua llovida
que alguien, un día cualquiera, puso el nombre de lágrimas...

Como el salterio, abre tu libro, amigo mío,
y ponte a pensar en la humilde historia que te cubre.
Caían entonces granos de polen en los parques,
era el deshielo de los lentos glaciares de tu tierra;
había una primavera en cada hoja verdecida de ternura,
a pesar de que llagaban mi país secretas hogueras
y colgaban mazorcas de pólvora en los mapas de mi patria.

Recuerda el olvidado candelabro de siete muñones
alumbrando tan sólo el rincón de aquel parto.
De la alacena subía el olor a alcanfor
como una vaharada de fósiles,
como un maleficio para el salterio
que daba el son más puro
en tu núbil corazón recién tañido.

De granizos se regaba tu calle,
oh bóveda del vientre arpegiada por látigos de espanto,
helando entre las sábanas ventisqueros de relámpagos ciegos.
Así llegas del cuenco de la vida indefensa
al cordel que nos une,
savia nutricia, sangre dolorida en el gozo.

Miguel, sombra mía, ya sabes que te escribo
desde mayo de mil novecientos treinta y uno.
Manuel Mateos se ha muerto siendo un niño,
como toda la infancia que dejaste
colgada de los viejos eucaliptos.
Pero aún baila,
perdida allí en el fondo de su caja en la tierra,
la peonza girante que lanzabas al vértigo,
ahora que ya no tienes el zumbel en las manos.

Miguel Fernández

Rafael Guillén

GRANADA. 1933

HUÉTOR

La tarde estaba como al otro lado
de mi cansada intimidad. Abierta
a lo intocable del magnolio, al verde
gris de la adelfa, al salto
del ciprés. Achicada semiumbría
del jardín, desconchado
resguardo de las tapias, detenido
resol menguante en los aleros. Tarde
de mirador o de glorieta al fondo
del arrayán.

De siempre
he vertido mi vaso en el regato
de estas tardes para la huida. He puesto
bandera blanca en mi alcazaba y vamos
a desvivir un rato
y a ver, que aquí han llegado los amigos
y ese mosto de Huétor
bajo la parra y la ensalada y prueba
las aceitunas y Mariano dice
saber de un cosechero
que es un fuera de serie. ¡Tal tibieza
por la amistad, ungiendo, traspasando,
acalorando el entramado, cuajo
de tardas horas, mezcla
de proyectos recuerdos, de no sabes
si estás allí, estuviste, confundidos
tiempos dichosos, tan morosamente
decantados!

Pero una tarde, aquella,
ésta tal vez, se sostenía al margen
de mi liviano agobio. Parecía
como guardada toda para mí, celosa
de su olor a jazmín, perseguidora
de sus propias moradas
lejanías, subida y vigilante
en sus colinas con lejanas voces
y niños y ladridos.

A lo bajo,
la vega remansaba sus vaharadas
de humedad, envolviendo

la madurez de los frutales. Nada
de mí, como otras veces, iba en tanta
redondez.

Y así, fuera,
oía conversar, y Pedro dice,
y allí la liebre, y pum, y yo no estaba
sentado allí con ellos y oye, escucha,
Rafael, y el instante
aquel, no sé, era otro o no existía.

Rafael Guillén

David Ledesma Vázquez

GUAYAQUIL, ECUADOR, 1935-1961

AUTORRETRATO CON UNA PENA

Este pobre David que nada pide
sino un poco de paz para vivir,
una piedra pequeña en que apoyar
la cabeza cansada de palabras,
un centavo de sueño que permita
creer que todavía hay gente buena.
Este pobre David que nada pide.

Miguel Barnet

LA HABANA, CUBA. 1940

LA SAGRADA FAMILIA

La familia me sigue con los ojos
Sienten piedad de mí
y me cuidan hasta de los aguaceros

En la mesa me temen un poco,
sin embargo
(esta es la tercera vez que esconden
las botellas de los licores finos)
Ponen mi fotografía en el marco del espejo
y me declaran victorioso

¡el bueno de Miguel!

Pero la familia sabe
que yo no participo del todo,
que me da igual una cosa que la otra
—el prestigio y sus trastadas silenciosas—
y un día me llaman ¡Hijo!

casi con terror

José Kozer

LA HABANA, CUBA. 1940

EPITAFIO (IMITACIÓN LATINA) (ADAPTACIÓN CUBANA)

Desde que Kozer ha muerto el cuartico está igualito.
El mármol es piedra pómez y la polilla sigue su curso.
Cuba da vueltas alrededor de sí misma y en un bosque de la China
una china se perdió, Kozer, en el enredijo de tu literatura.

Miguel D'Ors

SANTIAGO DE COMPOSTELA. 1946

BLUES DE LA TARDE DE DOMINGO

Tristeza de la tarde de domingo y la lluvia.
Tristeza, sobre todo,
de estar aquí escribiendo estas palabras
y haciendo ya imposibles tantas cosas
que ayer se me ofrecían;
de estar aquí y no estar en La Alcazaba
bajo el látigo gris de la ventisca
ni estar entre las olas de Carchuna
ni viendo con mis hijos desde la oscuridad
los desiertos ecuestres de Arizona;
de estar aquí, pensando a cuántas cosas
dice no cada sí que pronunciamos,
cuántos caminos quedan perdidos para siempre
en cada encrucijada; preguntándome
qué miguel d'ors fue el que impidió aquel otro
miguel d'ors aterido y feliz en la noche
despiadada del Eiger, y aquel que, entre humo y copas,
cantaba, o cantaría, y ya no cantará
en Helsinki rancheras mejicanas
enhiestas como gallos de pelea, y el otro
que explicaba unos versos de *Soledades* bajo
la nieve de Wyoming,
y tantos otros ex-futuros miguel d'ors,
ninguno de los cuales desearía
encontrarse en Granada un domingo de lluvia
y de octubre escribiendo estas palabras.

RADIOGRAFÍA

Por gallego esta lluvia
oscura murmurándome en el alma.
Por d'Ors la habilidad para el fracaso.
Por Navarra esta forma
de agarrar las preguntas por los cuernos.
Por lo visto poeta.

Y además ciudadano de las nieves
sin nombre, tiernamente amargo como
los cortos de Charlot,
eterno partidario de los ciento volando,
católico a pesar de ser católico,
inesperado como los viejos *Blanco y Negro*,
Salicio juntamente y Nemoroso,
al margen, reaccionario progresista, extranjero
crónico, capricrónico. Distinto a este poema.

RARO ASUNTO

Raro asunto la vida, yo que pude
nacer en 1529,
o en Pittsburg o archiduque, yo que pude
ser Cherterton o un bonzo, haber nacido
gallego y D'Ors y todas esas cosas.
Raro asunto
que entre la muchedumbre de los siglos,
que existiendo la China innumerable,
y Bosnia, y las cruzadas, y los incas,
fuese a tocarme amí precisamente
este trabajo amargo de ser yo.

Fernando

Fernando Ortiz

SEVILLA. 1947

ACERCA DEL PRESENTADOR

Piensa que la vida es bella.
Con suerte, en los buenos ratos
vale la pena vivirla:
lo demás es subsidiario.

Disfruta la buena mesa,
los habanos y el descanso
aunque es muy cierto que duerme
con benemérito *valium*.

Y como sé que es burgués
reprimido y anticuado
excusarán mi silencio
de cintura para abajo.

Bebió mucho —ya no bebe
porque no aguanta dos tragos—.
Y hoy hasta la poesía
lo visita con reparo.

Me llamo Fernando Ortiz,
y no sé por qué milagro
llegué a la muy respetable
edad de cuarenta y cuatro.

Eloy Sánchez Rosillo

MURCIA. 1948

A CIERTA EDAD

Ahora ves claramente que ya no te interesan tantas de aquellas cosas que hasta hace poco fueron el centro de tu vida. Casi todo lo que guardabas cual si se tratara de un íntimo tesoro inagotable hoy es ceniza fría. Y ya tampoco luchas por conseguir lo que el azar no quiso que a tu alcance estuviera. En pocos años, cuánto has cambiado, Eloy, cómo te han ido abandonando sin piedad los sueños que sostenían tu vivir. No suele, llegado a cierta edad, seguir el hombre fabulando en la dicha como en los buenos tiempos, cuando la juventud enardecía sus ingenuos afanes. El paso de los años te hace ver tu indigencia. Y te sientes vacío en esta lenta tarde de verano que habría sido hermosa para ti si tu pecho albergara ilusión, o, al menos, la apetencia de tener ilusiones. Todo fluye, como un río imposible de quiméricas aguas, junto al yermo que habitas. Nada aquí se detiene, ni tú deseas que nada se remanse a tu lado.

Qué más da. Si estás solo es porque así ha de ser.

Va cayendo la tarde.

Miras —indiferente, conforme, sin tristeza— cómo llegan las sombras. Las llamas del crepúsculo se apagan a lo lejos.

Y al fin cierras los ojos, y te invade la noche.



ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

José Luis García Martín

ALDEANUEVA DEL CAMINO,
CÁCERES. 1950

PARA J. L. G. M.

Adulando a los jóvenes,
¿tratas de seducir
a la posteridad?



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Javier Salvago

PARADAS, SEVILLA. 1950

MONSIEUR SALVAGO, POETA

Poeta, usted lo ha dicho, no doctor de la lengua
—aunque sea compatible—ni erudito ni oscuro
ratón de biblioteca.

Un hombre que ha vivido lo suyo, como todos,
y que lo ha ido contando para entenderse un poco.

No un poeta mayor, de la talla del Dante
—eso es mucho pedir en tiempos como éstos
de prisa y vanidades—.

Un poeta menor que, si no grande, al menos
peleó, y aún pelea, para intentar ser bueno.

Jon Juaristi

BILBAO. 1951

LOS TRISTES CAMPOS DE TROYA

(Fragmento)

La oscuridad, por tanto, es nuestra aliada:
el enemigo no nos ve y podemos
machacarlo a conciencia. Lo que pasa
es que a veces nosotros no lo vemos.

Tal era nuestro caso. Pregunté:
«Esos rusos, perdone, mi brigada,
¿son de una división de infantería
o de una división acorazada?»

«¡Silencio! ¡Están aquí!», bramó Ceballos,
y ordenó acto seguido «¡Cuerpo a tierra!»
Me eché al suelo temblando de emoción.
¡Por fin iba a saber lo que es la guerra!

El cuerpo de Ceballos describió
una amplia trayectoria parabólica
y se esfumó de pronto ante mis ojos.
Aquello parecía obra diabólica.

Mas, pensé para mí, quizá los rusos
tengan un rayo desintegrador.
Por si acaso, rapaz, no abras la boca.
Y, ante todo, no corras, que es peor.

Tras tres horas de espera,
en vista de que no ocurría nada,
me atreví a preguntar en un susurro:
«¿Ha pasado el peligro, mi brigada?»

«¡A callar!», exclamó el cabo primero,
y, tan airadamente lo decía,
que no osó rechistar cristiano alguno
hasta que fue de día.

Con la luz de la aurora constatamos
que una insondable zanja nos cortaba el camino.
En el fondo yacía, como era de prever,
Ceballos en decúbito supino.

Habló el cabo primero, rascándose la oreja:
«Me voy a por refuerzos. Juaristi, toma el mando.
Lleva al herido hasta la carretera.
Una ambulancia os estará esperando.»

Montamos con los cetmes unas andas.
Cogimos a Ceballos por los brazos,
y, con sumo cuidado, para que
no se desparramaran los pedazos,

lo tendimos encima y comenzamos
a caminar con mucha precaución,
no fuera el enemigo a descubrirnos
en aquella difícil situación.

Un buitre nos seguía, majestuoso.
Ceballos daba gritos de poseso.
Con el miedo a los rusos y a sus tanques
me perdí por completo, lo confieso.

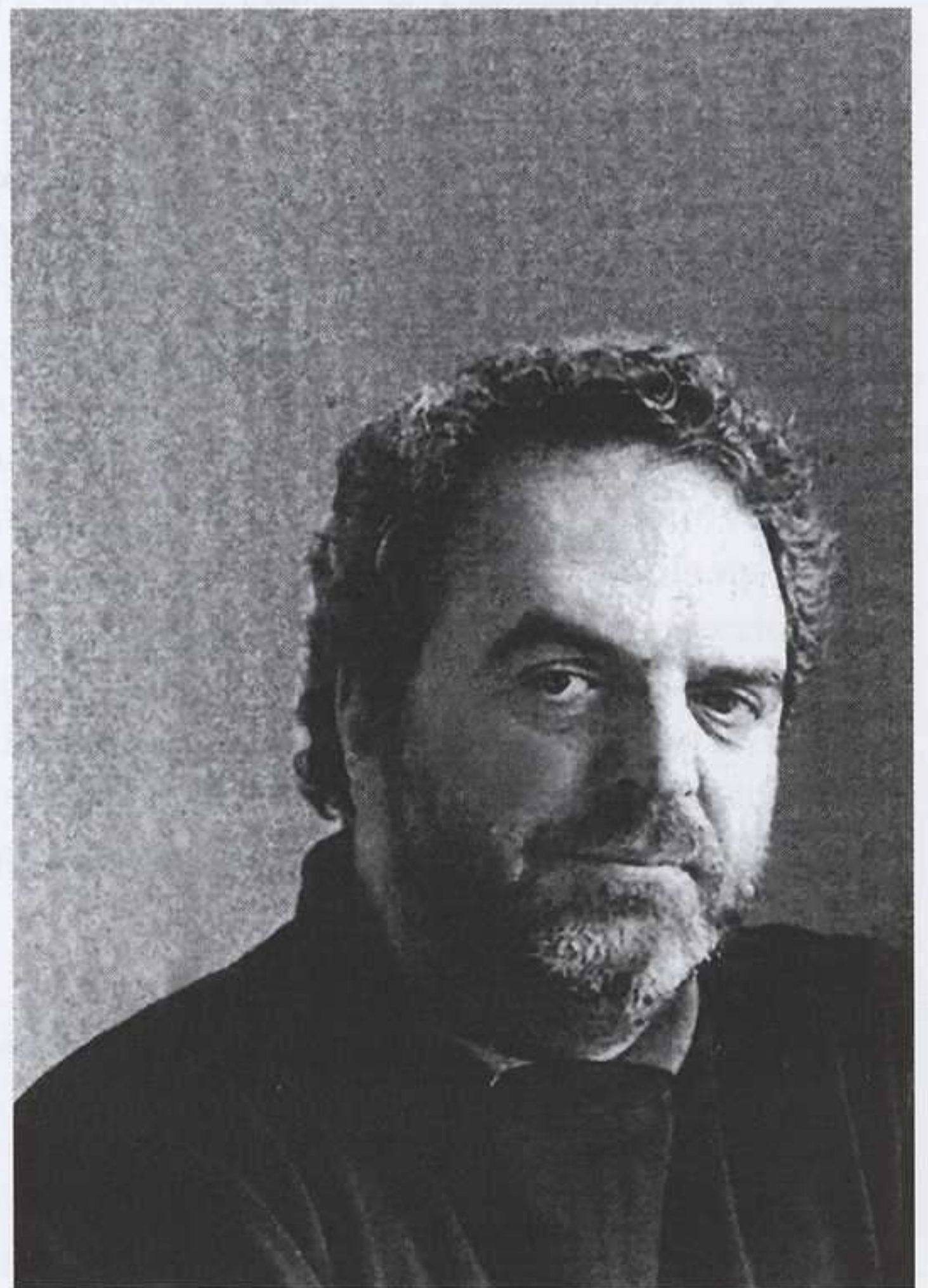
Anduvimos en círculo, aturcidos,
sin ver la carretera. Hacia las siete
de la tarde, logramos avistar
unas luces lejanas: Navarrete.

Puse toda mi buena voluntad.
Me despisté. Es verdad. Pero, supongo,
lo mismo le pasaba en Waterloo
a Fabricio del Dongo.

Y a él nunca lo encerraron, como a mí,
en una celda oscura
(también es cierto, amigos, que la vida
no se parece a la literatura).

Me cayeron dos meses
y decidí tomarlo con paciencia.
Al fin y al cabo, me faltaban sólo
tres para la licencia.

Recibí la cartilla una mañana
de luz primaveral. Brillaba el sol.
Lloré de gratitud. Hicieron de mí un hombre.
¡VIVA EL GLORIOSO EJÉRCITO ESPAÑOL!



JON JUARISTI

Luis Antonio de Villena

MADRID. 1951

DE NOCHE, EN LA TERRAZA DE UN ÁTICO BELLAMENTE DECORADO

Me doy cuenta ahora que se ha desvanecido
el mes de Julio (comentaba, entonces, Sara de Gonzaga).
No lo he notado casi. Dos o tres días me fijé
en la luz. Y aguardé que sucedieron cosas
que propiciasen una noche interminable. ¡Y tú sabes cómo
he esperado yo el mes de Julio, qué anhelante!
Esas mañanas solares en que todo resplandece
y se diría el tiempo detenido, pero pleno de vida.
Las aventuras de esas noches en que uno no desea
dormir, esos encuentros fugitivos de las noches de Julio,
queridísimos cuerpos bañados de sudor y colonia...
Y entrar en la cama (de regreso) cuando va a clarear
y los pájaros del jardín parecen completamente locos...
Sara prendió lumbre al cigarro, e hizo girar
después (era costumbre en ella) sus cuatro o cinco anillos.
Y esta vez —añadió— este año, ha sido como si nada
hubiera sucedido. Dos puntitos de sol y una apetencia
nocturna que ha quedado vacía. ¡Yo había
esperado tanto ese mes, Luis! ¡Y ahora tardará tanto
otra vez en regresar el mes de Julio! ¡Tardará tanto!
E hizo ese gesto que hacen todas las mujeres que aman
mucho la vida (un chasquido de dedos, el rictus de una ceja)
cuando se saben solas y ha huido otro cuerpo que querían.
Suspiró largamente, sonriendo: Pero todo es así, amigo mío.

Luis Antonio de Villena

Francisco Ruiz Noguera

FRIGILIANA, MÁLAGA. 1951

EL AÑO DE LOS CEROS / 2

¿Borrón y cuenta nueva?
La perfección redonda
del año de los ceros
no es más que un espejismo
que se esfuma en las sombras de la tarde.

Como todos los años
—sólo un juego de cifras—,
empieza cada día
el año de los ceros:
no es más que el territorio
donde escribir tu historia:

la tuya, irrepetible,
esa en que la memoria —suma y sigue—
va dibujando el trazo de una vida
titulada Francisco Ruiz Noguera
(que cada lector ponga su nombre en este
verso).

Javier Egea

GRANADA. 1952-2000

Veinticuatro bofetadas.
Veinticuatro bofetadas.
FEDERICO GARCÍA LORCA

—¿Sabe quién mató al Sr. Egea?

—Lo sé.

—¡Pues dígalo inmediatamente!

—Yo me arrojé al vacío
desde la estrella muerta
y ya no tengo miedo de morir.

SOBRE EL PAPEL

Scripto iaze esto, sepades, non
vos miento.

GONZALO DE BERCEO

Quizá te extrañe
—aunque sea coherente para mí—
esta forma de hacerte llegar mis pensamientos,
estas palabras torpes escritas al tirón,
en vez de aquella charla que debimos tener
de tú a tú, entre gentes que debieran quererse.

Pero cuando tú estás, cuando estás frente a mí,
no consigo saber articular
esas piezas extrañas y sin embargo muestras,
ese puzzle de vasta soledad donde vivimos.

Después de varios años
durante los que fuiste el mapa señalado,
el pequeño horizonte, el cuerpo en llamaradas,
la diminuta y bella revolución
o acaso el sueño que me hizo avanzar,
es cansado y difícil
soportar la consciencia de que nunca se llega.

Es posible que pienses
que quizá con el tiempo te pude idealizar
—nadie está libre de él: el inconsciente ese
de clase tanto tiempo dominadora y sola—,
pero debes saber que ahora no es así,
ahora ya sé quién eres:
una enorme mujer
con los mismos problemas que yo, que él, que todos.

Ahora ya no me lleva hacia ti
ningún aire de posesión o cosa semejante
sino un hermoso amor,
un infinito y desdichado amor.

Ahora quiero que sepas —aunque sea por escrito—
que ya sólo pretendo desde cualquier distancia
que te sientas más libre de cárcel o de abrazo
y me cuentes a veces —si es posible—
algo de ti.

Sé que la soledad
no se agota en tus labios ni en los míos
y que la vida es dura,
trágicamente seria.

Sé que no llegaremos donde tú y yo soñamos,
que la muerte nos une y sin embargo
ahí está el camino:
hermoso y miserable como un torso desnudo,
como un largo relato de amor y explotación.

Hay que avanzar, hay que avanzar.

Pero es necesario
sentir un cuerpo aquí junto al costado.

Ya sé por qué razón
yo quise siempre, siempre, trabajar junto a ti.

Con mi mejor amor, Javier Egea.

César Antonio Molina

LA CORUÑA. 1952

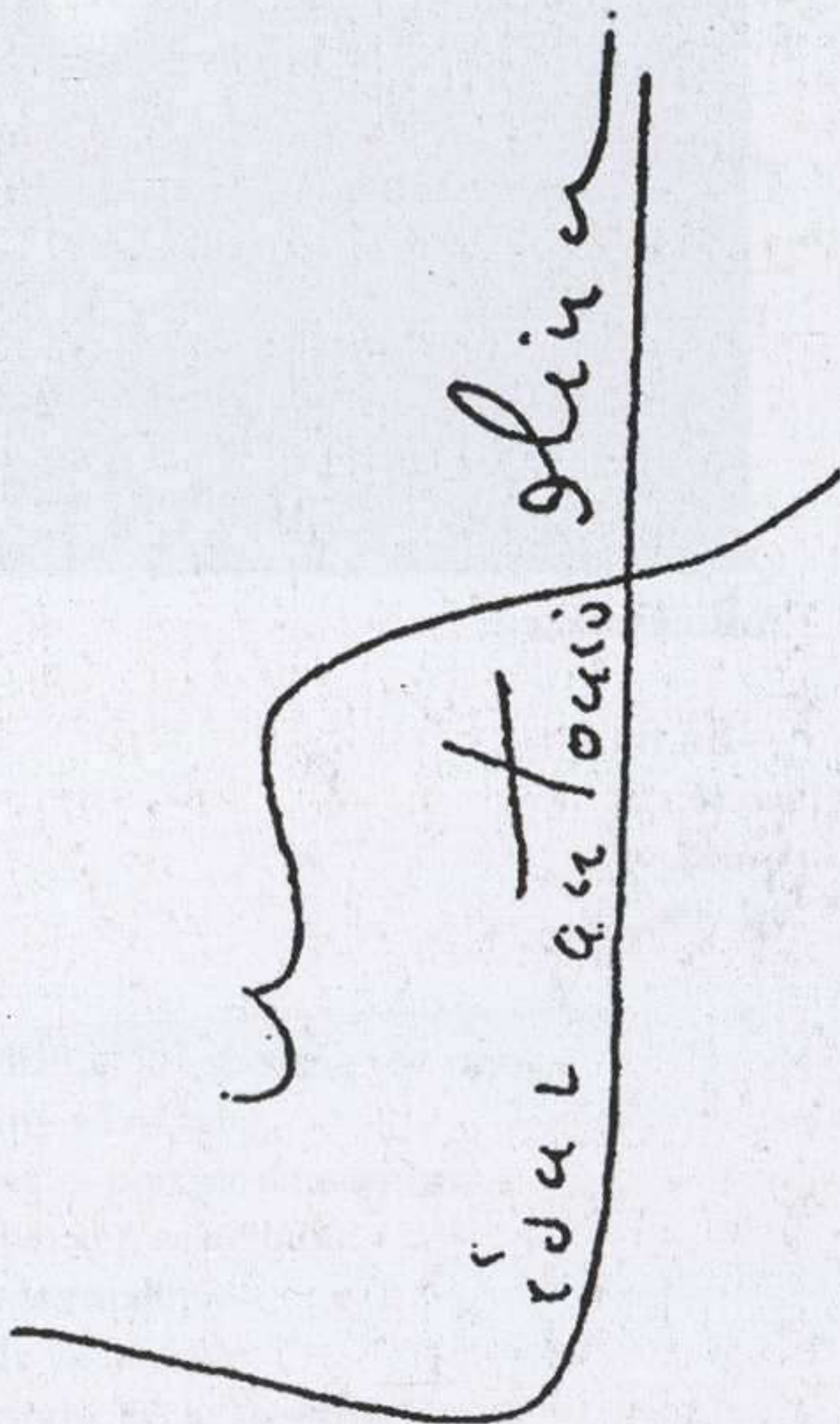
RETRATO, CON NATURALEZA MUERTA

(a la manera de C.A.M.)

«Y ante nosotros sin moderación, mezclándolo bajo
su gloria el leviatán,
El amor siempre perseguido.....
¡Amor, oh pobre amor de los arponeros!
—¡Maldito sea el arpón!—»

LOYS MASSON

Mi cuerpo picoteado
sobre una charca de lapas,
mis palabras convertidas en mentiras,
mi cuerpo
 varado,
sobre un nido de gaviotas.
Mi boca,
 tan pequeña,
apenas
 besada
sobre una charca de lapas,
mis palabras convertidas en mentiras,
mis dedos
 corroídos por larvas marinas
dislocados por las olas.
Mi cabeza,
 aún rubia
como una montaña brillante,
sobre una charca de lapas,
cubierto de arena el bronce
la mansión marina donde elegiste residir
entre el linfa
 y la espuma.
Soy un hombre,
un hombre
 herido,
la cura está en todos los lugares,
.....y sin embargo, mi cura, es la herida...—



Emilio Barón

ALMERÍA, 1954

HOMENAJE A LAFORGUE

*(Go to: I'll no more on't;
it hath made me mad)*

—No está mal,
señor Barón, pero
¿hay algo más?

—De mi amada enemiga,
¿no hablé bastante ya?

—Dénos, pues, su opinión sobre el querer.

—No me pregunten más, que la diré.

—¡Por Dios! ¡Algo hay que hacer!
Quedan acá tantas cosas por ver.
Anímese usted.

—En fin,
no sé,
quizá,
tal vez...

José Julio Cabanillas

GRANADA, 1958

RESURRECCIÓN

Siento un golpe en el hombro y, a una voz que me
llama,

el rápido crecer de la hierba en mis manos.
Un murmurar de savia suena bajo los brotes
recientes de los árboles.

Pero esto, ¿qué es?

¿Qué es toda esta música y el agua?

Suave, tersa

la tierra se ha esponjado como globo
de mis ojos abiertos.

Y despierto, ahora sí, en aquel patio claro,
al portal de los míos.

Y esas dalias aquí, rojas, en su arriate.

Las estrellas, de pronto

(¿cuántas miles de noches ellas me habrán velado?)
tintinean y se apagan igual que campanitas
al abrir mi ventana.

Rojo grito de un gallo en el lomo del viento.

Resucita la casa en el clarín del día.

Mi madre en la cocina nos llama a todos, canta.

Y ya han llegado. Y juegan. Nos miramos:

¿Tú, José, dónde andabas?

Dolores se atarea

moviendo el molinillo de café,
moliendo, triturando horas, siglos.

En la ventana

a cada giro el sol brilla más alto.

Francisco Fortuny

MÁLAGA. 1958

SOLEDAD ÚNICA

A mí ni mozo ni mujer me place
ya, ni esperanza de amor mutuo crédula
ni justar por el vino
ni coronar mi sien de flores nuevas.

Mas ¿por qué, ay Ligurino,
una furtiva lágrima
chorrea mis ojeras...?

HORACIO, *Odas (IV, i)*: «Intermissa, Venus»
(trad. de F. Fortuny)

Fortuny vive sólo
de sueños y ficciones;
Fortuny, pobre hereje,
no ve la realidad:
ufano, huraño y solo,
oculto tras montones
de libros, como un muro, se protege
del mundo, y quiere sólo soledad.
Fortuny siempre quiso
mirar detrás del velo
para tocar el fondo
de todo lo que está
velado: sin permiso
le alzó la falda al vuelo
y lo que vio lo puso tan cachondo
que se quedó colgado el pobre allá.
Y aún sigue allí, Fortuny
es raro: no le gusta
el mundo ni la gente
que entiende subnormal
—ya en Zürich o en Río Muni—,
y espanta con su fusta
de sí, por sinvergüenza e indecente,
al uno y a la otra por igual.
Ya digo: es un tío raro:
casi no lee la prensa
ni nunca ve la tele,
pues dice que jamás
va a entrar por ese aro
idiota porque piensa
que ya se sabe el mundo, y un telele



FRANCISCO FORTUNY

va a darle, si lo sabe una vez más.
(Fortuny ya ni sabe
quién es —porque su nombre
pronuncia en castellano
sabiendo catalán—;
perdida ya la clave
del mundo, no te asombre
si pierde allá en el suyo su ya insano
espíritu, y se cree Supermán.)
Me consta que no es homo.
Mas nunca perpetúa
pareja con mujeres.
Y sólo a Soledad,
su hija, adora, como,
si alguna se insinúa,
contesta (¿¡Que no quieres!?) Cómo eres,
Fortuny. ¿Casto hoy día?
Qué impiedad.

Y tú ¿serás aquel
que ayer no más decía
verdad y bien —belleza—,
principio son sexual?
El rojo de esa miel
de labios de ambrosía
del higo ¿no te hincha la cabeza?
Muchacho, si eres macho, tú estás mal.
Que ¿sólo a su hija adora,
y faldas sólo al tropo,
pensándolo instrumento
visual de la verdad,
Fortuny eleva ahora?:
¿se ha convertido en topo?:
cogido por tan vano pensamiento,
Fortuny ya no ve la realidad.
Fortuny, de su bio-
grafía, una novela,
que él mismo escribe, ha hecho;
¡y cree que es verdad!
Pues ¡¿no ha cogido el tío
—en popa a toda vela
el viento— y se me ha ido tan derecho
al más allá?!: No ve la realidad.
Fortuny ve fantasmas:
sabiendo que va ciego
me dice que adivina
mi cuerpo sin edad
debajo de los miasmas
del monstruo mundo, y fuego
me dice que le entrego: ¡Ligurina
—me gime al conocerme—, sé verdad!
Fortuny no es Fortuny.
Se ha vuelto esquizofrénico.
Se me entregaba tanto...:
su personalidad
ya es ida para el uni-
versal y fenoménico
—fantástico—, sublime (como el cuanto)
mundo otro: ya novela, realidad.

Miguel Argaya

VALENCIA, 1960

NOS DEBEMOS LA VIDA MUCHAS VECES

Aún puedo recitarlas, todavía me acuerdo
de esas primeras listas que habitamos.
Algunos de los nombres se fueron hace tiempo
de mis rostros, me quedan como ruidos
y se pierden a trozos en los anaqueles
entre la soledad y los retratos.
Pero hay otros, no obstante, que sé como la muerte.
Los sé porque conservo su voz en mis baúles
(tal vez fui capitán en sus ejércitos)
y su apellido tiene el rostro indefinido
de los años creciendo en las asignaturas.

Nos debemos la vida muchas veces:
si uno moría, el otro —con la magia en sus manos—
obligaba a la muerte a cumplir la aritmética
(contabas hasta tres, resucitabas...).

Luego nos escapamos, casi todos
vinimos a dormir en un adulto,
los menos olvidaron cómo engañar la muerte,
y al cabo, uno por uno, nos huyeron los días
(Alamán, Aldana, Aloy, Argaya...)
de esas primeras listas que habitamos.

Carlos Marzal

VALENCIA. 1961

IN MEMÓRIAM C. M.

Evoco su figura en la noche crecida,
en un bar, entre amigos y música estridente,
alargando en exceso su charla intrascendente,
mientras apura un vaso ya corto de bebida.

Si cada cual erige una forma de huida,
la suya fue entregarse a placeres menores.
Lo imagino diciendo, circunspecto: *Señores,
los caminos son muchos, pero es una la vida,*

*y confieso que es tarde para encontrar remedio
certero que corrija mis torpes aficiones
—las armas y el billar, el cine y los putones—,
con que intento aplacar a las bestias del tedio.*

*Y por lo que a la gloria concierne, no me queda
sino decir, en serio, que cedo mi Parnaso
por poder destrozar una falda de raso
y degustar tras ella un encaje de seda.*

Estuvo interesado, antes que en la verdad,
en juzgar los ropajes con que abyecta nos mira
la muerte disfrazada, urdiendo su mentira
en los turbios espejos de la frivolidad.

Sus conocidos cuentan que malgastó el dinero
en hijas de familia y en ángeles enfermos,
por romances plomizos, por amoríos yermos,
también por puro amor, por puro amor rastroso.

La parte de dolor que le otorgó el azar
trató de soportarla sin disgusto excesivo,
así que por la dicha no dio gracias, altivo,
pues lo que merecía no quiso mendigar.

Bebió con avidez, pero fue por estética,
se encontraba atractivo con un vaso en la mano,
brindando a la salud de algún asunto vano
y ensayando una risa de clara estirpe herética,



CARLOS MARZAL

Carlos Marzal.

con la que no asustaba a ningún auditorio.
Esperaba de su alma una vida inmortal,
por no perderse el gesto de sorpresa final
de los viejos amigos, aquí en su velatorio.

Me dijo en un alarde de trágica humorada:
*Te lego mi epitafio, así serás el dueño
del verso con que quiero se presida mi sueño:*
«Gozó de vez en cuando, pero no entendió nada».

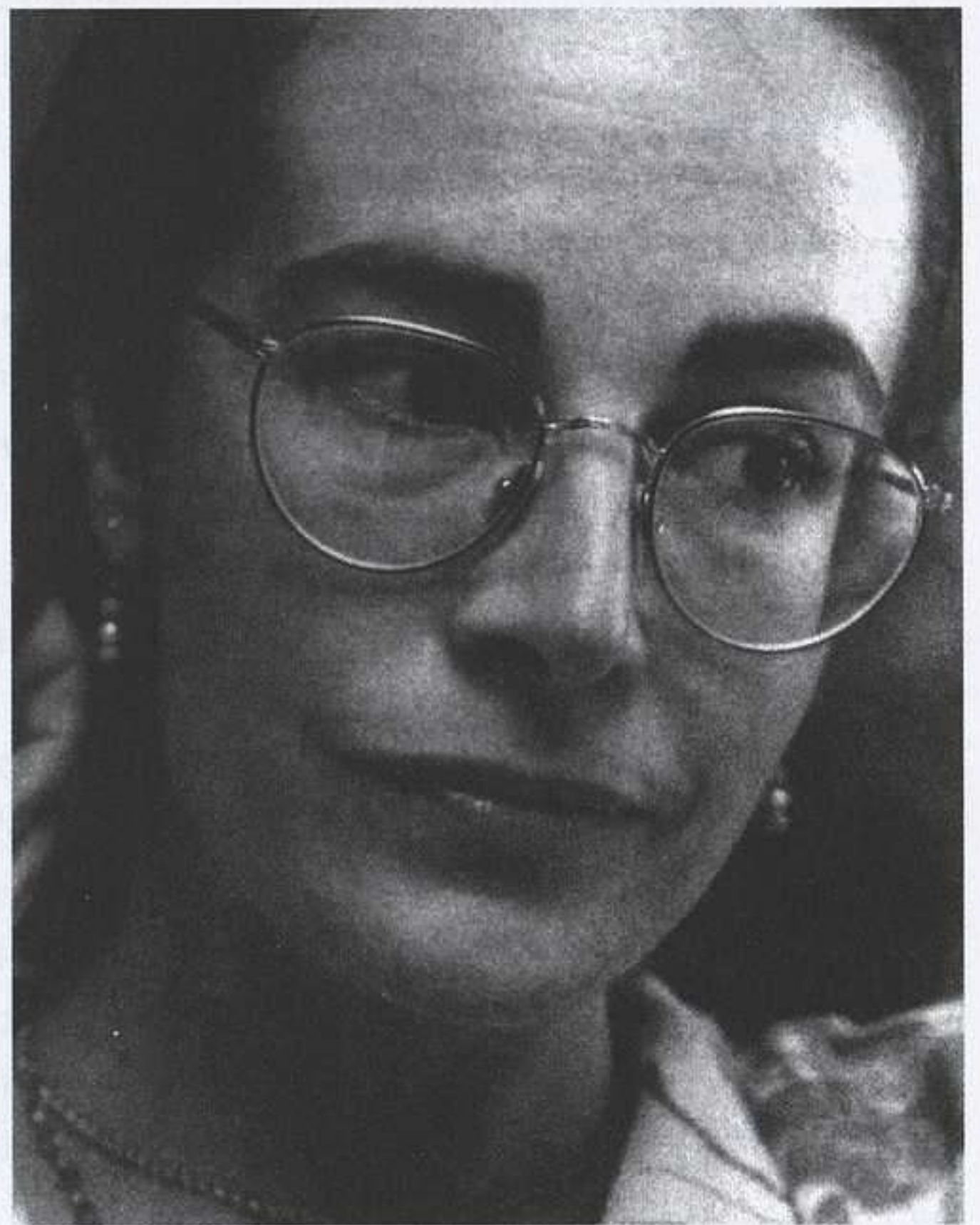
Ruego a las frías diosas que regirán su olvido
no sean inclementes con su holgazanería
y prodiguen con él su extensa cortesía.
Así sea, por siempre, con el que ya se ha ido.

Amalia Bautista

MADRID. 1962

SUEÑO CON MI PADRE

Ya estoy aquí, no llores, pequeña,
me parte el corazón verte llorar.
Me despedí de todos al marcharme,
menos de ti, no te encontré aquel día
y tuve que partir, tenía prisa,
no podía esperar. Pero les dije
que volvería en cuanto terminara
de hacer lo que tenía que hacer lejos.
¿Por qué nadie te dijo nada de esto?
¿Cómo han dejado que sufrieras tanto
pensando que había muerto? Pobre Amalia,
tan fría y racional en apariencia,
tan vulnerable corazón adentro.
Ya estoy aquí. No llores, que tu llanto
podría disolverme en las tinieblas
de nuevo y para siempre.



AMALIA BAUTISTA

José Mateos

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1963

CARTA A UNA AMIGA

Jerez, 14 de octubre de 1992

Como Rubén lo hizo, quiero yo, buena amiga,
escribirte una carta y relatar la intriga
de mi vida, entre bromas y versos repentinos.
A los dos nos separan diferentes caminos
y mientras tú disfrutas viajando, yo me siento
a esperar que se pase mi propio aburrimiento,
y en Jerez, que es el pueblo donde nací y trabajo,
malvivo, duermo poco, bebo y fumo a destajo
para olvidar qué aprisa pasa el tiempo. Yo, al menos,
cada vez pienso más, cada vez siento menos,
y con los años nada parece ser que era
tal como yo lo quise cuando mi edad primera.

No quiero, sin embargo, que pienses que de nuevo
oigo las mismas notas sombrías. Ya me atrevo
a salir más allá de estas cuatro paredes
donde estuve tres años enredado en las redes
del alma —las que ataron a Samsa y Segismundo—,
herido en la conciencia, ahogado en su profundo
fondo de mar. Y a flote salí, que el tiempo cura
la ansiedad, la desgana, el miedo y la locura.
Y ya que nada tiene respuesta, no pregunto.
Al fin todo pasó. Y ahora paso a otro asunto.

Aquí, por otra parte, ya es otoño. Se mudan
de piso Ignacio y Ana. Hace frío. Desnudan
los árboles sus hojas de oro viejo, y si llueve
huele a campo y a infancia. Ya la tarde es más breve,
y más larga la noche. En los graves jardines
del parque, en la estación de trenes, en los cines,
dentro de mí yo siento que algo raro me aprieta
el corazón y busco, detrás de la careta,
el rostro y, tras el rostro de arcilla ensimismada,
una certeza, un sueño, algo que sé que es nada.

Trabajo, como siempre, entre estos periodistas
de ahora: analfabetos, soberbios, fatalistas;
dispongo, ordeno, anoto hasta la madrugada.
Y escribo. Mientras tanto pretendo no hacer nada:

vivir sin hacer nada, que es para lo que valgo
y es para mí la única manera de hacer algo.
¿Dónde están —me pregunto— esas noches salvajes
de ayer?

No salgo fuera, ni quiero hacer viajes,
no porque aquí esté bien, sino porque, cansado,
aquí me encuentro igual de mal que en otro lado.
En fin, que vivo aparte y oculto, de manera
que parece que vivo como si no existiera.

Y con esto ya acabo.

Mis mejores deseos
te mando. Ya te dice adiós José Mateos,
que hoy, catorce de octubre, da fin a este poema:
cada uno en su casa, cada loco en su tema.

Emilio Quintana

LOJA, GRANADA, 1964

UNA VERGÜENZA

Tantas tardes leyendo a Baudelaire.
Tanto esfuerzo para ir de maldito.
Las peleas con mi padre
que nunca comprendió
por qué yo lo llamaba
Aupick y no Quintana.
Aquella temporada en que me puse
a buscar una mulata
por amante. Y en Loja.
Fue cuando me di cuenta
de que la castidad no era lo mío.
Aquella novia belga que perdí.

Pero soy un Quintana,
un poeta burgués y provinciano.
Un tipo que se aburre
—como todos ustedes—
y en vez de hacer turismo
escribe versos.

Rafael Inglada

MÁLAGA. 1963

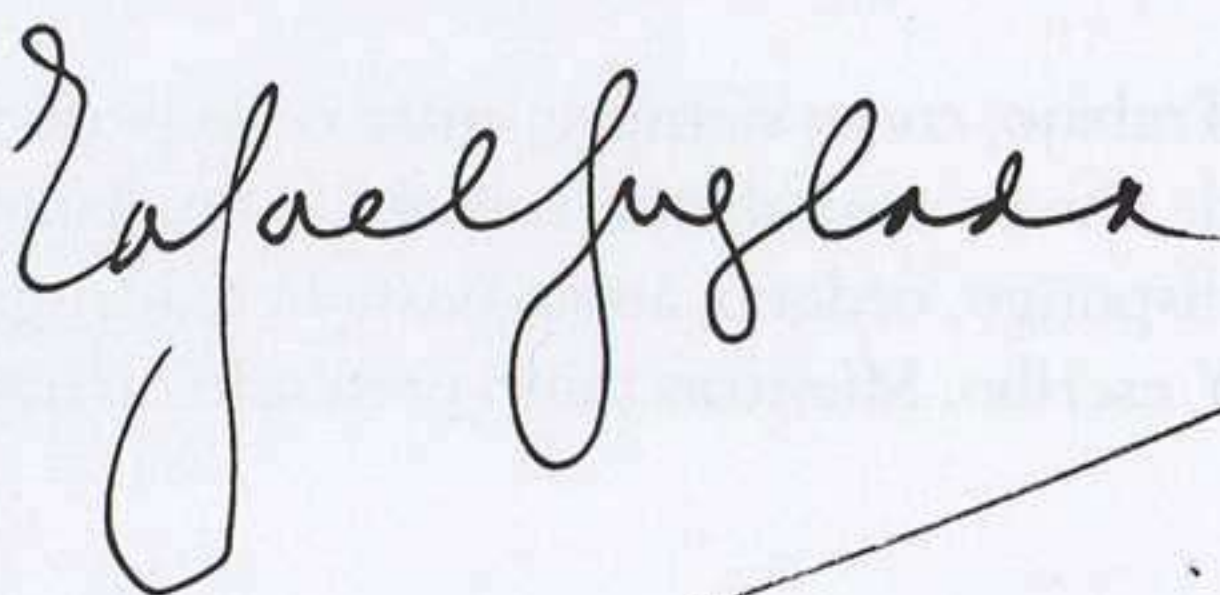
INVIERNO REAL

DE boca en boca voy por el invierno,
peatón de las aceras y las bocas,
que aprendió de Luzbel las noches locas
y de Dios a besar el pan más tierno.

Aún guarda alguna frase su cuaderno
y canta como brilla, paso a paso.
Está sin agua el nombre de su vaso,
pero su sed es otra, otro su infierno.

Qué importa si hoy os digo que le espera
la calle que conoce, la escalera,
la cama en donde escribe algún anónimo.

Ni prisa ni voz tiene —ama y ocupa—
y nadie sabe bien que le preocupa
que Inglada sea tan sólo su seudónimo.





JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ

José Antonio Mesa Toré

MÁLAGA, 1963

PRIMAVERA EN SKÅNE

La primavera nórdica
como el amor es falsa

LUIS CERNUDA

Nos despierta la luz: un telegrama
que coge por sorpresa a la ternura
con sus malas noticias. Con premura,
salto al frío: el trabajo me reclama.
Te dejo hecha un ovillo por la cama.
Creo que estás dormida. Qué locura:
tienes puestos los sueños a la altura
de mi alma. De repente, algo llama
mi atención. Es tu voz que se desviste:
«¿Eres feliz, José?», pregunta, grave,
como si no esperara que lo fuera.
Andaba despistado, casi triste,
el corazón. Entonces ya no cabe
duda: será verdad la primavera.

J. Mesa Toré

Tomás Cano

BLANCA, MURCIA. 1965

DON JUAN ZANAHORIO

Por donde quiera que fui,
a la santa desvirgué,
a la golfa complací,
con la estrecha me acosté,
y a la frígida corrí.

Yo a las murcianas follé,
yo a las burguesas jodí,
residencias escalé,
y mis pelillos dejé
esparcidos por ahí.

Ni la regla he respetado,
pues a la hora de mojar
sólo del rabo me he fiado;
que un buen coño atomatado
invita siempre a gozar.

A quien quise masturbé,
y mis dedos le metí,
y nunca me imaginé
que pudo hartarse de mí
la que tan bien enculé.

Y esto Cano se corrió,
y escrito en este papel
está cuanto fornicó:
y lo que él aquí cantó
mantenido está por él.

Eduardo García

SÃO PAULO, BRASIL, 1965

EL TAHUR

Yo, Eduardo García, propietario
de una cuenta corriente respetable-
mente breve y algunos fotogramas,
de oxidados tesoros y escondrijos
dulces como la piel que nos rehuye,
o secretos a voces y catástrofes
humildes como un vaso que se rompe,
y un enigma que estoy por descubrir,
y un niño al que traiciono y que se ríe
de esa mi seriedad de maletín
con que juego a emprender estupideces;
yo, insisto, dudoso espectador
de algún escaso fuego de artificio,
tomé la alternativa como todos
y exploré las alcobas y los nichos,
los ritos funerarios de los bares,
el incipiente vello y el experto.
Sospecho ahora, en medio del camino,
que no he aprendido nada del dolor
y que a nada conduce aquella sed
profunda de verdad sin condiciones,
dolencia estéril que la edad desmiente
y la bisutería del amor.



EDUARDO GARCÍA

Abel Feu

AYAMONTE, HUELVA, 1965

PERO ES QUE SIEMPRE ESTOY COMUNICANDO

Todos los días, de noche, me pregunto por mí.
De verdad, hablo en serio. Me llamo, si es posible,
por teléfono, inquiero por mi yo, me busco
con afán (hasta apago la tele),
pero me pongo triste cuando veo que no estoy.

Miro a mi habitación, entre los libros,
por entre las carpetas de poemas, los discos
preferidos, los álbumes de fotos, pero nada,
sigo sin encontrarme, tal cual, sinmigo mismo,
vivito y coleando, tan campante, digo, tan ajeno,
y tras las huellas raras de mi yo.

(Me digo: «a buenas horas esta búsqueda.
Nunca en tu vida te has echado cuenta,
perdido por ahí, y ahora quieres, de pronto,
llegarte hasta lo íntimo del alma».)

Cojo más confianza y hasta vislumbro un gesto
de mi yo, allá, en lo hondo, donde el alma
está sola, la pobrecita mía (eso mismo,
pero con más razón, dice ella de mí),
harta de soledad y esperando que un día
me ocupe ya de ella...

Todos los días me llamo. Marco el número
propio: a, be, e, ele, prefijo de la vida
que debía yo tener,
pero qué pena: siempre comunico.

Manuel Lara Cantizani

LUCENA (CÓRDOBA), 1969

STATUS DE PRIVILEGIO

Mientras otros escriben paisajes,
yo corro peligro por el campo.

Me alerta —por teléfono—
Jesús Aguado:

«Cuidado, Cantizani, en Canadá
un oso se comió a un duatleta.»

DESCARTO EL HUMOR INGLÉS EN LA POESÍA. EN ESTE SENTIDO VÉASE
EL SIGUIENTE ANTIPOEMA INTITULADO *ESCOCIA*

Se me nota que vengo
de Escocia por mis nuevos ojos verdes
—abducidos por páramos o lentillas
pintadas en una óptica de Branderburgh-Lossiemouth—,
por mis cabellos
de un rubio malta
—a lo *Machallan 21 Years*—,
por los castillos en ruinas
de mis anhelos románticos
y mis prudentes silencios,
por el monstruo
que habita en un lago
negro del clan de mi alma
y nadie vio,
por mis preferencias musicales
—ni pitos ni flautas, sino gaitas—,
y como el chiste,
por la falda a cuadros
y casi por mi nombre;
Ma(c)nolo.

Silvia Ugidos

OVIEDO, 1972

TODO LO QUE NUNCA QUISO SABER NI SE LE OCURRIRÍA PREGUNTAR SOBRE SILVIA UGIDOS

Pecó, defraudó, mintió, mentí
río abajo con Tom Sawyer una tarde infantil.

Fue deshonesto, adúltero, sincero
con Madame Bovary y María Magdalena.

Envenenó los sueños con amistades peligrosas
que ofrecían los libros en las tardes ociosas.

Usurpó identidades, fue Hamlet o fue Ofelia
según tuviera el día o según le conviniera.

Tuvo mansiones, joyas, amantes, y hasta un «yaguar»,
vivió como el Gran Gatsby y sin dar palo al agua.

Vivió a costa de otros, pero eso ya lo dije,

ya lo ven, no se fíen de su falsa apariencia:
inseguro, callado, tímido... ¡vaya prenda!

Se busca, es peligroso, se ofrece recompensa
a quien pudiera darme noticias, viva o muerto.

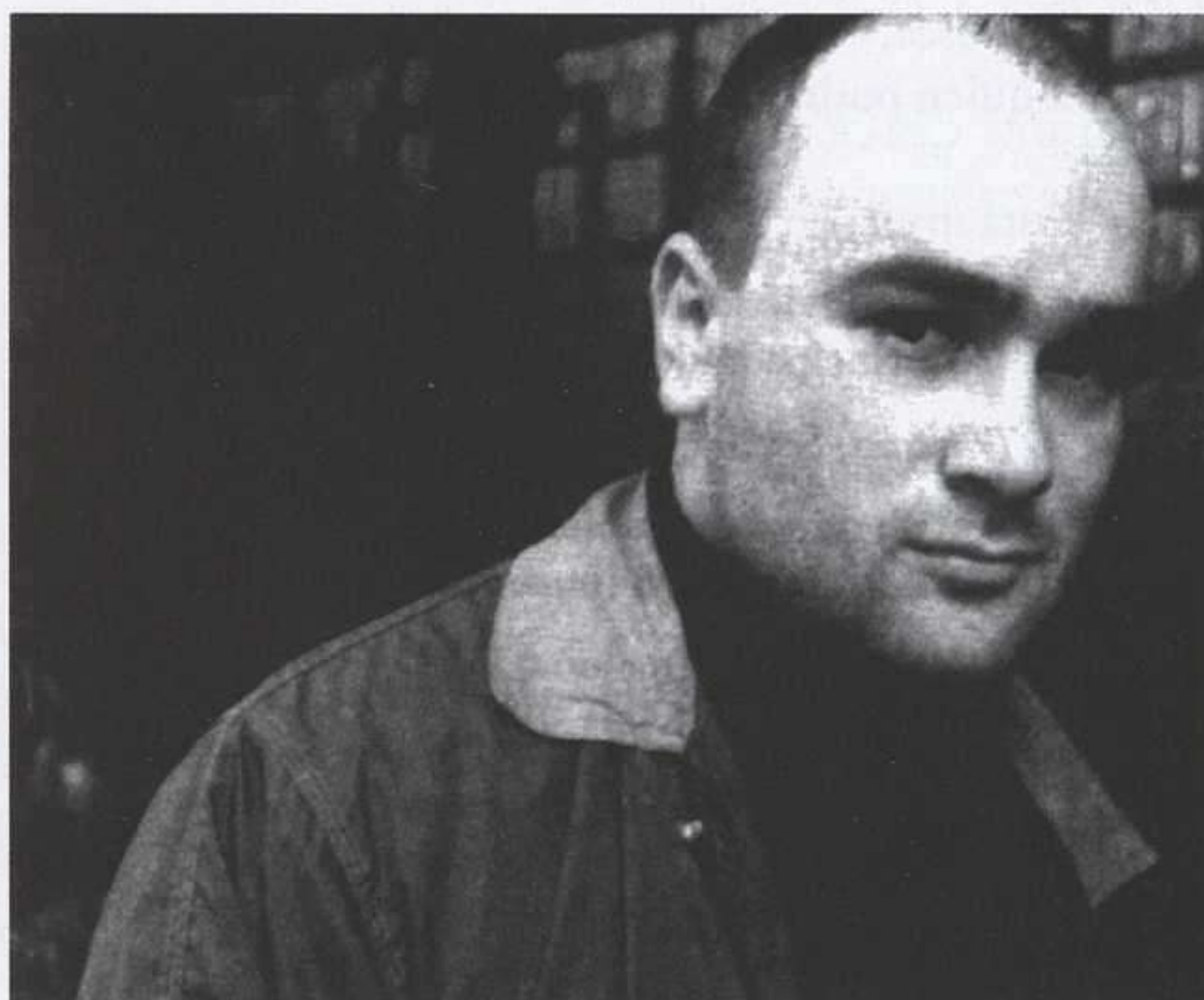
Esta mujer se busca: cualquier día se encuentra.

Martín López-Vega

LLANES, ASTURIAS. 1975

CONCIERTO DE HARPA MEDIEVAL

Hace un rato, mientras sonaba
una de las cantigas de Alfonso X,
pensé que no estaría mal haber sido
un monje en la Edad Media,
un monje, no sé, un tanto rebelde,
copiando a hurtadillas libros eróticos
y no pesados textos bíblicos. O haber sido
Turlough O'Carolan, y componer algo
para que lo tocasen así, tres siglos después,
y alguien soñara haber sido yo
como yo sueño haber sido Turlough O'Carolan.
También hubiese resultado divertido
ser Carlo Gesualdo, príncipe de Venosa,
y qué vamos a decir de Cellini,
eso sí que fue una vida. Aunque hoy,
no sé por qué, estoy hasta contento
de no haber sido Turlough O'Carolan
ni Gesualdo da Venosa ni Benvenuto Cellini,
—y ser Martín López-Vega,
y estar aquí, escuchando en esta sala
La sola grazia, y tener este instante
y los amigos, y la noche, y tus ojos.



MARTÍN LÓPEZ-VEGA

Pablo Méndez

MADRID, 1975

EL ÚLTIMO DÍA QUE PABLO MÉNDEZ PISÓ VITRUVIO 19

Decidme
que cinco años pasan enseguida,
y que no es tiempo.

Que el que sufre, cinco años,
no sufre. Que la tristeza extendida
cinco años, no es tristeza.
Que las lágrimas de cinco años,
no son suficientes para mojar, para impregnar,
para cambiar un rostro.
Pero yo he pisado hoy,
por última vez, la puerta
pisada estos últimos cinco años,
he sabido cosas, y he comprendido,
y os digo, y os explico, y os juro
que el hombre, cinco años triste,
es un sabio de tristeza,
que el hombre, cinco años solo,
es un dios de soledad,
que el hombre llorando cinco años,
está inundado de lágrimas oscuras
que le buscan, que le cambian la vida.

Buscad al que soy, y buscad al que fui.
Os dolerá en los ojos tanto silencio mío.

Cinco años que se van para siempre,
y sé que no se irán nunca.

EL AUTORRETRATO

EN LA VANGUARDIA

HISTÓRICA

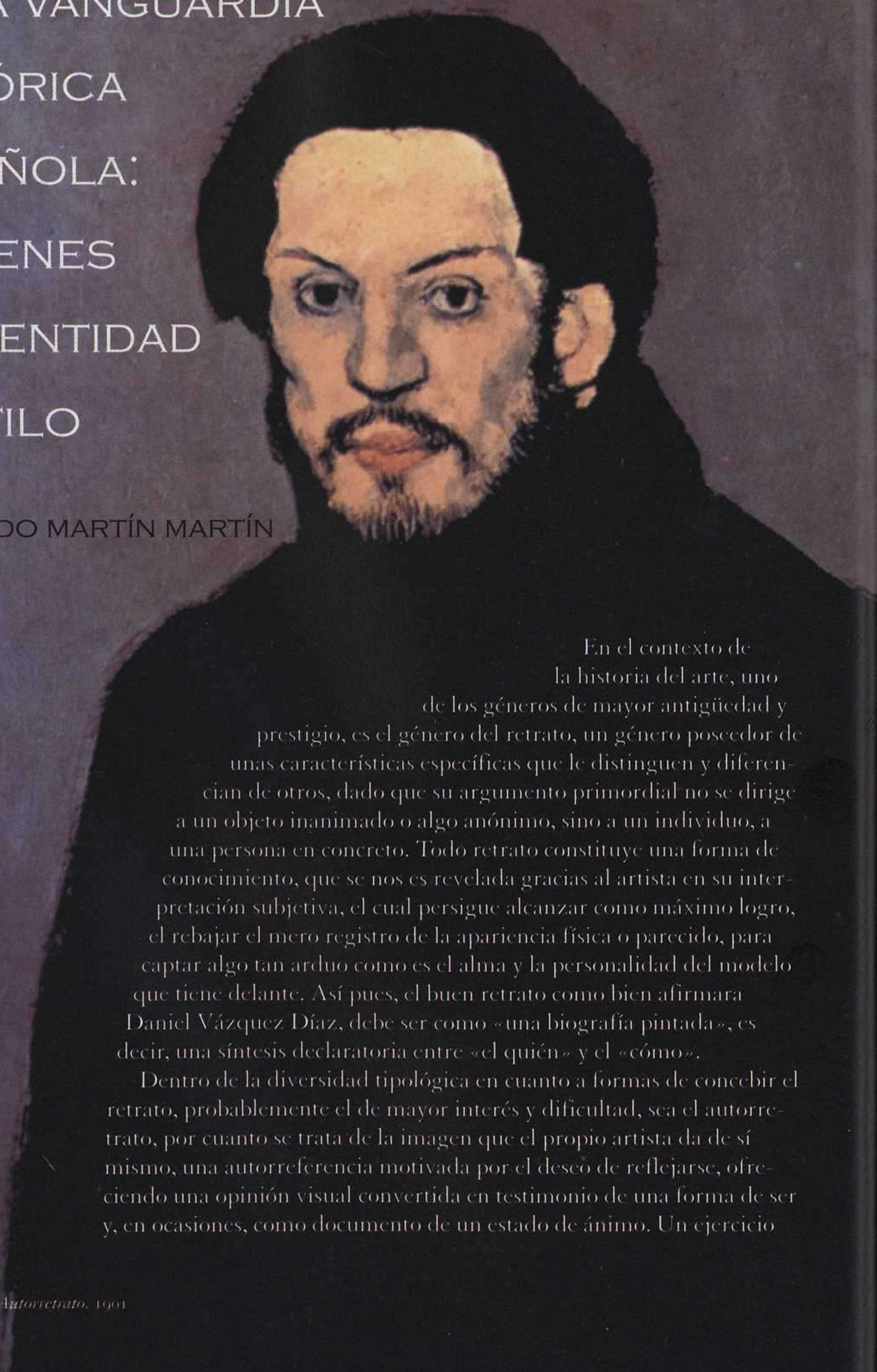
ESPAÑOLA:

IMÁGENES

DE IDENTIDAD

Y ESTILO

FERNANDO MARTÍN MARTÍN



En el contexto de la historia del arte, uno de los géneros de mayor antigüedad y prestigio, es el género del retrato, un género poseedor de unas características específicas que le distinguen y diferencian de otros, dado que su argumento primordial no se dirige a un objeto inanimado o algo anónimo, sino a un individuo, a una persona en concreto. Todo retrato constituye una forma de conocimiento, que se nos es revelada gracias al artista en su interpretación subjetiva, el cual persigue alcanzar como máximo logro, el rebajar el mero registro de la apariencia física o parecido, para captar algo tan arduo como es el alma y la personalidad del modelo que tiene delante. Así pues, el buen retrato como bien afirmara Daniel Vázquez Díaz, debe ser como «una biografía pintada», es decir, una síntesis declaratoria entre «el quién» y el «cómo».

Dentro de la diversidad tipológica en cuanto a formas de concebir el retrato, probablemente el de mayor interés y dificultad, sea el autorretrato, por cuanto se trata de la imagen que el propio artista da de sí mismo, una autorreferencia motivada por el deseo de reflejarse, ofreciendo una opinión visual convertida en testimonio de una forma de ser y, en ocasiones, como documento de un estado de ánimo. Un ejercicio

éste complejo y no exento de cierto artificio, como es el hecho de verse obligado a utilizar el espejo o la fotografía, medios a los que deberá sobreponer la sinceridad y objetividad que reproduzcan sin concesiones los rasgos de identificación¹.

Son muchas las razones por las que un artista decide ser protagonista de lo que pinta o esculpe, desde causas psicológicas que pretenden profundizar de modo introspectivo sobre su personalidad, hasta por puro placer narcisista. Sin embargo debe tenerse presente, que el autorretrato raras veces nace por encargo, es ante todo una decisión espontánea y libre con un propósito. El artista cuando se autorretrata, le guía una voluntad de darse a conocer ante el futuro desconocido contemplador, dando una imagen a partir de la cual se podrán hacer distintas lecturas dependiendo de las características del mismo. La apariencia exterior, y dentro de ella el rostro y lo que este tiene más de singular, esto es, los ojos y la mirada, además de la posición de las manos, su gesto, son elementos importantes de deducción sobre cómo es una persona. Así pues, cuando nos acercamos a una autorretrato debemos tener muy en cuenta, que el personaje que recaba nuestra atención, fue perfectamente consciente en su día de que perpetuaba una imagen de cuya visión, como se ha apuntado, se extraerán unas conclusiones.

El género del retrato y por extensión el autorretrato, en el contexto de la vanguardia sufre un revolucionario cambio de concepto con respecto a otras épocas. La aparición de la fotografía a finales del siglo XIX y su paulatina difusión tendrá una determinante repercusión en el modo de autorretratarse, permitiendo recoger partes anatómicas y puntos de vista hasta ahora inéditos, otorgando una nueva y más completa dimensión a la realidad representada. A ello hay que sumarle el hecho trascendental de la creación e influencia ejercida por los distintos movimientos o *ismos* asumidos por aquellos artistas que vieron en ellos un nuevo modo de expresarse y de interpretar las cosas, rompiendo con los cánones tradicionales y lo académico. De ahí que el autorretrato moderno, al igual manera que otros géneros temáticos como el paisaje, el bodegón o el desnudo, estén indisolublemente unidos al estilo o lenguaje específico de la tendencia empleada por el artista. Esto hace que en ocasiones el autorretrato sea más un ejercicio de estilo, que una verdadera autorrepresentación analítica del sujeto. En este sentido, el autorretrato se convierte en pretexto, como consecuencia de la proximidad y facilidad del modelo, de la misma forma que los cubistas tomaron algunos objetos como tema por estar próximos y formar parte de la escenografía del estudio donde trabajaban. Conforme la vanguardia evoluciona, el género del autorretrato adoptará otras premisas hasta que a mediados del siglo XX, esto es, a partir de la disolución definitiva de los postulados de la vanguardia, asume un estatuto nuevo de representación, no siendo casual, que esto sea coincidente con la transformación de los demás géneros tradicionales, entendidos como poéticas separadas a la mayor gloria del eclecticismo, alumbrando un nuevo sistema de repetición de lo figurativo, dentro de una amplia acepción de recursos y registros propios de la postmodernidad².

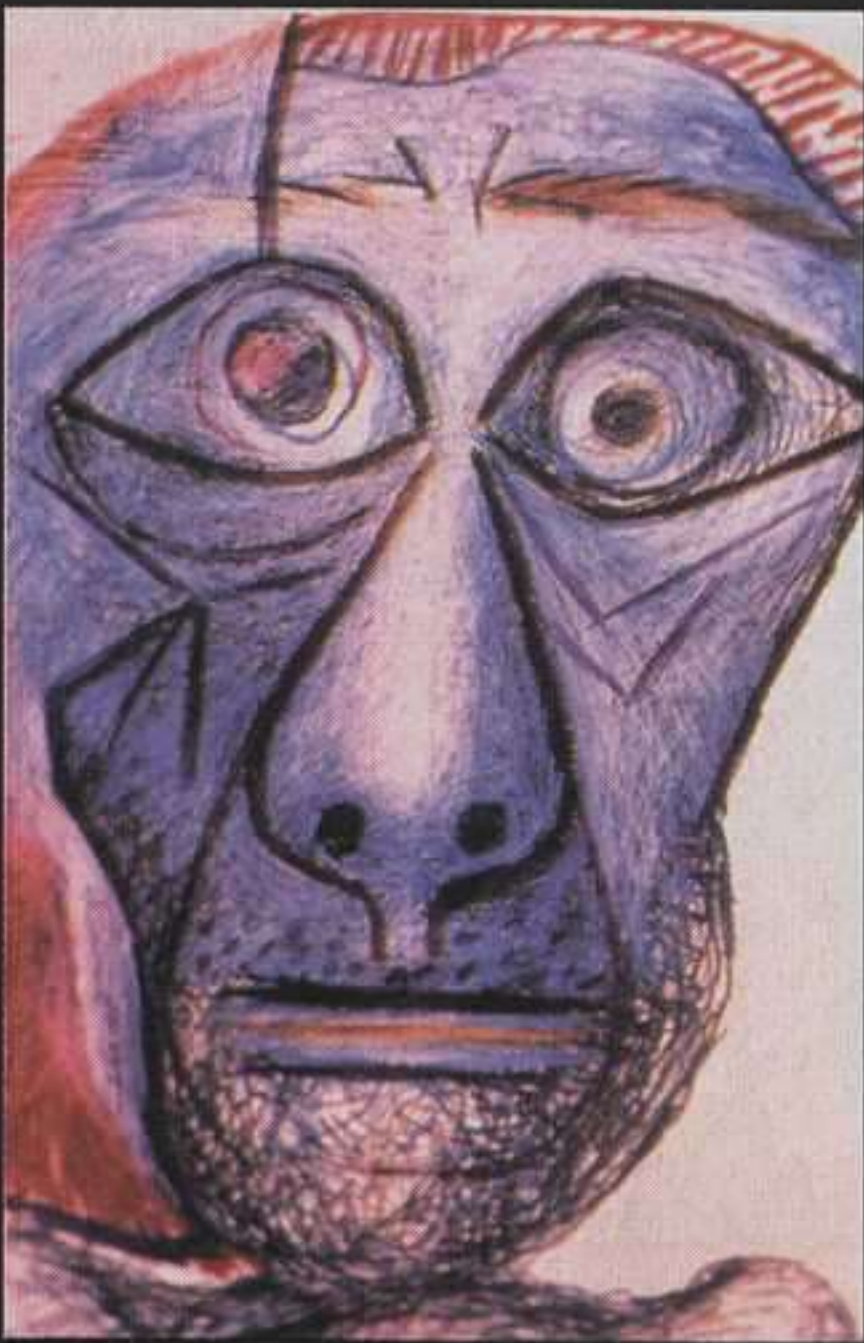
La vanguardia española dada su singularidad en la asimilación de los distintos *ismos* que desde finales del siglo XIX aparecen en el resto de Europa, teniendo su epicentro en París, también dejará una más que notable constancia en el género del autorretrato, tanto en aquellos artistas que permanecieron en

¹ Ver el clásico estudio de Galiene y Pierre Francastel: *El Retrato*, Ed. Cátedra, Madrid, 1995.

² Andreas Henyssen: «En busca de la tradición: vanguardia y postmodernismo en los años setenta» en *Realidad y Postmodernidad*, Ed. Alianza, Madrid 1988, pp. 141-164.



PABLO PICASSO *Autorretrato*, 1907



PABLO PICASSO *Autorretrato*, 1972

España, como los que se marcharon formando parte fundamental en algunos momentos en su calidad de artífices y creadores de los mismos, aspecto éste, que se verá reflejado de manera nítida a la hora de analizar el autorretrato realizado por éstos en un mayor grado de creatividad en el lenguaje y estrategias interpretativas.

Entre la nómina de autores españoles que integran la vanguardia histórica en el marco temporal genérico de 1875-1940, y en el caso específico de España, desde los años veinte en adelante, así como aquellos que tanto a finales o principios de siglo abandonaron el país estableciéndose en París, el autorretrato se cultivó con relativa asiduidad. No hay que olvidar que retrato y autorretrato en la pintura española han gozado siempre de una gran tradición y estima, teniendo como referente incomparable a Francisco de Goya, sin duda uno de los más grandes y geniales retratistas de todos los tiempos, que dentro de su vasta producción en este género, nos dejó una magistral secuencia biográfica de su existencia que abarca desde la juventud hasta sus últimos años, -basta recordar su revelador dibujo, *Aún Aprendo*, efectuado en sus postreros años, brillantemente estudiados en su carácter y diversidad tipológica por Julián Gállego, entre otros³.

Si nos acercamos a los artistas españoles que forman parte de la vanguardia internacional y residen en París, podemos comprobar como la totalidad de los mis-

mos nos han dejado su efigie, siendo sin duda Picasso el que de un modo más constante, obsesivo y variado lo practicó, pudiendo seguir al igual que Goya, su itinerario cronológico y a su vez la evolución artística. Aunque de un modo menor, Salvador Dalí es junto con el malagueño quién más veces se ha tomado como tema pictórico. El resto, por sólo referirnos a los de mayor incidencia creativa, fueron Juan Gris, Joan Miró, Óscar Domínguez o Julio González, abordaron el autorretrato en mucho menor medida. En cuanto a los que permanecieron y habitualmente viven en España, -dejando a un lado los denominados «pintores de la Generación del 98», cuya galería de autorretratos, no sólo da cuenta fidedigna de una fisonomía, sino que a la par constituyen un interesante testimonio plástico de sus vindicaciones entre identidad y medio, perfectamente acorde a sus posturas ideológicas regeneracionistas, la mayoría siguiendo distintos modelos y lenguajes, han legado también su imagen⁴.

Independientemente del estilo que cada uno posee y le diferencia, el autorretrato español, parece distinguirse por el énfasis y deseo por parte de los artistas de dejar constancia de un carácter de una personalidad individualizada, que no pocas ocasiones se traduce por una fuerte intensidad expresiva, característica ésta observable, a lo largo de todos los tiempos convirtiéndose en uno de los rasgos singulares de la pintura española a la hora de tratar la figura

³ Julián Gállego: *Autorretrato de Goya*, Ed. Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Zaragoza, 1990.

⁴ Ver Carmen Pena: *Pintura de Paisaje e ideología. La Generación del 98*, Ed. Taurus, Madrid, 1983.

humana, un sesgo, que incluso en la modernidad perdurará aunque a veces aparezca enmascarado por esa voluntad de estilo que anima a su autor.

Prescindiendo en todo momento de la pretensión de realizar un mínimo inventario del autorretrato español, acometido que por sí solo exigiría un profundo estudio monográfico, y consciente de la complejidad que ello supone, en un tema en el que intervienen no solamente cuestiones técnicas —éstas las más visibles— sino sobre todo aspectos biográficos, psicológicos y culturales— nuestro propósito se limita a efectuar desde la selección un acercamiento que desde el análisis y comentario, permita establecer unas pautas de interpretación y evolución del género en algunos de los más destacados protagonistas de nuestra vanguardia⁵.

Nadie como **PABLO PICASSO (1881-1973)** ha encarnado mejor el espíritu de la vanguardia, así como tampoco ningún otro artista del S. XX, ha dejado un mayor número de autorretratos, siendo en este sentido sólo comparable a Rembrandt o Goya. El artista malagueño desde muy temprano, a partir de la adolescencia y hasta el final de sus días, no dejó de autorrepresentarse, en un afán inequívoco de interrogación y constancia del paso del tiempo y su indeleble huella. Una fijación ajena al narcisismo y en pro de un deseo por registrar los cambios biológicos y vicisitudes de una existencia caracterizada por una vitalidad y energía infrecuente.

Entre los autorretratos juveniles de Picasso, pocos nos informan mejor de un estado de ánimo y una situación, como el conocido como *Autorretrato del Abrigo*, 1901, Museo Picasso, París. Picasso tiene veinte años, su vida se desarrolla entre Barcelona y París, hasta que ésta última, un lustro después, se convierte en residencia definitiva. Aunque anteriormente ya ha realizado varios autorretratos, ninguno alcanza la expresividad de éste. Sobre un fondo azul, sin anécdotas referenciales, de medio cuerpo, destaca un serio y demacrado rostro, de hirsuta barba y bigote, la mirada es triste y melancólica. Las circunstancias por las que pasa en estos momentos no le son muy favorables, su amigo Carlos Casagemas, con el que llegó a París por primera vez, se ha suicidado, profesionalmente está a la espera de abrirse un camino, no obstante esta obra perteneciente a su *época azul*, refleja por primera vez una personalidad y un cambio de estilo desconocido hasta el momento. Su aspecto de desamparo y soledad, coincide con muchos de los protagonistas que pueblan ese *infierno azul* como lo denominó Pierre Daix, testimoniando al mismo tiempo la imagen del artista bohemio en su realidad más dura y mísera.

Seis años más tarde, Picasso vuelve a retratarse, esta vez en primer plano, centrando su atención en el rostro, lo pinta en la primavera de 1907, habiéndose producido un notable cambio estilístico con respecto al anterior. El naturalismo y la sensación desolada han dado paso a un concepto nuevo a la hora de la representación, en el que el rostro adopta el aspecto de una máscara, demostrando una influencia estética que nos remite a culturas como la ibérica y africana, que Picasso ha asimilado en el museo del Louvre y Trocadero respectivamente en la capital parisina. Una radical concepción que anuncia la revolución que pronto, tan sólo unos meses después, iba a acontecer con *Las señoritas de Avignon*, 1907. Pese a la estilización de esas facciones angulosas y esquemáticas, los rasgos del pintor son inequívocos, sobresaliendo esos grandes ojos de pupila dilatada que le

⁵ Además del anticipador de Juan Antonio Gaya Nuño: *Autorretratos de Artes Españoles*, Barcelona, 1950, véase AA. VV.: *El Autorretrato en la Pintura Española. De Goya a Picasso*. Cat. Fundación Mafre Vida, Madrid, 1991, y AA. VV.: *El Autorretrato en España. De Picasso a nuestros días*. Cat. Fundación Mafre Vida, Madrid, 1994.



DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ. *Autorretrato*. 1953

hacen inconfundible a la par que nos recuerda a esos ojos perfilados de la pintura románica, cuya enfatización nos indica que es la parte más espiritual del hombre. La mirada de Picasso lo dice todo, y aquellos que la conocían jamás la olvidaron. El *Autorretrato* comentado, actualmente en el Museo Nacional de Praga, constituye uno de los tesoros de esta pinacoteca.

⁶ AA. VV.: *La Última Mirada. Autorretratos de las Postimerías*. Cat. Ed. MACBA, Barcelona, 1998

La calavera, el cráneo descarnado, metáfora por antonomasia de la muerte, es en la vasta producción de Picasso, un tema relativamente frecuente, sobre todo a partir de la década de los treinta. Bien bajo la clásica iconografía del bodegón, como máximo símbolo de vanitas, siguiendo una tradición barroca muy española como emblema de la caducidad de la existencia, bien de forma solitaria, como el bronce del museo de su nombre en París. Conforme su edad avanza, Picasso tiene cada vez mayor conciencia sobre la huida del tiempo, y del mismo modo que Rembrandt, el que por cierto acude a menudo sobre todo en obra gráfica, en sus últimos años, los autorretratos se multiplican, algunos de manera indirecta, formando parte de un conjunto en el que aparece como artista frente a su modelo, -tema especialmente querido por el artista-, o en ocasiones como *voyeur* en escenas de intimidad. Otras veces, aparece en solitario, como el denominado *Hombre viejo sentado*, 1971, de Museo Picasso, epítome magistral de un estilo y una vida entregada al arte, pero ningún otro *Autorretrato* alcanza la intensidad y el patetismo del dibujo realizado en junio de 1972 con lápiz y acuarela, hoy en la colección Fuji de Tokio. Pocos han expresado tan conmovedoramente el sentimiento de lo percedero, como ese retrato de muerte, cabeza-cráneo, en la que con enormes ojos abiertos parecen mirar, entre el pánico y la sorpresa, la eminencia del fin, Picasso tiene noventa y un años, nueve meses después, en abril de 1973, fallecería⁶.

Un año más joven que Picasso, **DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ (1892-1969)**, es una de las figuras claves de la vanguardia histórica española, ejerciendo desde su llegada de París, una vez finalizada la primera Guerra Mundial, una importante influencia en los medios artísticos madrileños, siendo uno de los que difundieron el lenguaje cubista entre nosotros. Autor de una obra considerable, en la que prácticamente aborda todos los temas, fue sin embargo en el retrato donde junto con el paisaje obtuvo un mayor reconocimiento. El artista onubense se autorretrató en bastantes ocasiones y maneras, entre ellos, uno de los más logrados es el efectuado en 1943, actualmente en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Retrato de tres cuartos, donde el autor aparece de pie apoyado en una mesa, en la que encima aparece significativamente la portada de un libro o revista en la que se puede leer *Amour d'el Art* y un dibujo preparatorio del espacio arquitectónico interior del monasterio de la Rábida, donde realizó sus famosos frescos sobre el Descubrimiento. Ambos elementos iconológicamente indican su condición de artista, prescindiendo de la



JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA
Tertulia del café de Pombo. 1920

representación convencional de los utensilios del pintor como símbolo de un oficio. Lumínicamente su tratamiento hace que la composición se divida en dos partes, una más ancha y oscura, y otra más clara, lo que hace que la figura adquiera corporeidad en el espacio sobre el fondo neutro. El que fuese maestro de tantas generaciones de pintores, se representa elegantemente vestido, con una amplia capa que le descende desde los hombros, tiene 61 años, su cabeza se cubre con su característica boina, lo que le confiere cierto toque y recuerdo de sus años bohemios en París, la expresión de su rostro es de una gran serenidad, algo que se subraya por la posición tranquila de las manos y la forma en que se apoya sobre la mesa. El cromatismo es el favorito de su paleta, la gama de grises. Es un retrato de concepto tradicional, pero no académico, la estilización, la ausencia de pormenores gratuitos, el tratamiento de la indumentaria, le confieren una modernidad consecuente con la estética de innovación que asumió, basta que reparemos en el modo de interpretar el amplio pañuelo cruzado sobre el cuello, la suelta pincelada y el uso sobrio del blanco que contribuye a dar presencia y luz al rostro.

Aunque en un sentido estricto **JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA (1886-1945)** se mantuvo voluntariamente al margen de la renovación plástica producida a partir de los años veinte, asociándose su nombre y obra con la de aquellos otros grandes artistas finiseculares que representaron con lucidez la *España negra*, como Regoyos, Baroja, Zuloaga o Nonel, ofreciendo las imágenes más sórdidas y acusatorias de una realidad atrasada y de costumbres atávicas, Solana, contemporáneo riguroso de la modernidad, destacó siempre por su singularidad e independencia estilística. El pintor madrileño se mantuvo dentro de un realismo de corte

expresionista que aplica sobre cualquier tema, sean escenas populares, religiosas o espectáculos cruentos, conservando permanentemente una misma dicción y carácter, en la que un cromatismo sucio de paleta sobria y dibujo preciso, le hacen un pintor único en el panorama artístico español. Como la mayoría, Solana, a pesar de cultivar un repertorio temático recurrente en su preferencia por reflejar un aspecto social que parece extraído de la *Corte de los Milagros* de su amigo y admirado Valle Inclán, también se sintió atraído por temas más amables, aunque sin perder nunca su inconfundible estilo, entre ellos, varios autorretratos, sobresaliendo por su representatividad e interés, el célebre de *La tertulia del Café de Pombo*, 1920, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Asiduo a los cenáculos literarios, Solana nos ha dejado testimonio del más importante y famoso de cuantos hubo en el Madrid de entreguerras, fundado por el infame Ramón Gómez de la Serna, a cuyo alrededor se dieron cita lo

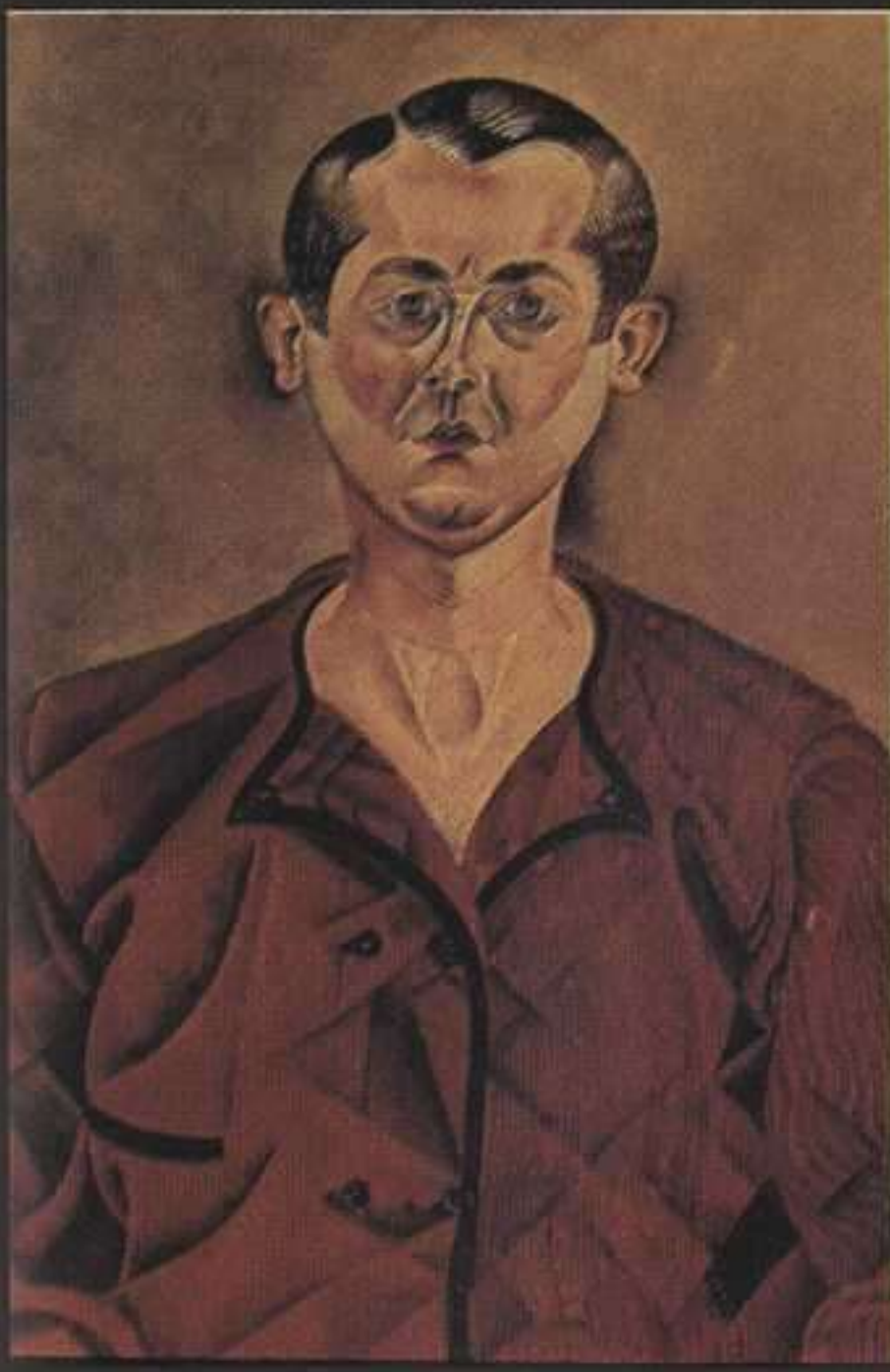


BALTHUS Joan Miró y su hija Dolores. 1938

más granado de la vanguardia nacional e internacional. Siguiendo una de las tipologías del retrato más conocidas, como en la del retrato colectivo en la que el autor del cuadro se autorrepresenta como uno más de los que componen la escena o relato, Solana hace una de las versiones más originales. En él, nos da cuenta y recoge de modo óptimo el ambiente creado en torno al autor de *Ismos*, dando a conocer una galería de retratos, de escritores y artistas, presididos por Ramón, el cual porta un ejemplar de su libro dedicado a perpetuar la memoria de las tertulias habidas en *Pombo*. Críticos de arte como Manuel

Abril, escritores como José Bergamín, o pintores como Salvador Bartolucci, aparecen sentados. Solana se autorrepresenta en el lado derecho, en el extremo, junto a Mauricio Bacarisse, como el resto de los comensales está sentado, al encontrarse detrás de la mesa sólo percibimos su cabeza, cuyo rostro mira al espectador, tiene 34 años. El cuadro es todo un ejemplo de buen hacer, en el que aparecen distintos géneros además del retrato, como es el bodegón, magníficamente tratado en los meticulosos enseres que aparecen encima de la mesa —botella, vasos, pipa, cajas de cerillas—, así mismo, en su ilusionismo por crear profundidad espacial, Solana recurre al artificio del espejo, el cual no sólo actúa como fórmula de perspectiva, sino que a la vez sirve de reflejo de otros personajes que están fuera del campo visual, haciendo realidad la idea de «el cuadro dentro del cuadro». Retrato colectivo e individual en su captación de cada uno de los protagonistas, cuyo juego de miradas, bien al espectador, bien a la magnética figura central de Ramón Gómez de la Serna, consigue una lograda secuencia de autenticidad fisonómica.

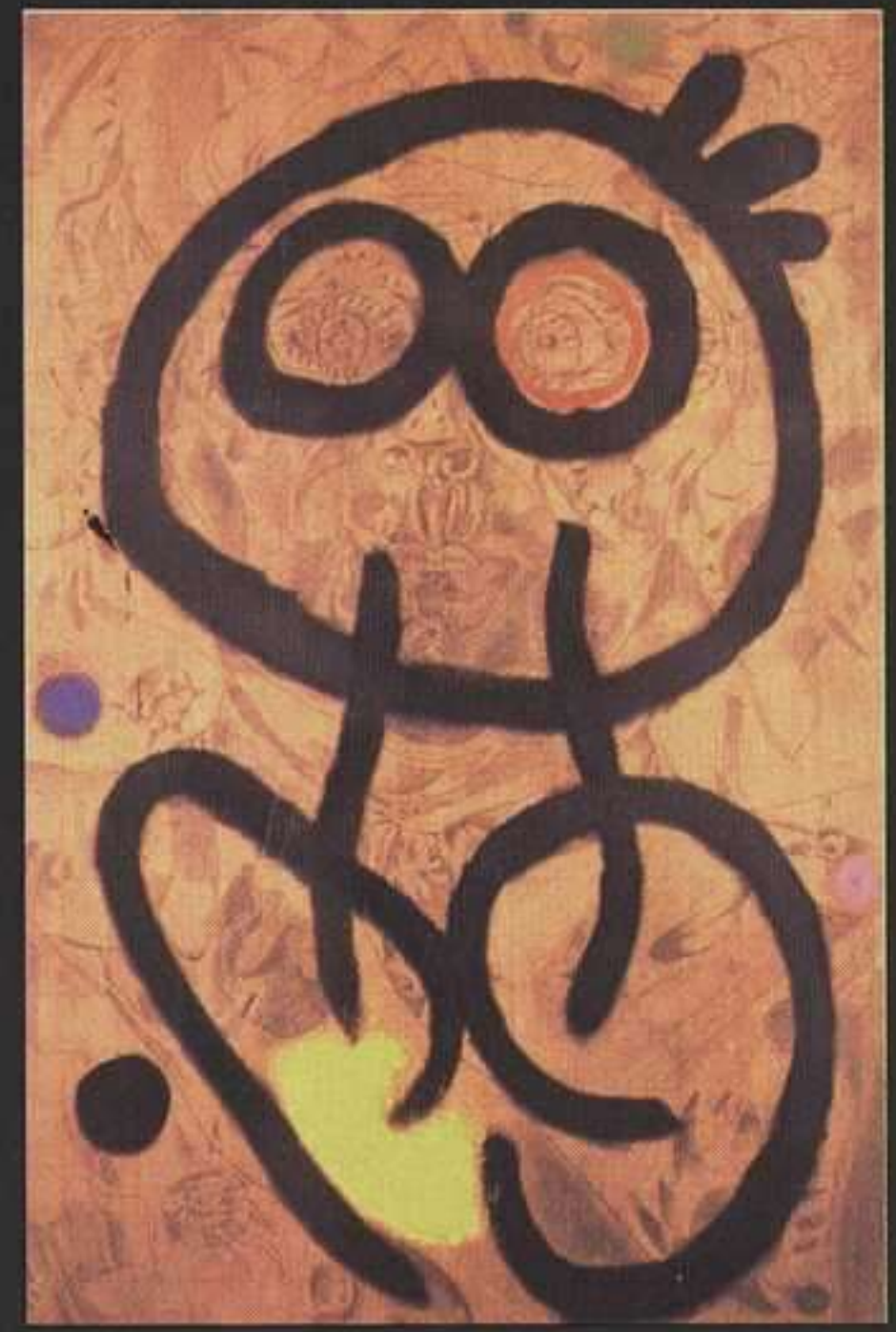
Contrariamente a Picasso o Dalí, el pintor **JOAN MIRÓ** (1893-1983), no fue muy proclive al autorretrato, a penas cuatro veces, algo que no debe extrañar si tenemos en cuenta el carácter reservado e introvertido de este gran creador de mirada escrutadora y pristina, poco dado al protagonismo, hombre de silencios, observador atento, pero



JOAN MIRÓ *Autorretrato*, 1919



JOAN MIRÓ *Autorretrato*, 1937-38



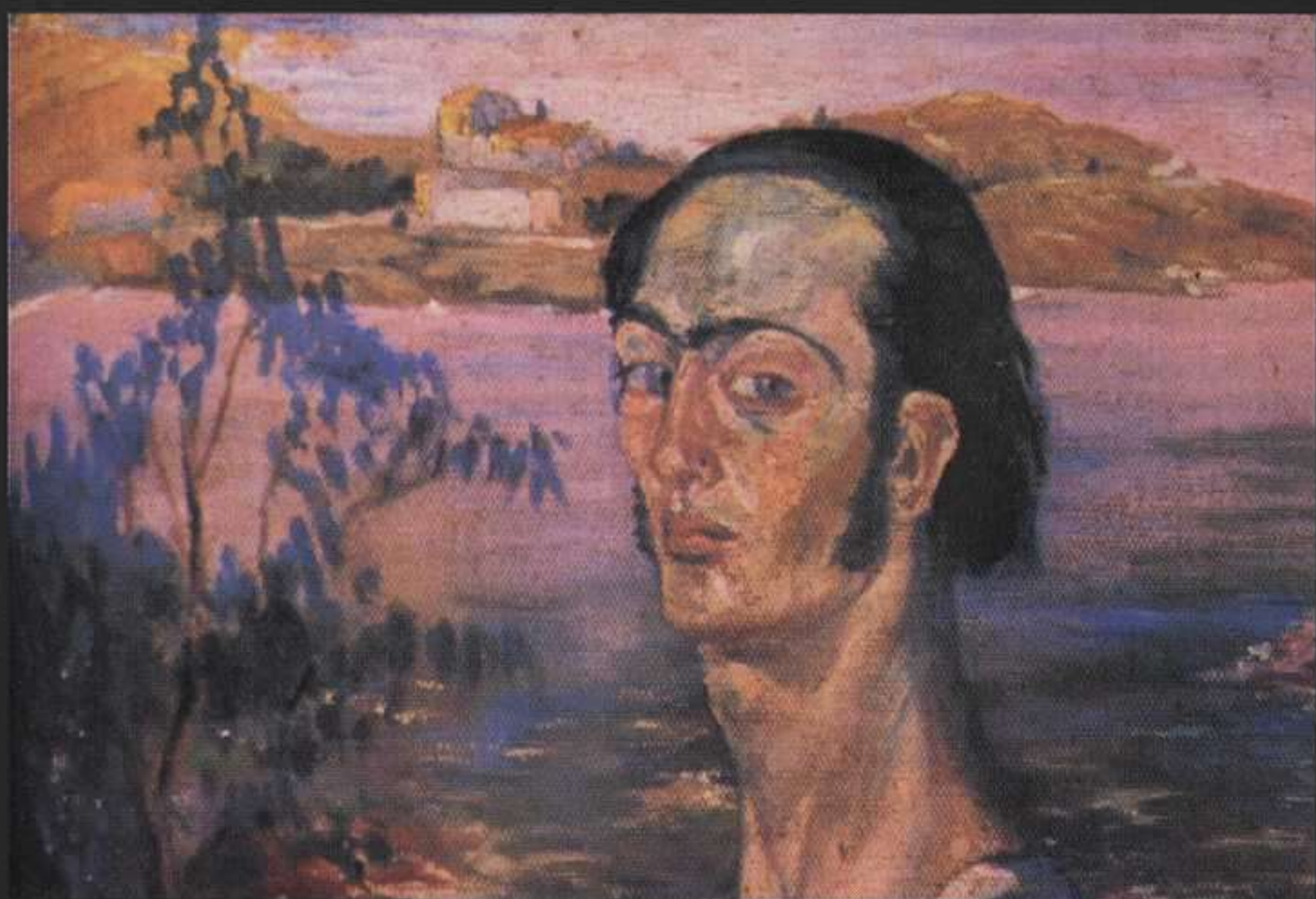
JOAN MIRÓ *Autorretrato*, 1960

poseedor de una vida interna rica e intensa, que se expresa solo locuazmente a través de su obra, en sus maravillosas composiciones, plenas de sugerencias, color y poética fantasía.

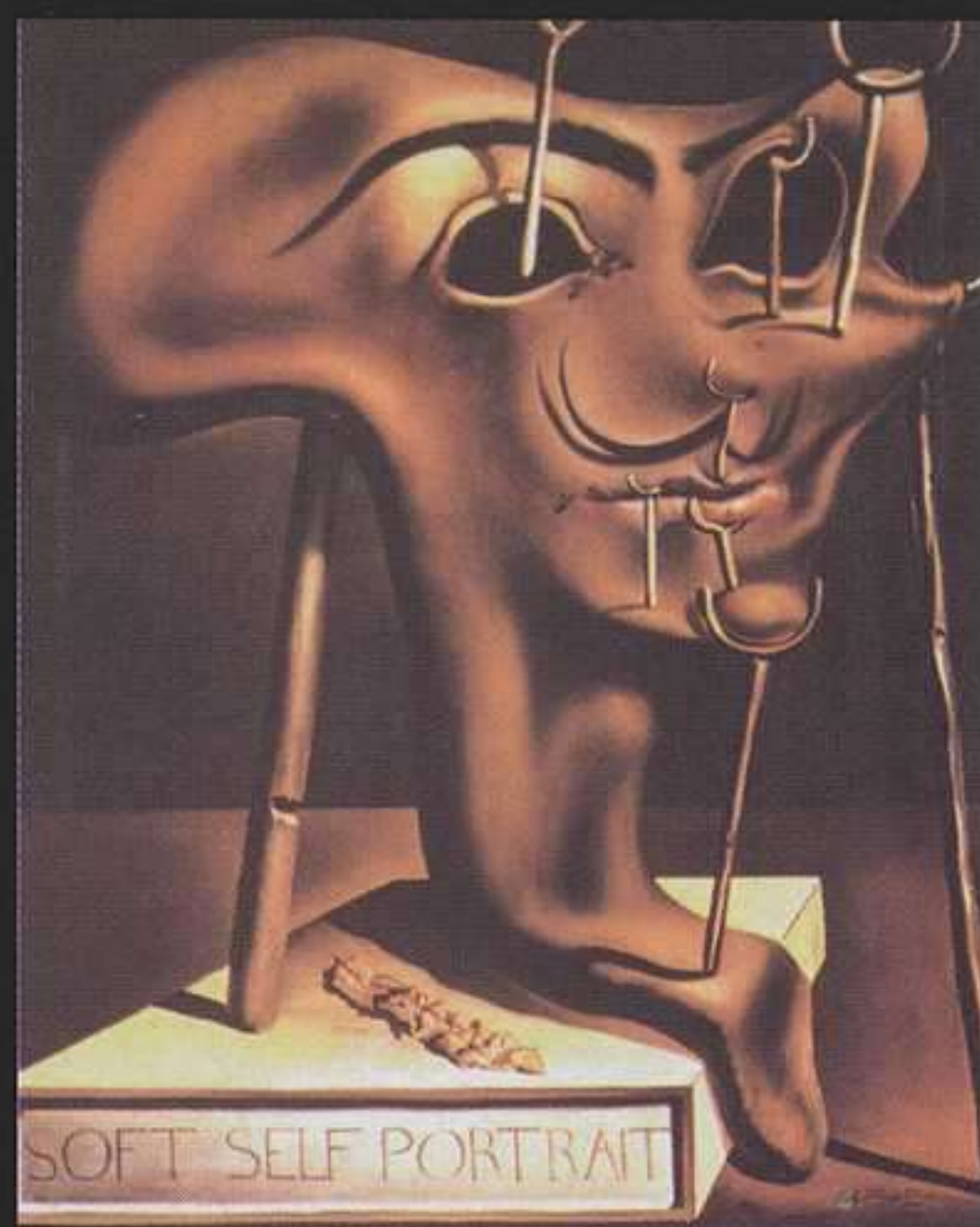
Antes de trasladarse a París por primera vez en 1920, Miró ha realizado varios retratos, entre ellos, el de su amigo *Ricart*, fechado en 1917, el mismo año en el que se nos ofrece una primera imagen en una estética fauvista de gruesas pinceladas y estridente colorido. Sin embargo, será su segundo *Autorretrato* de 1919, que años más tarde adquiriría Picasso guardando consigo como una de las obras predilectas de su colección particular, el que tiene una mayor calidad e interés. En él, Miró no solo ha transformado su estilo a favor de un detallismo que desde ahora será una de sus características más relevantes, apreciándose en lienzos tan significativos de estos años, como su famosa *Masía*, 1922, sino que se decanta hacia una objetividad en la que el dibujo se hace preciso y nítido. De medio cuerpo y frontalmente, Miró se interpreta con amplia chaqueta roja, dotando a la figura de cierta monumentalidad. En él ha aplicado dos conceptos lingüísticos, uno como deudor del cubismo, lado izquierdo de la vestimenta, otro, más destacado y minucioso. Esta meticulosidad es igualmente observable en el rostro y en el cuello, cuyas vellosidades aparecen representadas con ese sentido caligráfico y miniaturista tan propio del autor. Sobre un fondo neutro y plano, el rostro del artista se nos ofrece sin concesiones, franco, con esa fuerza en la mirada que con fijeza parece concentrarse en algo que ignoramos, expresión grave y circunspecta pese a su juventud. Resulta curioso comprobar, como esta misma expresión será la que Balthus verá en el retrato que le hará junto a su hija Dolores años después, cuando el pintor tenga una edad madura⁷.

En 1938, formando parte ya del movimiento surrealista, como una de las «voces» más personales e independientes, Miró vuelve a representarse, y lo hace de un modo sin paralelo en el género. Un tiempo atrás, Miró había recuperado cierta figuración —*Naturaleza muerta del zapato viejo*, 1937— ahora aplicada, pero de un modo inédito. Se trata de un dibujo sobre lienzo con algunos leves toques de óleo, en el que el artista valiéndose de un espejo se interpreta de manera visionaria, tal como acertadamente su mejor conocedor Jacques Dupin

⁷ AA.VV: *Balthus*, Cat. Centro Georges Pompidou, París, 1983.



SALVADOR DALÍ *Autorretrato*. 1921



SALVADOR DALÍ *Autorretrato*. 1951

lo califica: «visionario retrato de un pintor visionario». Miró sin renunciar a la objetividad de su fisonomía, superpone otra realidad, en la que esa cosmología de estrellas, cometas y soles flameantes que él ha creado, forman ahora parte de su persona, influyéndole una apariencia fantástica y al mismo tiempo sobrecogedora en su energía, concentrada sobre todo en esa hipnótica y alucinada mirada. La ausencia de color, la minuciosidad lineal, los distintos matices de sombras y claros, confieren a este retrato una categoría excepcional, en el que se desprende una realidad interior trágica y tensa. Consciente del significado de este *Autorretrato*, actualmente en el Museo Moderno de Nueva York, Miró realizó una copia exacta para sí, un documento que con el paso del tiempo, vuelve a considerarlo, pero esta vez desde una óptica diametralmente opuesta. Así, en 1960, instalado ya en su casa de Palma de Mallorca, tomándose otra vez como sujeto temático, Miró retomó sobre el modelo anterior a la manera de palimpsesto, trazando sobre la composición original, unos gruesos trazos negros que configuraban «otro retrato», un retrato infantil y al mismo tiempo grotesco, en el que sin embargo se subraya de manera significativa los ojos, dos círculos, uno de ellos doble, negro y rojo, señalando

⁸ Jacques Dupin: *Miró*, Ed. Polígrafa, Barcelona, 1993.

la importancia que siempre tiene la mirada en un pintor, en el modo de percibir las cosas. Un autorretrato, hoy en la Fundación de Barcelona, que cabe interpretarlo como un gesto de humor, de distanciamiento, como dando a entender inteligentemente, que uno no debe tomarse siempre muy en serio⁸.

Autorretrato con cuello de Rafael, 1921, Colección particular, es una de las imágenes juveniles de **SALVADOR DALÍ (1904-1989)**, en la que pese a su temprana edad de ejecución, 17 años, ya demuestra su talento como artista que domina un oficio, así como sobre todo la personalidad de su autor. Dalí, como anteriormente señalamos, tiene una variada y numerosa iconografía sobre su persona, pudiendo establecer un itinerario biográfico y estilístico de su trayectoria, comprobando a través de su evolución, como el pintor de Figueras ha abordado prácticamente toda la gama de modalidades tipológicas del retrato, desde aquel concentrado en el rostro, al de cuerpo



ÓSCAR DOMÍNGUEZ. *Autorretrato*. 1933

entero y desnudo, sin olvidar en repetidas ocasiones, el de figurante dentro de una narración: *Imágenes de África*, 1938, o *Cuadro estereoscópico inacabado*, 1974.

Un análisis de *Autorretrato con cuello de Rafael*, Col. particular, empezando por reparar en el propio título, deducimos una serie de cuestiones reveladoras. La rotulación alusiva al pintor de Urbino, para nada es gratuita, se trata de manifestar, o mejor confesar públicamente la gran admiración que siente por el artista de las Madonas, así como un gran conocimiento sobre el Renacimiento —y en particular del fenómeno Manierista—, recuerdese *La Virgen del cuello largo*, 1535, de Parmigianino, un conocimiento que se verá reflejado en su producción hasta el punto de poder referirse a un «período clasicista». Estilísticamente hay en este autorretrato una clara evidencia de asimilación de los postulados vanguardistas, tanto en la arbitraria utilización del color en el rostro, como en el uso de una pincelada postimpresionista densa y rica en materia pictórica con voluntad de forma. Desde el exagerado y patológico cuello, un serio rostro casi frontal, de mirada altiva y enmarcado por largas patillas, nos ofrece una expresión de seguridad y cierta petulancia, a la manera de algunos autorretratos de Courbet. La cabeza de Dalí emerge en un primerísimo plano de la composición, inserta en un marco que se convertirá en un fondo recurrente en muchas de sus obras, como es la playa de Llané en Cadaqués, lugar queridísimo del pintor y su residencia habitual.

Con deliberado propósito de estilo, más que como deseo de reflejar un carácter o personalidad, Dalí se toma a sí mismo como pretexto de lenguaje en el excéntrico y original *Autorretrato blando con lonchas de bacon*, 1941, Col. particu-

lar. Dueño ya de una gramática y un repertorio iconográfico propio, el autor de *La persistencia de la memoria*, se vale en su representación de manera explícita, de algunos rasgos estilísticos y elementos simbólicos para identificar su quehacer surrealista manteniéndose siempre en una figuración distorsionada. De este modo, la morfología de esta cabeza reblandecida, aparece sostenida por horquillas en un difícil equilibrio, mediante el cual el artista quiere expresar simbólicamente la frágil estabilidad y frontera entre sueño y vigilia, sus conocidas hormigas, de antigua genealogía plástica desde su aparición en la película *Un Perro Andaluz*, 1929, como símbolo visual de sensación de dolor y putrefacción, la barra de pan, alegoría directa a lo comestible y alimenticio, de tanta importancia en las obsesiones del artista; piénsese en este sentido que el Autorretrato está concebido como loncha flácida de carne que se metamorfosea en espectral e inquietante carátula⁹.

Sin apartarnos del ámbito surrealista, pocos autorretratos adquieren tanta trascendencia significativa como el realizado en 1933 por el pintor canario **ÓSCAR DOMÍNGUEZ (1906-1957)**, otro de los artistas españoles que con su adhesión al movimiento fundado por Bretón, contribuyeron de una manera

⁹ Robert Decharnes: *Dalí*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1984.



MATEO HERNÁNDEZ *Autorretrato*. 1941



MATEO HERNÁNDEZ *Autorretrato*. 1945

más eficaz a darle una mayor fertilidad y solidez. El creador de la técnica de la *Decalcomanía*, formó parte del colectivo hispano internacional que desarrolló todo su trabajo fuera de su patria, destacando desde su llegada a París, por su invención en impactantes «objetos surrealistas» siendo en esta modalidad de fusión entre lo real y lo imaginario aplicado al objeto, uno de los artífices de mayor alcance junto con Marcel Jean o Dalí. Domínguez con 27 años premonizó su trágica muerte en uno de los cuadros más representativos, una videncia que se visualizó 25 años antes de su cruento suicidio, al cortarse las venas en su apartamento de París el último día del año 1957. Domínguez, como un número no desdeñable de surrealista, se quitó la vida después de una crisis profunda motivada entre otras causas por la angustia de sentirse acabado y solo. El *Autorretrato*, actualmente en una colección particular madrileña, pertenece a esa categoría en la que como hemos visto, el autor se introduce en el contexto de una escena, en este caso, formando parte de un inhóspito paisaje de sombrías tonalidades y amplias perspectivas de cuyo horizonte impreciso surge un largo brazo que desvía su trayectoria inicial para adecuarse por encima de la cabeza de perfil del artista. Brazo que en su anamórfica morfología de prolongación se dirige hacia el extremo de la composición dividiéndola en dos partes. A la altura de la muñeca un corte deja salir hilos de sangre que se deslizan entre los dedos de la mano. La temática de las manos aparece con frecuencia en los lienzos surrealistas y objetos, como símbolo táctil en ocasiones, como puede comprobarse en otra obra de Domínguez como su célebre *Gramófomo*, presentado en la Exposición Internacional de París de 1938. La mirada del pintor en el *Autorretrato* parece estar atenta a una extraña visión, donde una mano señala con el dedo índice algo que no percibimos. La claridad de las partes anatómicas, incluyendo el rostro del autor, da relieve a las imágenes, destacando en la oscuridad de este singular paisaje, en el que habitan seres de inclasificable naturaleza próxima a lo vegetal y orgánico, asemejando tener vida propia¹⁰.

• • •

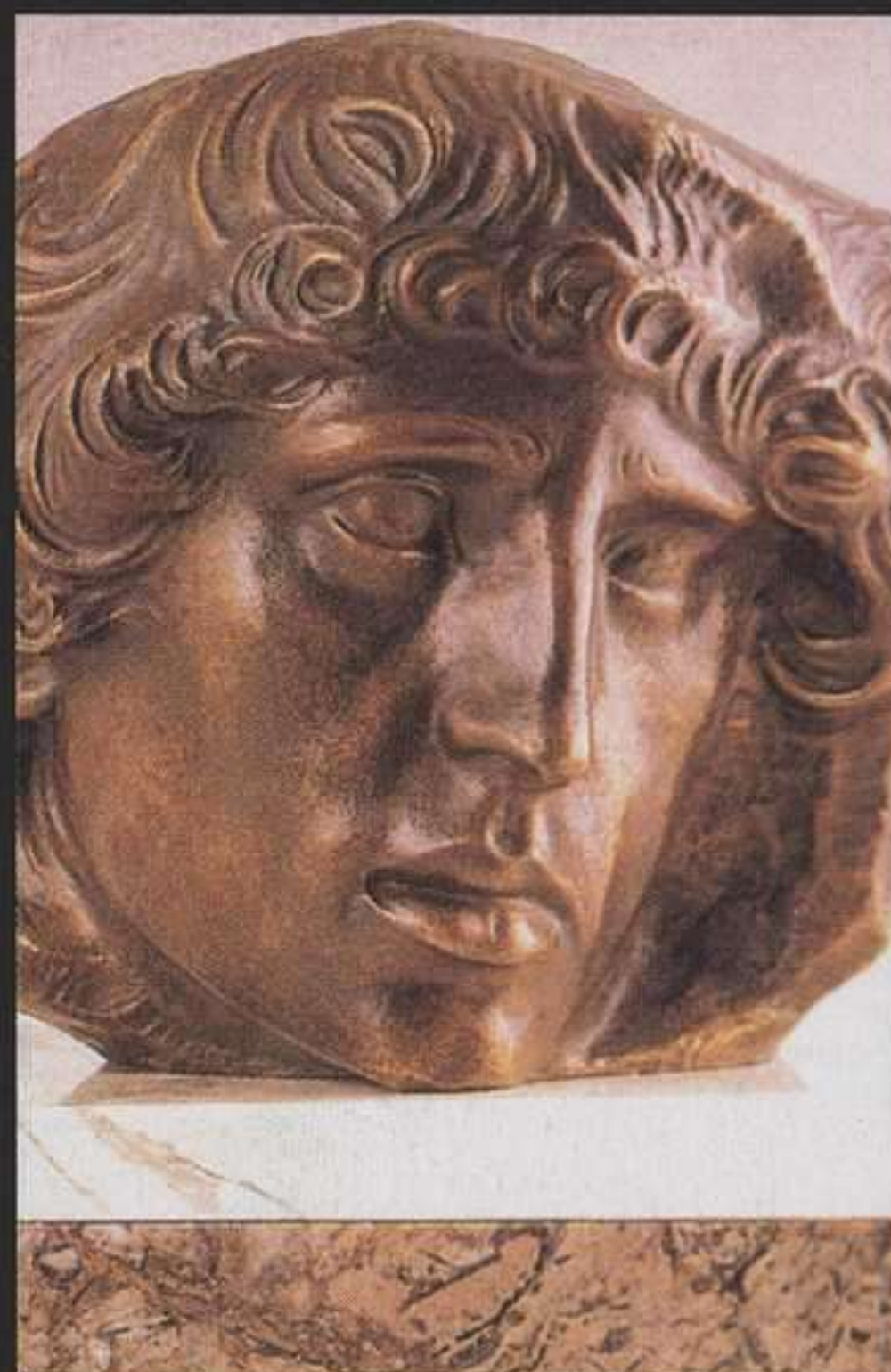
Aunque en el campo de la escultura el autorretrato tiene también su presencia, éste, comparativamente con el pictórico, es menor, entre otros motivos por sus características específicas y dificultades que entraña su materialización, de ahí que el artista de lo tridimensional nos haya dejado pocos ejemplos de su realidad objetiva, insistiendo más en el parecido, que en la propia captación psicológica. Ciñéndonos a los autores españoles de una manera selectiva y como testimonio de la evolución experimentada en su tradición de una modernidad o tradición renovada, a la vanguardia en su carácter más exacto, se constata en líneas generales lo señalado

¹⁰ Emmanuel Guijon: *Oscar Domínguez*. Ed. Cabildo, Tenerife, 1996.

anteriormente, es decir, parece que nuestros escultores a tenor de lo realizado, están más pendientes de representar su fisonomía externa, que inclinarse por una interpretación que nos descubra y revele su singularidad como individuo.

Perteneciente a la primera generación de artistas que componen la llamada «Escuela Española de París», el salmantino **MATEO HERNÁNDEZ (1884-1945)**, afincado en la capital francesa desde 1913 hasta su muerte, es probablemente el mejor escultor animalista que hemos tenido, un género que lamentablemente no es suficientemente valorado a diferencia de lo que acontece en otros países. Su experiencia inicial en la cantera de su Bejar natal, le proporcionaron un conocimiento en la talla directa de piedras duras como la diorita, el exquisito o el granito negro, que una vez en París desarrolló en su obra obteniendo resultados excelentes, tanto en lo referente a su sabiduría en la extracción de formas, como en el tratamiento de las superficies. Dichas cualidades se evidencian en dos de los autorretratos que tenemos noticia. El primero, perteneciente a la colección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, se trata de una poderosa cabeza en pórfido rojo de 1941, mientras el segundo, es una ambiciosa escultura sedente en diorita, realizada el mismo año antes de su fallecimiento, hoy en el museo dedicado a él, en Bejar. La cabeza, obra de madurez, parece retomar sus iniciales incursiones por la figura humana, antes de entusiasmarse por la escultura animalística, en ella Hernández se autorrepresenta con expresión serena esbozando una sonrisa acorde con su carácter afable, los rasgos aparecen delicadamente señalados, trabajado el pulido exclusivamente de la cabeza, mientras el cuello, voluntariamente lo deja sin desbastar, produciendo un feliz contraste de texturas. Por lo que respecta al monumental autorretrato de cuerpo entero, el artista aparece portando en sus manos el martillo en la clara referencia a su herramienta de trabajo. Figura hierática, de carácter frontal, su imagen de mayestática presencia, no evita su asociación con la estatuaria egipcia, que el autor tanto admiraba y conocía en sus asiduas visitas al Museo del Louvre¹¹.

Prematuramente desaparecido, **JULIO ANTONIO (1889-1919)**, representa bien el prototipo de lo que se entiende como una «mentalidad clásica», un carácter que normalmente siempre acusará en sus esculturas en su admirable asimilación de las lecciones de la estatuaria romana y renacentista. La obra de Julio Antonio, por lo demás, no puede desligarse del contexto cultural e ideológico de la «Generación del 98», siendo el artista de Mora del Ebro en el plano escultórico, uno de sus mejores intérpretes, como se ejemplifica en la aplaudida serie de cabeza y bustos conocida bajo el título de *Bustos de la Raza*. Julio Antonio dominaba con maestría la técnica del cincel, bien aplicada al mármol o a la piedra, sin embargo es en el modelado y su posterior paso al bronce, donde

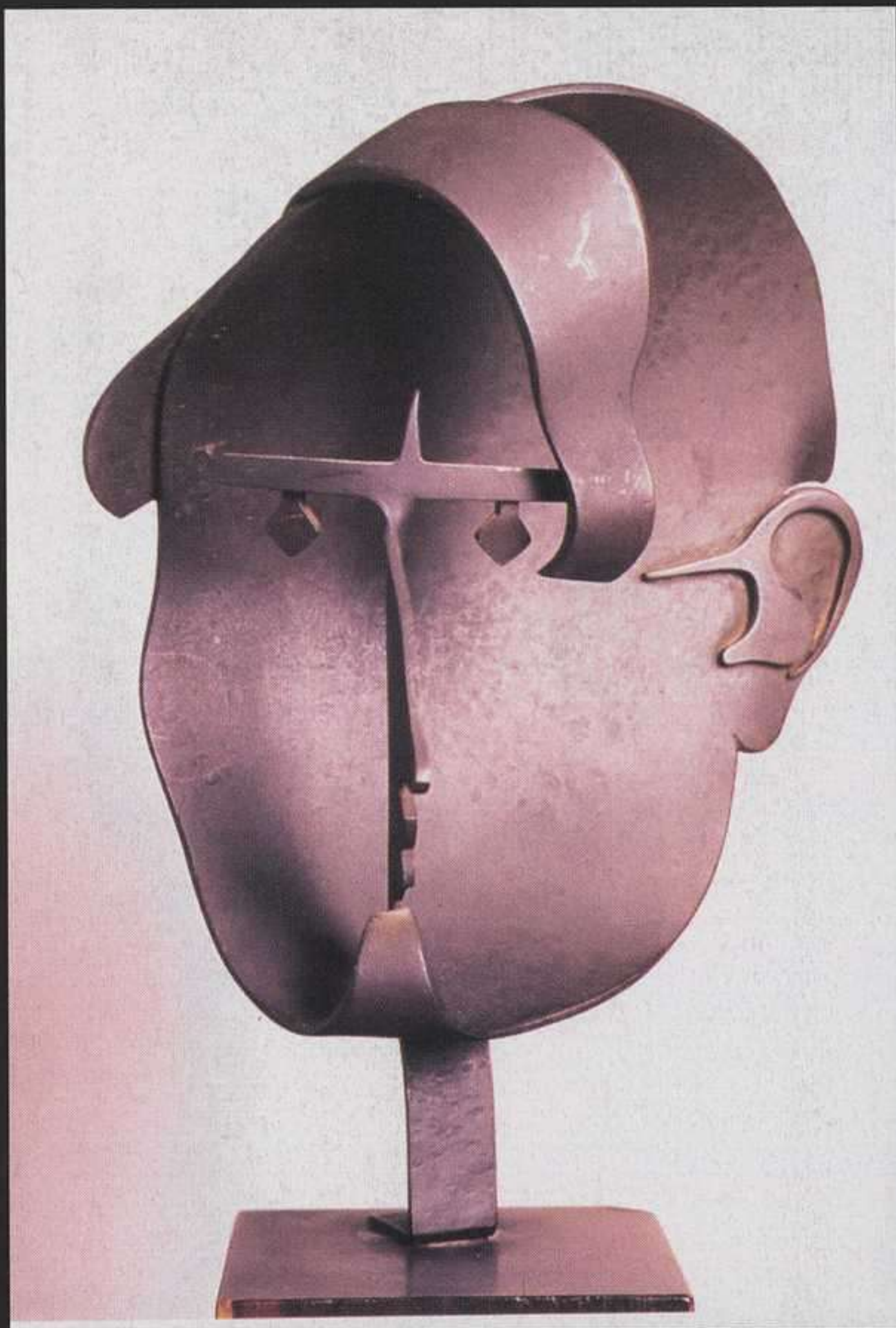


JULIO HERNÁNDEZ. *Autorretrato*. 1909



JULIO HERNÁNDEZ. *Autorretrato*. 1909

¹¹ Josefina Alix Trueba: *La Escultura Española 1900-1930*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1985.



PABLO GARGALLO *Autorretrato*. 1927



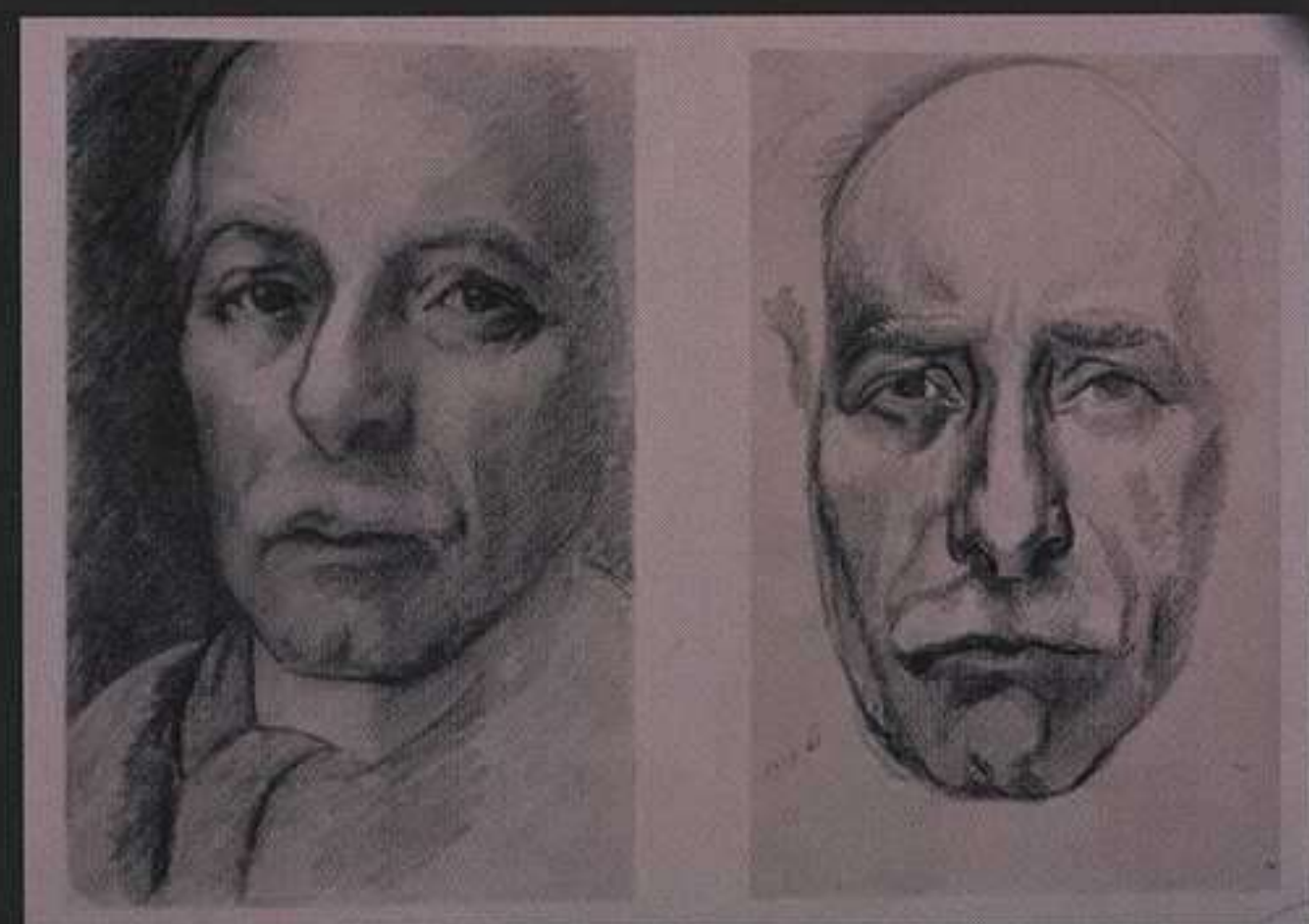
JULIO GONZÁLEZ
Autorretrato. 1941

logra un mayor refinamiento y exquisitez, como es bien visible en el amplio repertorio de bustos, desnudos y retratos que efectuó en su corta existencia. El examen detenido de sus obras, nos enseña como de madera ejemplar alcanza ese difícil sincretismo entre tradición y modernidad que distingue siempre su escultura, apartándose de las manidas fórmulas académicas y simbólicas, aportando un realismo sobrio y convincente, contenedor de ese halo clasicista que en ocasiones aparece acompañado por un profundo y conmovedor lirismo, no en vano sus orígenes están en la antigua Tarraco¹².

¹² AA.VV: *Julio Antonio y su tiempo*, Ed. Círculo de Bellas Artes, Madrid, 1989.

El *Autorretrato* en bronce del Museo Moderno de Tarragona, fechado en 1909, recoge con brillantez las cualidades mencionadas. Concebido a la manera de autorrelevo, reproduce con fidelidad sus rasgos fisonómicos, los cuales parecen adecuarse profundamente a las características idealizadas de la estatuaria grecorromana, en esos rostros de nariz recta, boca dibujada y mentón redondeado. Un cabello de abundantes bucles enmarca la cara, acentuando ese aire clasicista propio del quehacer del escultor. El cotejo con el *Autorretrato* a carboncillo, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, nos informa bien de la correcta relación existente con la realidad y veracidad del modelo.

Desde una tradición mediterránea que el *Neocentisme* asumirá en pro de un ideal clasicista y como exponente de unas virtudes vernáculas, la obra de **PABLO GARGALLO (1881-1934)**, evoluciona hacia posiciones de modernidad e incluso de clara vanguardia. Gargallo, cuya vida transcurrió a caballo entre Barcelona y París, en sus decidida incursión experimental en la utilización de nuevos materiales, como el cobre y el hierro, aborda con éxito unos parámetros estéticos que conformaron un modo distinto de entender la escultura. Estos planteamientos, que en algunos momentos coinciden con los de Julio González, tendrán su óptima plasmación en una serie de piezas en las que la característica más acusada, aparte de lo que supone el empleo de unos mate-



JULIO GONZÁLEZ *Autorretratos*. 1939, 1941



ALBERTO SÁNCHEZ. *Autorretrato*. 1919



ALBERTO SÁNCHEZ. *Autorretrato*. 1952



ALBERTO SÁNCHEZ. *Autorretrato*. 1962

riales tenidos hasta entonces como innobles e inapropiados, en la dialéctica entre llenos y vacíos, tal como puede apreciarse en obras como *Cabeza de Arlequín*, 1929, o el famoso retrato de *Kiki de Montparnasse*, 1928. Siguiendo similares premisas, Gargallo realiza en 1927 su no menos célebre y muy reproducido *Autorretrato*, en chapa de cobre de la Colección Viñas de Barcelona. Se trata, sin duda, de la mejor representación que hizo de sí mismo entre otras efectuadas por el escultor aragonés. Con su característico mechón de pelo caído, tal como puede observarse en algunas fotografías de la época, Gargallo en un sintetismo formal lleno de acierto, resume bien sus rasgos, empleando un lenguaje plenamente innovador en su objetivo de sugerir el volumen en contraste con el hueco, sin que ello signifique una pérdida de expresividad e identidad. Como en otras obras, la ductilidad en el tratamiento y manipulación de la chapa metálica, certifica una vez más la bondad y aportación de su autor.

Contrariamente a lo que cabría pensar en un principio, y de modo un tanto sorprendente, los dos escultores más representativos y de mayor alcance que ha dado la vanguardia española, el barcelonés **JULIO GONZÁLEZ (1816-1942)**, y el toledano **ALBERTO SÁNCHEZ (1895-1962)**, no dejaron ninguna constancia volumétrica de sus respectivas imágenes, aunque sí lo hicieron pictóricamente.

El creador y pionero de la escultura en hierro, Julio González, ha realizado una elocuente galería de autorretratos sobre papel, la mayoría realizados en los últimos años de su vida, concretamente a un año antes de su fallecimiento en Francia. Efectuados a lápiz y con el tamaño aproximado de una cuartilla, el autor de *La Montserrat*, se concentra, como es bastante frecuente, en el rostro, ofreciendo un semblante de expresión seria y cierta tristeza. El lápiz manejado con destreza marca a través del sombreado de las facciones, otorgando plasticidad a la faz. Algunos de estos dibujos están estrechamente vinculados, como si hubieran sido pensados como bocetos preparativos para una versión definitiva, para el espléndido *Autorretrato*, 1941, del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. A tinta china y acuarela, Julio González se autorrepresenta con la cabeza recubierta con una boina y portando una bufanda cruzada en el cuello, el fondo blanco del papel contribuye a dar corporeidad al rostro. Los leves toques de la aguada sirven para subrayar de forma magistral la plasticidad de las facciones, no debe olvidarse que Julio González, antes de decidirse por la escultura, su vocación primera y práctica fue la de pintor. Los últimos años del artista fueron especialmente críticos y dolorosos, y es en estas circunstancias, cuando el autorretrato se convierte en vía de comunicación de un estado de ánimo, de

ahí su enorme valor psicológico y documental que supera el simple mimetismo del parecido.

De Alberto Sánchez, probablemente el mejor escultor de nuestra vanguardia histórica, cuya obra inicial la realizó en España antes de su forzoso exilio a Moscú en 1938, precisamente un año después de su participación junto con Julio González, en el Pabellón de la República en la Exposición Internacional de París de 1937, con el soberbio tótem alegórico *El pueblo español que tiene un camino que conduce a una estrella*, recientemente reproducido y ubicado frente al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, que sepamos, no se han contabilizado muchos. Un par de dibujos, uno fechado en 1919, otro de mediados de los años veinte dedicado a Benjamín Palencia, y un par de composiciones, y otro en técnica de acuarela, realizados entre los años 1950-1952, así como una ingeniosa y graciosa autocaricatura en madera, hecha en el mismo año de su desaparición en 1962¹³.

El primero, 1919, verosímelmente, pertenece a la época en la que el artista cumplía el servicio militar en Marruecos, pues se autorretrata con atuendo cas-

trense y por la insignia del cuello, deducimos su pertenencia al cuerpo de artillería. Se trata de un dibujo sumamente elaborado, en el que el escultor aparece de medio cuerpo en posición de tres cuartos con la mano derecha apoyada sobre el pecho —quizás un guiño homenaje a la obra de su admirado pintor cretense— y mirada frontal dirigida al espectador. Interpretado en un realismo extremo y preciso, el retrato nos descubre un enjuto y anguloso rostro, el fondo neutro y limpio, deja ver con claridad el perfil y contorno de la figura, el escultor tiene 24 años.

Como se ha señalado, los dos autorretratos restantes son de principios de los años cincuenta, cuando el gran escultor, ya en el exilio ruso, comparte el trabajo tridimensional con la pintura, una práctica que en realidad cultivó de manera intermitente siempre, fuese en lienzo, acuarelas, carteles o escenografía. Realizados el mismo año, quizás sea el *Autorretrato* en lienzo, el de un mayor interés por lo que tiene de simbólico para el artista el retratarse con el pincel y la paleta en mano, parece reivindicar su faceta como pintor. Situado en un entorno pleno de atributos indicadores de su oficio, de pie, frente al caballete que no percibimos, Alberto —como comúnmente era conocido— se dispone a pintar. Una amplia camisa deja adivinar una fuerte complexión física, mientras que de su alargado y huesudo rostro, una inteligente mirada se traduce tras los cristales de unas gafas de montura redonda. Gafas de pasta que en su último *Autorretrato*, éste sí, escultórico serán incluidas formando parte de la misma y de manera independiente como objeto y signo externo de la personalidad de su autor. Una obra ésta, que al interés de reflejar el sello estilístico propio de su artífice, añade la rara cualidad, de ser uno de los curiosos y limitados ejemplos de autocaricatura en la escultura española. Una posición irónica y conocimiento sobre uno mismo, que dice mucho a favor de quien sin complejos desvela enfáticamente sus rasgos fisonómicos más definidos y característicos.

• • •

Si bien es cierto que el autorretrato en nuestras artistas de vanguardia es minoritario, su causa no se debe a razones de inferior cualificación con respecto al de sus compañeros, sino al hecho incuestionable del desigual número de mujeres frente al de hombres que se dedicaron al arte en la época de entreguerras, característica ésta, igualmente extensible a otros países, pues el fenómeno de la incorporación de la mujer a la vida laboral y, por tanto, a la profesionalidad del arte, es algo relativamente reciente que empezó a tomar entidad a partir de los años sesenta en adelante¹⁴.

En los núcleos de vanguardia existentes en España anteriores a la Guerra Civil, principalmente Madrid y Barcelona, surgieron un selecto grupo de artistas homologables en su creatividad y deci-

¹³ AA.VV.: *Alberto Sánchez 1895-1962*, Cat. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2001.

¹⁴ Huici, F. Y Diego, E.: *Fuera de Orden. Mujeres de la Vanguardia Española*. Cat. Fundación Mafre Vida, Madrid, 1999.



didada apuesta por el entonces llamado «arte nuevo», entre los que cabe referirse a nombres como María Blanchard, Maruja Mallo, Remedios Varo, Ángeles Santos o la jovencísima y malograda escultora Margarita Gil Roesset, por sólo referirnos a las nacidas en España.

De las citadas y como ejemplo de lo expuesto, únicamente nos vamos a referir a la obra de dos gerundenses de provincia, **ÁNGELES SANTOS (Port Bou, 1912)** y **REMEDIOS VARO (Anglés 1908-1963)**, artistas que comparten las circunstancias de haber realizado su obra principal fuera del lugar donde vieron por primera vez la luz, sobre todo, Remedios Varo, cuya producción más importante la realiza en México D.F., ciudad a la que marchó en 1941 permaneciendo allí hasta el final de sus días.

Como se ha señalado, Ángeles Santos nació en el pueblecito gerundense de Port Bou, sin embargo, pronto se trasladó a vivir a distintas ciudades españolas, entre las cuales, será la capital castellana de Valladolid, donde empezó a pintar a partir de 1928 y donde hizo su primera exposición. Un año más tarde, marcha a Madrid dándose a conocer con una de las obras maestras y más emblemáticas del surrealismo español, *Un Mundo*, 1929, cuadro de original y potente creación sobre una visión onírica de la tierra que causó auténtica conmoción en los círculos artísticos madrileños, abriéndole las puertas y facilitando su acceso y participación a los ámbitos más progresistas de la ciudad. El *Autorretrato*, 1928, Col. Particular, de Ángeles Santos, pertenece a su primera etapa, cuando todavía reside en Valladolid y su estilo no está definido, un



ÁNGELES SANTOS *Autorretrato*, 1928



REMEDIOS VARO *Autorretrato*, 1951



REMEDIOS VARO *Autorretrato*. 1958

período en el que temáticamente parece centrarse en escenas familiares y retratos de sus amigos. En este contexto «doméstico», tiene lugar la realización de esta conseguida autorrepresentación en la que la artista tiene tan solo 16 años, demostrando su precocidad y buen hacer. Sobre un fondo neutro, frontalmente y de medio cuerpo, la jovencísima pintora aparece vestida con un traje oscuro de amplio cuello, destacando un bello rostro de expresiva mirada, en la que el espectador parece ser contemplado y no al revés. Estilísticamente, de preciso e incisivo dibujo, se enmarca dentro de ese concepto de nueva objetividad, de figuración clara y pormenorizada, que en España, gracias a la publicación del libro de Franz Roh *Realismo mágico. Postexpresionismo*, tendrá un amplio eco y repercusión.

Pintora de lo maravilloso, Remedios Varo, es junto con Miró, Dalí y Domínguez, la aportación más importante que ha dado España al movimiento surrealista. Su no

muy numerosa producción, se presta fácilmente a la división, por cuanto ésta posee dos partes estilísticamente bien diferenciadas y definidas coincidentes respectivamente con su estancia en España y México. La primera, formando parte desde los años veinte a la Guerra Civil, en los ambientes de vanguardia existentes en Madrid y Barcelona, la segunda, y después de una corta permanencia en Francia es México de 1941 a 1963. Es en la etapa mexicana, cuando Remedios Varo configura un lenguaje y crea su prodigioso universo, haciendo real la sentencia de Bretón de que «sólo lo maravilloso es bello, no hay belleza sin lo maravilloso».

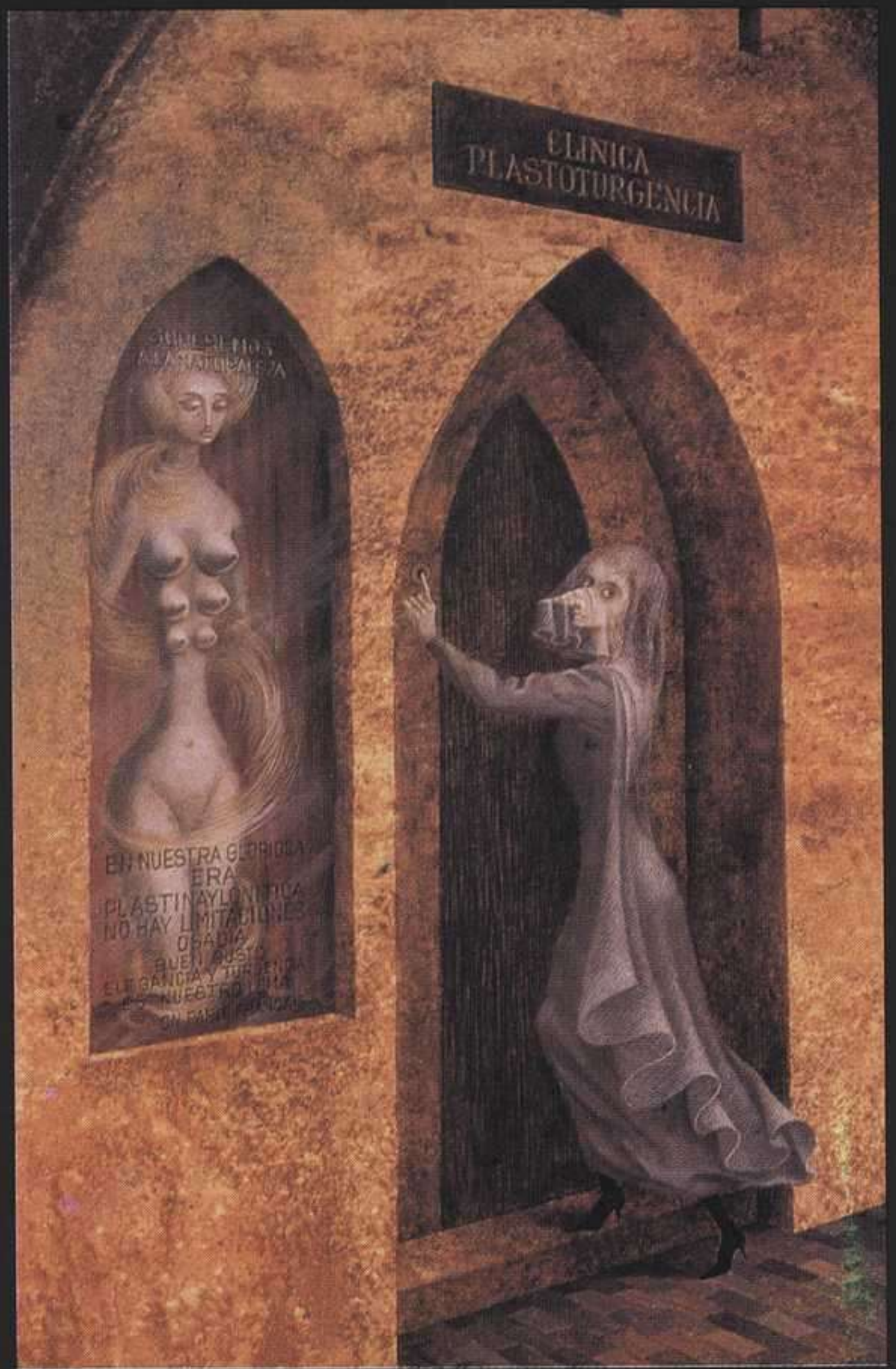
Si exceptuamos el *Autorretrato* que de manera específica consta en el catálogo de la obra completa de la artista, observamos que en realidad Remedios —pues así firmaba sus cuadros— de un modo directo no se retrató nunca, sin embargo sí lo hizo y en numerosas ocasiones como protagonista de sus fantásticas historias¹⁵. Tomando como referencia el mencionado *Autorretrato*, Col. Particular, un delicado y sutil dibujo a lápiz de 1951, donde se nos muestra un hermoso rostro de ojos grandes, larga nariz, boca pequeña y abundante cabello, comprobamos que estas mismas características y rasgos físicos son los que se aprecian y vemos en sus heroínas. Buen ejemplo, entre otros, de lo afirmado, es la extraordinaria, en su sentido más literal, composición titulada *Visita inesperada*, 1958, Col. Particular,

15 AA.VV.:

Remedios Varo. Catálogo Razonado, Ed. Era, México, 1994.

16 Fernando Martín Martín: *A una artista desconocida, Remedios Varo*, Cat. Fundación Banco Exterior, Madrid, 1988, pág. 13-32.

obra, por otra parte, muy representativa del estilo de la artista. En una habitación de suelo y paredes de forma poligonal, una mujer sentada delante de una mesa servida y una silla vacía, ve que de una de las puertas del recinto, aparece un extraño artefacto móvil, cuyo interior contiene un recipiente con flores, y de la parte superior de la peculiar cabida, pende una cabeza boca abajo. Ante la sorpresa del recién llegado, la protagonista –Remedios–, en un gesto impulsivo mueve el brazo hacia atrás, e imprevisiblemente de la pared surge una mano tomando la suya. Una serie de detalles, el hueco o pozo oscuro debajo de la mesa, un gato formado de hojas secas o los insectos que surgen de las grietas del muro, crean una atmósfera encantada y de fábula sobrenatural. Todo ello expresado desde una figuración técnica perfecta, tanto en el dibujo, como en el uso del color, que aplicado por capas, confieren a la composición un carácter miniado a la manera de los códices medievales o tablas flamencas. De un modo más directo y explícito, en *Encuentro*, 1959, Col. Particular, la artista se vuelve a retratar, en esta ocasión, la protagonista, de expresión melancólica y ensimismada, al abrir un pequeño cofre halla su propio rostro como si de un espejo mágico se tratara. Autorretrato de gran interés, no sólo desde el punto de vista estético, en donde se manifiesta una vez más la capacidad de la artista para crear historias fantásticas y evocadoras, sino sobre todo, por lo que tiene de referencia personal con respecto a su físico, es el título de *Clínica plástica*, 1960, Col. Particular, donde la protagonista femenina acude a los servicios quirúrgicos a remediar su complejo de Cyrano de Bergerac, en una clara alusión a la insatisfacción que siempre había sentido Remedios por su apéndice nasal. Junto a esta dama que acude presurosa a buscar solución a sus problemas físicos, vemos en un escaparate, la estilizada figura de una mujer desnuda con múltiples pechos, a la manera de la iconografía de la antigua Artemisa de Éfeso, cuyo abundante cabello descende en espiral envolviéndole todo el cuerpo¹⁶.



REMEDIOS VARO *Autorretrato*, 1960



REMEDIOS VARO *Autorretrato*, 1959

LO FATAL

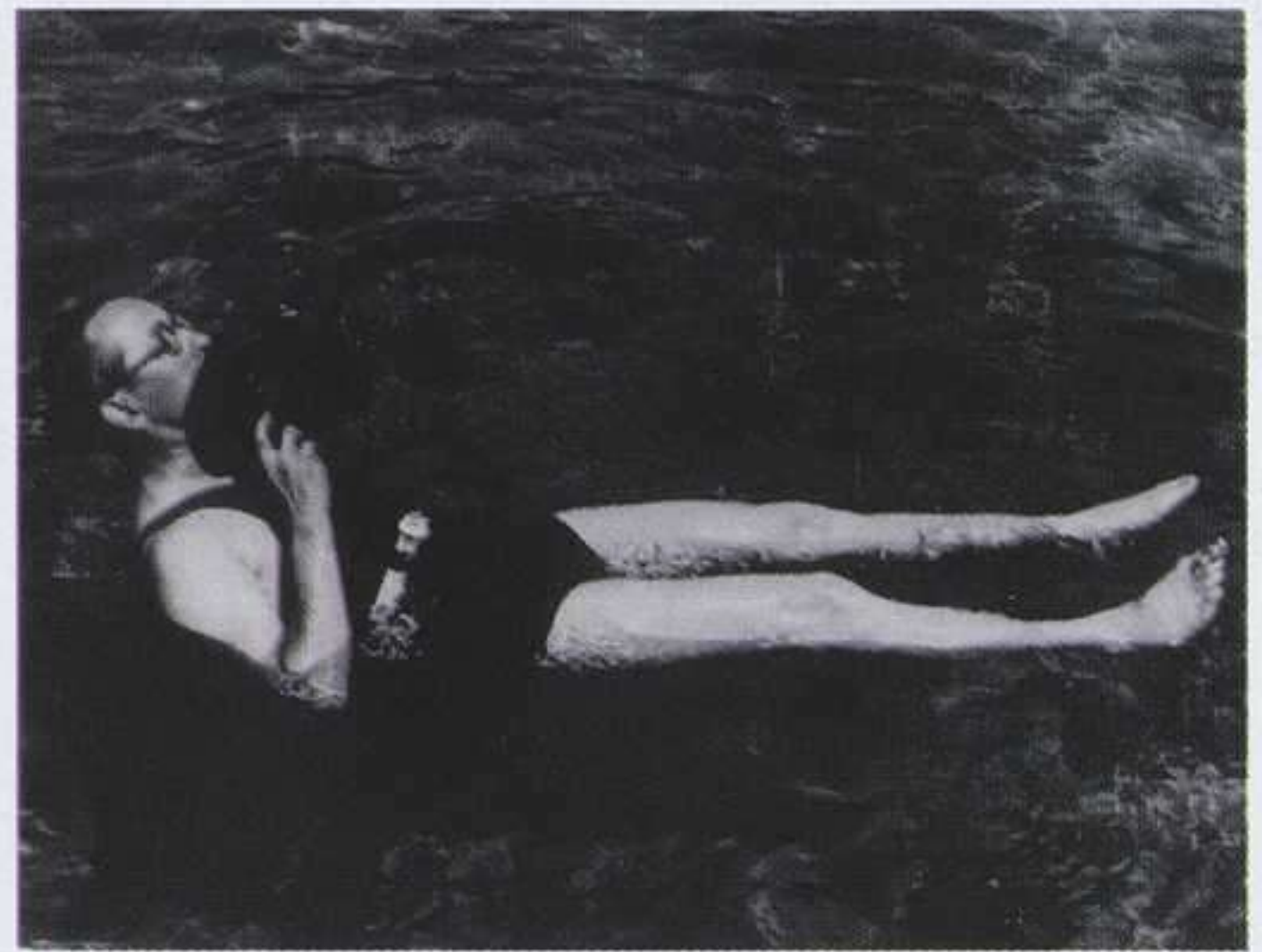
DICHOSO el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor
de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.
Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...

Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!...

Rubén Darío

Índice onomástico

SER/ESTAR



A

- 196 Juan Carlos Abril
108 Benito Acosta
159 Jesús Aguado
193 A. Aguilar Rodríguez
161 Leopoldo Alas
51 Rafael Alberti
226 *Rafael Alberti*
78 Manuel Alcántara
237 *Manuel Alcántara*
40 Vicente Aleixandre
188 Javier Almuzara
217 *Dámaso Alonso*
55 Manuel Altolaguirre
260 *Miguel Argaya*
94 María Victoria Atencia
244 *María Victoria Atencia*

B

- 87 Enrique Badosa
70 Gastón Baquero
247 *Miguel Barnet*
258 *Emilio Barón*
262 *Amalia Bautista*
115 Francisco Bejarano

- 154 Felipe Benítez Reyes
203 Sergio Belmonte
148 Fernando Beltrán
79 María Beneyto
39 José Bergamín
140 Miguel A. Bernat
178 Juan Bonilla
44 Jorge Luis Borges
220 *Jorge Luis Borges*
73 Carlos Bousoño
97 Francisco Brines
36 Rogelio Buendía

C

- 83 J. M. Caballero Bonald
150 José Julio Cabanillas
258 *José Julio Cabanillas*
60 Manuel del Cabral
58 Omar Cáceres
234 *Alfonso Canales*
173 Tomás Cano
266 *Tomás Cano*
145 Pedro Casariego
178 Luisa Castro
63 Gabriel Celaya
225 *Luis Cernuda*
224 *Juan Chabás*

- 155 José Ángel Cilleruelo
227 *Carmen Conde*
90 José Corredor-Matheos
86 Alfonso Costafreda
57 Victoriano Cremer
125 Luis Alberto de Cuenca

D

- 18 Rubén Darío
208 *Rubén Darío*
59 H. Díaz Casanueva
118 F. Díaz de Castro
179 Alexis Díaz-Pimienta
39 Gerardo Diego
216 *Gerardo Diego*
42 Juan José Domenchina
168 Diego Doncel
116 Miguel D'Ors
248 *Miguel D'Ors*
96 Aquilino Duque

E

- 255 *Javier Egea*
198 Rafael Espejo

F

- 30 León Felipe
88 Luis Fera
240 *Luis Fera*
155 José Fernández de la Sota
245 *Miguel Fernández*
93 Pablo A. Fernández
175 Abel Feu
267 *Abel Feu*
71 José María Fonollosa
152 Francisco Fortuny
259 *Francisco Fortuny*
180 Pelayo Fueyo

G

- 28 Pedro Luis de Gálvez
163 Vicente Gallego
174 Eduardo García
266 *Eduardo García*
176 Álvaro García
238 *Pablo García Baena*
104 Ángel García López
43 Federico García Lorca
218 *Federico García Lorca*
126 José Luis García Martín
251 *José Luis García Martín*
188 Enrique García-Máiquez
153 Luis García Montero
50 Pedro Garfias
120 Sergio Gaspar
195 Abraham Gragera
108 Félix Grande
62 Idelfonso-Manuel Gil
90 Jaime Gil de Biedma
241 *Jaime Gil de Biedma*
34 Oliverio Girono
211 *Oliverio Girono*
80 Ángel González
235 *Ángel González*
123 Juan Miguel González
169 J. A. González Iglesias
52 César González-Ruano
227 *César González-Ruano*
38 Jorge Guillén
213 *Jorge Guillén*
102 Rafael Guillén
246 *Rafael Guillén*
143 José Gutiérrez
170 Almudena Guzmán

H

- 229 *Miguel Hernández*
112 Luis Hernández
89 Juan Hidalgo
72 José Hierro
233 *José Hierro*
53 José María Hinojosa
38 Vicente Huidobro

I

- 116 José Infante
164 Rafael Inglada
264 *Rafael Inglada*

J

- 120 Darío Jaramillo Agudelo
29 Juan Ramón Jiménez
165 Carlos Jiménez
141 Antonio Jiménez Millán
205 Carmen Jodra Davó
143 Rafael Juárez
131 Jon Juaristi
252 *Jon Juaristi*

K

- 248 *José Kozér*

L

- 151 Juan Lamillar
268 *Manuel Lara Cantizani*
215 *Juan Larrea*
247 *David Ledesma Vázquez*
115 Waldo Leyva
91 Enrique Linh
232 Mario López
199 Martín López-Vega
270 *Martín López-Vega*
201 Antonio Lucas
68 Leopoldo de Luis

M

- 22 Manuel Machado
208 *Manuel Machado*
27 Antonio Machado
181 Antonio Manilla
94 Manuel Mantero
104 Joaquín Marco
112 Juan Luis Martínez
196 C. Martínez Aguirre
144 Luis Martínez de Merlo
156 Carlos Marzal
261 *Carlos Marzal*
166 José Mateos
263 *José Mateos*
271 *Pablo Méndez*
192 Ana Merino
134 Fernando Merlo
265 *José A. Mesa Toré*
257 *César A. Molina*
135 Ángeles Mora
31 Tomás Morales
33 José Moreno Villa
157 Manuel Moya
180 Luis Muñoz
228 *José A. Muñoz Rojas*
76 Héctor Murena

N

- 111 Ana María Navales
136 Justo Navarro
54 Pablo Neruda
21 Amado Nervo
204 Andrés Neuman
236 *Eugenio de Nora*

O

- 185 Lorenzo Oliván
149 Eladio Orta
121 Fernando Ortiz
249 *Fernando Ortiz*
237 Carlos E. de Ory
66 Blas de Otero
231 *Blas de Otero*

P

- 102 Manuel Padorno
114 Juan Luis Panero
123 Leopoldo María Panero
202 Carlos Pardo
64 Nicanor Parra
64 Octavio Paz
106 Rafael Pérez Estrada
205 Joaquín Pérez Azaustre
184 José Luis Piquero
107 Alejandra Pizarnik
177 Lorenzo Plana
45 Rafael Porlán
222 *Rafael Porlán*
160 Benjamín Prado
32 Pedro Prado
46 Emilio Prados
222 *Emilio Prados*

Q

- 210 *Alonso Quesada*
171 Emilio Quintana
264 *Emilio Quintana*

R

- 130 J. A. Ramírez
52 Juan Rejano
193 José Luis Rendueles

- 162 Jorge Riechman
203 Josep M. Rodríguez
190 J. Rodríguez Marcos
215 *Pablo de Rokha*
161 María Rosal
62 Luis Rosales
230 *Luis Rosales*
255 *Francisco Ruiz Noguera*

S

- 138 Vicente Sabido
117 Eduardo Scala
36 Pedro Salinas
128 Javier Salvago
251 *Javier Salvago*
127 Álvaro Salvador
140 M. Sánchez Chamorro
151 A. Sánchez Rodríguez
124 Eloy Sánchez Rosillo
250 *Eloy Sánchez Rosillo*
20 José Santos Chocano
148 María Sanz
110 Severo Sarduy
142 Lorenzo Saval
153 Pedro Sevilla
132 Jaime Siles
50 Jacobo Sureda

T

- 150 Rafael Adolfo Téllez
191 Alberto Tesán
138 Andrés Trapiello
48 Guillermo de Torre
50 Jaime Torres Bodet

U

- 239 *Julia Uceda*
194 Silvia Ugidos
269 *Silvia Ugidos*
139 Manuel Ulacia
16 Miguel de Unamuno
103 Armando Uribe Arce

V

- 91 José Ángel Valente
182 Jorge Valenzuela
167 Vicente Valero
37 César Vallejo
212 *César Vallejo*
17 R. M. del Valle-Inclán
207 *R. M. del Valle-Inclán*
172 Juan Manuel Villalba
254 *Luis Antonio de Villena*

Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español

La FUNDACIÓN CAJA MADRID, desde su creación en 1991, orientó una parte principal de su actividad y recursos a la conservación del patrimonio histórico. Desde entonces, y hasta el año 2002, se han destinado a este Programa más de 84 millones de euros.

El Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español, creado como tal en 1996, se divide entre las OBRAS PATROCINADAS mediante la aportación de recursos económicos y las OBRAS PROPIAS, en las que la Fundación no se limita a financiar total o parcialmente las restauraciones, sino que además actúa promoviéndolas y gestionándolas en colaboración con otras instituciones. Estas obras tienen como denominador común el rigor metodológico de la actuación y un especial respeto, dentro del panorama de la restauración en España, por los valores históricos y documentales del patrimonio cultural.

Plaza San Martín, 1 • 28013 MADRID • ppatrimonio@cajamadrid.es • www.fundacioncajamadrid.es



IMPLANTACIÓN TERRITORIAL (fuera de Madrid) del
Programa de Conservación del Patrimonio
Histórico Español
de la Fundación Caja Madrid 1996-2001



Índice ilustraciones



A

- 189 JOSÉ AGUILERA 1982
67 JOSEF ALBERS 1917
48 L. ALMA-TADEMA 1896
104 J. DE ALMADA NEGREIROS 1927

B

- 169 FRANCIS BACON 1969
4 FRANCIS BACON 1970
171 DAVID BAILEY 1982
124 BALTHUS 1935
278 BALTHUS 1938
52 GIACOMO BALLA 1902
185 MICHEL BASQUIAT 1982
185 MICHEL BASQUIAT 1982
135 CECIL BEATON 1938
83 MAX BECKMANN 1919
152 VANESSA BELL 1958
201 PILAR BERNABEU 2002
115 ILSE BING 1931
110 ERWIN BLUMENFELD 1930
31 ARNOLD BÖCKLIN 1872
68 UMBERTO BOCCIONI 1908
44 GIOVANNI BOLDINI 1892
33 PIERRE BONNARD 1889
92 FRANCISCO BORES 1924
192 BOTERO 1986
119 M. BOURKE WHITE 1933
196 CLAUDIO BRAVO 1984

- 115 CONSTANTIN BRANCUSI 1933
113 VICTOR BRAUNER 1931
134 ANDRÉ BRETON 1938
88 ROMAINE BROOKS 1923
9 JOAN BROSSA 1967
201 ROSER BRU 1992

C

- 106 CLAUDE CAHUN 1929
139 H. CALLAHAN 1942
143 A. CALDER 1944
195 H. CARTIER-BRESSON 1987
27 LEWIS CARROLL 1860
192 MAURIZIO CATTELAN 1997
32 PAUL CÉZANNE 1875
32 PAUL CÉZANNE 1885-1887
177 GONZALO CIENFUEGOS 1979
87 PAUL CITROEN 1920
176 FRANCESCO CLEMENTE 1979
198 CHUCK CLOSE 1967
198 CHUCK CLOSE 1991
198 CHUCK CLOSE 1997
181 CHEMA COBO 1982
18 J.B. COROT 1835
21 GUSTAVE COURBET 1843
69 MARC CHAGALL 1912
200 EUGENIO CHICANO 1998
96 GIORGIO DE CHIRICO 1925

D

- 141 SALVADOR DALÍ 1919
280 SALVADOR DALÍ 1921
42 SALVADOR DALÍ 1926-27
141 SALVADOR DALÍ 1941
141 SALVADOR DALÍ 1968
16 JACQUES LOUIS DAVID 1794
164 JEAN DUBUFFET 1966
25 EDGAR DEGAS 1857
20 EUGÈNE DELACROIX 1842
65 ANDRÉ DERAIN 1912
69 OTTO DIX 1912
204 JOSÉ ANTONIO DÍAZDEL 2002
97 OSCAR DOMÍNGUEZ 1926
281 OSCAR DOMÍNGUEZ 1933
205 LOU DUBOIS 2002
157 MARCEL DUCHAMP 1959
192 MARLENE DUMAS 1984
169 BOB DYLAN 1970

E

- 6 RALPH EAGLE 1985
120 FRIDEL D-EDELMANN 1932
49 JAMES ENSOR 1898
49 JAMES ENSOR 1899
83 MAX ERNST 1920
139 M.C.ESCHER 1943
99 WALKER EVANS 1927

F

- 161 LUCIEN FREUD 1965
16 D. FRIEDRICH 1810
103 T. FOUJITA 1927

G

- 179 A. GARCÍA ALIX 1978
42 F. GARCÍA LORCA 1934
123 F. GARCÍA LORCA 1934
284 PABLO GARGALLO 1927
63 H. GAUDIER-BRZESKA 1912
41 PAUL GAUGUIN 1889
89 ALBERTO GIACOMETTI 1921
157 ALBERTO GIACOMETTI 1960
193 GILBERT & GEORGE 1991
82 ÁNGEL GONZÁLEZ 1982
284 JULIO GONZÁLEZ 1939-41
284 JULIO GONZÁLEZ 1941
15 FRANCISCO GOYA 1791-92
10 EUGENIO GRANELL 1952
145 EUGENIO GRANELL 1944
166 GÜNTER GRASS 1976
105 GEORGE GROSZ 1927
277 J. G. SOLANA 1920
124 RENATO GUTTUSO 1936

H

- 115 RAOUL HAUSMANN 1931
283 JULIO HERNÁNDEZ 1989
282 MATEO HERNÁNDEZ 1941
282 MATEO HERNÁNDEZ 1945
72 JOSÉ HIERRO 2000
94 HANNAH HÓCH 1928
182 DAVID HOCKNEY 1973
183 DAVID HOCKNEY 1983
93 EDWARD HOPPER 1925

I

- 16 J.-A. D. INGRES 1804

J

- 64 ALEXEI JAWLENSKY 1911
160 JASPER JOHNS 1964
70 JULIO ANTONIO 1909

K

- 137 FRIDA KAHLO 1940
109 JOHN KANE 1929
167 ALEX KATZ 1970
149 ELLSWORTH KELLY 1947
110 ANDRÉ KERTÉSZ 1930
73 E. L. KIRCHNER 1915
87 PAUL KLEE 1919
128 OSKAR KOKOSCHKA 1937
79 KÄTHE KOLLWITZ 1924
149 WILLEM DE KOONING 1947
202 JEFF KOONS 1991
53 KUPKA 1906

L

- 94 WILFREDO LAM 1924
87 J. HENRI LARTIGUE 1923
117 T. DE LEMPICKA 1932
127 HERBERT LIST 1934
93 L. S. LOWRY 1925

M

- 107 DORA MAAR 1929
129 RENÉ MAGRITTE 1936
171 JAY MAISEL 1970
65 KAZIMIR MALEVICH 1908
33 ÉDOUARD MANET 187
179 ROBERT MAPPLETHORPE 1980
73 HENRI MATISSE 1918
95 ROBERTO MATTA 2000
150 ANGUS McBEAN 1947
111 LEE MILLER 1932
18 JEAN FRANCOIS MILLET 1845
152 JOHN MINTON 1953
81 JOAN MIRÓ 1919
279 JOAN MIRÓ 1937-38
279 JOAN MIRÓ 1960
156 JONI MITCHELL 1969
77 AMEDEO MODIGLIANI 1919
73 PIET MONDRIAN 1918
33 CLAUDE MONET 1884

- 97 GIORGIO MORANDI 1925
29 GUSTAVE MOREAU 1870
88 OTTO MUELLER 1921
206 MARTIN MUNKACSI 1930
45 EDVARD MUNCH 1895

N

- 29 NADAR 1865
189 VICENTE NELLO 1987
54 PABLO NERUDA
175 ARNOLD NEWMAN 1979
127 HELMUT NEWTON 1936
73 EMIL NOLDE 1917
145 FELIX NUSSBAUM 1943

O

- 159 YOKO ONO 1964
70 M. ÁNGELES ORTIZ 1918

P

- 105 BENJAMÍN PALENCIA 1930
79 MAX PECHSTIN 1920
272 PABLO PICASSO 1901
56 PABLO PICASSO 1906
271 PABLO PICASSO 1907
1 PABLO PICASSO 1972
144 HORACE PIPPIN 1941
52 CAMILLE PISSARRO 1903
109 JACKSON POLLOCK 1930
133 A. PONCE DE LEÓN 1936
147 GREGORIO PRIETO 1945

R

- 105 A. RÄDERSCHIEDT 1928
165 ROBERT RAUSCHENBERG 1967
121 MAN RAY 1933
44 ODILON REDON 1888
33 PIERRE AUGUSTE RENOIR 1876
203 IGNACIO DEL RÍO 1993
203 IGNACIO DEL RÍO 2002
152 DIEGO RIVERA 1949

48 AUGUSTE RODIN 1898
 23 DANTE GABRIEL ROSSETTI 1846
 133 MARK ROTHKO 1936
 68 K.SCHMIDT-ROTTLUFF 1910
 97 GEORGES ROUAULT 1925
 44 HENRI ROUSSEAU 1890
 92 REUVEN RUBIN 1924
 174 EVA RUBINSTEIN 1972

S

287 ÁNGELES SANTOS 1928
 287 ÁNGELES SANTOS 1929
 196 JAN SAUDEK 1989
 285 ALBERTO SÁNCHEZ 1919
 285 ALBERTO SÁNCHEZ 1952
 285 ALBERTO SÁNCHEZ 1962
 301 LORENZO SAVAL 2001
 196 JENNY SAVILLE 1996
 101 CHRISTIAN SCHAD 1927
 61 EGON SCHIELE 1910
 110 OSKAR SCHLEMMER 1931

68 HÉLÈNE SCHJERFBECK 1912
 163 CAROLEE SCHNEEMANN 1974
 197 JULIAN SCHNABEL 1987
 44 GIOVANNI SEGANTINI 1895
 167 EUSEBIO SEMPERE 1969
 65 GINO SEVERINI 1912
 68 ARNOLD SCHÖNBERG 1910
 52 AURÉLIA DE SOUSA 1900
 19 LILLY MARTIN SPENCER 1841
 157 STANLEY SPENCER 1959
 57 LÉON SPILLIAERT 1907
 46 EDWARD STEICHEN 1898
 109 JOSEPH STELLA 1930
 55 ALFRED STIEGLITZ 1907

T

147 ANTONI TÁPIES 1947
 27 JAMES TISSOT 1865
 109 MARK TOBEY 1930
 169 GEORGE TOOKER 1969
 172 MARIO TORAL 1973
 17 J. M. W. TURNER 1798
 171 PETE TURNER 1970

V

11 REMEDIOS VARO 1938
 287 REMEDIOS VARO 1951
 288 REMEDIOS VARO 1958
 289 REMEDIOS VARO 1959
 289 REMEDIOS VARO 1959
 37 VINCENT VAN GOGH 1887
 37 VINCENT VAN GOGH 1888
 37 VINCENT VAN GOGH 1889
 276 D. VÁZQUEZ DÍAZ 1953
 177 RAMÓN VERGARA GREZ 2000
 155 LUIGI VERONESI 195
 105 JACQUES VILLON 1928

W

164 ANDY WARHOL 1967
 151 WEEGEE (A. FELLING) 1950
 31 J.A. WHISTLER 1872
 13 JOEL PETER WITKIN
 173 PAUL WUNDERLICH 1973

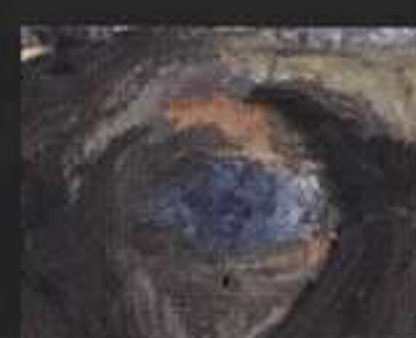
GUARDAS.

I MASACCIO 1428
 II D. GHIRLANDAIO 1458
 III BENOZZO GOZZOLI 1459
 IV ANDREA MANTEGNA 1473
 V SANDRO BOTTICELLI 1476
 VI FILIPPO LIPPI 1485
 VII ALBERTO DURERO 1493
 VIII GIORGIONE 1500
 IX RAPHAEL 1504
 X LEONARDO DA VINCI 1510

XI PARMIGIANO 1523
 XII PONTORMO 1525
 XIII GIULIO ROMANO 1540
 XIV HANS HOIBEIN 1543
 XV TINTORETTO 1545
 XVI LUCAS CRANACH 1550
 XVII TIZIANO 1560
 XVIII GIORGIO VASARI 1569
 XIX CARAVAGGIO 1594
 XX EL GRECO 1604

XXI VAN DYCK 1620
 XXII PETER PAUL RUBENS 1624
 XXIII REMBRANDT 1629
 XXIV G. BERNINI 1635
 XXV DIEGO VELÁZQUEZ 1643
 XXVI B. E. MURILLO 1673
 XXVII TIEPOLO 1729
 XXVIII JOSHUA REYNOLDS 1749
 XXIX T.S GAINSBOROUGH 1759
 XXX E. L. VIGÉE-LEBRUN 1783

© DE LAS OBRAS AUTORIZADAS, VEGAP, 2002



edicioneslitoral.com



Baja de las nubes.

Los derechos de autor no se defienden solos,
pero se defienden entre todos.

Nosotros dedicaremos todos nuestros recursos a defender tus derechos de autor. Cada año recibirás los derechos económicos que te correspondan por la fotocopia de tus obras. Asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores.

Para más información: www.cedro.org - 91 702 19 39 - asociados@cedro.org
93 272 04 45 - cedrocat@cedro.org

4
CEDRO

Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores

Esta edición de Litoral

Los ojos dibujados

se terminó de hacer en La Marea, Benalmádena, el día
XXIX de XII de MMII, festividad de santo Tomás
Becket para imprimirse días después en los talleres
de Gráficas San Pancraccio de Málaga bajo la
orientación de Lorenzo Saval y María José Amado.

Colaboraron en la realización de este libro
José Antonio Mesa Toré, Miguel Gómez Peña, Juan
Manuel Villalba, Pilar Salado, Ignacio del Río,
Antonio Jiménez Millán, María Victoria Balmaseda
y Carmen Saval Prados



ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

Los ojos dibujados (2002)

collage de Lorenzo Saval con un texto de José Antonio Mesa Toré

LORENZO SAVAL

LITORAL



ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

1990

- π (183-)185. Poesía del Rock
 \approx 186-187. **Emilio Prados**. La ausencia luminosa
& 188. **Luis Antonio de Villena**

1991

- \dagger 189-190. Navegaciones. **Pablo Neruda**
 \dagger 191-192. **Nerhu**. Escritos

1992

- \dagger 193-194. Poesía norteamericana contemporánea
 \dagger 195-196. Memoria de América en la poesía

1993

- * 197-198. Poesía ucraniana contemporánea
* 199-200. Poesía catalana actual

1994

- * 201-202. Poesía italiana contemporánea
* 203-204. **Carlos Arniches**. El Alma Popular

1995

- * 205-206. Poesía vasca contemporánea
* 207-208. **Dionisio Ridruejo**. *Dentro del tiempo*

1996

- * 209-210. Poesía gallega contemporánea
* 211-212. Eros picassiano

1997

- * 213-214. **María Victoria Atencia**. El vuelo
 \ddagger 215-216. Poesía cubana

1998

- * 217-218. **Luis García Montero**. Complicidades
* 219-220. **Rafael Alberti**. El amor y los ángeles

1999

- π 221-222. **Constandinos Cavafis**.
* 223-224. Chile. Antología de la poesía contemporánea

2000

- * 225-226. **Pasajeros**
 π 227-228. La poesía del jazz

2001

- * 229-230. **Felipe Benítez Reyes**. Ecuación de tiempo
* 231-232. La poesía del mar

2002

- # 233. **Ángel González**. Tiempo inseguro
234. Los ojos dibujados

	Agotado	
π	15,03 EUROS	[2.500,= PTAS.]
&	18,03 EUROS	[3.000,= PTAS.]
\approx	21,04 EUROS	[3.500,= PTAS.]
\dagger	22,24 EUROS	[3.700,= PTAS.]
*	23,14 EUROS	[3.850,= PTAS.]
\ddagger	24,04 EUROS	[4.000,= PTAS.]
∞	24,64 EUROS	[4.100,= PTAS.]

Precio de la suscripción anual

España	48,08 euros
Europa (correo superficie)	54,09 euros
América (correo aéreo)	90 \$ EE. UU.
Resto	95 \$ EE. UU.

red de teatros de la Comunidad de Madrid

Déjate atrapar



- AJALVIR
- EL ÁLAMO
- ALCALÁ DE HENARES
- ALCOBENDAS
- ALCORCÓN
- ALPEDRETE
- ARANJUEZ
- ARGANDA DEL REY
- BECERRIL DE LA SIERRA
- BOADILLA DEL MONTE
- BUITRAGO DEL LOZOYA
- LA CABRERA
- CIEMPOZUELOS
- COLLADO VILLALBA
- COLMENAREJO
- COLMENAR DE OREJA
- COLMENAR VIEJO
- COSLADA
- FUENLABRADA
- GALAPAGAR
- GETAFE
- GRIÑÓN
- HOYO DE MANZANARES
- LEGANÉS
- MAJADAHONDA
- MEJORADA DEL CAMPO
- MORATA DE TAJUÑA
- MÓSTOLES
- NAVALCARNERO
- PARLA
- PINTO
- POZUELO DE ALARCÓN
- RIVAS-VACIAMADRID
- LAS ROZAS
- SAN FERNANDO DE HENARES
- SAN MARTÍN DE LA VEGA
- SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS
- SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES
- TORREJÓN DE ARDOZ
- TORREJÓN DE LA CALZADA
- TORRELODONES
- TRES CANTOS
- VALDEMORO
- VILLANUEVA DE LA CAÑADA
- VILLANUEVA DEL PARDILLO
- VILLAVICIOSA DE ODÓN

organiza:



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE LAS ARTES

Dirección General de Promoción Cultural

INFO 012 / 91 580 42 60 / 91 720 82 24
www.madrid.org

Litoral

Boletín de Suscripción

Enviar a Revista Litoral, S. A. Urb. La Roca, 107-c. 29620 Torremolinos Málaga

Tel. 952 388 257 fax 952 380 758. litoralr@teleline.es

Apellidos... ..

Nombre

Domicilio

CP Localidad

Provincia Teléfono

Deseo suscribirme a la Revista Litoral durante un año, a partir del número

Suscripción anual	España	48,08 EUROS (8.000 PTAS)
	Europa	54,09 EUROS (9.000 PTAS)
	América	90 \$ EEUU
	Resto	95 \$ EEUU

Deseo recibir los siguientes números atrasados

.....

.....

Modalidades de pago

Cheque nominativo a Revista Litoral S. A.

Transferencia bancaria a la cuenta 2103-3022-89-0030001175 de Unicaja

Domiciliación bancaria (sólo para España).

Pago por domiciliación bancaria

Muy Sres míos:

Ruego a Vds. abonar hasta nueva orden los recibos que con periodicidad anual presente Revista Litoral, S, A. cargando su importe en la cuenta abierta a mi nombre; en esa entidad.

Banco / Caja de Ahorros Localidad

Dirección

Entidad _ _ _ _ Oficina _ _ _ _ D.C. _ _ N.º Cuenta _ _ _ _ _ _ _ _

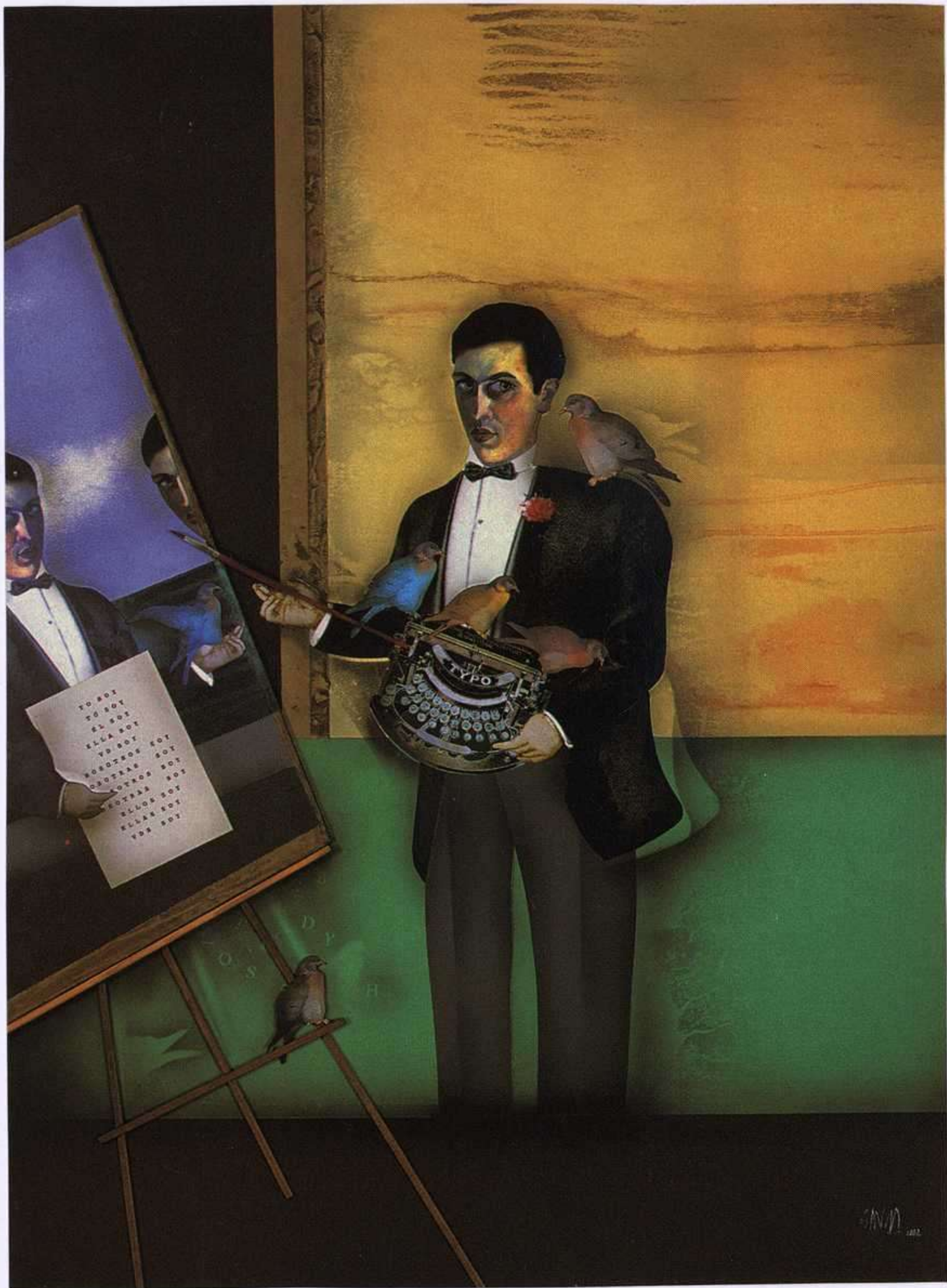
NIF _ _ _ _ _ _ _ _

Nombre y apellidos del titular

Domicilio del titular

Fecha

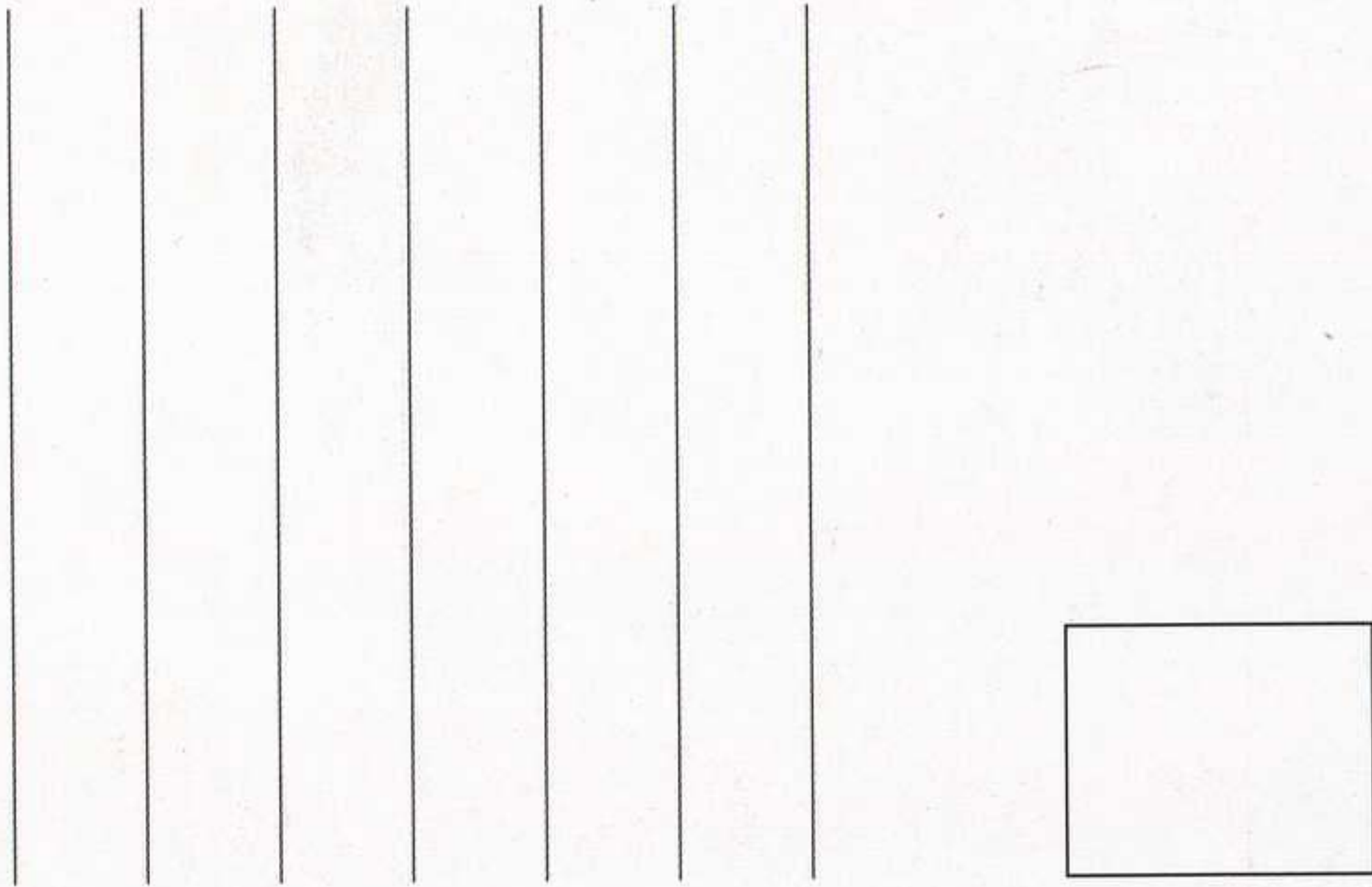
Firma



LORENZO SAVVAL. *Los ojos dibujados* (2002)

LITORAL

REVISTA DE LA POESÍA EL ARTE Y EL PENSAMIENTO





I



II



III



IV



V



VI



VII



VIII



IX



X



XI



XII



XIII



XIV



XV



XVI



XVII



XVIII



XIX



XX



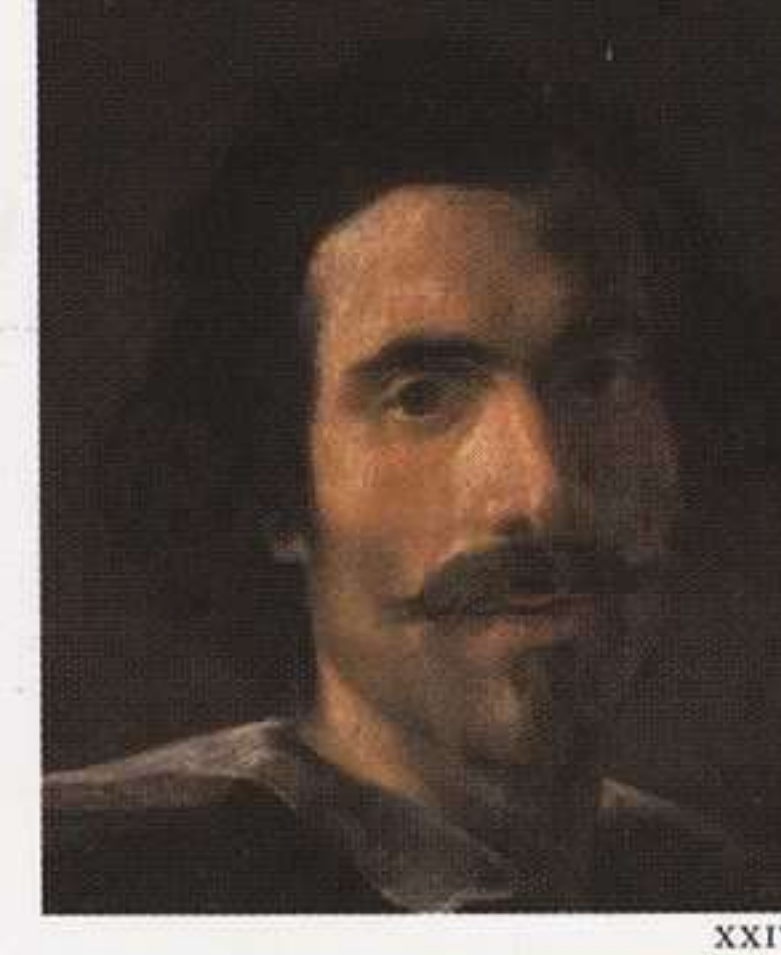
XXI



XXII



XXIII



XXIV



XXV



XXVI



XXVII



XXVIII



XXIX



XXX



0212-4378-234

A caso la creación del artista no sea sino una intensa búsqueda del yo, por un lado, y una llamada de atención a los otros, más o menos desesperada, para que reparen en su originalidad, por otro. Ambos caminos determinan en cualquier época y lugar que el artista siempre esté hablando de sí mismo, describiéndose milimétricamente, sondeándose y descubriéndose, a veces hasta la sorpresa, a cada instante.

Narcisismo, vanidad, egocentrismo, necesidad patológica de verse, conocerse y reconocerse, el tema más a mano y más a los ojos del creador empieza y acaba siendo inevitablemente la suma del cuerpo y del alma propios. Espejos, sombras, dobles, el repertorio de hombres distintos que a lo largo de la vida caben en un solo hombre, el extraño, el extranjero que uno siente dentro de sí... son motivos recurrentes en el Arte.

¿Qué pintor no cae en la tentación de retratarse paleta en mano? ¿Qué poeta o novelista no pinta con sus palabras la fisonomía del hombre que empuña la pluma? Con inteligencia, con gravedad o burlándose de sí mismo, el artista no para de inspirarse en su imagen.

Los ojos dibujados, antología preparada por el poeta José Antonio Mesa Toré (quien también coordinó para Litoral el reciente número dedicado a La Poesía del mar), pretende dar cuenta de cómo se han visto en la luna más honda y clara del espejo los poetas españoles e hispanoamericanos del siglo xx y los pintores y fotógrafos universales coetáneos suyos.

Siguiendo una ordenación cronológica, de Miguel de Unamuno, nacido en 1864, hasta quienes apenas sobrepasan hoy los veinte años, cerca de trescientos autores nos desvelan sus pesquisas, contradicciones y conclusiones sobre el yo en dos capítulos: uno titulado SER, sobre la magia y el misterio del autorretrato; el otro, ESTAR, sobre la costumbre muy extendida entre los poetas de escribir sus nombres y apellidos dentro del mismo poema, autocitándose por si acaso nos hubiéramos olvidado de a quién estábamos leyendo.

Se acompañan las dos secciones con una laboriosa selección de los mejores autorretratos de los artistas plásticos y un estudio sobre los el periodo de las vanguardias, de manera que Litoral reúne en este número las miradas más intensas, interiorizadas, íntimas y originales de nuestra época. Los ojos dibujados en páginas y en telas por quienes han sabido mirar la vida con otros ojos.

